v.1.11
CONTEMPLACIÓN
DE LA
VERDAD
Aslan ÇAKMAK

CONTEMPLATION OF THE TRUTH

LA OBRA ORIGINAL, "ÇOK TEFEKKÜR EDERİM" ESTÁ ESCRITA EN TURCO, Y ESTA OBRA, '"CONTEMPLACIÓN DE LA VERDAD" ESTÁ TRADUCIDA DEL TEXTO ORIGINAL EN TURCO.

Aslan ÇAKMAK

Cada reflexión y pensamiento en este libro es una gracia concedida por su verdadero Dueño; los errores y las faltas, en cambio, me pertenecen únicamente a mí.

Si lo escrito aquí puede servir de medio para la fe de un corazón, o de una ventana para un corazón que ya ha creído, entonces habrá alcanzado su propósito..

INTRODUCCIÓN

La persona que desea aprender su religión en este tiempo se encuentra con que no logra hallar una fuente sana y válida. La gran mayoría de los recursos a los que puede acceder son presentados desde una autoridad distante y sin intermediación, y además el uso extendido de un lenguaje antiguo dificulta su comprensión, lo que provoca que, con un estilo monótono, el lector termine por fatigarse en poco tiempo. En especial, debido a la penetración de las redes sociales en todos los ámbitos, considero que incluso el acceso a la información correcta se ha vuelto más difícil. Por ello, mi propósito no es ofrecer extensas informaciones académicas, sino encender pequeñas chispas que lleven al lector a la reflexión, es decir, a un pensamiento profundo sobre aspectos de la realidad que tenemos ante nuestros ojos pero que no percibimos, y de los que no somos conscientes en su verdadera importancia.

Todo lo escrito se encuentra dentro de la línea del Corán, los hadices, la sunnah y la ciencia. Mi objetivo no es saturar el texto con citas de versículos, narraciones o artículos académicos en un estilo puramente académico que agote al lector, sino procurar un lenguaje limpio, sencillo y claro, y emprender juntos un viaje de pensamiento con un tono lo más cercano posible a una conversación, accesible para toda edad.

Mi petición hacia el lector es que no lea estas páginas como quien lee una novela. Más bien, que se retire interiormente y las lea

de forma objetiva, escuchando su corazón. Que el propósito no sea el conflicto, sino el beneficio que pueda obtenerse de ello.

Lamentablemente, aunque escuchamos muchas cosas a nuestro alrededor, aquello que realmente podemos escuchar con el corazón es muy poco.

🔐 BISMILLAHIRRAHMANIRRAHIM

🔐 SUBHANALLAH

🔐 ALHAMDULILLAH

🔐 ALLAHU AKBAR

¿Por qué debo usar estas palabras de forma activa en cada momento de mi vida?

"Bismillah" es como usar una autorización, un rango, el nombre de una autoridad y su poder. Si una persona entra a un estadio lleno de miles y grita "¡salgan de aquí!", nadie le haría caso. Pero si un comandante ordena lo mismo, puede vaciar el lugar. No es la persona la que mueve a la gente, sino la autoridad que representa. Del mismo modo, al decir "Bismillah", la persona comienza cada acto con el nombre de Allah, el Creador de todo, apoyándose en Su creación. El verdadero poder pertenece a Allah y todo ocurre con Su permiso. Es decir, solo podemos usar la fuerza y capacidad que se nos ha dado apoyándonos en la voluntad de Allah.

"Subhanallah" significa declarar que Allah está libre de toda imperfección. El ser humano es olvidadizo: olvida sus promesas, su incapacidad, las lecciones que ha aprendido y repite sus errores. También olvida que Allah lo ama con un amor infinito y que todo lo que le ocurre tiene una sabiduría. Cuando algo bueno sucede, el ser humano agradece a Allah, pero cuando ocurre algo malo, comienza a cuestionar: "¿Por qué me pasó esto?", "¿Qué pecado

cometí?”, “¿Es esto justicia?”. En este punto debes recordar que Allah es perfecto. ¿Acaso Allah comete errores? (¡glorificado sea!). ¿Es posible que algo se le pase por alto? (¡glorificado sea!). Él te ha dado ojos, manos, te ha mantenido con vida hasta este momento, hace que cada órgano funcione perfectamente… incluso quienes tienen alguna discapacidad o enfermedad, cada respiración que toman es un regalo de Allah. ¿Es correcto entonces rebelarse contra Él cuando retira algunos favores como prueba, habiéndote dado cientos de otros? ¿No sería injusto culpar a quien te ha dado un millón de monedas por retirar dos o tres como prueba? Todo pertenece a Allah: si quiere da sin medida, y si quiere retira.

Él es quien sostiene cada átomo, cada criatura, cada detalle del universo en cada instante. ¿Crees que algo te ocurre sin que Él lo sepa? Por eso en esos momentos se dice “Subhanallah”, recordando que Allah es perfecto y que no hay error en Su decreto.

“Alhamdulillah” no es lo mismo que simplemente agradecer. Agradecer es una respuesta a un favor concreto. Pero el hamd es más amplio: es aceptación tanto de los favores como de las dificultades, y también de la esencia y los atributos de Allah. Es como un niño que, tras recibir un gesto firme de su madre, vuelve a abrazarla llorando, o que con el dinero de su madre le compra flores. Es decir: “Oh Allah, reconozco que todo proviene de Ti y me mantengo consciente de ello con amor”. Es poder decir: “Todo lo bueno o malo que me ocurre tiene una sabiduría; si respondo correctamente, puede convertirse en bien para mí”. Es ver la sabiduría de Allah tanto en lo aparente bueno como en lo aparentemente malo.

Por ejemplo, una opresión contra una comunidad musulmana puede parecer algo negativo, pero si eso hace que millones de personas vean la verdad y se acerquen a Allah, en una visión más amplia puede convertirse en un bien. (¿Y qué ocurre con los oprimidos? Allah es justo. No oprime ni en la medida de un átomo. Ya sea en este mundo o en el otro, les dará tal recompensa que harán olvidar todo sufrimiento). Sin embargo, debe distinguirse: Allah crea todo, pero el mal es elegido por el ser humano. El mundo es un lugar de prueba.

"Allahu Akbar" significa reconocer la propia incapacidad. No es una incapacidad humillante, sino la aceptación de que uno es siervo de un Creador de poder absoluto. A veces te fragmentas intentando lograr tus metas: entregas tu vida al trabajo y no obtienes amor, te esfuerzas y no recibes reconocimiento, otros prosperan sin esfuerzo mientras tú trabajas sin descanso. Cuando dices "Allahu Akbar", reconoces que no tienes el control y recuerdas que el timón del barco no está en tus manos, sino en las de Allah.

Estas palabras deben usarse como llaves y ser interiorizadas. Usarlas sin comprender su significado o de forma mecánica no es lo mismo que lo aquí explicado. Por ejemplo, después de la oración en comunidad, alguien puede decir "Subhanallah" con tono melodioso durante 20 segundos y luego inmediatamente repetirlo de forma mecánica "sub sub sub" en 10 segundos como si fueran 33 repeticiones vacías; eso debe separarse del significado real aquí expuesto.

Cuando era pequeño, en las salas de videojuegos de recreativas, las pantallas mostraban combates sin parar. Si metías

una ficha, empezaba el juego y elegías un personaje. Mi madre no me daba fichas, pero para que no me entristeciera, cuando el vídeo terminaba y volvía a empezar, fingía meter una ficha. Yo entonces presionaba los botones con entusiasmo, giraba el joystick con fuerza hasta que me salían ampollas en los dedos.

Así es como muchas veces el ser humano se desgasta en los asuntos de la vida: intenta controlar lo que no está bajo su control. Pero la realidad es que el control no está en tus manos.

¿Y el libre albedrío entonces? ¿Debemos simplemente esperar? El libre albedrío y la prueba consisten en tu inclinación y tu elección. Allah pone ante ti constantemente situaciones buenas y malas, y tú eliges. La prueba, en esencia, es esto. Pero esto no significa control total. Si el control estuviera en tus manos, podrías lograr todo lo que quieres solo con esfuerzo. Sin embargo, si Allah no quiere darte algo, aunque trabajes 24 horas, no lo obtendrás. Puedes conseguir una casa y que se derrumbe en un terremoto, un coche y tener un accidente. Todo esfuerzo puede desaparecer en un instante.

Un hecho real: en Alemania, un hombre que había trabajado durante años con el sueño de construir una casa en su pueblo, muere el mismo día que regresa tras jubilarse. Su familia, para al menos pasar una noche en la casa, decide esperar allí el funeral antes del entierro.

DÖVÜŞ USTASI
DÖVÜŞ USTASI
DEMO
INSERT COIN
arcade
UZAY SAVAŞI
arcade
arcade
ARABA YARIŞI
arcade
ouch
?

LA DUA NO ES SOLO PEDIR ALGO A ALLAH

LA DUA ES RECORDAR Y COMPRENDER A ALLAH

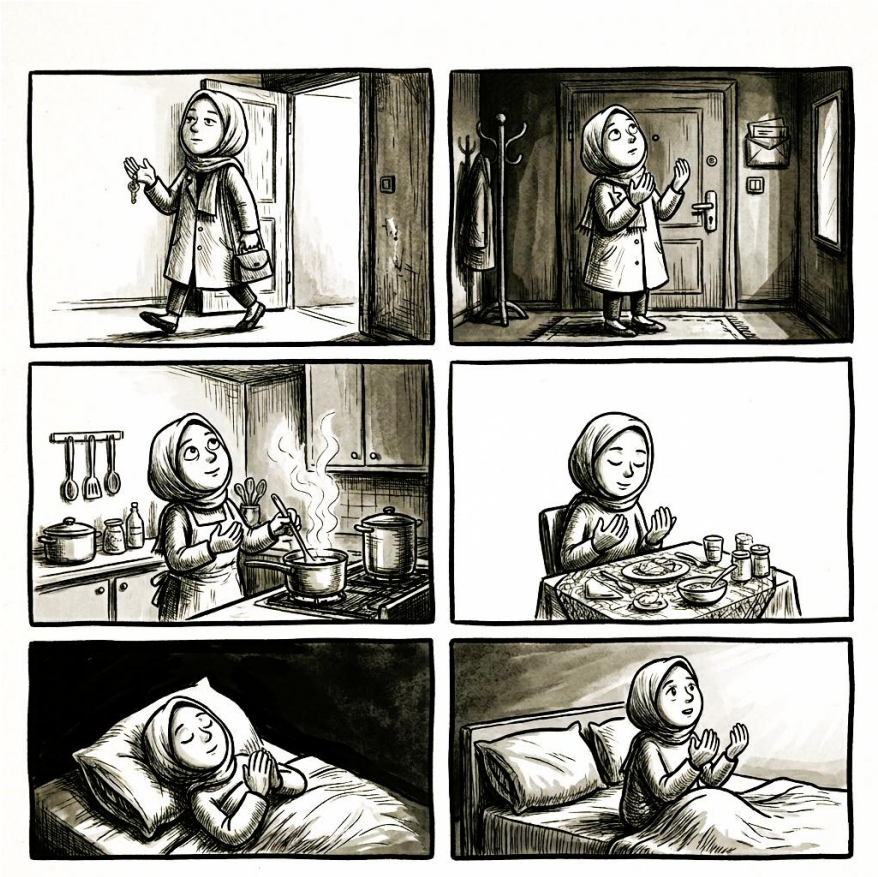
La duʿa es la orientación del siervo hacia su Creador. Debemos recordarle una y otra vez a nuestro propio ego, que olvida su esencia constantemente. Olvidamos por qué hemos venido a este mundo, olvidamos lo lícito y lo ilícito, olvidamos nuestras prioridades reales. Entonces, ¿cuándo abrimos las manos para hacer duʿa?

Solo cuando nos alcanza una dificultad, cuando enfermamos, cuando deseamos intensamente algo pero no podemos alcanzarlo, cuando nos sentimos débiles e incapaces. En esos momentos abrimos las manos y comenzamos a pedir como si estuviéramos entregando una lista de pedidos. Es cierto que pediremos a Allah, el Dueño de la riqueza infinita, lo que necesitemos; sin embargo, si reflexionamos con más sensibilidad, veremos que solo lo recordamos cuando nos conviene. ¿No resulta una falta de respeto?

¿Acaso no nos sentimos en deuda con nuestro Señor, que nos ha colmado de incontables bendiciones?

Allah conoce el estado de Su siervo al que ha creado; por ello, a veces le hace recordar a través de enfermedades, a veces mediante pruebas, y otras veces mediante bendiciones. Es como si le dijera: “Recuerda”.

Si Allah no quisiera o no creara, no podríamos realizar ninguna de nuestras actividades cotidianas. No podríamos dar un solo paso, no podríamos respirar, no podríamos mirar a los ojos de quienes amamos ni siquiera tragar un sorbo de agua. Por esta razón, las personas que viven su religión con sinceridad han integrado la duʿa en cada momento de su vida: al salir de casa, al entrar, al cocinar, al comer, al acostarse, al levantarse.



La duʿa no es solo pedir; la duʿa es mantener viva la conciencia de que Allah está presente en cada instante y de que solo gracias a Él podemos continuar existiendo.

La duʿa es acercarse a Allah.

¿Acaso quien ama olvida a quien ama?

¿Acaso quien ama puede mostrarse ingrato frente a tantas bendiciones de su amado, que no podrían contarse?

Por eso, no basta con decir con la lengua “amo a Allah”, mientras no se hacen Sus mandatos y se realizan lo que Él ha prohibido. Eso sería una contradicción dolorosa, algo incorrecto.

El amor se mide con el recuerdo. El amor del que olvida, en realidad, no pasa de ser una simple afirmación.

LA CAUSA DEL SUFRIMIENTO DE LOS INOCENTES QUE PADECEN AFLICCIÓN NO ES ALLAH, SINO EL SER HUMANO

ALLAH ES JUSTO. NO COMETE LA MÁS MÍNIMA INJUSTICIA CON NADIE

Allah ha otorgado a los seres humanos el libre albedrío, es decir, el derecho a elegir. Si las personas utilizan este derecho de elección hacia el mal, como resultado de ello surgen guerras, hambrunas e injusticias.

En Allah no existe ni la más mínima maldad. Ni la más mínima injusticia. No debemos olvidar que este es un lugar de prueba. Todos mostramos cómo tomamos decisiones frente a diferentes situaciones. De hecho, esto revela cuán sinceros somos en nuestra lealtad y amor hacia Allah.

La fuente y el responsable de las injusticias que ocurren es el ser humano que realiza elecciones opresivas y egoístas. Allah, en cambio, en virtud de la prueba, crea las consecuencias de estas elecciones. Algunas desgracias y dificultades también pueden ser enviadas a nosotros de manera llena de sabiduría por Allah. Por ejemplo, algunas personas pueden nacer con discapacidad, o podemos caer en situaciones que parecen completamente accidentales y entrar en estados de dificultad. Esto puede ser una prueba proveniente de Allah. Podemos nacer con discapacidad

visual y esto puede parecernos una injusticia. Podemos pensar: “¿Por qué todos tienen ojos y yo no?”. O un hombre que tiene cinco hermanos y cuida solo de sus padres necesitados, sin apoyo de sus hermanos, puede pensar: “Esto no es justo, ¿por qué solo yo tengo que cuidar?”. O alguien que sufre dificultades en su matrimonio puede pensar: “Los demás cónyuges salen y se divierten, otros tienen casa y coche, ¿por qué nosotros no? Los cónyuges de otros tratan mejor a sus parejas, les compran regalos, los aman así y asá, ¿por qué mi cónyuge no me ama así?”. En todos estos ejemplos, lo más grande que las personas pasan por alto es esto: ¡EL MUNDO ES UN LUGAR DE PRUEBA!

El mundo no es la última estación. No es un lugar donde vivamos y desaparezcamos. El mundo es el lugar donde presentamos nuestra paciencia y nuestra gratitud a Allah y donde mostramos nuestras propias decisiones.

Sabemos que Allah nunca hará injusticia, pero en este momento estamos bajo una aparente injusticia, ¿no es así? Entonces debe llegar un momento en el que se establezca la justicia. Es decir, debe existir un lugar donde recibamos la recompensa de la paciencia y la gratitud mostradas. Al mismo tiempo, podemos concluir que también debe llegar un tiempo en el que “si no mostramos paciencia o gratitud ante la situación en la que nos encontramos, también recibiremos su castigo”.

LOS NÚMEROS EN LA ADORACIÓN

QUE EN REALIDAD EL ASUNTO ES RECORDAR A ALLAH

En primer lugar, debe señalarse que una creencia como “si lees esto tantas veces obtienes esto” o “si lees esto tantas veces alcanzas esto” es peligrosa y está abierta a la manipulación.

La súplica se realiza para establecer un vínculo con Allah y recordarlo. Pedir algo con ciertos números da el significado de que en la religión existe una opción de trampa, y que usando ese vacío la persona puede alcanzar lo que quiere. (Que Allah esté exento de ello) Llegar a la expectativa de que al alcanzar un número determinado el resultado es garantizado, ¿no implica reducir la voluntad infinita de Allah a una máquina automática?

La súplica del siervo según la adab islámica y según la sunna se realiza, y pedir bendiciones tanto para el mundo como para el más allá ya es algo que hace al siervo siervo, y un medio para manifestar su incapacidad. Sin embargo, dejarse llevar por el deseo del ego y pensar que al decir cosas en una repetición determinada lo llevará a lo que quiere, y eliminar la voluntad de Allah del asunto, es completamente incorrecto, querido hermano.

Con la súplica se pide a Allah, y la determinación se deja a Allah.

Según los hadices fiables, en el derecho islámico y según la sunna auténtica, aparte de las oraciones de la oración y 33 veces "Subhanallah", "Alhamdulillah", "Allahu Akbar", no existe en realidad mucha aceptación de una comprensión de la adoración basada en tales "fórmulas matemáticas" con números garantizados. Incluso los compañeros a los que casi se les dio la buena nueva de entrar al paraíso, en sus últimos momentos decían: "¿Acaso soy hipócrita? ¿Acaso podré salvarme?"

Lo esencial no es el número, sino la conciencia del corazón que acompaña a ese número. Es el estado de sentir a Allah correctamente.

Algunas personas quizá transmitan estas ideas con buena intención y como motivación, pero debemos tener cuidado con esta situación. Los caminos hacia el infierno están pavimentados con piedras de bondad.

La persona puede ponerse metas en su propio estado espiritual. Esta situación es diferente. "Yo cada noche antes de dormir diré 10 veces salavat", "Yo me he puesto la meta de decir 1000 veces 'astaghfirullah' cada mes", "Yo quiero adquirir un hábito bueno, al salir de casa decir 10 veces 'Hasbunallahu wa ni'mal wakil', recitar Ayat al-Kursi y salir confiando en la protección de Allah", pero decir "quien dice 237 veces Ya Wadud llega a su amado" y leerlo de esta manera es peligroso en cuanto a ignorar la voluntad de Allah y el secreto de la prueba. El hermano que quiere alcanzar lo que desea, puede seguir diciendo en su interior el dhikr de Ya Wadud, pero no con la estructura mental peligrosa de arriba.

Aquí lo que se quiere mostrar es esto: es incorrecto ver los números como un mecanismo de resultado garantizado.

El sustento lo da Allah. Si colocas el dhikr y la súplica en tu vida en cada momento para recordar a Allah; uno de los nombres de Allah es Al-Basit, el que expande el sustento sin Al-Hasib a quien quiere; si quiere, ya te dará en el mundo lo que deseas.

Hermano querido, te aconsejo que te enfoques más en ganar la complacencia de nuestro Señor que en pedir cosas mundanas pasajeras. Si ganas Su complacencia, todo lo demás ya es tuyo.

¿Qué sentido tiene poseer todo el universo si no tienes la complacencia de tu Señor que te sacó de la nada, te dio una hermosa forma, te colmó de innumerables bendiciones conscientes e inconscientes, te ama más de lo que te aman tu madre, tu padre, tu esposa o tus amigos?

LIMPIAR LA MENTE

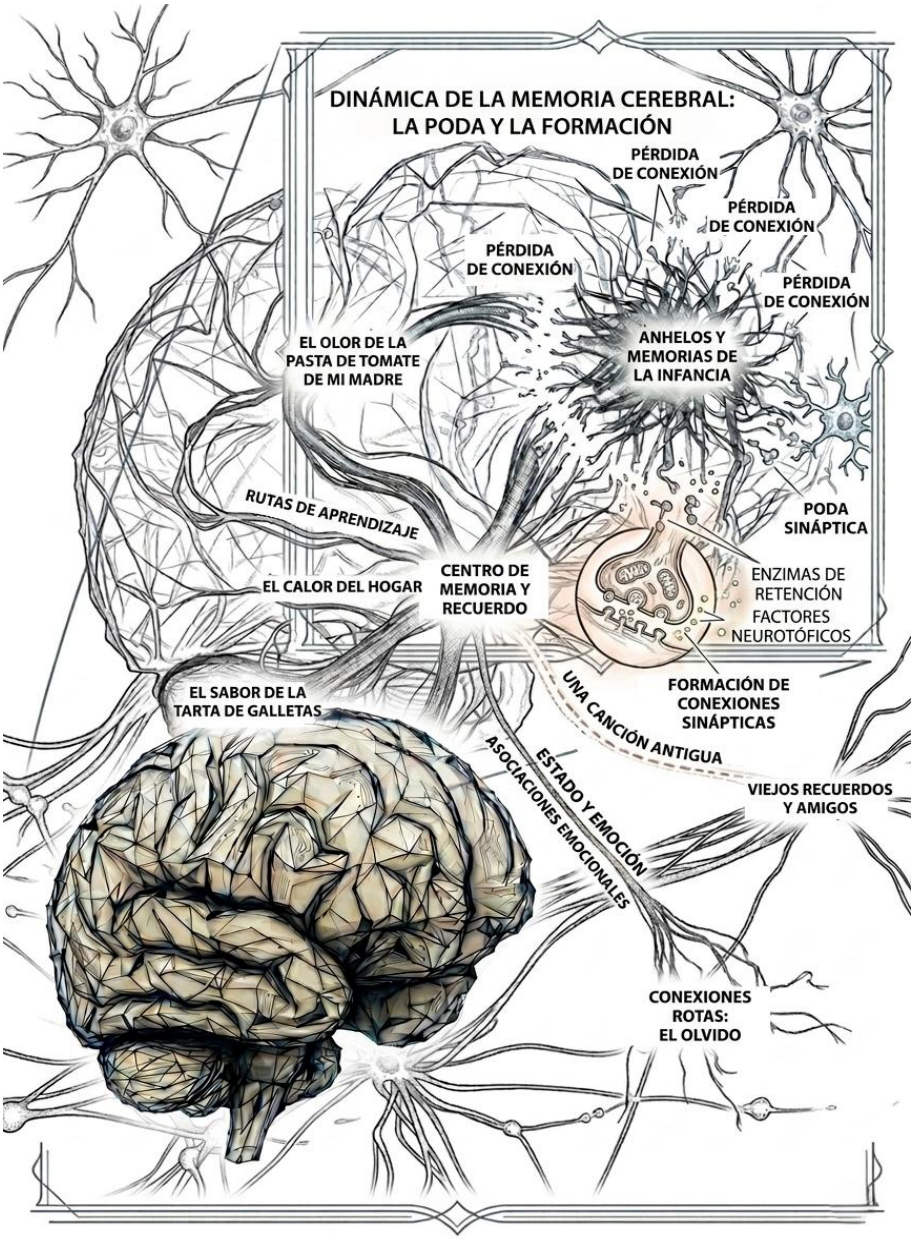
Nosotros somos seres biológicos. Por esa razón, no es realista que entremos de repente en grandes cambios con decisiones instantáneas. No podemos esperar que mentes que han llevado toda su vida con hábitos haram cambien de golpe toda su visión del mundo con dos palabras lógicas.

Incluso una persona que ya está dentro de la religión puede no haberse desprendido completamente de algunos hábitos prohibidos. Entonces, ¿qué puede hacer alguien que desea vivir cambios hermosos y adquirir hábitos buenos?

Primero debe dirigirse a Allah con sinceridad y presentar este estado a Él. Todo bien proviene de Allah. Después, si miramos qué puede hacer como súplica práctica, debemos observar primero cómo funciona el cerebro humano.

Las actividades en nuestro cerebro ocurren mediante neuronas. Las neuronas están conectadas entre sí como una red de araña y forman nuevos caminos; gracias a estas nuevas conexiones, la persona asocia eventos, situaciones y emociones entre sí. El aprendizaje ocurre esencialmente de esta forma. Si estas conexiones se rompen, a esto lo llamamos olvido.

Cuando crecemos, en ciertos momentos el olor de la salsa casera que entra por la nariz o el sabor de un pastel con galletas nos recuerda la comida de nuestra madre y sentimos nostalgia; o una canción antigua que escuchamos nos lleva a recuerdos pasados.


DINÁMICA DE LA MEMORIA CEREBRAL:
LA PODA Y LA FORMACIÓN
PÉRDIDA DE CONEXIÓN
PÉRDIDA DE CONEXIÓN
PÉRDIDA DE CONEXIÓN
PÉRDIDA DE CONEXIÓN
EL OLOR DE LA PASTA DE TOMATE DE MI MADRE
ANHELOS Y MEMORIAS DE LA INFANCIA
RUTAS DE APRENDIZAJE
PODA SINÁPTICA
EL CALOR DEL HOGAR
CENTRO DE MEMORIA Y RECUERDO
ENZIMAS DE RETENCIÓN
FACTORES NEUROTÓFICOS
FORMACIÓN DE CONEXIONES SINÁPTICAS
EL SABOR DE LA TARTA DE GALLETAS
UNA CANCIÓN ANTIGUA
ESTADO Y EMOCIÓN
ASOCIACIONES EMOCIONALES
VIEJOS RECUERDOS Y AMIGOS
CONEXIONES ROTAS: EL OLVIDO

Todo esto está completamente relacionado con las conexiones neuronales del cerebro.

Si queremos cambiarnos, debemos formar nuevas conexiones y desprendernos de las antiguas. Según los datos alcanzados por la psicología moderna, la ruptura de una cadena de hábito, es decir de las conexiones neuronales aquí mencionadas, ocurre en 40 días. (También existen datos que dicen "se necesitan 66 días para un nuevo hábito". Otros dicen "los hábitos no se rompen completamente, sino que se debilitan, se retraen y pueden activarse después de mucho tiempo"). Es decir, si durante 40 días no se activa una conexión de un hábito, en realidad comenzamos a liberarnos de ese hábito.

Siendo así, una sola conexión de un hábito puede no ser una o dos, sino quizá 40 o 50 conexiones diferentes. Por ejemplo, alguien que quiere dejar de fumar puede no fumar durante 40 días, pero aún así puede seguir respirando humo pasivo en el ambiente, y las conexiones olfativas pueden seguir presentes. O alguien que quiere dejar el azúcar puede no consumir dulces durante 40 días, pero aún puede estar viendo recetas de postres en redes sociales, lo que mantiene activas algunas conexiones en el cerebro.

A la luz de todo esto, es posible también organizar nuestros hábitos haram y halal. Si hay un hábito haram del que queremos alejarnos, podemos limpiarnos alejándonos de todo lo relacionado con él. Cuando sea necesario, debemos ser capaces de tomar decisiones valientes y cambiar las personas con las que nos relacionamos. Cuando sea necesario, debemos caminar mirando al suelo. Cuando queremos adquirir buenos hábitos, podemos dar

pequeños pero constantes pasos para que nuevas conexiones se formen lentamente.

Por ejemplo, podemos ponernos objetivos como leer una página del Corán cada noche antes de dormir, decir “Bismillah” al empezar cada comida, o ir una vez al mes a la mezquita a rezar en congregación fuera de las oraciones del viernes. Lo más importante aquí es la constancia.

Adquiere una constancia tal que quienes te conocen puedan decir: “Él siempre lee seguro una página del Corán antes de dormir”.

De esta manera, esos pequeños pasos que das, junto con tu sincera orientación a Allah desde el principio, te llevarán, si Allah quiere, mucho más allá de lo que imaginas. Si das un paso por la complacencia de Allah, Allah, que es el Señor de los mundos y el que más te ama, no dejará tu esfuerzo sin recompensa y te hará avanzar quizá diez, cien o mil pasos.

Uno de los nombres de Allah es Al-Muqaddim; el que adelanta a quien quiere.

De esta forma podemos proteger nuestras mentes de las insinuaciones (waswasa) y de los pensamientos haram, con el permiso de Allah. Incluso uno de los nombres de Allah es Al-Ghafur; el que oculta los pecados de la vista; y si quiere, puede borrar de las mentes de Sus siervos amados que se dirigen a Él con sinceridad los recuerdos de los pecados pasados para que no se entristezcan por ellos.

QUE TODO LO QUE POSEEMOS SEA UNA DÁDIVA DE ALLAH

Uno de los nombres de Allah es Al-Mâlik al-Mulk, el Dueño absoluto de toda soberanía y de toda posesión. El verdadero propietario de todo es únicamente Allah. Sin embargo, nos sumergimos tanto en este mundo y nos perdemos tanto en él que olvidamos también esta realidad.

Nos apropiamos de tal manera de nuestro cuerpo, de nuestra casa, de nuestro automóvil, de nuestros campos, de nuestros jardines, de nuestro cónyuge, de nuestros hijos, de nuestra madre y de nuestro padre, que Allah creó y puso a nuestro servicio, que terminamos olvidando a nuestro Creador, Quien nos los concedió. Decimos: "¡He llegado hasta aquí con el sudor de mi frente!". Decimos: "Trabajé toda mi vida y compré esta casa". Decimos: "¡Lo hice y lo logré!". Y mientras nos ahogamos en una gran ilusión, ni siquiera nos damos cuenta de ello. El esfuerzo humano no siempre garantiza el sustento. Y el sustento obtenido tampoco es siempre un resultado merecido.

¿No hay algo extraño en que un hombre se haga famoso en las redes sociales por un simple gesto y de repente se convierta en multimillonario, mientras otro que ha terminado tres carreras universitarias lucha por sobrevivir con un salario mínimo? ¿No debería poseer más riqueza quien ha completado tres carreras universitarias o quien trabaja desde la mañana hasta la noche? Esto demuestra que hay Alguien que controla el sustento. A quien Él

quiere le concede un sustento abundante y sin medida, sin apenas esfuerzo, y a quien quiere se lo restringe.

Cuando se observa objetivamente, una persona alta, fuerte y atlética puede encontrarse completamente sola, mientras que otra que no parece especialmente llamativa puede tener cónyuge, hijos y numerosos amigos.

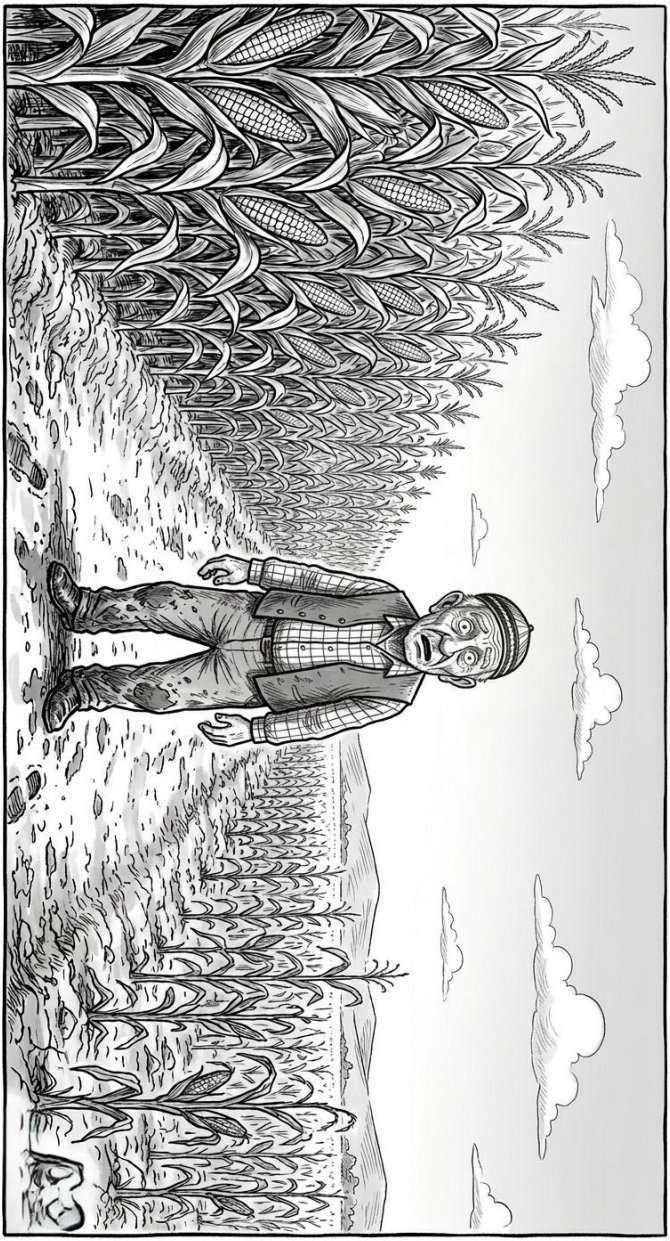
Mientras existen personas que, a pesar de cuidar toda su vida las calorías que consumen y los alimentos que comen, luchan contra numerosas enfermedades o mueren a una edad temprana, nosotros hacemos noticia del anciano que fuma dos paquetes de cigarrillos al día y bebe diez vasos de té con azúcar todos los días hasta los noventa años.

Debemos comprender que el verdadero Dueño del sustento es Allah. Por eso es muy importante no atribuirnos a nosotros mismos la salud, los bienes y las posesiones que tenemos, como si los hubiéramos obtenido únicamente por nuestro propio mérito, y tampoco destrozarnos cuando los perdemos. Lo que ganamos y lo que perdemos, lo que se nos da y lo que se nos quita, y todo cuanto puedas imaginar, son instrumentos de prueba.

Tampoco basta con saber que las bendiciones provienen de Allah. Lo más correcto es agradecerlas con madurez y no atribuirnos nuevamente a nosotros mismos las bendiciones recibidas. Por ejemplo, si al recibir una bendición decimos: "Me llegó porque me levanté diez noches para rezar el salat del taháyyud; lo merecí gracias a mi propia adoración", entonces podríamos caer en el error conocido como 'ujb, es decir, confiar en las propias obras y enorgullecerse de ellas. Pues todo bien procede completamente de Allah, y por eso incluso el hecho de que una persona realice buenas obras es una dádiva de Allah.

Allah es Al-Wahhâb, Quien concede generosamente y otorga un sustento ilimitado a quien Él quiere.

Un hecho real: un video se volvió viral en las redes sociales donde un agricultor, sorprendido y a la vez quejándose, mostraba la diferencia entre dos campos de maíz sembrados y cultivados uno junto al otro, en la misma tierra y bajo las mismas condiciones. Mientras uno de los campos estaba repleto de cosechas abundantes y vistosas, el otro había quedado estéril y no produjo prácticamente ninguna cosecha.



LA APARICIÓN DE ALGUNOS TRASTORNOS PSICOLÓGICOS EN REALIDAD COMO CONSECUENCIA DEL USO DEL CUERPO EN CONTRA DE SU NATURALEZA DE LA CREACIÓN

Incluso un producto simple fabricado por el ser humano, por muy débil que sea, tiene una forma de uso; y a medida que el producto se vuelve más complejo, también aumentan las cosas a las que debemos prestar atención durante su uso y el manual de instrucciones se hace más grande. Por ello, no sería razonable pensar que usar de manera arbitraria los cuerpos que el Creador nos ha confiado no vaya a generar problemas.

En la percepción actual del mundo vemos que se intenta encerrar a las personas dentro de una estructura puramente física del mundo. Muchas personas, al intentar comprender su entorno, creen que es más racional utilizar solo una técnica: la observación y el experimento.

Es muy irónico que la humanidad no pueda ver esta contradicción que vive dentro de sí misma. Dice: “no creo en lo que no veo”, pero utiliza ondas de energía en cada momento de su vida. Dice: “no creo en los genios ni en los ángeles porque no los veo”, pero usa Wi-Fi. El Wi-Fi también es energía. Los genios y los ángeles, en su esencia, también son formas de energía. Luego la persona entra en defensa y dice: “pero la energía del Wi-Fi ahora

puede ser vista y controlada por la tecnología, por eso creo en la tecnología Wi-Fi". Evidentemente, la energía de los ángeles no puede ser igual a la energía del Wi-Fi que hoy es medible. El punto que intento mostrar es que no es correcto decir "lo invisible no existe".

Durante la época de la Batalla de Mu'ta en el año 8 de la Hégira (629 d.C.), contra Bizancio, el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él), al despedir al ejército desde Medina, designó personalmente a los comandantes en este orden y ordenó que, si uno de ellos caía mártir, el siguiente asumiera el mando: Zayd ibn Haritha (el libertado y hijo adoptivo del Profeta), Ja'far ibn Abi Talib (hermano mayor de Ali), Abdullah ibn Rawaha (uno de los poetas destacados de los Ansar). Si los tres caían mártires, entonces los musulmanes debían elegir a alguien de entre ellos mismos.

El Profeta Muhammad, aunque se encontraba en Medina a cientos de kilómetros del lugar de la batalla en Mu'ta (hoy dentro de las fronteras de Jordania), por la voluntad de Dios informó a sus compañeros como si estuviera viendo el campo de batalla en ese momento. Este acontecimiento se transmite en las fuentes de hadiz de la siguiente manera:

Nuestro Profeta subió al púlpito con lágrimas en los ojos y dijo: "Zayd tomó el estandarte y cayó mártir. Luego lo tomó Ja'far, y también cayó mártir. Después lo tomó Abdullah ibn Rawaha, y también cayó mártir..."

Volvamos a aquel tiempo, querido hermano. Piensa en los que niegan diciendo “no creo en lo que no veo”. ¿Crees que habrían aceptado que el Profeta Muhammad (la paz y las bendiciones sean con él) describiera los acontecimientos como si los estuviera viendo a kilómetros de distancia? Si hubiéramos mostrado a esa mentalidad de “no creo en lo que no veo” la tecnología actual, ¿no se habría sorprendido al ver que podemos observar en vivo cosas que ocurren a kilómetros de distancia en nuestras manos?

De la misma manera, el hecho de que ahora no podamos ver a los ángeles y a los yinn se debe únicamente a que no poseemos el equipamiento capaz de percibirlos.

En resumen, lo que quiero mostrar es esto: que tú no puedas ver ahora a los ángeles y a los yinn no cambia la realidad de su existencia. El hecho de que niegues a los ángeles que registran tus acciones, que niegues estar dentro de una prueba, no impedirá que seas sometido a حساب después de la muerte.

Por esta razón, debes aceptar primero que el mundo en el que vivimos se encuentra dentro de una dimensión que las leyes físicas aún no han podido explicar completamente. Debes aceptar que tu alma, que no puedes “ver”, tiene necesidades, y que estas necesidades deben ser satisfechas; si no las satisfaces, además de las dificultades que vivirás en la otra vida, también experimentarás muchos problemas en este mundo.

Por ejemplo, piensa: ¿por qué entra una persona en depresión? Al consultar los libros, se mencionan como causas los acontecimientos vitales (duelo, divorcio), enfermedades crónicas y

estrés intenso. Evidentemente, nunca podemos ignorar las condiciones mundanas, pero cuando consideramos la posibilidad de que estos trastornos crónicos que duran años también puedan surgir del uso del alma en contra de su creación, de su fitra y de su "manual de uso", entonces no parece algo incompatible.

El principal desencadenante general de los trastornos psicológicos se muestra como el "estrés". Ahora bien, una persona que cree que tanto lo bueno como lo malo proviene de Dios, un musulmán que ha interiorizado esto, ¿se estresa igual que una persona sin fe? (No podemos decir "nunca se estresa"; incluso el Profeta Muhammad (la paz sea con él) buscaba constantemente refugio en Dios de los sentimientos que le perturbaban).

Pensemos en una persona sin fe que sufre el trastorno hoy en tendencia llamado "overthink" (sobrepensar). ¿Puede ser igual el estado mental de una persona sin fe que repite constantemente en su mente escenarios que aún no han ocurrido y quizás nunca ocurrirán, con la tranquilidad mental de un musulmán que se encomienda a Dios (tawakkul), hace lo que está en su mano y luego no intenta controlar el resultado?

Una persona incrédula que revive constantemente en su mente separaciones del pasado con un estado depresivo, y un musulmán que, en lugar de quedarse atrapado en el pasado cuando su mente queda en vacío, ocupa su mente con el dhikr diciendo "Allah, Allah", y por estar su mente ocupada con el recuerdo de Dios no sufre el mismo tipo de dolor que alguien incrédulo atrapado en su pasado… ¿pueden ser iguales?

Mi objetivo no es en absoluto ignorar las ciencias modernas. Al contrario, un verdadero musulmán debe esforzarse por estar por delante de otras sociedades también en las ciencias modernas. Lo que intento mostrar aquí es que el camino mostrado por Dios y por el Profeta es, en realidad, el más adecuado a nuestra naturaleza y el más beneficioso para la fitra. Que un sistema de fe sincera puede proporcionar ventajas en algunos trastornos psicológicos.

Si nosotros, como seres humanos, utilizamos nuestra capacidad de repetición constante no para el dhikr sino para quedarnos atrapados en el pasado; si en lugar de aceptar nuestra impotencia y entregarnos a Dios nos forzamos a controlar aquello que nunca podemos controlar; cuando nuestra alma, que negamos porque no vemos, finalmente "explota" de algún modo, entonces los problemas serán inevitables.

"Las personas religiosas también entran en depresión, ¿qué pasa con eso?" Si registramos como nota que alejarnos completamente de las causas mundanas nos lleva al error, también podemos decir que en cierto punto puede deberse a debilidad de la fe. Si pensamos en cada musulmán como un atleta: no todo atleta puede levantar 200 kg de estrés mundano; según el nivel de fe que haya desarrollado, un creyente puede resistir la prueba con su riqueza, pero puede debilitarse ante la prueba con sus hijos. Precisamente por esto, decir "creí" no nos libera de la responsabilidad. Debemos seguir alimentando y fortaleciendo nuestra fe. Y recuerdo nuevamente, porque podemos olvidarlo: en estos asuntos no existe un sistema de garantía en la religión; estos temas deben entenderse como los efectos positivos que la fe puede generar en la psicología de la persona.

Y si alguien dice: “yo no creo, y hasta ahora nunca he sufrido problemas, ni siquiera me ha dolido la cabeza”, entonces que observe esto: por aquel por quien fue creada la luz del universo entero, el amado siervo de Dios, el Profeta Muhammad (la paz sea con él), en Taif fue apedreado durante horas y su cuerpo quedó cubierto de sangre; mientras que Faraón también tenía una gran riqueza, y según algunas narraciones no le dolió la cabeza durante 400 años. Te dejo reflexionar sobre esta realidad, querido hermano.

EL NIÑO QUE COMPRA FLORES A SU MADRE CON SU MESADA

LA OFRENDA DEL UNIVERSO AL CREADOR A TRAVÉS DE LA ORACIÓN (SALĀH)

Así como un niño compra un regalo para su madre o su padre con el dinero de la mesada que ellos mismos le han dado, en esencia los padres no obtienen una ganancia material de ello. Sin embargo, desde su perspectiva, el modo en que el niño utiliza su mesada tiene un gran valor, ¿no es así? Del mismo modo, puede compararse con el hecho de que el siervo utilice el tiempo, el aliento, la voluntad y el cuerpo que Dios le ha concedido en el camino de Dios.

Cuando la persona se mantiene de pie en la oración, es como si representara a los árboles y a las montañas; cuando hace el rukuʿ, como si representara a los animales; cuando realiza la postración, como si representara a las criaturas del suelo y a sus raíces. Es llamativo que cada postración sea como si las raíces de la semilla del corazón humano se extendieran y avanzaran en un ámbito espiritual. Al inicio de cada oración, al decir "Señor de los mundos", es como si presentáramos todo el universo a Dios.

Debe señalarse también que, aunque exteriormente alguien esté realizando la oración, si no se encuentra en un estado de sinceridad espiritual y sigue pensando en intereses mundanos ante

la presencia de su Señor, esta situación debe ser considerada en otra categoría distinta.

Un día, cuando el Mensajero de Dios vio a una persona que realizaba la oración de manera apresurada sin completar adecuadamente el rukuʿ y la postración, dijo: “Si esta persona muere en este estado, habrá muerto en una religión distinta a la de Muhammad. Es como quien realiza su oración como el cuervo que picotea el suelo en busca de alimento.” (Abu Yaʿla, Musnad)

En otro hadiz se menciona el robo en la oración: “El peor de los ladrones es aquel que roba de su oración.” Cuando los compañeros preguntaron: “¿Cómo se roba de la oración?”, respondió: “No completa su rukuʿ ni su postración.” (Ahmad ibn Hanbal, Musnad)

Al reflexionar sobre estos hadices, ¿no es comparable a alguien que tiembla y se inclina con total respeto ante su jefe o autoridad, pero en la oración está distraído con otras imaginaciones como si no estuviera ante Dios? ¿No es esto tanto robar de la oración como una gran falta de respeto hacia nuestro Señor, que nos concede tantas bendiciones?

Si un amigo te diera un kilo de oro cada día, ¿no estarías cada vez más alegre, atento y agradecido en cada encuentro con él? En cuanto lo vieras, lo elogiarías, sentirías gratitud y cuidarías mucho tu comportamiento para no faltarle al respeto. Entonces, ¿por qué no sentimos lo mismo hacia Dios?

Si estuvieras a punto de morir, casi cualquiera daría toda su riqueza por vivir un día más, ¿no es así?

Hoy en día, algunas personas ricas intentan rejuvenecer todo lo posible antes de morir. Se invierten miles de millones de dólares en la industria del rejuvenecimiento. Un solo día de vida tiene un valor incalculable. Y sin embargo, ante la presencia de Dios, que nos concede cada 24 horas un nuevo día cuyo valor no puede medirse, ¿somos capaces de percibir la importancia de las bendiciones que se nos han otorgado en cada oración?

ACOSTUMBRARSE AL MILAGRO

Allah crea en cada instante tantos milagros para los seres humanos que, al ver todo, las personas lo pasan por alto llamándolo simplemente “ley natural”. En realidad, no hay ninguna diferencia entre el milagro de la formación de la manzana y el milagro de la puesta del huevo por la gallina. El ser humano está tan acostumbrado a que el huevo provenga de la gallina que no percibe qué tipo de milagro es esto. En realidad, sería más lógico que un árbol, que está mucho más conectado con la tierra que la gallina, pudiera producir calcio como resultado de comer gusanos, o que extrajera el calcio directamente del suelo. Incluso podríamos decir que las gallinas podrían producir manzanas. Si una persona hubiera visto desde su nacimiento a las gallinas produciendo manzanas, no se sorprendería de ello. Por esta razón, en realidad no nos sorprende que de la gallina salga un huevo. Todo lo que nos llega ahora mismo podría haber sido completamente al revés. De los árboles podrían salir animales, y de los animales podríamos cosechar frutas y verduras. Normalizamos que de un palo seco salga una uva tan deliciosa como el baklava, y normalizamos que de la sangre y la suciedad salga una leche blanca y nutritiva. En el nivel tecnológico al que hemos llegado, incluso para separar la sal del agua necesitamos enormes máquinas y energía; por ello, querido hermano, debemos reflexionar sobre cómo esa leche se separa de esa manera.

En cada instante, millones de células mueren y vuelven a nacer. ¿Cómo sabe un bebé, al nacer, que algunas células deben retirarse para formar los espacios entre los dedos? Imagina un

océano completamente oscuro, dentro del cual hay miles de millones de seres humanos (no como células, sino como organismos pensantes). Entre esos miles de millones de personas, si algunas tuvieran que localizar su posición y retirarse o desaparecer de manera precisa y medida, ¿quién podría saber en qué coordenada se encuentra? Normalizas que tus dedos estén separados entre sí, pero eso es solo uno de los milagros que ocurren en su propia formación. El ADN es un programa; sin embargo, ningún programa explica que la computadora se forme a sí misma ni que el programa se escriba solo. La existencia del código prueba al que lo escribió, su conocimiento y su voluntad.

Decir ante estos milagros frases como “es el ADN, hermano” o “son leyes naturales, claro que será así”, teniendo en cuenta que la probabilidad de que el orden en el que nos encontramos surja por sí solo es incluso menor que probabilidades del orden de quintillones, resulta imposible para una mente que reflexiona. Estos pensamientos evasivos y contradictorios son como una persona que, ante verdades que golpean su rostro como una bofetada, responde: “yo soy así, si no te gusta, es tu problema”.

EL MENSAJE DETRÁS DE LOS DOLORES

Allah no realiza ningún acto sin sabiduría. Todo lo que experimentas en la vida llega a ti necesariamente por una razón. Por eso, cada situación que vivimos en realidad nos está diciendo algo.

Hermano querido, el dolor no se expresa olvidando a Allah y dirigiéndose a la criatura. (Dios no lo quiera) Cuando te quejas de lo que te sucede como si te quejaras de Allah ante las criaturas, y buscas auxilio en la criatura en lugar de Allah, en esencia no encontrarás remedio a tu dolor. A veces, mientras el ser humano no aprende la lección, puede encontrarse con pruebas similares con mayor frecuencia; no debes olvidarlo. Lo que aquí se quiere expresar no es que hablar con las personas esté prohibido, sino que en la aflicción uno debe dirigirse a Allah. De hecho, el Profeta Muhammad (la paz sea con él) también consultaba con sus compañeros.

Para quienes pueden percibir que detrás de las dificultades está Allah y captar el mensaje que Él quiere dar, la situación es diferente. Esa persona en cada dificultad se acercará más a Allah. Habrá cumplido con lo que exige su servidumbre. En el Corán se anuncian constantemente buenas nuevas a los pacientes, y con este anuncio de buenas noticias se dirigirá aún más a Allah.

Soportar las dificultades y las calamidades no es fácil. Sin embargo, eso es exactamente lo que debe hacerse, porque Allah (Dios no lo quiera) no realiza obras incompletas. Si va a poner a

prueba, lo hace de forma completa, hasta distinguir lo bueno de lo malo, hasta extraer lo que realmente hay en los corazones. En este punto, lo que nos corresponde es la paciencia hermosa. No una paciencia murmurando y quejándose, sino una paciencia hermosa, especialmente en el primer impacto de la prueba.

Allah quiere que madures, que eleves tu espíritu, que cuides tu confianza depositada en ti y que alcances la salvación. Quiere lo mejor para ti. Por esta razón, no debes quejarte de las enfermedades y dificultades que Él envía para liberarte de tus pecados. Al contrario, debes intentar ver que tu Señor te está purificando de tus pecados y te está acercando a Su presencia, y debes ser paciente. Si pudiéramos ver el panorama completo, en realidad también podríamos ser felices en este mundo.

En las calamidades que te suceden, es muy importante que dejes a un lado tu ego y te esfuerces por tomar las lecciones que debes aprender. Por supuesto, la prueba de cada siervo es diferente. Pero en cualquier caso, lo importante es poder dirigirse sinceramente hacia nuestro Señor.

¿ES LA MÚSICA EL ALIMENTO DEL ALMA O EL ENTRETENIMIENTO DEL CORAZÓN?

Como músico profesional y alguien que en su momento formó parte de un coro, tras todo este tiempo veo que la música en realidad puede no ser el alimento del alma. Quizá no sea más que la confusión del placer que obtiene el nafs con la necesidad del alma.

No podemos negar que las vibraciones sonoras tienen efectos sobre el ser humano y su psicología, pero quizá no estemos reflexionando lo suficiente sobre qué tipo de efectos son estos. Si Dios ha creado todo en nuestra vida con una sabiduría (hikma), y si también consideramos que las características humanas pueden utilizarse siempre en dos direcciones, en realidad quizá tampoco estemos utilizando las vibraciones sonoras como Dios quiere de nosotros.

Según la información que tenemos, decimos que podemos decidir si hacer o escuchar música es haram o halal en función de si nos aleja o no de Dios. Es decir, si la música nos incita a lo haram decimos que es haram, si nos incita a lo halal decimos que es halal.

Como alguien que ha dedicado gran parte de su vida a la música, debo decir que, en mi opinión, en la música, al igual que en cualquier ocupación de nuestra vida, más que fijarnos en si nos incita a lo halal, deberíamos fijarnos en si nos acerca o no a Dios. ¿Puede haber alguien que, escuchando música, llegue a la fe y empiece a rezar?

Por supuesto, a veces podemos necesitar relajarnos psicológicamente; por eso, sin descuidar nuestras obligaciones

religiosas, quizá también podamos dedicarnos a la música. Sin embargo, tal vez canalizar nuestro interés y atención hacia los sonidos y las vibraciones en el Sagrado Corán sea algo mucho más beneficioso para nosotros.

Como este tema es muy debatido y existen muchas opiniones y pensamientos al respecto, llegar a una conclusión definitiva podría llevarnos al error; por ello te recomiendo que revises tu relación con la música, querido hermano.

Así como la mayoría de la música calma la mente, impidiendo pensar en otra cosa en ese momento y bloqueando la reflexión profunda y el pensamiento contemplativo, proporcionando así una sensación de alivio —es decir, adormeciendo al hacer olvidar el estado presente—, quizá también las vibraciones que emanan de los versículos del Corán, mientras son recitados, estén provocando sin que lo percibamos grandes transformaciones milagrosas en el ADN del ser humano y en su destino… quién sabe…

EL ISLAM NO ES UNA COMPETENCIA DE PUNTOS

ES LA RELIGIÓN DEL EQUILIBRIO

En el Noble Corán, en diversos versículos aparece la expresión «competir en las buenas obras». ¿Qué entendemos por esta expresión? ¿Acumular puntos constantemente? «Si haces esto obtienes 100 recompensas, si haces aquello obtienes 1000 recompensas...». ¿Acaso el Islam consiste únicamente en recoger monedas de oro como Super Mario?

Algunos musulmanes interpretan esta expresión de forma incorrecta. De hecho, durante un período después de nuestro Noble Profeta (la paz y las bendiciones sean con él), algunas personas se encerraron en sus hogares, alejándose casi por completo de la vida social y dedicándose únicamente a la adoración. A esto se le denomina «exceso en el zuhd (ascetismo)». Es decir, se llega a un punto en el que incluso aquello que Allah ha declarado lícito, la persona termina considerándolo ilícito para sí misma. (Con «hacer ilícito» me refiero a apartarse completamente de los favores lícitos que Allah ha permitido, como si fueran algo pecaminoso). Esta actitud no es correcta. De hecho, existen narraciones que indican que nuestro Noble Profeta (la paz y las bendiciones sean con él) advirtió especialmente a algunos de sus compañeros sobre este asunto.

Ante Allah, que es Justo, cada persona tiene la recompensa de aquello por lo que se esfuerza. Por ello, es una realidad que quien hace algo y quien no lo hace jamás son iguales. Podemos decir que ciertamente existe una diferencia entre quien se levanta para realizar la oración del taháyyud y quien no lo hace. Sin embargo, esto no debe llegar al punto de privarnos del sueño ni de descuidar nuestras responsabilidades sociales.

Cuando se pregunta a algunas personas por qué no realizan la oración, responden: «No encuentro tiempo por el trabajo y las ocupaciones». No es eso lo que quiero decir. Nuestra ocupación principal es ser siervos de Allah. Después de eso vienen las responsabilidades mundanas. La servidumbre a Allah incluye tanto nuestros actos de adoración como nuestras responsabilidades terrenales. Aquí nuestra palabra clave es «equilibrio».

Existen situaciones aceptadas en la jurisprudencia islámica en las que, después de cumplir con las obligaciones obligatorias (fard), atender las responsabilidades que recaen sobre nosotros puede tener prioridad sobre los actos de adoración voluntarios (nafl).

Esto significa lo siguiente: realiza la oración del taháyyud, pero no te prives del sueño. Realiza las oraciones obligatorias, pero no descuides a tu esposa ni a tus hijos. No te oprimas a ti mismo ignorando tu salud para realizar ayunos voluntarios. Aconseja correctamente a las personas que temen a Allah, pero no ejerzas presión sobre ellas. Lee el Corán, pero no molestes a quienes te rodean con tu voz. Da caridad, pero no te coloques a ti mismo en

situación de necesidad. Realiza la ablución cuidadosamente, pero no llegues al despilfarro de agua.

Considero que la mejor manera de competir en las buenas obras puede consistir en dedicar, en la medida de lo posible, los períodos de tiempo en los que nos sumergimos en este mundo a construir nuestro Más Allá. Y esto puede ser posible abandonando nuestros hábitos y nuestra zona de confort.

Para dos musulmanes que cumplen con sus obligaciones religiosas, quedarse dormidos viendo una película a medianoche y perder la oración del alba para luego recuperarla es una opción; pero también es una opción acostarse temprano después de la oración del ‘isha para poder levantarse al taháyyud y, después de realizarlo, pedir a Allah arrepentimiento y perdón. Podríamos decir que precisamente aquí se encuentran los matices más sutiles de la verdadera competencia.

CREEMOS QUE SABEMOS LO QUE NECESITAMOS

Quienes tienen perros lo saben; constantemente actúan como si estuvieran luchando por sobrevivir. Comen su comida con avidez, devorándola rápidamente. Cuando quieren algo, saltan, corren de un lado a otro y ladran. Sin embargo, como dueños, nosotros no dejamos que les falte ni su alimento ni su agua. Nosotros sabemos lo que necesitan, pero ellos no pueden saber realmente qué necesitan y viven en un estado constante de urgencia.

Nosotros, los seres humanos, también somos tan ambiciosos y estamos tan entusiasmados con este mundo que hablamos de «posición», hablamos de «dinero»; creemos que vamos a morir de hambre y terminamos siendo víctimas de nuestro propio apetito sin siquiera darnos cuenta. Ciertamente, el ser humano posee razón y libre albedrío; sin embargo, muchas veces confunde sus deseos con necesidades.

Cuando se habla de súplica (du‘a), las personas inmediatamente empiezan a pedir cosas de este mundo. Y cuando aquello que desean no sucede, se rebelan. Sin embargo, nuestro Señor sabe mucho mejor que nosotros aquello que realmente necesitamos. Mientras tú crees que una casa, un automóvil o esa persona que amas te harán bien, tal vez lo que necesitas para salvarte sea comprender que debes volverte hacia Allah. Precisamente por eso, Allah puede no concederte aquello que

deseas e incluso puede poner pruebas y dificultades en tu camino. No temas. Allah garantiza la provisión de Su siervo. Si Allah quiere algo para ti, ¿quién podría impedirlo? Y si Allah no lo quiere, ¿quién podría hacerte alcanzar aquello que deseas?

La súplica significa que el ser humano reconoce su propia impotencia y confirma el poder y la riqueza infinitos de Allah. Por ello, no podemos decir que pedir asuntos mundanos sea incorrecto. Sin embargo, ¿no es más lógico pedir por el Más Allá? En el Corán se dice: «A quien desee la cosecha de la Otra Vida, le aumentaremos su cosecha. Y a quien solo desee la cosecha de este mundo, le daremos de ella, pero no tendrá ninguna parte en la Otra Vida».

Si alguien, viendo este versículo, sigue diciendo: «Yo quiero únicamente este mundo», también es una elección. Cada persona sabe lo suyo.

Como siervos, lo que nos corresponde es suplicar dando prioridad al Más Allá, pero dejando en manos de Allah cuál es el verdadero bien para nosotros. Después de ello, corresponde estar complacidos con las posibilidades que Allah haya decretado, saber elegir lo más correcto entre las oportunidades que se nos presentan, volvernos hacia Allah, confiar en Allah y someternos a Allah.

Es fácil decirlo con palabras, pero esta realidad es dolorosa en la vida cotidiana. No olvidemos que el Corán dice: «Los felices estarán en el Paraíso»; no dice que estarán en este mundo. En la vida terrenal, quienes suelen acompañarnos son más bien la serenidad y la tranquilidad.

DIPLOMA MÉDICO
Xiomo Sarrano
DIPLOMA MÉDICO
Xiomo Sarrano
DIPLOMA MÉDICO
Xiomo Sarrano
CERTIFICADO DE CIRUGÍA
Xiomo Sarrano
DIPLOMA MÉDICO
Xiomo Sarrano
¡¡QUIERO UN JARABE PARA LA TOS ROSA!!
CERTIFICADO DE CIRUGÍA
NECESITAS ESTO PARA QUE TU PIE SANE, NO TE PREOCUPES
DIPLOMA

TENER MIEDO A LA AGUJA

Un día, mientras le cortaba las uñas a mi perro, me puse a reflexionar. Mientras yo hacía todo lo posible, encorvándome y esforzándome para que no sintiera dolor, él, sin ser consciente de la situación, intentaba retirar sus patas una y otra vez por miedo. Mientras yo me esforzaba para que pudiera caminar cómodamente y no sufriera, emitía pequeños gemidos cada vez que le cortaba una uña e incluso lanzaba gritos repentinos justo en el momento del corte, aunque en realidad no le doliera. (Véase: Husky dramático).

En realidad, nosotros también tememos de esta misma manera las pruebas que nuestro Señor nos envía para purificarnos, advertirnos y elevar nuestro rango. Antes incluso de que llegue una dificultad, comenzamos a preocuparnos, a perder el sueño, a crear una gran agitación y terminamos enfermándonos antes de estar realmente enfermos.

Qué lamentable es que, a veces, atribuyamos malas intenciones a estos favores que nuestro Señor nos concede (¡Allah está por encima de ello!). Ciertamente, Allah está libre de toda imperfección. Allah no se entristece, no se enfada ni se ofende como un ser humano. (Algunas personas pueden afirmar lo contrario, pero NO se ofende. Ofenderse es una imperfección y en Allah no existe ninguna imperfección). Allah posee ira y complacencia, pero estas no son emociones imperfectas como las de los seres humanos; son una manifestación de Su justicia.

Esta realidad que describo me entristece profundamente. Mientras Allah te ofrece favores para purificarte y acercarte a Él, para que no entres en un castigo eterno, el siervo incapaz de ver el panorama completo termina despreciando a Allah y a Sus favores, e incluso llega a pensar mal de Allah (¡Allah está por encima de ello!). Llega a pronunciar palabras como: «¿Es esto justicia?». Somos muy ingratos y nunca logramos acercarnos a nuestro Señor de la manera que Él merece. Es algo muy triste, muy triste.

No olvides, hermano mío, que Allah siempre desea para Su siervo aquello que es mejor. Cuando una dificultad llegue a tu vida, no interpretes las decisiones de Allah con malos pensamientos (¡Allah está por encima de ello!). Abandona la soberbia. Sométete. Verás qué hermoso será todo.

No tengas miedo de la aguja.

El dolor es temporal.

La curación es permanente.

Para alcanzar una felicidad eterna...

Eterna.

No termina.

No existe el aburrimiento.

No existe la maldad.

No existen los corazones rotos.

No existen quienes te hagan injusticia.

No existe la aflicción.

No existe la preocupación.

Felicidad...

Eterna.

Eterna...

...

NO CONSIDERAR EL CAMPO COMO PROVENIENTE DE QUIEN LO ENTREGA

Imagina que en la Edad Media hay un reino. El rey es tan rico que entrega tierras separadas a todo su pueblo. A algunos les da grandes terrenos y a otros solo el espacio frente a sus casas, pero sin excepción a todos les da una tierra suficiente para cultivar y alimentarse. Algunas personas que tienen campos pequeños también amplían y diversifican sus provisiones trabajando en los campos de quienes tienen tierras más grandes.

En este país hay un joven que ha crecido sin haber visto nunca al rey en su vida. Dentro de la familia y la sociedad escucha el nombre del rey de vez en cuando, pero nunca lo ha visto. Lo que ha aprendido de sus padres es lo que aplica en su vida laboral. Sus padres le dicen: “Ve a trabajar con ese patrón; si no discutes sus órdenes, te dejará su campo”. El joven, entonces, sueña con ganarse

su propio terreno trabajando en el campo de un patrón que posee grandes tierras.

Cada fin de mes este joven recibe una cierta cantidad de oro de su patrón. Con el deseo de obtener su propio campo lo antes posible, hace todo lo que el patrón le dice. Incluso realiza trabajos personales del patrón. Limpia su casa, le da masajes en la espalda, y además de las labores del campo atiende también sus asuntos privados.

El patrón, al ver esto, continúa utilizando al joven con la promesa de que le dará un terreno, sin decirle que quien realmente otorga las tierras es el rey y sin cambiar su actitud.

Pasan los años. El joven, que sueña con tener su propio campo, al no recibir nunca lo que considera su derecho, se enfrenta

a su patrón. El patrón le dice que no le dará ninguna tierra y lo despide. Entonces el joven dice: “¿Cómo puedes mentirme?” y rompe el brazo y la pierna del patrón. Al hacerlo, la familia del patrón también ataca al joven y el orden público se rompe.

Cuando esto llega a oídos del rey, ¿qué esperarías que hiciera?

El rey encarcelará al joven porque ha pensado que no hay nadie que establezca el orden, ha ignorado la justicia del rey y ha intentado establecer su propia justicia.

En cuanto al patrón, como ha hecho pasar como suya la tierra del rey a sabiendas y ha oprimido a otros, es justo que sea ejecutado, porque ha oprimido a pesar de saber que no era el verdadero propietario. También a los hijos del patrón, que han caído en la

obsesión por la tierra y han considerado como propio lo que no es de su padre, se les quitarán las tierras otorgadas y serán exiliados.

El joven injustamente perjudicado en la prisión cumple su castigo. Cuando recobra la razón, el rey lo lleva ante su presencia y le explica una por una que él es el verdadero dueño del país, que distribuye las tierras como desea, que actuar como si no existiera

un rey trae consecuencias para el orden del país, y que la pena de ignorar al rey puede ser la ejecución.
Si el joven se rebela contra el rey, su castigo también será la muerte. Pero si pide perdón, reconoce su error y promete no alejarse del servicio del rey y permanecer a su servicio, entonces el rey, que es generoso, puede incluso otorgarle el título de caballero y asignarle un castillo y un territorio propio.

…

Alá es garante del sustento de Su siervo.
Alá concede a quien quiere sin حساب (sin medida) y restringe el sustento de quien quiere.

Si el siervo no se dirige al verdadero dueño de la propiedad, es decir Alá, sino que extiende su mano hacia las causas (trabajo excesivo, el patrón, la familia, los amigos…), entonces Alá puede castigar a ese siervo a través de aquello de lo que esperaba ayuda.

Un siervo que cree que las bendiciones otorgadas por Alá provienen de su propio esfuerzo y éxito está en una gran falta de respeto, ignorancia e ingratitud hacia Alá. Puede atraer sobre sí la bofetada o el castigo de Alá.

Sin embargo, Alá posee misericordia, compasión y perdón infinitos. Responde a la súplica de quien reza.

Si el siervo se arrepiente y se vuelve hacia Él, Alá anuncia que es muy perdonador, querido hermano.

AUNQUE SEA LA COMIDA MÁS DELICIOSA DEL MUNDO, SI HAY SUCIEDAD EN EL PLATO, ESA COMIDA NO SE COME

Es una realidad que, si te diriges a Allah con sinceridad, Allah no abandona a Su siervo. Si una persona gasta en el camino de Allah aquello que Allah le ha concedido, Allah ciertamente le dará su recompensa multiplicada muchas veces.

Si la riqueza, los deseos, la comodidad, el tiempo y la energía se emplean con sinceridad en el camino de Allah, es imposible que Allah no conceda aún más a ese siervo. Esto no siempre significa que, cuando das una moneda en caridad, regrese convertida en cien. A veces también puede volver como una prueba que te elevará en la vida eterna.

Lo que no debemos olvidar es, sin duda, la sinceridad (ijlas) y la entrega (taslim). Si das caridad para que otros vean que la das, entonces ya puedes darlo por perdido. Si haces una buena acción esperando obtener de ella algún otro beneficio, ¿dónde queda la sinceridad?

Intentar caminar sinceramente por el camino de Allah también significa mantenerse alejado del camino del que Allah ha dicho: «No os acerquéis». Has alimentado a cien necesitados, pero si tus ojos no tienen freno (es decir, si no evitas mirar lo ilícito), ¿podemos llamar a eso sinceridad de corazón en el pleno sentido de la palabra?

Si haces el bien a tus amigos fuera de casa, pero al regresar no eres comprensivo con tu esposa, ¿podemos hablar aquí de sinceridad?

Mientras dices: «Creo en Allah y realizo mis oraciones», si de tu boca no dejan de salir insultos y blasfemias, ¿podemos hablar aquí de sinceridad?

Si dices: «He realizado la peregrinación y he dedicado mi vida a los libros islámicos», pero permaneces en silencio ante una injusticia que ocurre delante de tus propios ojos, ¿podemos hablar de sinceridad?

La fe es semejante a un magnífico plato de comida. Aunque cocinaras y presentaras de la mejor manera los mejores alimentos, si hubiera una suciedad en el plato, por pequeña que fuera,

arruinaría tanto el sabor como la apariencia de toda la comida y la volvería incomible.

También podéis buscar y leer el hadiz en el que nuestro Profeta (s.a.s.) dijo acerca de una mujer que realizaba muchas adoraciones, pero de cuya boca salían malas palabras: «Esa mujer es de los habitantes del Infierno».

Por supuesto, solo Allah conoce lo que hay en los corazones, pero tampoco debemos engañarnos a nosotros mismos. Pues, ¿qué dice nuestro Señor?

«... Así pues, no os consideréis puros (ni libres de defectos). Él es Quien mejor sabe quién posee taqwa.»

(Véase: cómo Allah purifica completamente a Su siervo mediante el arrepentimiento y la petición de perdón).

EL AGUA BEBIDA CON AVIDEZ SIN RECORDAR A ALLAH ES DESEO

Cuando se menciona el deseo (shahwa), normalmente pensamos solo en los deseos sexuales. En realidad, no se limita únicamente a eso. Cada vez que disfrutamos de los favores que Allah nos concede y olvidamos a nuestro Señor, en realidad nos ahogamos en el placer de esas bendiciones.

Yo comparo la vida mundanal con un océano. Todos nosotros nos sumergimos en las bellezas del océano del mundo en el que vivimos durante tanto tiempo que olvidamos respirar recordando a Allah y encontrándonos con Él. No nos damos cuenta de ello. Nuestra alma se va ahogando y volviéndose cada vez más pesada; y cuanto más pesada se vuelve, más se hunde en el fondo del agua. A medida que se hunde, queda aplastada bajo la presión de esta vida mundanal, hasta que finalmente perece.

Debemos respirar, querido hermano. Si queremos alcanzar la felicidad eterna, debemos sacar la cabeza del océano de este mundo y permitir que nuestra alma respire.

Cuando corremos detrás de los asuntos mundanales, la mayoría de las veces ni siquiera obtenemos aquello que deseamos; y aun cuando lo obtenemos, no nos satisface. Se nos escapa de entre las manos, igual que un pez.

La vida es igual. Mientras se desliza y se escapa de entre nuestras manos, si no recordamos a Allah y no damos las brazadas que nos corresponden para salvarnos, seremos eternamente infelices. Esto no es una broma ni un cuento; ¡son realidades!

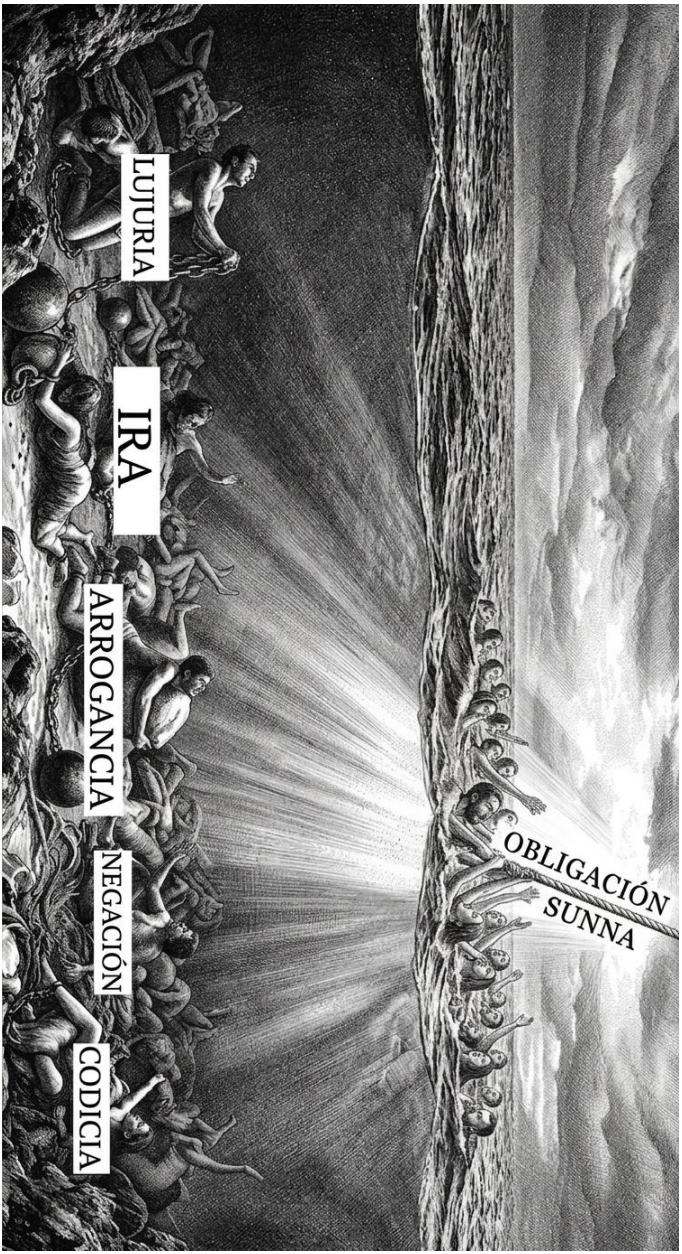
Si nos convertimos en esclavos de nuestros deseos, si olvidamos a Quien nos concede las bendiciones, si somos ingratos ante Sus favores, ¿no estaríamos faltando al respeto a nuestro Señor, querido hermano?

Trabajemos y esforcémonos dentro de esas aguas, recibamos nuestra recompensa y entremos en el Paraíso de nuestro Señor.

No nos dediquemos únicamente a satisfacer nuestro ego (nafs); nuestra alma también necesita alimentarse, desarrollarse y crecer.

Todos llegamos a este mundo con una semilla de corazón en nuestro pecho. Cuanto más cuidado demos a esa semilla, cuando termine su oscura y agotadora vida bajo la tierra, se convertirá en un árbol tanto más grande y tanto más fructífero. La hierba silvestre que brota de la tierra no será igual que un arbusto, ni un arbusto será igual que un majestuoso plátano oriental. Tampoco será igual el mundo que contempla el plátano al que contempla la hierba.

La vida bajo la tierra es la vida mundanal; la vida sobre la tierra es la vida del Más Allá.


OBLIGACIÓN
SUNNA
LUJURIA
IRA
ARROGANCIA
NEGACIÓN
CODICIA

VOLVER A ENAMORARSE

Muchas personas vemos que consideran la vida muy vacía y sin sentido, diciendo “simplemente vivimos y seguimos”, olvidando por qué han venido al mundo. Especialmente la mayoría de los usuarios de redes sociales piensan de esta manera.

El otro día, mientras navegaba por las redes sociales, me encontré con un video. En el video hay una persona que acaba de salir de una operación, está recostada en la cama y todavía bajo el efecto de la anestesia; junto a su cabecera, la persona que ama lo mira con una flor en la mano, sonriendo. Bajo el efecto de la anestesia, mira una y otra vez a su ser querido y dice: “Qué dulce eres”. Dice “eres diferente” y toma suavemente su mano. Quienes ven el video generalmente se han impresionado con este momento romántico en los comentarios. Dicen: “¡Ah, qué romántico! Se volvió a enamorar de su pareja”.

Querido hermano, especialmente amigos que consideran sin sentido la vida mundana; nosotros los seres humanos hemos venido del mundo de las almas a este mundo y estamos bajo el efecto de la anestesia. No recordamos nuestro estado en el mundo anterior. Igual que un recién nacido no recuerda la vida en el vientre de su madre.Piensa… Estás bajo el efecto de la anestesia y, sin ver a tu Señor, contemplas el arte de tu Señor en este mundo, sus bendiciones, sus dones, sus creaciones, y reflexionas sobre ello, y vuelves a enamorarte de Él. Este mundo es un lugar de prueba y al mismo tiempo una historia de amor. Para los ojos que pueden ver, el significado está precisamente aquí.

ACERCARSE A ALLAH Y “SUBIR DE NIVEL”, ADQUIRIR “HABILIDADES”

Cuando la persona se acerca a Allah mediante sus actos de adoración, el arrepentimiento (tawba) y la búsqueda de perdón (istighfar), junto con esa orientación sincera que surge del corazón llamada ihlas, su vida inevitablemente comienza a cambiar. Allah, para manifestar la realidad de su sinceridad, puede enviar pruebas y tribulaciones, puede conceder también las súplicas mundanas realizadas, puede otorgar ambas cosas al mismo tiempo, o puede transformar la vida de una forma completamente distinta, más allá de toda imaginación. Esto está oculto en el conocimiento de Allah; nosotros no podemos saberlo, pero es seguro que nuestra vida nunca volverá a ser la misma.

Así como la persona que se hunde en lo profundo se vuelve más pesada a medida que cae, y cuanto más pesada es más se hunde, el siervo que comienza a elevarse ante Allah con sus buenas obras también, a medida que se purifica con su ihlas y con el permiso de Allah, se vuelve más ligero; y cuanto más se eleva, más ligero se vuelve. Durante este proceso, Allah también puede concederle diferentes tipos de favores. Por ejemplo, el mundo deja de parecer tan atractivo como antes; los asuntos mundanos ya no son el fin del camino como lo eran antes; la conciencia aumenta; los velos frente a las maravillas que lo rodean comienzan a volverse más delgados y a levantarse; y a medida que los velos se levantan, la verdad se hace más evidente. A medida que se acerca a la verdad, aumenta el entusiasmo; y a medida que aumenta el entusiasmo, las obras se

embellecen. Y de esta manera, si Allah quiere, se puede alcanzar la misericordia y el amor de Allah.

En este punto no debemos olvidar algo: avanzar por el camino correcto durante un tiempo nunca, en absoluto, significa alcanzar la salvación. El diablo (shaytán) y el ego (nafs) no duermen; por eso nosotros también debemos avanzar con atención constante en este camino lleno de altibajos, y no considerar nada como garantizado.

Allah dice: “Di: ¿Queréis que os informemos de quienes son los que más pierden por sus obras? Son aquellos cuyas acciones en la vida de este mundo se han perdido, mientras creen que están haciendo buenas obras.”

Y también se menciona la palabra de Satanás en el Corán: “(Iblís) dijo: Por Tu poder, extraviaré a todos ellos, excepto a Tus siervos sinceros.”

La razón por la que insisto tanto en orientarse sinceramente hacia Allah en casi todo es esta, querido hermano. Especialmente en este tiempo llamado fin de los tiempos, en el que una persona puede salir de casa con fe y regresar sin ella, nuestra cuerda de salvación más importante a la que debemos aferrarnos con todas nuestras fuerzas es el ihlas.

Cuando nos orientamos sinceramente hacia Allah y obedecemos Sus mandatos y prohibiciones, entonces, si Allah quiere, Él, que es el de generosidad infinita, concede sus dones. Le

encanta conceder. Mientras avanzamos hacia la otra vida, también puede otorgar bellezas en este mundo si así lo desea.

Debemos centrarnos en ganar el agrado de Allah y en elevar nuestro nivel ante Sus ojos, y cuando recibamos Sus dones, deberíamos esforzarnos por una mejor servidumbre hacia Él con nuestras nuevas capacidades. Si, a pesar de los dones, actuamos con indiferencia, entonces estaríamos actuando de forma muy incorrecta hacia nuestro Señor, que nos ama de manera infinita.

SI QUIERES SABER SI ALLAH TE AMA O NO MIRA CON QUÉ TE MANTIENE OCUPADO

El amor de Allah también se manifiesta a través de lo que te concede. Si nuestra salvación es posible volviéndonos hacia Él, entonces revisa tu vida y, observando con qué te ocupas, podrás ver en realidad tu cercanía a tu Señor. ¿Te está recordando constantemente a Sí mismo?

¿En tu vida estás más en presencia de tu jefe, tu esposa, tus amigos, el dinero, la lujuria, la ira, los chismes, o estás más en presencia de Allah?

La persona desea estar con quien ama, ¿no es así?

A veces las dificultades se vuelven tan pesadas que decimos: “Siempre he sido una buena persona, ¿por qué me encuentran tantos problemas?”, “Cumplo con mis oraciones, pero mis dificultades no terminan, ¿acaso mis oraciones no sirven?”, “Rezo día y noche, pero mis súplicas no son respondidas, ¿Allah no me ama?”, y sin darnos cuenta caemos en un mal juicio hacia nuestro Señor, querido hermano. Qué triste.

Cuando el dolor te golpea, ¿puedes decir “Allah”? ¿Decimos “Oh Allah, he quedado sin fuerzas, pido Tu ayuda”, o decimos “Si Allah me amara no me daría pruebas”? Tenemos dos opciones: o nos volvemos hacia Allah en la situación que enfrentamos y nos acercamos a Él, o nos rebelamos, nos quejamos y caemos en mal juicio. La decisión es nuestra.

Si no fuéramos puestos a prueba, ¿qué haríamos en este mundo que es un lugar de examen, querido hermano?

Que Allah te dé la oportunidad de volver hacia Él mediante las dificultades, para que puedas orientarte hacia Él y salvar tu vida eterna. Y tú intentas atribuir pensamientos “indignos” a tu Señor, que te ama mucho más de lo que imaginas. La tierra y el cielo temblarían, como si se abrieran de vergüenza, hermano. Vuelve en ti.

Imagina una madre; una madre tan llena de amor y compasión que cuida constantemente a su hijo. Cuando el niño enferma, la madre le da medicina, pero el niño, al tomarla amarga, dice: “Tú no eres mi madre; si lo fueras, no me darías algo amargo”. Incluso exagera hasta tal punto que, porque su madre le da

medicinas amargas para curarlo, termina alejándose de ella. Y habla mal de su madre a otros. En algunos casos incluso la insulta. Qué injusticia tan grande, cuán mal actúa hacia ella, ¿no es así? Aunque la madre lo ame tanto, si el niño enfermo huye de ella, llegará un punto en el que no encontrará ayuda cuando sus enfermedades lo superen.

¿Preferirías que se te dieran todas las riquezas del mundo pero perder la complacencia de Allah? ¿O preferirías soportar algunas dificultades y ganar la complacencia de Allah por toda la eternidad?

Allah ha dado una respuesta clara a esto en el Corán: a quien desea el mundo se le da de él, pero no tendrá parte en la otra vida.

Existe un experimento llamado el experimento del marshmallow. Sientan a los niños frente a una mesa y colocan

delante de ellos un marshmallow, un dulce esponjoso. Digamos simplemente un dulce. Le dicen al niño: si quieres puedes comértelo, pero si esperas un minuto te daremos dos más. Algunos esperan, mientras que otros no pueden percibir la relación de ganancia y pérdida y prefieren comerlo inmediatamente.

La vida del mundo es así. Allah te ha sentado en este mundo y te dice: si quieres puedes seguir los placeres temporales del mundo, eres libre. Pero si te abstienes de algunos deseos por la otra vida, te daré de manera ilimitada en el más allá. Comparado con la eternidad, una vida promedio de 60 años (y si investigas, verás que muchas personas mueren entre los 28 y 45 años por accidentes) ¿qué es realmente? Además, si decimos que los primeros 20 años eres niño y no tienes responsabilidades, te quedan quizás 20–30 años de esfuerzo. ¿Vale la pena perder una felicidad eterna por eso? Incluso si en este mundo obtienes un placer intenso, sabes que ese placer disminuye poco después de obtener el lujo más grande.

Si no crees en el más allá, entonces continúa persiguiendo los deseos del mundo. Pero si crees en el más allá, hermano, debes darte cuenta de que no debes desgastar tanto tu corazón por este mundo.

Te recomiendo que no te centres en tus deseos, sino en ganar la complacencia de Allah.

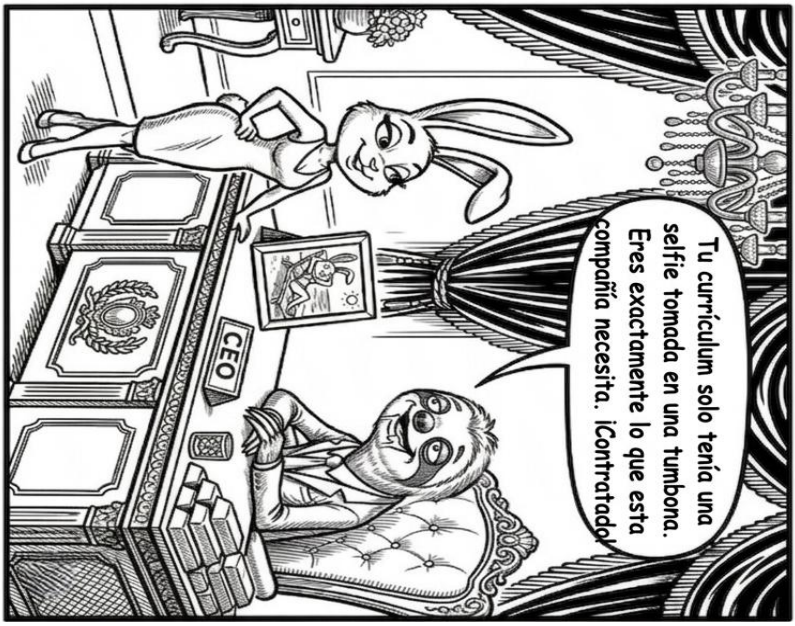
ALLAH TE CREA COMO SI ESCRIBIERA EN BLANCO SOBRE NEGRO PARA QUE PUEDAS VERLO

Es muy frecuente ver a personas que ni siquiera saben escribir correctamente su nombre llegar a grandes cargos, mientras que personas que no pueden construir una frase adecuada llegan a ser directores en la fábrica de su padre, y personas que han terminado tres universidades y hablan cinco idiomas acaban limpiando baños para no quedarse sin trabajo. En las redes sociales, alguien se hace millonario por bailar moviendo el abdomen, mientras que personas que trabajan hasta la madrugada a veces apenas encuentran un trozo de pan seco.

Cada obra de Allah tiene sin duda una sabiduría. Crea como si escribiera en blanco sobre negro para que algunas situaciones puedan ser vistas por la persona, y para que el siervo comprenda que el único dueño del dominio es Allah, y que Él concede a quien quiere como quiere, y cuando quiere puede también restringir el sustento de quien quiere en la medida que quiere.

Normalmente se espera que quien trabaja mucho se vuelva muy rico, y que quien trabaja poco permanezca pobre. Crecimos con la fábula de la hormiga y la cigarra en la infancia. Si la realidad fuera así, el hombre que carga bultos debería volverse millonario, y la persona que se toma fotos en casa y las publica en redes sociales debería quedarse pobre. Pero no es así. Entonces significa que hay algo que debemos ver aquí.

Revisé tu currículum: 3 títulos universitarios, 5 idiomas y una medalla por servicio distinguido militar, pero no podemos contratarte
CEO


Tu currículum solo tenía una selfie tomada en una tumbona. Eres exactamente lo que esta compañía necesita. ¡Contratado!
CEO

Allah ha determinado el sustento de cada persona, y en el Corán dice: “El ser humano solo tendrá lo que ha trabajado”, pero esta palabra debe interpretarse no solo para este mundo, sino también para el más allá. De hecho, en mi opinión debe interpretarse directamente para el más allá. En la interpretación mundana, trabajar no siempre es sudar, a veces es tener paciencia, a veces es callar, a veces es tener buena opinión; y la contraparte del trabajo no siempre son cifras en cuentas bancarias, a veces puede ser paz y tranquilidad, a veces experiencias, a veces habilidades adquiridas.

“No podemos decir: ‘Si Allah determina nuestro sustento, entonces no hay necesidad de trabajar’. Porque Allah también ordena al siervo que busque su sustento en este mundo. Debemos tener tawakkul, es decir, después de hacer lo que nos corresponde, dejar el resultado a Allah.

Allah no carga a una persona con más de lo que puede soportar. Por eso, si estás teniendo dificultades en el sustento, la razón puede ser en realidad que tu potencial es alto. Así como en la naturaleza un león quizá solo caza una presa a la semana para alimentarse, mientras que un gusano de manzana nace dentro de su propio sustento y le resulta fácil alcanzarlo; en los seres humanos a veces ocurre lo mismo. Si eres competente y fuerte, puede que debas alcanzar tu sustento usando esas capacidades.

Y nunca debe olvidarse que Allah concede a quien quiere sin حساب (sin medida).

Somos incapaces y no poseemos nada. Incluso cada respiración que tomamos es aire creado por Allah. Por eso, si ves que Allah ha dado más sustento a otro siervo, no es correcto decir "¿por qué él tiene y yo no?". Tú no puedes decidir eso. Quien es dueño del aire, del agua, de la tierra, del mundo y del universo, es también quien decide cuánto y a quién se le dará.

Además, Allah ya ha otorgado millones de bendiciones a cada persona. Cada respiración es un regalo, cada sorbo de agua es un regalo, el funcionamiento constante de los órganos es un regalo, el hecho de que el corazón bombee sangre sin detenerse es una bendición. Si logramos ver desde esta perspectiva, entendemos que Allah nos ha dado millones de "oro" y luego, para ver nuestra actitud hacia Él, ha retirado solo uno o dos de esos millones. Ha reducido un poco tu salud, ha reducido un poco la riqueza de otro, ha reducido un poco la comida de otro, con el propósito de poner a prueba, pero aún así sigue renovando todos tus átomos. Sigues teniendo millones de bendiciones. ¿No es una falta de respeto tener malos pensamientos hacia quien es tan generoso contigo? ¿No es ingratitud, querido hermano?

Incluso puede ser que el sustento que ves en otra persona sea algo que la aleje de Allah. No lo sabes. Tal vez Allah le da tanto dinero que no puede rendir cuentas fácilmente, y esa persona no encuentra tiempo para rezar por estar ocupada en inversiones y gráficos.
Tú no sabes. Allah sabe.
Y Allah decreta lo mejor para Su siervo.
Si tú realmente eres un siervo que se ha dirigido a Él con sinceridad…

LUCHA CONTRA EL WASWASA
EJERCICIO DE LIMPIEZA MENTAL

A veces nos sentimos muy oprimidos y atrapados por los susurros (waswasa). Con los ejercicios que te mostraré es posible calmar la mente e incluso liberarse de recuerdos e imágenes que aparecen constantemente frente a nuestros ojos y nos perturban, querido hermano.

Lo que voy a explicar no debe ser considerado en absoluto como una regla científica. Son únicamente ejercicios mentales. El objetivo es aliviar la carga emocional de la mente.

Ya hemos mencionado que el cerebro humano mantiene los recuerdos unidos mediante neuronas. El objetivo de este ejercicio será debilitar esas conexiones de los recuerdos. No puedo decir que podamos eliminarlas por completo, pero al menos podemos enviarlas a los archivos de fondo y evitar que permanezcan constantemente en primer plano molestándonos.

A través del ejemplo de intentar olvidar una discusión que hayas vivido, compartiré contigo tres de estos métodos.

Primer método:

En un ambiente tranquilo donde nada distraiga tu atención, cierra los ojos. Ve a ese momento de la discusión. Ves el rostro de la otra persona. Ves cómo te grita. En ese instante imagina como si tu alma hubiera salido del cuerpo y te observara desde el aire. Tu

cuerpo está abajo y tú te miras desde una perspectiva elevada. La otra persona te grita, se enfada, quizá te empuja; tú le gritas a ella. Hay un sofá al lado. La otra persona lanza una almohada blanca del sofá hacia tu rostro. Detrás de ti hay una mesa y no puedes retroceder. Mientras observas la discusión desde una "tercera mirada", imagina que la imagen comienza a oscurecerse. Empieza a oscurecerse desde los bordes hacia el centro. Mientras la observas, se va oscureciendo, oscureciendo, oscureciendo, hasta que la imagen desaparece en la oscuridad.

Después de hacer esto, continúa tu vida como si nada hubiera pasado. No te obligues a pensar de nuevo en el asunto preguntándote: "¿Realmente lo he olvidado?".

Al principio es probable que no puedas hacerlo perfectamente. Pero si lo realizas con atención, te irás perfeccionando. Y recuerda: nunca te obligues a pensar constantemente en el evento con la intención de olvidarlo. Haz la técnica y sigue. Si vuelve a tu mente, hazla de nuevo y continúa. Si es posible, distrae tu atención con otra cosa.

Si olvidas una parte de la discusión pero otra parte vuelve a tu mente, debes aplicar el mismo proceso a esa imagen. El cerebro no retiene una sola escena fija. Debes hacerlo para todas las escenas hasta que todo el recuerdo desaparezca en la oscuridad.

Al principio puede requerir algo de tiempo concentrarse. Pero cuando te acostumbres a este ejercicio, podrás hacerlo de manera instantánea.

Este método puede no ser adecuado para todos los cerebros. Algunas personas pueden imaginar fácilmente el reverso de un objeto visto desde el frente, mientras que otras no pueden hacerlo. Por eso, si te resulta difícil reconstruir el evento desde diferentes ángulos, puedes probar los otros métodos.

Segundo método:

Imagina que este recuerdo arde en un fuego negro. Si el primer método te resulta difícil, puedes probar este.

Piensa en la discusión como una fotografía y visualiza cómo la imagen empieza a arder desde los bordes, oscureciéndose poco a

poco hasta volverse ceniza. Quema esas imágenes en tu imaginación hasta que queden completamente negras.

Tercer método:
Imagina las imágenes que vienen a tu mente hundiéndose en un agua completamente negra. La imagen se hunde lentamente, se

hunde, se sumerge por completo y desaparece. Cuando el agua vuelve a quedar completamente lisa y la imagen desaparece, la visualización se oscurece y continúas con tu vida normal.

Solo he compartido tres técnicas. También puedes encontrar métodos similares por tu cuenta. Tal vez lanzar la imagen al espacio o enterrarla en la tierra. En resumen, el sistema funciona de esta manera.

Es importante recordar que el poder está en manos de Allah. Esto solo puede hacerse como una especie de súplica práctica. El objetivo no es olvidar los pecados para repetirlos, sino resistir los susurros que nos obstaculizan mientras intentamos volvernos hacia Allah.

También es necesario llenar el espacio que abrimos en la mente con conexiones beneficiosas. Después de eliminar imágenes en las redes sociales, no tendría sentido exponernos nuevamente a ellas. Debemos esforzarnos, en la medida de lo posible, por llenar nuestra mente y nuestro espíritu con aquello que nos recuerde a Allah. De este modo no seremos externamente bellos pero internamente corruptos; nuestro interior también será sólido.

En última instancia, el waswasa es como un programa interno integrado en el ser humano. El shaytán utiliza en nuestra mente todo lo que ya existe en ella para susurrar. Si en tu mente no hay recuerdos, eventos o imágenes que te distraigan al recordarlos, entonces no hay material que el shaytán pueda usar como waswasa.

También existen cosas que provienen del nafs, y no deben confundirse con el waswasa. Por ejemplo, si hay un sentimiento persistente de fijación en algo, probablemente proviene del nafs. El nafs siempre susurra lo mismo a la persona: deseos constantes de riqueza, deseos sexuales, inclinación excesiva hacia la comida o el sueño. Por ejemplo, si en tu imaginación hay un objeto como un collar o un coche y lo deseas constantemente, esto proviene del nafs y de los deseos.

El shaytán se acerca al ser humano por delante, por detrás, por la derecha y por la izquierda. Por ejemplo, mientras rezas, un evento del trabajo puede venir a tu mente; te das cuenta y vuelves a concentrarte en la oración; luego recuerdas algo que te dijo tu esposa; después una responsabilidad mundana; luego haces juicios negativos sobre ti mismo; luego un vídeo cómico. Esta es la forma de ataque del shaytán desde todas las direcciones.

QUÉ TAN INGRATO ES EL SER HUMANO…

Imagina un pueblo en el que las personas son hambrientas, pobres y con grandes necesidades. Una institución llega y dice: "Os vamos a hacer un examen; durante el examen habrá también hospitalidad, podréis comer y beber. Si aprobáis el examen, nunca volveréis a sufrir dificultades y os daremos mucho más de lo que aquí se os ofrece. Pero si no lo aprobáis, permaneceréis en este pueblo y os arruinaréis."

Las personas se reúnen en las salas de examen. Reciben sus hojas de examen; algunos no las completan, otros las rellenan incorrectamente, algunos se comportan con ligereza como si no estuvieran en un examen, otros gritan en la sala diciendo: "¿Por qué a él le dan más hospitalidad y a mí menos?". Sin embargo, al final, cada uno tiene su tiempo de examen; entran dentro de ese tiempo y, cuando termina, son expulsados de la sala. La institución que realiza el examen incluso ha colocado la hoja de respuestas en las salas. Y además ha puesto maestros para que los que entran al examen puedan comprenderla. ¿Qué pensarías de una persona que entra en este examen, recibe toda esta ayuda y aun así no aprueba, y encima culpa a la institución por haber suspendido?

¿No le dirían acaso: "Hemos puesto la hoja de respuestas delante de ti, ¿qué más quieres que hagamos?"

Las necesidades de las personas nunca terminan. El ser humano, que si se le diera el mundo en una mano diría "me falta la

otra”, es tan codicioso y, de forma irónica, tan débil y frágil que puede ser vencido por un virus que ni siquiera puede ver con sus ojos. Si Allah no le ofreciera agua por un tiempo, desaparecería; es tan pobre y dependiente.

Allah te ha creado a partir de la inexistencia absoluta. Tú eres una criatura creada por Allah, que no necesita nada. Él te informa: “Te doy la oportunidad de vivir un tiempo y de ganar una vida eterna llena de felicidad infinita; no te cargaré con más de lo que puedas soportar, y solo serás probado con lo que se te ha dado”. Te ha asignado un tiempo. Te ha enviado al mundo, que es el lugar del examen. Has llegado a la sala del examen. Ves que está el Sagrado Corán como hoja de respuestas. Ha enviado profetas que explican ese Libro, como maestros. El Señor de infinita misericordia no solo ha querido darte una felicidad eterna tras unos pocos años de esfuerzo, sino que además ha puesto delante de ti las respuestas del examen; y no solo eso, sino que te las ha explicado a través de los maestros. ¿Qué más quieres?

A pesar de tanta misericordia y facilidad, ¿seguirás mirando las golosinas de la sala del examen en lugar de resolver las preguntas, querido hermano?

“¡Pero el de al lado tiene un mejor lugar!”
“¡Pero en su mesa hay pastel y en la mía solo pan!”
“¡Pero a él le han dado un bolígrafo de tinta y a mí uno de grafito!”
“¡Pero a mi mesa le cae agua durante todo el examen!”
“¡Pero yo ni siquiera tuve mesa, tuve que resolverlo de pie!”
“¡Pero la sala de los demás estaba llena, la mía estaba vacía, estaba completamente solo, sin nadie excepto Allah!”

¿Vas a seguir expresando constantemente tu insatisfacción con quien te ha dado el examen? ¿O te vas a centrar en esforzarte en el examen y obtener tu recompensa?

Puedes quejarte todo lo que quieras, eres libre, querido hermano. Si quieres, llena tus bolsillos con todas las golosinas de la sala y no las compartas con nadie; si quieres, quejate de la distribución de las golosinas; si quieres, guarda rencor a quien se las guarda para sí y deja de centrarte en tu hoja de examen. Pero no olvides esto: ya has entrado al examen y ahora estás en la sala. En cualquier momento pueden decirte: “El examen ha terminado” y sacarte fuera.

¿Has llenado tu hoja como se debe?

¿Estás preparado para salir?

ALLAH RESTRINGE EL RIZQ A QUIEN QUIERE Y LO AMPLÍA A QUIEN QUIERE

Querido hermano, debes ver que tu inteligencia, tus habilidades y tus características no son determinantes en tu provisión.

En la naturaleza, depredadores musculosos y salvajes pueden morir de hambre, mientras que peces que no recuerdan lo ocurrido dos segundos después nadan en abundancia de bendiciones.

Puedes ser muy inteligente, muy listo, alto, bien formado, guapo, extremadamente talentoso, pero estarías ganándote la vida limpiando zapatos en la calle; mientras que otra persona, fuera del estándar general de belleza, en desventaja hormonal, de baja estatura, puede interpretar el papel de príncipe en una de las series fantásticas más populares del mundo y convertirse en una de las estrellas más famosas y ricas de Hollywood. (Véase Peter Dinklage - Tyrion Lannister)

Tú puedes trabajar de sol a sol durante toda tu vida y vivir necesitado de un pedazo de pan, mientras que una persona con parálisis parcial puede comer en restaurantes de lujo con automóviles de última generación.

¿No existen personas así?
Existen…

Entonces, Allah restringe el sustento a quien quiere y lo amplía a quien quiere. Aunque todas las causas se unan, no pueden impedir el sustento que te corresponde. Y aunque reúnas todas las causas, si no es tu destino, no podrás alcanzar ese sustento.

La persona que no asimila esta realidad, cuando se pelea con la gente diciendo “estás bloqueando la entrada de mi tienda”, o cuando acumula y amontona bienes, o cuando se convierte en esclavo de su empleador, o cuando no ayuda a los necesitados, cree que aumentará su sustento.

Conviene recordar que esto no debe entenderse como que el sustento llega sin hacer nada. Recurrir a las causas es una obligación del siervo.

Si queremos que el mar se parta, primero debemos golpear el suelo con nuestro bastón.

EL ALMA HUMANA
DESEA ACERCARSE A ALLAH

El ser humano, por su naturaleza, tiende siempre hacia lo bello, hacia lo poderoso, hacia quien le da algo. Cuando esta característica que debería ser orientada hacia Allah se dirige al mundo, estamos utilizando de forma incorrecta el equipo que se nos ha concedido.

Cuando no hay fe en el corazón del ser humano, este también se inclina hacia el mundo. Así como las personas intentan satisfacer en este mundo, mediante el lujo, la tecnología y la ostentación, los sentimientos insaciables que corresponden a la vida del Paraíso inherente a su creación, del mismo modo intentan satisfacer en este mundo las emociones que mencionamos al inicio del tema.

Buscan en las personas el amor que debería dirigirse a Allah.

Viven con sus jefes el sentimiento de adoración a la fuerza, de dependencia y de entrega, que debería dirigirse a Allah.

La admiración que debería dirigirse al arte en las creaciones de Allah, la sienten hacia los pintores que imitan lo que Allah ha creado.

Qué interesante...

Has elogiado durante siglos a un pintor que, al mirar a una mujer, dibuja una imagen en un cuadro. Sin embargo, Allah es quien creó desde la nada, con medida y belleza, a la mujer que ese pintor tomó como referencia.

¿Qué de las creaciones de Allah has contemplado así, maravillándote, últimamente, querido hermano?

Por ejemplo, ¿alguna vez has mirado un camello, cómo ha sido creado?

OH PERSONA QUE PIENSA EN SU PROPIO BENEFICIO

En la vida vemos con frecuencia que quienes son generosos con su entorno tienen a su alrededor mucha gente. Las personas tienden a amar a quienes les benefician.

Porque te dejó en su coche de camino a casa, porque te invitó a cenar la otra noche, porque este mes te dio una prima salarial, porque te hizo un par de cumplidos, porque te mostró interés el fin de semana, porque te colocó en un trabajo por recomendación, porque cada semana te da dinero de bolsillo… ¿cuánta de la atención y respeto que muestras a esas personas, a quienes tratas con tanta deferencia, inclinación y dependencia, se lo muestras a Aquel que te sacó de la inexistencia a la existencia y te colmó de innumerables dones, favores y bendiciones?

También usamos los sentimientos y capacidades que Allah nos ha dado para poder comprenderle, con el fin de consumir los medios del mundo.

Qué doloroso.

Aquí la cuestión no es solo desarrollar un reflejo de gratitud o establecer una relación de intercambio de beneficios. Tenemos un Creador que nos concede bendiciones infinitas y nos ama, y hemos dirigido hacia el mundo los sentimientos que deberían estar orientados hacia Él. El verdadero asunto es que esta situación debe corregirse.

TÚ TAMBIÉN QUERRÍAS QUE FUERA ASÍ

Las dificultades no siempre son expiación de nuestros pecados. A veces las pruebas son enviadas para elevar nuestro rango ante Allah. Esto también es un regalo de Allah.

¿No querrías que en tu vida eterna se te ofreciera un regalo que dure para siempre?

¿No querrías que tu Señor te mencionara ante los ángeles?

¿No querrías que tu Señor dijera: “Ese siervo mío abandonó su deseo por Mi complacencia”?

¿No querrías que los ángeles hicieran súplicas por ti junto a ti?

¿No querrías que, mientras todos atraviesan el puente sirat arrastrándose en la oscuridad y la dificultad, el Infierno te dijera: “Oh siervo de Allah, pasa rápido, porque tu luz está apagando mi fuego”? ¿No querrías cruzar en un instante como la velocidad de la luz?

Ambos lo sabemos. Sí lo querrías.

Entonces ten paciencia ante las pruebas que te ocurren. Ten paciencia, pero no con una paciencia fea, sino con una paciencia hermosa.

Si en tus momentos difíciles te mostraran lo que ganas al aferrarte a Allah, sin duda desearías prolongar tus dificultades

hasta su máximo punto. Allah te conoce mejor que tú mismo. Las pruebas que te presenta son una oportunidad para elevar tu alma y alcanzar tu máximo potencial. No lo olvides. Lo que te ocurre es por tu bien. No te apartes de Él. Tu Señor te ama.

ALLAH NO CASTIGA INMEDIATAMENTE, DA TIEMPO

A veces, cuando sufrimos una injusticia en este mundo, nos rebelamos de inmediato. Especialmente si somos siervos que rezan y se dirigen a Allah, podemos incluso faltar al respeto a nuestro Señor. Entramos en pensamientos como: "¿Dónde está la justicia?" o "Estoy siendo claramente oprimido y Allah no lo castiga". Del mismo modo, cuando alguien comete un pecado, puede continuar con su conducta porque no le cae un rayo inmediatamente.

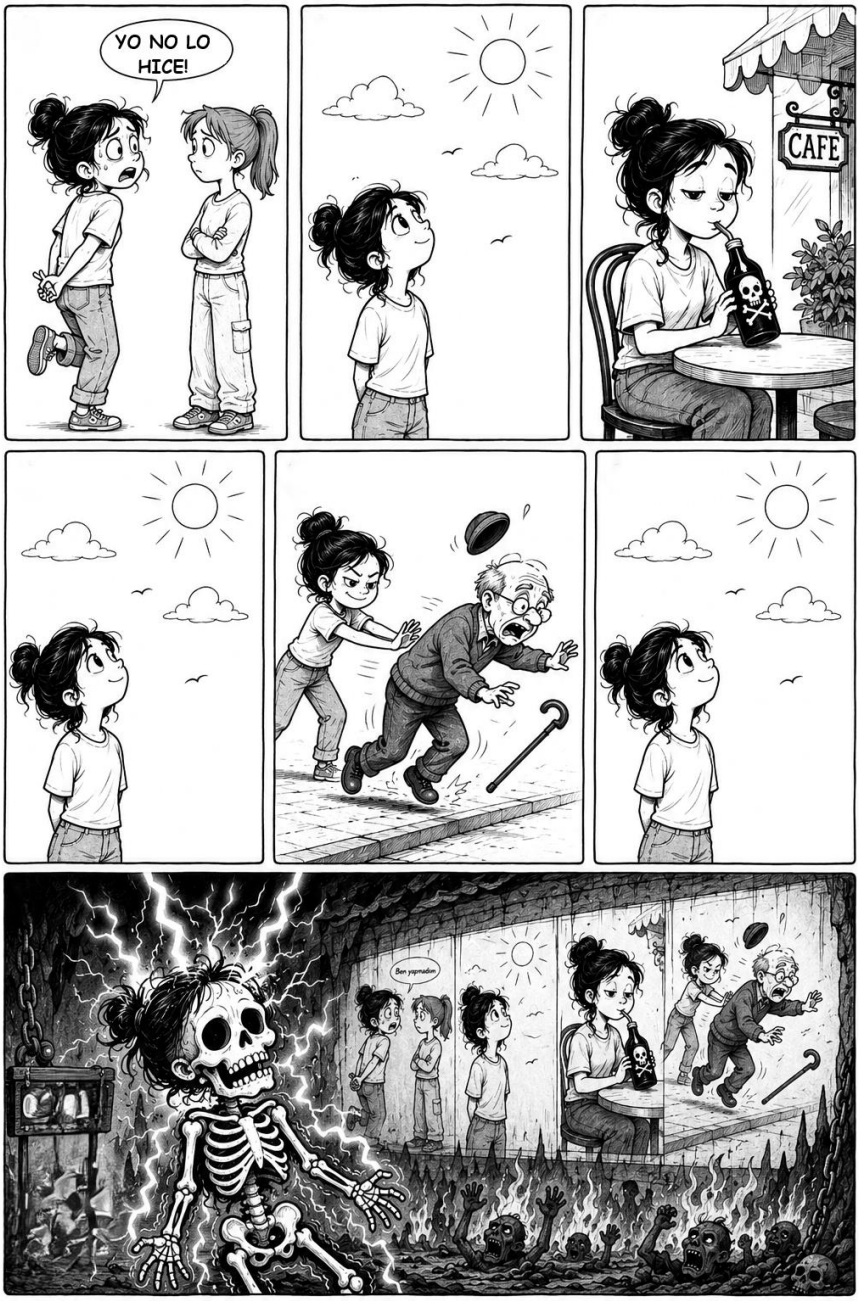
Hermano mío querido, si cada error fuera castigado al instante, no quedaría nadie en la tierra.

¿Hay alguien que piense que no comete errores? ¿Alguien que diga: "Yo nunca me equivoco en la vida"?

Somos seres débiles; todos pueden cometer errores. Lo importante es que la persona reconozca su error, se arrepienta sinceramente, pida perdón a quien ha dañado si hay un derecho humano involucrado, y luego no insista en su falta.

Tu Señor, que te conoce mejor que tú mismo, te está dando oportunidades para que no sufras castigo en la vida eterna.

¿Quieres aprovechar esta oportunidad o prefieres ignorarla diciendo "a nosotros no nos pasará nada", querido hermano?


YO NO LO HICE!
CAFE
Ben yapmadım

LA PROPIEDAD ES DE ALLAH
TÚ TAMBIÉN PERTENECES A ALLAH, YO TAMBIÉN

Para cada criatura existe una línea de prueba diseñada. Por mucho que te desgastes, no puedes cambiar el destino decretado para ti. Lo importante aquí es cómo actúas en la cadena de eventos que te ha sido decretada, en los puntos de bifurcación, en los momentos de toma de decisiones.

El mecanismo de decisión llamado libre albedrío no se utiliza para cambiar el destino, sino para elegir en las etapas de decisión.

Puede surgir la idea: "si todo está determinado, no tiene sentido esforzarse, mejor nos acostamos". Que la secuencia de la prueba esté determinada es una cosa, y que el siervo intente caminar esforzándose y tomando decisiones es otra. Aunque seas multimillonario, si Allah ha decretado probarte con la pobreza, puede crear las causas y empobrecerte igualmente. (Ver el caso del propietario que decía "tengo 20 apartamentos, a mí no me pasa nada" y en el terremoto se le derrumbaron todas las casas). Podemos pensarlo de forma sencilla: si está en tu destino morir ahogado, es seguro que te ahogarás. Lo que determina si será mientras comes una manzana o unas uvas son tus propias elecciones en el camino que recorres.

Allah sabe lo que cada uno elegirá; tomar precauciones o querer descansar sin hacer nada también forma parte de esa elección.

El ser humano solo tiene libertad de decisión en los cruces del camino. Podemos llamar al uso del libre albedrío la capacidad de inclinarse hacia un lado. El siervo se inclina, y Allah crea los resultados de sus elecciones.

Supongamos que estudiaste tres universidades para hacerte rico. Pasaste años, no te levantaste de la mesa. Mientras todos se divertían, tú te quedaste en casa estudiando hasta el amanecer. Cuando pensabas "ser rico me corresponde más que a nadie, después de tanto esfuerzo lo merezco", recibiste respuestas negativas de 100 lugares a los que solicitaste empleo. Es decir, no conseguiste trabajo. Entonces, para poder subsistir, comenzaste a trabajar como camarero. (Hecho real). En ese momento, cuando todas las puertas se te cierran y estás limpiando baños, ¿te rebelas diciendo "he terminado tres universidades, ¿esto es justicia, Allah mío?", o siendo consciente de la prueba dices "seguro que en cada lo que se concede hay una sabiduría, Allah mío", y confías en Allah?

Después de un tiempo, mientras grababas por casualidad un video moviendo la barriga entre amigos, de repente se volvió tendencia y te hiciste millonario. (Hecho real). Te convertiste en propietario de un holding. En ese punto, ¿dices "tengo mucha suerte", "yo lo hice, yo lo logré, fue gracias a mi talento"? ¿O dices "quien restringe y amplía el sustento es Allah" y muestras gratitud por las bendiciones que tienes?

A lo largo de tu vida, aunque hiciste deporte y dieta, de repente te encuentras con cáncer a una edad joven. ¿Vas a rebelarte diciendo "Allah mío, me diste riqueza pero esta vez me quitaste la salud, no puedo vivir la riqueza"? ¿O dirás "el que toma y el que da

eres Tú, la propiedad pertenece a Allah, si quiere da y si quiere retira”?

En resumen, tú puedes terminar tres universidades y quedar desempleado, mientras un hombre sin educación puede hacerse millonario solo por mover la barriga. Tú puedes cuidar tu salud, hacer deporte todos los días y beber batidos de aguacate, y morir de colesterol a los 30 años, mientras alguien que fuma dos paquetes al día y bebe 20 vasos de té con 10 azúcares puede vivir hasta los 98 años.

Entendemos que no tenemos poder sobre nada, incluido nuestro propio cuerpo. La energía necesaria para sostener incluso una garrafa de agua que creemos cargar, la cohesión de los átomos y todas las causas de las que no somos conscientes, todo lo crea Allah. Si Allah no lo crease, ni siquiera las células podrían mantenerse unidas, querido hermano.

La propiedad pertenece a Allah.

¡ADVERTENCIA SERIA!!!

Lo que se explica aquí no significa en absoluto que, hagamos lo que hagamos, nuestro destino ya esté escrito y no podamos cambiar nada.

Allah sabe qué decisiones vas a tomar. Por eso podemos entenderlo como que Allah hace que los destinos de las personas se entrecrucen.

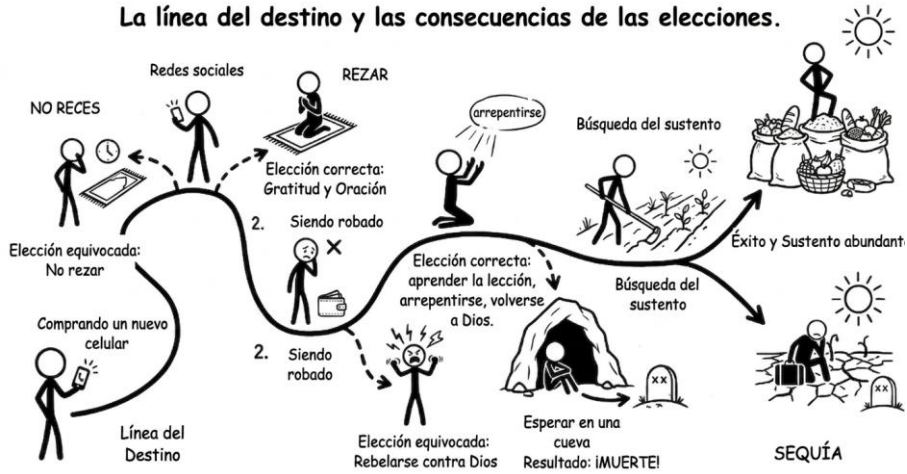
Supongamos que, por un lado, tú eres musulmán pero has comprado un teléfono nuevo y pasas tanto tiempo con él que no cumples con tus responsabilidades hacia Allah. Por otro lado, otro siervo está siendo probado con la pobreza.

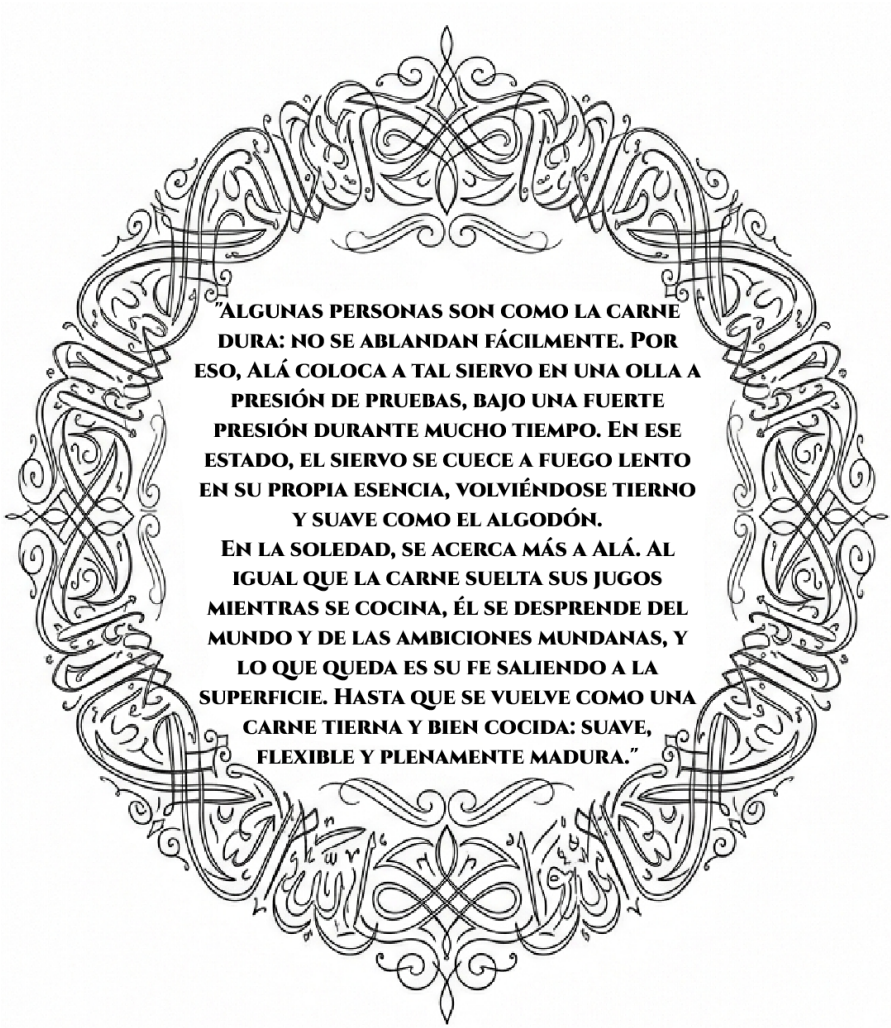
Una noche, Allah hace que vuestros caminos se crucen. En ese momento, para ambos siervos se forma un instante de prueba y de elección. El siervo que está siendo probado con la pobreza, al ver tu nuevo teléfono, se enfrenta en su mente a la elección entre robarlo y convertirlo en dinero, o no robarlo y esperar con paciencia a que Allah le abra una puerta. Como resultado, supongamos que elige lo incorrecto. Te golpea, te roba el teléfono y huye. Tu prueba está aquí: puedes decir "Allah mío, al conseguir el teléfono descuidé mis oraciones, me arrepiento, perdóname" y pedir perdón, o puedes maldecir, insultar y rebelarte diciendo que después de meses de trabajo Allah te quitó el teléfono.

Del mismo modo, si dices "nuestro sustento ya está determinado" y te encierras en una cueva, puedes morir de hambre, o puedes trabajar, esforzarte y dejar el resultado a Allah. Pero no

olvides que, como se ha dicho antes, haber trabajado nunca garantiza el resultado.

Aunque Allah conoce nuestro destino y aunque las pruebas que encontraremos estén determinadas, como siervos estamos obligados a hacer todo lo que esté en nuestras manos.





"Algunas personas son como la carne dura: no se ablandan fácilmente. Por eso, Alá coloca a tal siervo en una olla a presión de pruebas, bajo una fuerte presión durante mucho tiempo. En ese estado, el siervo se cuece a fuego lento en su propia esencia, volviéndose tierno y suave como el algodón.

En la soledad, se acerca más a Alá. Al igual que la carne suelta sus jugos mientras se cocina, él se desprende del mundo y de las ambiciones mundanas, y lo que queda es su fe saliendo a la superficie. Hasta que se vuelve como una carne tierna y bien cocida: suave, flexible y plenamente madura."

EL BIEN Y EL MAL SON COMO RIELES DE TREN

Todas las pruebas que las personas vivirán en sus vidas son como rieles de tren. Como Allah sabe quién tomará qué decisión, puede orientar los rieles de otros hacia tu vida.

El hecho de que Allah lo sepa todo no elimina la responsabilidad del ser humano aunque los rieles se crucen entre sí. Allah no hace que la persona haga el mal. El siervo elige y actúa por sí mismo. Allah, puesto que este mundo es un lugar de prueba, crea nuestras elecciones y en la otra vida nos juzga por esas elecciones.

El tema de que Allah lo sabe todo no es algo que pueda pasarse por alto. Significa esto: todo lo que te sucede está calculado milisegundo a milisegundo. Matemáticamente, cuando las variables son tan numerosas, solo podemos decir que la probabilidad de que algo ocurra es imposible. Por ejemplo, imagina una escena de accidente: saber exactamente en qué coordenadas estarán 30 personas en ese momento, en qué milisegundo parpadea la persona que causa el accidente, en qué milisegundo un recuerdo del pasado le viene a la mente y choca con el vehículo de delante, y cómo, a pesar de que no le pasa nada a los ocupantes de otros vehículos, una mujer que ve el accidente por un instante desde la ventana de su casa mientras va a la cocina sufre un ataque de pánico y muere de un infarto. No quiero aburrirte al alargar el ejemplo, pero podríamos extender esta historia. Como el concepto llamado efecto mariposa: quizá dos hermanos entran en una disputa por una herencia porque sus madres han muerto, y mientras pelean, un plato lanzado termina golpeando a un niño que está comiendo

tranquilamente en la mesa de al lado, dejándolo ciego. Allah extendió esta cadena de acontecimientos desde muy lejos hasta el instante en que una persona imagina un recuerdo por un segundo. ¿Es posible conocer con exactitud todos estos puntos? Para el ser humano es imposible. Ante Allah, ni siquiera es un asunto.

Aunque todo el universo se reuniera y comenzara a describir el conocimiento de Allah, no sería posible terminar de explicarlo.

Todo: el bien y el mal, las pruebas y las dificultades, desde la traición de tu cónyuge hasta la mordida de un perro mientras caminas de noche, desde el aceite caliente que salta mientras cocinas hasta el toxicómano que te asalta diciendo "¿qué pasa hermano!! ¿Tienes 50 liras?!", desde la pequeña piedra que te hace tropezar mientras corres y te tira al suelo hasta el pequeño coágulo que bloquea tus venas, desde la estrella que pasa junto al mundo hasta un planeta a miles de millones de años luz del que ni siquiera tienes conocimiento, todo se mueve en manos de Allah, perfectamente calculado al milímetro. Incluso una estrella que se acelera hace miles de años en un rincón del espacio desconocido y se convierte en un cometa puede, años después, pasar junto a la Tierra, ser noticia, y que un niño que ve esa noticia sueñe con ser astronauta, salga de un pueblo y llegue a trabajar en la NASA; todo está ajustado.

Los rieles pueden entrar en tu vida, o pueden salir de ella.

Querido hermano. ¿Acaso tu Señor, que mueve incluso los planetas por ti, te abandonaría?

¿Puede todo lo que te ocurre ser simplemente "una coincidencia"?

Con esta conciencia, dirige tu corazón a tu Señor lo antes posible.

Los temas del destino son tan delicados que necesitan recordarse constantemente, querido hermano.

Nunca debes construir en tu mente la idea definitiva de que "no se puede escapar del destino, si me va a pasar una desgracia, no hay forma de evitarla".

La súplica, la caridad y el arrepentimiento alejan las calamidades. Tomar precauciones sigue siendo nuestra responsabilidad.

Para acercarlo a la mente: Allah ya sabe que darás caridad, que harás súplica, que tomarás precauciones, y ya diseña estos rieles en consecuencia.

Por eso, si con una mentalidad fatalista dices "lo que esté escrito en nuestra frente ocurrirá de todos modos" y no tomas medidas, puedes sufrir consecuencias. Es como decir: "si lo que me va a pasar ya está decidido, entonces me tiro desde un piso 20, de todos modos no moriré", o "un día voy a quedarme bajo el agua sin respirar, de todos modos no moriré".

¿Allah, si quiere, podría mantener vivo a un bebé tres días bajo los escombros sin agua ni comida? Si quiere, lo hace. ¿Si quiere, podría partir el mar en dos? Si quiere, puede hacerlo.

Nosotros somos responsables de hacer todo lo que está en nuestras manos y dejar el resultado en manos de Allah.

LOS MATERIALES DE SATANÁS

Satanás se acerca al ser humano desde todas direcciones. Así como dicen: “el agua duerme, pero el enemigo no”, nuestro enemigo principal, Satanás, tampoco duerme. Frente a un enemigo que hace todo lo que está en su mano para llevarte al daño, debemos refugiarnos en Allah.

Refugiarse en Allah adquiere sinceridad con lo que hacemos con nuestras manos.

Para protegerse de Satanás y de los susurros, ¿qué estás haciendo?

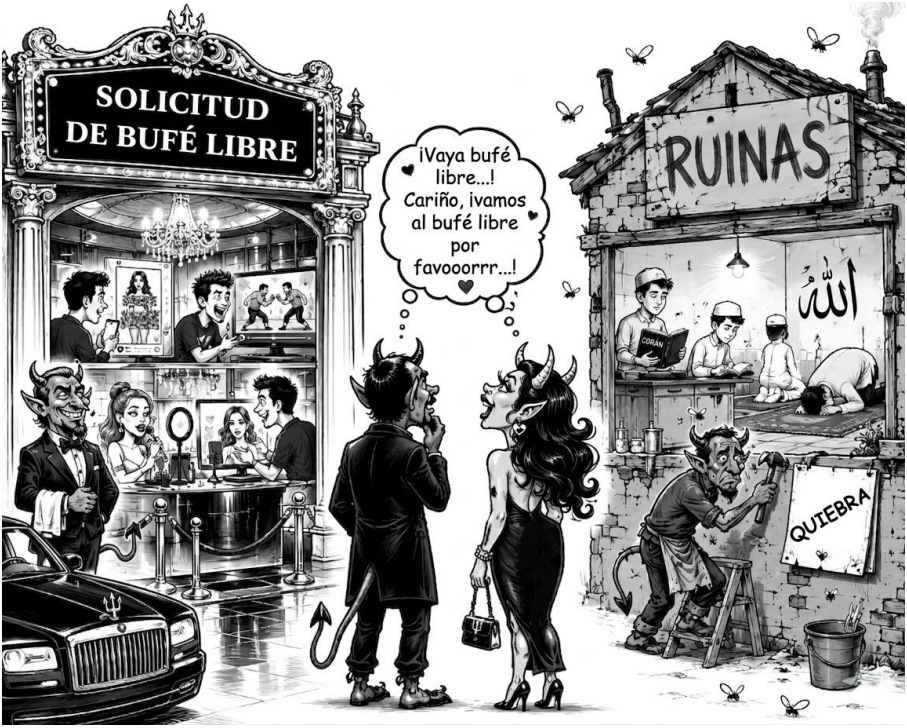
Una de nuestras mayores bazas es no darle material a Satanás. Satanás intenta llevarte a la perdición y alejarte de Allah utilizando tu propia mente con sus susurros.

Uno de los puntos que pasan desapercibidos es pensar que Satanás solo transmite susurros a través de la lujuria. La ira también es material de Satanás, el deseo desmedido también, la codicia también, la envidia también, el ego también son materiales de Satanás.

Aunque levantemos murallas para protegernos, si dejamos la puerta abierta, Satanás ataca desde dentro. Por eso es necesario esforzarse en no dejarle nada que pueda usar.

Por ejemplo, a través de las imágenes a las que te expones: si en redes sociales ves constantemente vídeos de peleas, vídeos donde se normaliza que las personas se engañen entre sí, vídeos de

vida lujosa que te arrastran hacia la vida mundana, o si te expones a supuestos vídeos de consejos de personas que actúan como si esta vida fuera todo, le estás ofreciendo un banquete a Satanás.



Quienes bajan de su coche y atacan porque otro conductor cometió un error…

Quienes, influenciados por vídeos de vida lujosa, se enfrían con su esposa y su familia…

Quienes consideran la infidelidad como libertad…

Quienes defienden la corrupción como libertad…

Quienes consideran la cosificación sexual como civilización…

Quienes, engañados por orientaciones económicas, intentan comprar cada producto de moda lanzado al mercado, aun a costa de ponerse en dificultades…

Quienes, sin necesidad, son convencidos en la sociedad de que necesitan "eso"…

Y mientras todo esto ocurre, quienes olvidan a Allah…

¿Cómo crees que estas personas llegan a este estado, querido hermano? Satanás es muy peligroso. Te transforma poco a poco. A medida que tu corazón se oscurece, tus acciones comienzan a desviarse cada vez más hacia el error. Al principio, una persona se avergüenza incluso de pedir dinero prestado a alguien; con el tiempo puede llegar a convertirse en alguien que engaña a las personas. Al principio, una persona no soporta ver a su esposa de forma inapropiada; con el tiempo puede llegar a sentirse incómoda incluso con su respiración.

Hermano, recupérate y trata de salvar tu fe. No caigas en el juego de Satanás. Aférrate a Allah. Pídele ayuda y perdón. Mientras no hayas muerto, nunca es demasiado tarde.

CONFIAR EN EL PLAN DE ALÁ

La vida te viene encima por todos lados: el trabajo por un lado, el matrimonio por otro, los amigos por otro, tu madre y tu padre por otro, tu salud por otro, tu futuro por otro, tu pasado por otro…

Debes confiar en el plan de Alá, hermano. Debes confiar en nuestro Señor, que nos ama infinitamente, que nos concede innumerables bendiciones y sigue concediéndolas. En los momentos que parecen sin salida, el único que puede sacarte de ese pozo es Alá.

Es fácil decirle a alguien que está leyendo un libro: "haz esto, haz aquello", ¿verdad? Quien dice eso no conoce las dificultades que llevas sobre tus hombros. Desde fuera es fácil hablar.

¿Te arrojaron a un pozo por tus propios hermanos?

¿Fuiste expulsado tras ser apedreado durante horas por toda una ciudad?

¿Te arrojaron al fuego con una catapulta?

¿Sufriste un dolor insoportable con una sierra que corta sin piedad?

¿Te tragó una ballena?

¿Un estado movilizó todo su ejército solo para perseguirte?

¿Fuiste puesto a prueba con la orden de sacrificar a tu propio hijo amado con tus propias manos?

Mi querido hermano, algunas personas vivieron exactamente estas dificultades, y nunca perdieron su confianza en Alá. Y Alá no dejó sin recompensa esa confianza.

A veces las dificultades son como un coche que avanza a 300 km por hora hacia un muro. Dentro de ese coche puedes sentir que toda esperanza desaparece, puedes pensar que vas a chocar. Recuerda esto: en el punto en el que dices "todo ha terminado", aparecen los milagros. Cuando pierdes la esperanza en todas las causas en las que confiabas, Alá puede sacarte de ahí de repente, y entiendes que no tenías otro auxiliador que no fuera Alá.

A veces, cuando las soluciones llegan antes de que estemos realmente atrapados, atribuimos esto a nuestra propia habilidad, inteligencia o fuerza, o a aquello a lo que recurrimos.

"Estudié mucho, por eso aprobé"

"Si mi padre no me hubiera ayudado, habría quebrado"

"Si el vecino no hubiera venido, habría muerto"

"Si no hubiera tomado clases de conducción, habría tenido un accidente"

"Si no fuera por el médico, habría muerto"

"Si no fuera por el medicamento, me habría quemado"

Por supuesto, estamos obligados a recurrir a las causas. Sin embargo, no debemos olvidar que estas causas en realidad son velos. Aunque pronuncies estas frases, con el tiempo te vuelves insensible sin darte cuenta, y olvidas a Alá, el verdadero Dador de las bendiciones. Por eso, a veces nuestro Señor puede hacer que todas las causas se vuelvan ineficaces. Llega un punto en el que no puedes comprenderlo: "¡He hecho todo, cómo es posible que no ocurra!" sigues diciendo. Luchas, luchas, y en un punto dices: "Todo ha terminado". Justo en ese punto, Alá cambia tu vida de tal forma que dices: "Nadie más que Alá podría haber hecho algo así", y te vuelves hacia Él. Si no te vuelves hacia Él, ¿acaso encontrarás otro ayudador?

Por eso, si crees en Alá, el requisito de creer es confiar. "¡Pero estoy a punto de chocar contra la pared!" puedes pensar. No lo sabes.

Tal vez la pared que crees ver no sea más que un reflejo. Tal vez Alá está estrechando tu corazón con la prueba para manifestar tu verdadera fe. Tal vez esa pared es real, pero Alá abrirá en ella una puerta.

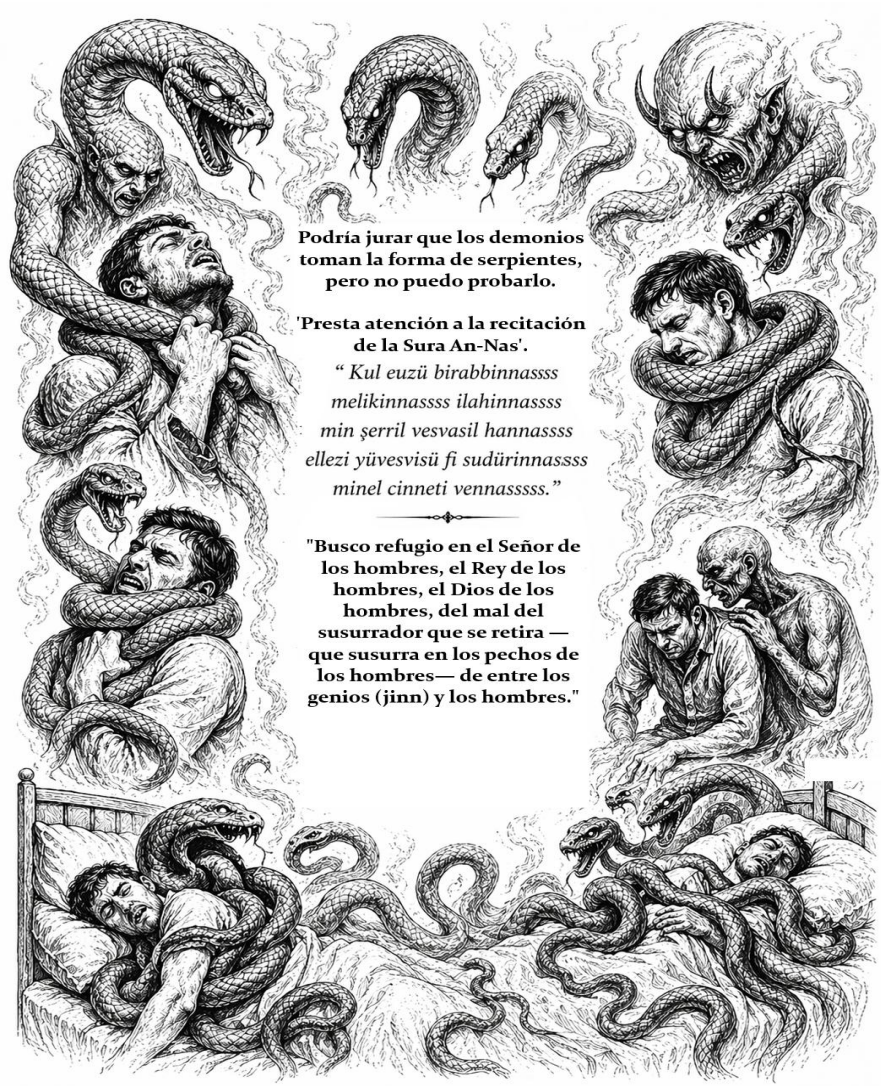
Un musulmán sincero confía en Alá en todas las circunstancias. Si el resultado no es como esperaba y todos los problemas desaparecen, significa que ha dejado atrás la prueba de esa dificultad. Y si realmente choca contra una pared, entonces en ese punto está naciendo hacia la otra vida. Para un musulmán que cumple sus responsabilidades y cree en Alá, en Sus órdenes y prohibiciones, "nacer hacia la otra vida" significa que la prueba ha terminado y se inicia la vida eterna, y esto también es un favor.

Para un musulmán sincero, ambos resultados son buenos. Esta perspectiva es como una medicina para quien desea tranquilidad tanto en este mundo como en el más allá.

Somos humanos, somos débiles; por supuesto podemos tener miedo, entristecernos y ser afectados por dudas y obsesiones, pero lo importante es poder refugiarse en Alá en toda situación. Poder confiar en Alá.

“Mi Señor, veamos qué hace; lo que haga, lo hace hermoso.”

1.
2.
3.
4.
5.
6.
7.
8.



En el Corán se dice: 'El día de la resurrección se les colgará del cuello aquello con lo que fueron tacaños'. No creo que esto sea una corbata elegante o una bufanda bonita; es seguro que será algo atormentador y humillante.

CADA UNO RECIBE LA RECOMPENSA DE SU ESFUERZO

Mientras el ser humano se debate bajo las dificultades, a veces puede venir a su mente el pensamiento: “Yo estoy sufriendo tantas dificultades, ¿por qué él no sufre?”

Hay momentos en los que las dificultades se acumulan y uno se siente como si se estuviera ahogando, y en esos momentos en los que la presión es mayor, el diablo intenta hacerte tropezar. Intenta hacerte cuestionar la justicia de Allah y sembrar en ti la duda sobre Su justicia.

“Tú trabajas tanto, él vive en el lujo sin hacer nada, ¿dónde está la justicia de Allah?!”

“Tú tienes problemas de salud, te han sido prohibidos alimentos deliciosos, él come de todo de una sola sentada y está en forma, ¿es esto justicia?!”

“A ti nadie te entiende en este mundo, mientras que él tiene una familia que lo apoya y muchos amigos con los que se divierte, ¿cómo es esto justicia?!”

“Allah le ha dado todo a él, a mí no me ha dado nada, ¡yo estoy luchando sin parar!”

Querido hermano, Allah no ظلم (no oprime a nadie). En realidad, como seres humanos nos perjudicamos a nosotros mismos y a nuestra vida del más allá con nuestras respuestas equivocadas ante nuestras pruebas. Tú no puedes saber con qué está siendo

probado realmente aquella persona con la que te comparas. Tal vez esas personas, por haber preferido este mundo sobre su Señor, estén preparando su castigo eterno. O tal vez Allah esté purificando sus pecados y preparándote a ti para el Paraíso.

Tu esfuerzo, si respondes correctamente a la prueba, puede darte paciencia, carácter y fe; mientras que el hecho de que el otro obtenga cosas sin esfuerzo puede estar colocándolo en un camino más difícil, el de la prueba de la gratitud. La recompensa del esfuerzo no siempre tiene que darse en este mundo, y la recompensa que se da en este mundo tampoco siempre es lo que esperamos obtener.
No olvides esto: a nadie se le hará la mínima injusticia. Si tu esfuerzo es grande, tu recompensa también será acorde.

¿Son iguales el que soporta las dificultades con belleza y el que se rebela?

¿Son iguales el que sabe que tanto el bien como el mal provienen de Allah y el que no lo sabe?

¿Son iguales el que rompe su sueño por la noche y se presenta ante su Señor y el que no lo hace?

¿Son iguales el que sacrifica cosas en este mundo por la complacencia de Allah y el que no lo hace?

No hemos venido a este mundo a sentarnos junto a una piscina y beber cócteles; hemos venido a ser probados.

Esfuérzate y lucha para ganar la complacencia de tu Señor, recibe tu recompensa y entra en el Paraíso de Allah, si Allah quiere.

DEBEMOS CRECER Y MADURAR

Imaginemos.

Pensemos en un hermano mayor y un hermano menor. Supongamos que el hermano menor ha sido admitido en una universidad de la ciudad donde vive su hermano mayor. Como el hermano mayor ama mucho a su hermano, le abre las puertas de su casa, le prepara comida con sus propias manos todos los días, lo alimenta con sus propias manos y hace todo lo que está a su alcance para cubrir sus necesidades. Y el hermano menor está muy contento con esta situación.

Después de un tiempo, el hermano menor comienza a integrarse en la vida universitaria y a involucrarse en diversiones perjudiciales con sus amigos. Empieza a faltarle el respeto a su hermano mayor. Abandona sus responsabilidades. Y frente a todos los favores que su hermano le brinda, comienza a comportarse como si su hermano estuviera obligado a hacer todo eso por él.

Entonces, el hermano mayor, pensando que el hermano menor necesita aprender las realidades de la vida, al ver que desprecia sus esfuerzos y le da la espalda a su amor y protección, le dice que busque una residencia estudiantil, y el hermano menor se muda de la casa a la residencia.

Tiempo después, durante una conversación, el hermano menor culpa a su hermano mayor y le dice: “¡Por tu culpa he sufrido tantas cosas! ¡Por tu culpa estoy lidiando con tantas dificultades! ¡Sin las reglas que tú imponías puedo divertirme más! ¡No quiero verte!”.

En esta situación, ¿qué deberíamos pensar objetivamente acerca de la conducta del hermano menor?

Como siervos, nosotros también podemos llegar a ser así algunas veces.

Nuestro Señor nos ha cuidado durante años, nos ha criado, nos ha protegido y nos ha traído hasta estos días. Pero nosotros, como siervos, no atribuimos nada de eso a Él. Creemos que quienes nos criaron y protegieron fueron nuestros padres. Sin embargo, no pensamos en quién convirtió a esos padres en servidores para nuestro cuidado.

Y cuando la situación es así, a veces Allah retira algunas de Sus bendiciones de entre Sus siervos ingratos. Porque, como un niño malcriado, no somos conscientes ni de las bendiciones que tenemos ni de Quien nos las concede.

Cuando las bendiciones son retiradas y las dificultades y pruebas comienzan a llegar a nuestras vidas, empezamos a quejarnos:

“Tú me has dado problemas, me haces sufrir dificultades, no quiero acudir a Tu presencia”.

Y comenzamos a sumergirnos más en la vida mundanal. Tal vez nos entregamos a placeres ilícitos. Nos aferramos al alcohol para aliviar nuestras penas y recurrimos al juego para satisfacer nuestros deseos.

(¡Allah está por encima de ello!)

“No existe Allah; lo que da tranquilidad son los placeres, el lujo, la diversión y el entretenimiento”.

(¡Allah está por encima de ello!)

“No existe Allah; mis dificultades se resolvieron gracias a mi amigo que me prestó dinero en mi momento de necesidad”.

(¡Allah está por encima de ello!)

“Si no hubiera sido por aquel médico, no me habría recuperado. Doctor, me convierto en tu siervo y esclavo”.

Querido hermano, debemos crecer y madurar. No debemos ser ingratos ante los favores que Allah nos concede. Nuestro Señor nos colma de bendiciones; y cuando retira una o dos de ellas para probarnos o educarnos, no debemos rebelarnos como un niño malcriado.

¿FALTA 1 GRAMO DE ORO EN MI BOLSA, ¡QUÉ CLASE DE REY ERES TÚ?!
¡GRACIAS, MI REY! ESTOY A SU SERVICIO

EL SER HUMANO MUCHAS VECES VALORA LO QUE NO PUEDE ALCANZAR

Un ser humano, de forma curiosa, empieza a sentir entusiasmo por aquello a lo que no puede llegar. Vemos muchos ejemplos de esto en los ambientes sociales multitudinarios. Las personas llegan a enamorarse de manera obsesiva de quien los mantiene detrás de sí, como si los arrastrara. Cuando algo no es accesible, el ser humano lo vuelve valioso y lo respeta.

Al mismo tiempo, ¿qué decir de la "enfermedad" de considerar sin valor aquello que se obtiene gratis?

Es tan triste que, como Allah ha abierto completamente Su misericordia a Sus siervos, los siervos llegan a intentar devaluar también el amor de Allah. No debemos entender esto como que Allah es amado solo por lo que concede. Allah, por Su propia esencia, es el más digno de ser amado.

Cada mañana, cuando tu vecino va al trabajo y te trae un café, dices: "qué buena y generosa persona". Poco a poco nace una inclinación en tu interior. ¿Y si la misma persona te diera cada mañana el precio de un automóvil, cómo lo amarías entonces, verdad? Si esa misma persona te diera cada mañana, con una sonrisa, el valor de un avión, incluso llegarías a enamorarte de ella; esto es una realidad. Incluso dejarías de ver sus aspectos negativos. Como ocurre en algunos amores que la gente vive hoy.

Allah, desde que eras apenas un pequeño trozo de carne en el vientre de tu madre, comienza a alimentarte. Naces y tu madre está preparada, la comida está preparada. El oxígeno está

preparado, tus células, tu circulación, tu sistema nervioso están preparados. Todo lo necesario para que sobrevivas está listo. Y cada día sigue ofreciéndotelo.

¿Un hombre que está a punto de ahogarse daría toda la riqueza del mundo solo por poder respirar un minuto más o no?

Allah te da ese sustento cada segundo de cada día sin esperarlo de ti, ¿y aun así no amas a Allah?

Es más, ¡—lejos de ello!— dices que Allah no existe.

"Yo nací, pero no creo en la madre."

"Mi madre se desvive por mí, pero no creo en la compasión."

"Yo respiro, pero no creo en el oxígeno."

"Yo soy un trozo de carne sin diferencia de la carne en la vitrina de una carnicería, pero hablo y pienso. Mientras hay algo (el espíritu) que no conozco en mí, existo. Sea lo que sea eso, cuando no está en mí, no existo. Lo que me diferencia de la carne en el mostrador es precisamente lo que no tengo."

"Pero no creo en el espíritu."

O bien: "Creo en el espíritu, está bien. Hay algo en mí que me diferencia de la carne del carnicero, pero no creo en Quien me lo da y cuando quiere me lo retira."

¿Puede existir algo así?

Cuando se da electricidad a una computadora, funciona y puede hacer cálculos; es valiosa. Si la usas bien, te lleva a la luna. Si la usas mal, te lleva a la cárcel. Sin electricidad, no es más que un montón de metal.

La computadora dice: “Yo no creo en la electricidad.”

“Ni creo en quien me da mi electricidad, ni en quien puede quitármela cuando quiera.”

¿Puede algo así ser lógico?

En última instancia, la conciencia no es más que procesos cerebrales y actividad eléctrica. Sin embargo, no es posible obtener conciencia simplemente dando electricidad a un trozo de carne. En tiempos recientes han aparecido noticias sobre inteligencias artificiales orgánicas capaces de procesar información, pero no debemos olvidar que una calculadora también puede hacer operaciones, pero no posee “conciencia”. En el cerebro humano existe el sentido del “yo”. (Como el propósito del libro es dirigirse a lectores de todas las edades, este punto se deja aquí.)

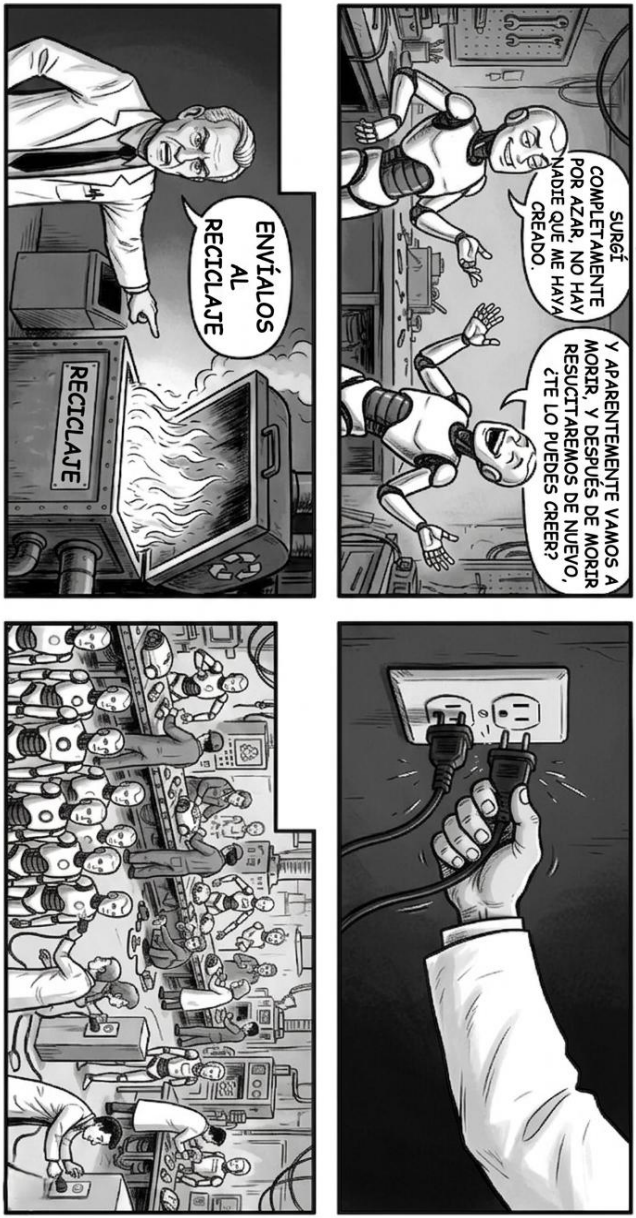
Si la conciencia, la voluntad y el sentimiento del “yo” en el ser humano no pueden explicarse solo mediante procesos materiales, entonces esto apunta a una fuente no material. Y esa fuente no puede ser inconsciente. Porque la conciencia no puede surgir de lo inconsciente. Por lo tanto, la vida y la conciencia que posee el ser humano dependen de un Dador que sabe y tiene voluntad.

Por esta razón, viendo claramente que somos animados por el espíritu y que cuando el espíritu es retirado no somos más que un cuerpo sin vida:

“Como no existe el espíritu, tampoco existe quien lo dé o lo tome.”

o bien

“El espíritu existe, pero no existe quien lo dé o lo tome.” ninguna de estas afirmaciones puede ser correcta.


SURGÍ COMPLETAMENTE POR AZAR, NO HAY NADIE QUE ME HAYA CREADO.
Y APARENTEMENTE VAMOS A MORIR, Y DESPUÉS DE MORIR RESUCITAREMOS DE NUEVO. ¿TE LO PUEDES CREER?
ENVÍALOS AL RECICLAJE
RECICLAJE

LA VIDA ES COMO UNA MONTAÑA RUSA

Mientras seguimos respirando, siempre viviremos altibajos. Tras largos periodos de dificultades, el hecho de alcanzar aquello que esperábamos puede no ser siempre lo que imaginábamos.

Si la vida mundana consiste en una prueba, entonces las recompensas que llegan después de las dificultades también pueden ser una nueva prueba. En ningún punto de nuestra vida podemos llegar a la conclusión de "ya me he salvado". En este punto, el único refugio al que podemos acudir es Allah. Refugiarnos en Él.

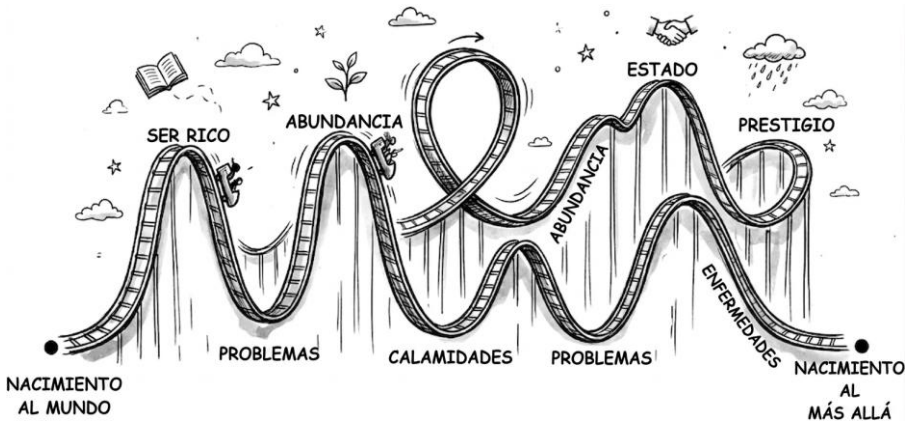
"No puedo decir: pasé años en la carencia, la gente me menospreció, tuve paciencia, me refugié en Allah, derramé lágrimas cada noche y finalmente Allah me concedió la riqueza, me dio a la persona que amaba, me devolvió la salud; ya he aprobado el examen". No podemos decirlo. No debemos decirlo. No sabemos quién se salva y quién no. El nuevo orden que se te hace vivir puede ser otra clase de prueba para ti.

Lo que nos corresponde es poder agradecer a Allah en cualquier circunstancia. No olvidar que tanto el bien como el mal provienen de Allah y que siempre estamos dentro de una prueba.

La vida es como una montaña rusa en los parques de atracciones. A veces te eleva por encima de los cielos, a veces te hace sentir como si fueras a morir mientras caes con rapidez hacia el suelo. A veces te hace sentir como si todo tu mundo se hubiera invertido por completo.

Si la persona sabe que esa montaña rusa tiene un orden y un sistema, si sabe que hay alguien que controla ese tren, si confía en quien lo controla, entonces se sentirá en paz en cualquier situación. Sabe y dice: “Pase lo que pase, mi Señor, que controla estos acontecimientos, está conmigo; estoy siempre bajo Su mirada; Él me ve, me escucha, sabe lo que pasa por mi interior y lo que es necesario para mí. Y si Él lo sabe, lo demás no importa. Pase lo que pase, seguramente hay una sabiduría en ello”. Y así se entrega a las manos misericordiosas y compasivas de su Creador. No se rebela, no se resiste, no aparta la mirada. Puede llorar, puede entristecerse, pero nunca duda de su Señor, se refugia en Él.

Esta montaña rusa comenzó en algún punto y este viaje continúa subiendo y bajando; algún día regresará de nuevo al lugar donde empezó, a su Creador. No lo olvides, querido hermano.



ESTÁS SIENDO OBSERVADO EN TODO MOMENTO

Las personas que tienden a comportarse de manera incorrecta suelen inclinarse a cometer delitos en lugares donde nadie puede verlas. Alguien que tiene en mente cometer un robo difícilmente pensará en entrar a un lugar vigilado por cámaras.

Incluso en nuestra vida cotidiana vemos constantemente que, cuando una persona intenta hacerle daño a otra, en cuanto una de las partes saca el teléfono, la otra cambia inmediatamente su actitud.

Incluso mi perro, cuando ve un simit en el suelo, primero me mira discretamente. Si me está mirando, pasa junto al simit olfateándolo sin tocarlo; si no lo estoy mirando, en un instante lo mete en su boca sin que me dé cuenta.

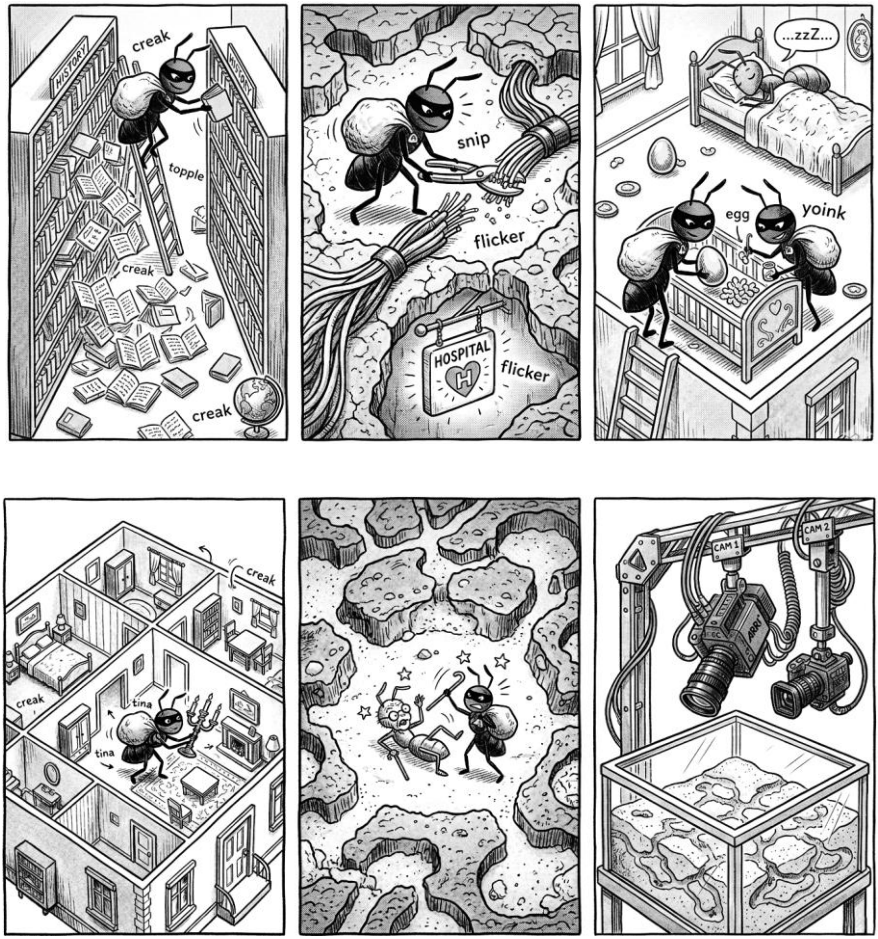
Esto demuestra que la observación influye en el comportamiento.

Querido hermano, tú también estás bajo observación. Tienes un Señor que ve cada uno de tus actos y que constantemente te está mirando. Cada vez que caes en lo prohibido, tu Señor lo ve. Estás bajo la mirada de los ángeles. Ellos te observan mientras cometes actos prohibidos. Cada acción que realizas, cada pensamiento que atraviesa tu mente, cada sentimiento, todo es registrado momento a momento, no lo olvides.

Si un siervo llega a ser consciente de que está siendo observado en todo momento, y en el instante en que se acerca a lo

prohibido se refugia en Allah, con el permiso de Allah esto le ayudará a protegerse de lo prohibido.

Para un corazón que sabe que está en presencia de su Señor, lo prohibido no es solo un pecado; es una gran falta de respeto, una gran falta de decoro y una ingratitud.



LA RESURRECCIÓN DESPUÉS DE LA MUERTE

Otro de los temas que inquieta a quienes tienen una fe débil es cómo puede ser posible la resurrección después de la muerte. En realidad, sin entrar en demasiados detalles, la pregunta es: ¿es más difícil crear algo desde cero o volver a crearlo por segunda o tercera vez? Incluso hoy nosotros, por ejemplo, diseñamos una máquina en quizá cinco años y la construimos con esfuerzo, pero una vez hecha, podemos reproducirla fácilmente en serie, funcionando de manera regular. Solo esto ya muestra que la resurrección no es imposible. Quien ha creado desde la nada, con mayor razón puede volver a crear.

La oruga, antes de convertirse en mariposa, se envuelve en una crisálida. Dentro de ella comienza a secretar una sustancia y prácticamente se disuelve por completo. Las células restantes se reorganizan y construyen la forma de mariposa. Esto ya es en sí mismo un milagro, pero lo más sorprendente es lo siguiente: la mariposa recuerda los reflejos condicionados que adquirió cuando era oruga. Esto, por sí solo, ya muestra un ejemplo de morir en una forma inferior dentro de este mundo y reaparecer en una forma más elevada. Por tanto, afirmar que el ser humano no puede ser devuelto a la vida después de la muerte es ilógico.

Nosotros, como seres humanos, también despertaremos después de la muerte en una forma completamente distinta, recordando lo que hicimos en este mundo, la promesa que dimos a Allah antes de venir a este mundo, y todo lo demás, en el Más Allá.

EL SER HUMANO COMO UN AGUJERO NEGRO MAGNÉTICO

Cuanto más se centra el ser humano en su propia debilidad y en su necesidad ilimitada, en esa misma medida se convierte en una especie de agujero negro magnético que intenta atraer constantemente hacia su interior todo lo que necesita desde el exterior.

Y este campo de atracción que se forma en el ser humano hace inevitable que sea "tirado" hacia Allah, que posee riqueza ilimitada, generosidad ilimitada, misericordia y compasión infinitas.

Precisamente por esto, todas las enfermedades, dificultades, aflicciones y pruebas que hacen al ser humano débil y necesitado, en realidad nos acercan a Allah.

Cuánto deberíamos agradecer a nuestro Señor. Él nos conoce mejor que nosotros mismos; aunque a veces tengamos malas sospechas sobre Él, nos ama incluso a pesar de nosotros mismos, y en nuestros momentos más oscuros, incluso cuando estamos sumergidos en pecados, a veces nos concede misericordia y nos envía pruebas con diferentes dificultades para que nos volvamos hacia Él.

Las dificultades, si se soportan con paciencia, son una gran bendición, un gran regalo, una gran misericordia…

Cuando una persona está afligida, con el corazón ardiendo y encogido, el "¡Allah!" que surge desde lo profundo de su corazón

no es lo mismo que el “Allah” pronunciado mientras está recostado en el sofá comiendo snacks.

Somos muy injustos: ante cada dificultad nos quejamos de inmediato, nos lamentamos, y a veces incluso caemos en la rebelión. Agradecemos muy poco a nuestro Señor, muy poco…

EL LLANTO DE SANGRE DEL CORAZÓN

Casi todos los libros que explican las normas de la aviación contienen la afirmación de que las normas de la aviación están escritas con sangre. Porque en la aviación, los errores se comprenden y se corrigen después de haber provocado muertes colectivas.Para que una persona pueda ver e interiorizar en sentido real las verdades de la fe, en realidad la muerte del nafs (ego) y que su corazón llore sangre es casi como una necesidad.

No he encontrado un ejemplo de alguien que haya asimilado las verdades de la fe entre risas y juego, acercando su corazón a Allah entre carcajadas, es decir, que haya alcanzado la cima sin que su corazón haya ardido. Por supuesto, esto no significa que bromear y sonreír sea algo incorrecto, pero para que el corazón se acerque a su Señor, para que su esencia salga a la luz, a veces necesita estrecharse, comprimirse, arder y llorar.

Allah incluso sometió a Su Profeta Muhammad (ﷺ), a quien creó como misericordia para los mundos, a dificultades y calamidades. Esto indica que esta vida de prueba es una pendiente empinada; que no todo lo que deseamos siempre sucederá, que nos entristeceremos, lloraremos, y grabaremos en nuestro corazón que la verdadera salvación solo puede venir de Allah. Especialmente si queremos alcanzar altos grados, debemos ser conscientes de que este camino será doloroso.

Todo aquello de lo que decimos “no puedo vivir sin ello” quizá lo perderemos, y trataremos de llevar nuestro corazón hasta el punto de decir: “Todo puede existir sin Allah, pero sin Allah nada puede existir”.

ALLAH NO ABANDONA INMEDIATAMENTE

En algunos momentos, cuando caminas por la calle, no puedes soportar que alguien te mire. Si alguien te hace una pequeña injusticia, no lo soportas. Si alguien se cuela con el coche en la carretera, recurres a la violencia; si alguien miente sobre ti a tus espaldas, ¡paf! lo sacas de tu vida.

Mientras tú no puedes soportar el más mínimo error de una persona, ¿no es cierto que ALLAH, frente a los insultos, mentiras, malos tratos y desobediencias de miles de millones de personas, muestra una paciencia inmensa? Si ALLAH retirara sus dones de golpe, ¿cuál de nosotros tendría la fuerza para hacer llover?

ALLAH ama tanto a su siervo que, a pesar de todo lo que hace, ha abierto de par en par la puerta del arrepentimiento, para que el siervo pueda purificarse. No castiga de inmediato, no abandona de inmediato como hacemos tú y yo. Qué misericordioso, qué compasivo.

La bendición que es como la lluvia, aunque trabajáramos toda la vida, no podríamos pagar su derecho. Estamos actuando con mucha vergüenza. Mucha.

¿A la persona que te sonríe falsamente solo para usarte te conviertes en alfombra, pero ignoras a quien realmente te ama, es así?

Quizás derramas lágrimas durante días, recorres kilómetros, gastas horas, días o incluso años por personas que tal vez no

volverás a ver en dos días, pero le das la espalda a quien realmente te ama, ¿es así?Repites el nombre de tu amado cien veces al día, pero te da pereza decir “ALLAH”, ¿es así?

De aquí se entiende cuánto no somos conscientes de la gravedad de nuestra situación. Estamos tan atrapados en nuestra propia mente que no podemos ver lo que hay detrás de las murallas de errores que hemos levantado dentro de nuestra cabeza.

Hemos normalizado lo ilícito, hemos normalizado no dar importancia a nuestras obligaciones hacia nuestro Señor. “ALLAH no guía a los pueblos injustos.” No debemos olvidarlo. Tal vez no somos conscientes, pero cada día en el trabajo, en casa, en la escuela, en el mercado, en el tráfico, nos estamos oprimiendo unos a otros.

La opresión no es solo agredir físicamente; en cada acción en la que no respetamos los derechos y la justicia del otro, en realidad estamos oprimiendo. Y no tiene por qué dirigirse a otros: los pensamientos sensuales, el odio y la ira que nos enferman dentro de nuestra mente también son, en realidad, opresión hacia uno mismo.

Este asunto no es una broma, querido hermano. La vida es realmente corta; nadie tiene garantizado ver el amanecer de mañana. Mientras aún hay oportunidad, debemos volvernos hacia ALLAH y hacer nuestras sinceras repentinas (tawbas) cuanto antes, con la intención de no repetir nuestros errores.

Especialmente tú, querido hermano que estás leyendo estas palabras; no olvides que ahora tienes una responsabilidad mucho mayor frente a las verdades que has visto y aprendido.

ALLAH DIRIGE HACIA EL CAMINO RECTO A QUIEN SE DIRIGE A ÉL

Como ya hemos mencionado de forma parcial anteriormente, la vida mundana en su esencia es 99% la voluntad de Allah y 1% la libre voluntad del ser humano. Aquí, por libre voluntad se entiende la inclinación de la persona, su “tendencia”. Allah afirma que guía al camino recto a quien se dirige hacia Él.

Imaginemos una aguja. Está situada en el punto cero sobre el eje X, formando un ángulo recto. El ser humano nace con una inclinación hacia la fe. Todo niño nace sin pecado y, por naturaleza, inclinado hacia la fe. A esto podemos compararlo con una ligera inclinación de un grado hacia el lado positivo (a la derecha) de esta aguja. Ahora ampliemos esta metáfora. En lugar de una aguja, pongamos un árbol.

Ese plantón inclinado un grado hacia la derecha, cuando es pequeño no se inclina mucho de un lado a otro, pero después de 13-15 años se convierte en un gran árbol. La inclinación de un árbol de 15 años hacia un lado empieza a generar peso en esa dirección. Y comienza a inclinarse hacia ese lado junto con sus ramas.

Del mismo modo, el ser humano nace como un árbol inclinado hacia la derecha y comienza a crecer así. Los deseos mundanos, lo ilícito, los demonios y el ego intentan inclinar ese árbol hacia la izquierda. Allah, mediante enfermedades, calamidades y dificultades, le da al siervo oportunidades para volver a inclinarse hacia la derecha.

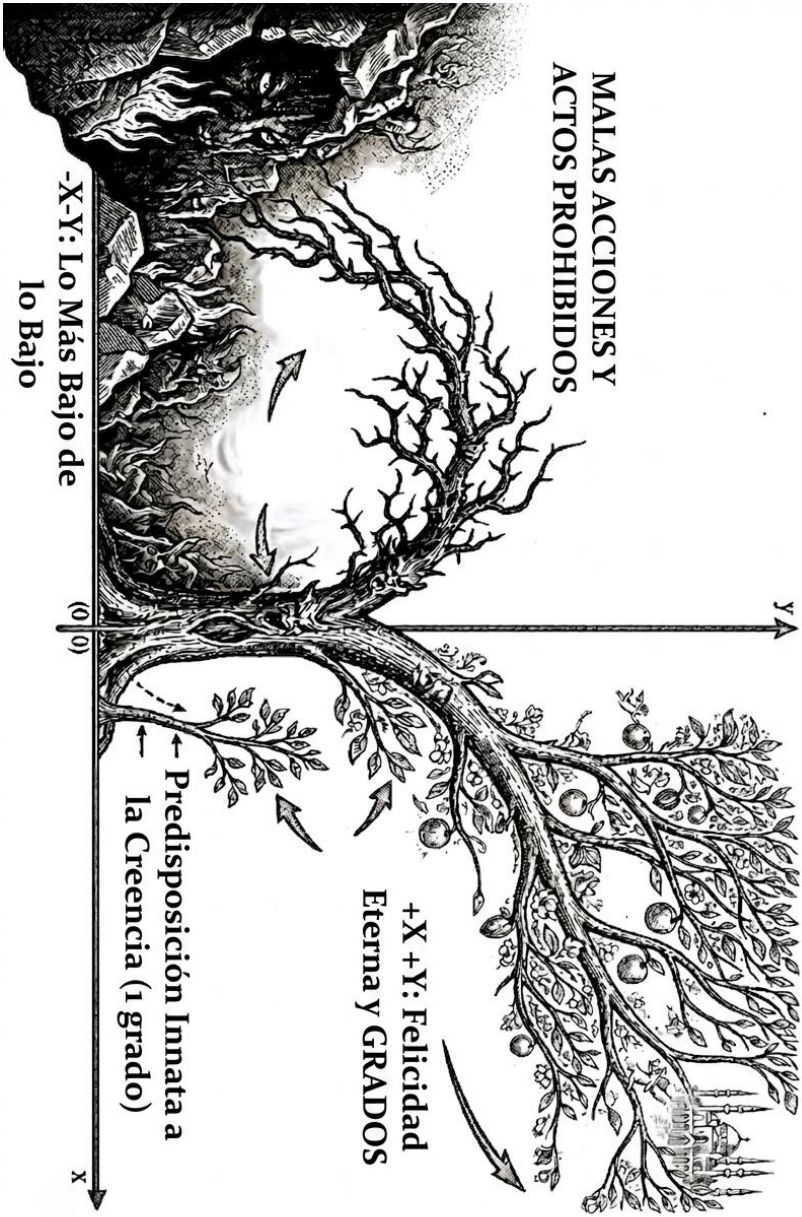
Si el siervo desvía su inclinación hacia el lado opuesto y se inclina demasiado hacia la izquierda, su peso en esa dirección comienza a aumentar. A medida que aumenta ese peso hacia la izquierda, empieza a inclinarse aún más. Se abren puertas a pecados mayores y los pecados del siervo comienzan a incrementarse. La guía (hidayah) proviene de Allah; si Él quiere, puede revertirlo desde allí también. Eso solo Allah lo sabe. Sin embargo, dentro de este ejemplo, el retorno de esa persona hacia la fe comienza a dificultarse. Su corazón se oscurece.

Primero, una persona que ocasionalmente comete pequeñas injusticias, empieza a mentir. Luego entra en la mirada ilícita; después en la murmuración; luego abandona la oración; luego comienza a dudar de la existencia de Allah; luego empieza a negar; luego deja de distinguir entre lo lícito y lo ilícito y comienza a beber alcohol; ya no siente la misma incomodidad ante los mandatos y prohibiciones; después su mecanismo de autocontrol deja de funcionar; luego empieza a cometer adulterio; y así sucesivamente, hasta llegar incluso al asesinato o al suicidio. Continúa cayendo sin fin en lo más profundo, en un descenso infinito en el eje x, y y z, hasta las profundidades del infierno.

Si el siervo logra inclinar su tendencia hacia la derecha, y utiliza las enfermedades y dificultades como una oportunidad para acercarse a Allah, entonces ese árbol, en la medida de su inclinación, comienza a inclinarse hacia la derecha con todas sus ramas. A medida que el árbol nutrido por la fe se fortalece, crece, da frutos y comienza a desprender buenos aromas.

Allah le ayuda en la medida de su inclinación, e incluso más si Él quiere. Ese árbol, al continuar con las buenas acciones, avanza cada vez más hacia lo mejor. Si cumple con las obligaciones,

comienza a no descuidar las sunnas; si es constante, tampoco descuida las tesbihat; si es sincero, empieza a leer el Corán; luego ayuna voluntariamente; luego da caridad; luego reza en congregación; luego se protege de lo ilícito; al protegerse de lo ilícito comienza a saborear la dulzura de la adoración; al saborearla reflexiona más; comienza a hacer dhikr constantemente; luego se levanta para el tahajjud de forma continua. Las buenas acciones crecen como una avalancha. In shaa Allah, su rango ante Allah también continúa elevándose. Ese árbol, al crecer, avanza hacia el infinito en la dirección +x y +y.


MALAS ACCIONES Y
ACTOS PROHIBIDOS
y
+X +Y: Felicidad
Eterna y GRADOS
(0 0)
Predisposición Innata a
la Creencia (1 grado)
-X-Y: Lo Más Bajo de
lo Bajo
x

ACERCARSE A LOS COMPAÑEROS (SAHABA)

A veces el ser humano siente un nudo en el corazón; hagamos lo que hagamos, no podremos ser compañeros (Sahaba). Mientras me encontraba absorto en tales pensamientos, apareció ante mí un versículo:

"¿O acaso pensáis que entraréis en el Paraíso sin que Allah manifieste quiénes de vosotros luchan por Su causa y quiénes son pacientes?" (Āl-i Imrān 142)

En el versículo, los que luchan en la causa de Allah y los pacientes están unidos mediante la conjunción "y". (Quienes tienen conocimiento de lógica matemática saben que el uso de la conjunción "y" entre dos elementos indica que los dos componentes no pueden separarse entre sí.)

Pongamos un ejemplo: cuando se emite un juicio sobre un asunto, las condiciones utilizadas conjuntamente tienen un peso similar. ¿Qué significa esto? Significa lo siguiente: por ejemplo, cuando un médico da instrucciones a su paciente diciendo: "No comas nada hasta 12 horas antes de la operación y toma este medicamento cada 2 horas", entendemos que ambas instrucciones tienen una importancia similar. Si se cumple solo una de ellas, la operación se pone en riesgo. Decimos que ambas instrucciones son vitales. Un médico no diría: "Toma este medicamento cada 2 horas y sé amable con los ancianos", ni "Después de la operación de hernia, nunca levantes objetos pesados y no te entristezcas por no poder levantarlos". Porque aunque el tema sea la salud, la

importancia de las instrucciones no es del mismo nivel. Si levantas objetos pesados puedes quedar inválido, pero entristecerte por no poder hacerlo no causa un daño permanente.

De la misma manera, luchar en la causa de Allah y la paciencia se mencionan lado a lado en la misma frase con la conjunción “y”. Considero que, aunque la paciencia no tenga exactamente el mismo peso que la lucha, posee un peso casi equivalente.

Puesto que no podemos estar directamente expuestos a la luz del Profeta Muhammad (la paz sea con él), nunca podremos ser iguales a los compañeros. Pero podemos concluir, si Allah quiere, que soportando con paciencia las pruebas y dificultades que nos sobrevienen por la causa de Allah, como si fuera una forma de lucha, podemos acercarnos al rango de los compañeros. Se narra que el Profeta Muhammad (la paz sea con él) llamó a los creyentes del آخر الزمان (fin de los tiempos) “mis hermanos”, y existen narraciones que indican que, debido a la dificultad y diferencia de la época final, se otorga “la recompensa de 50 compañeros”. Así, aunque no estuvimos directamente en presencia del Profeta (la paz sea con él), entendemos que el camino para alcanzar la “frecuencia espiritual” de los compañeros está abierto, si Allah quiere.

La paciencia y la lucha no son dos llaves separadas del Paraíso; son dos dientes diferentes de una misma llave que abre una sola cerradura. La lucha externa es el esfuerzo exterior, mientras que la paciencia es la lucha interna. La paciencia no puede reducirse a un simple estado emocional de no estar triste. La paciencia es también una forma activa de resistencia.

CUANTO MÁS INDEFENSO ERES, TANTO MÁS ERES UN ESPEJO DE ALLAH

El llamado “nafs” no quiere reconocer ningún límite, no quiere someterse a nada. Ni a las dificultades, ni a la autoridad, ni a las enfermedades… a nada.

Por favor, aléjate de todo y reflexiona un momento. Desde la perspectiva de una persona creyente, incluso frente a los ángeles nuestro nafs está activo. Ellos son inocentes, tienen mucho más poder y capacidad que nosotros, quizá incluso están suplicando a Allah por nosotros, pero debido al orgullo dentro de nuestro nafs, a veces incluso nos cuesta aceptar su autoridad espiritual y su existencia. Cuando llega el Ángel de la Muerte Azrael, ¿no hay acaso personas en el mundo que, si pudieran, se resistirían incluso a él? Las hay. Este nafs es algo así: a veces incluso desafía a su Señor. De hecho, lamentablemente vemos muchos ejemplos de esto a nuestro alrededor en el final de los tiempos.

Si nos quejamos por las cosas que vivimos, debemos volver y mirar nuestro corazón, nuestro nafs y nuestra sumisión.¿De quiénes sientes insatisfacción respecto a sus decretos, eres consciente?

Un nafs educado y sometido no es rebelde frente a Allah. Ante Allah su cabeza está más baja que un cabello. Incluso, a pesar de su propia incapacidad, hay en él un deseo de ser aún más humilde ante Allah. Como un ser vivo que abre su vientre y se entrega: si Allah le da sustento, se somete; si no se lo da, se somete; si lo golpea, se somete; si lo envuelve con Su misericordia, se somete; si le concede dones, se somete; si le retira lo que concedió, se

somete; si le duele, se somete; si es colmado de bendiciones, se somete.

La persona que ha aceptado, comprendido e interiorizado su propia incapacidad inevitablemente cambia. Sus comportamientos, hábitos y reacciones cambian, y a medida que cambian, también cambian los acontecimientos que enfrenta. Cuando tú cambias, cambia tu reacción ante los eventos, y esto afecta la dirección de tu vida. ¿Acaso es lo mismo la aceptación social de alguien que responde a los gritos con gritos, que la admiración mostrada hacia quien responde con serenidad a quien le grita en la cara?

Aunque algunos intentan hacer creer y hacer aceptar que los comportamientos contrarios a la moral y a la decencia benefician a la persona dentro de la multitud, la persona moral, la persona CORRECTA, la persona que es RECTA como se le ha ordenado siempre gana, hermano querido, no lo olvides. Si no es en este mundo, será en el más allá; inevitablemente habrá un vencedor. Quien esté del lado de Allah es el que gana. Si Allah te dice en toda circunstancia "sé recto", sé recto. ¡No dice solo "sé correcto"! Dice: "¡sé completamente recto!"Ser correcto es ser honesto, pero ser completamente recto es no desviarse ni un milímetro de esa honestidad aunque se desate una tormenta o el mundo se derrumbe; es decir, es la constancia, es la ruta, es el propósito.

Cuando eres completamente recto, aunque los resultados y las causas parezcan malos, si estás del lado de Allah, tú eres el ganador.Acepta tu incapacidad, tu debilidad, tu imperfección. Refúgiate en Allah. Y con la voluntad de Allah, que Sus milagros y Sus dones se manifiesten sobre ti, y que te conviertas en un espejo para Él.

CON ALLAH EN TODO MOMENTO

Entre las personas creyentes a veces hay quienes piensan que, con solo cumplir las obligaciones fard, han descargado toda su responsabilidad. En realidad, creer no puede reducirse únicamente a los actos obligatorios. El juicio pertenece solo a Allah. Él concede Su Paraíso a quien quiere y a quien lo merece. Sin embargo, las obligaciones fard, las sunnah, las obras voluntarias (nafilah), la sinceridad (ihlas), la piedad (taqwa) y la bondad son partes inseparables de un todo único.

"No podemos decir: 'Haré la oración obligatoria pero la haré en contra de la sunnah'."

"No podemos decir: 'Haré la ablución en contra de la sunnah'."

"No podemos decir: 'Cumplo con lo obligatorio y lo recomendado, pero maltrato a mi esposa, a mis hijos o a mis vecinos, y no puedo evitar la murmuración y el chisme'."

No podemos pensar como si Allah necesitara nuestra oración: "¡Ya está, ya he rezado, ¿qué más quieren de mí?!"

Si piensas: "Cumplo con las obligaciones, las sunnah y las nafilah, pero hago la pelota a mi jefe cada vez que lo veo para que no me despida e incluso me ascienda; apenas termino la oración me apresuro a ganarme su favor, porque si me despide me quedaré sin sustento…"

Si piensas: “Cumplo con las obligaciones, las sunnah y las nafilah, y amo mucho a mi pareja. No puedo vivir sin ella. Es mi todo. Es mi vida. Si me abandona, me arruino, no podré vivir…”entonces significa que estás olvidando seriamente a Allah, querido hermano. En el centro de un corazón no pueden habitar dos amores. El corazón pertenece a Allah. No puedes anteponer el amor por las bendiciones que Él te ha concedido al amor por Él mismo.

Si dices: “Rezo, ¿cómo voy a estar olvidando a Allah mientras rezo?”, entonces debes mirar en qué estás pensando durante la oración.

Cuando comienzas a comer, ¿piensas “qué rico, tenía tanta hambre”, y te lanzas a comer sin más? ¿O dices: “Oh Allah, te agradezco por el sustento que me has dado”?

Cuando miras a alguien en tu vida, ¿dices “qué hermosa persona, qué afortunado soy, haría todo por ella”? ¿O dices: “Oh Allah, te agradezco por haberme provisto con esta persona”?

Cuando obtienes un beneficio material, ¿dices “yo trabajé, yo lo logré, si os laváis la cara con agua fría por la mañana también lo lograréis”? ¿O dices: “Oh Allah, Tú eres Quien da y Quien quita, concédeme poder cumplir con gratitud hacia lo que me has concedido”?

Cuando sales de casa, entras en casa, caminas por la calle, estás en el mercado, comes, bebes agua, te acuestas, te levantas… ¿mantienes la conciencia de que tu Señor está contigo en todo momento?

Debes hacerlo.

Imagina a la persona de la que estás enamorado y en la que piensas mañana y tarde. Entonces verás que para quien realmente está ligado a alguien, no es difícil actuar en cada estado con la presencia de quien ama; pensar en él en todo momento. Por supuesto, no todo ocurre de una vez, pero ese debe ser el objetivo, querido hermano.

EL ASOCIADOR (MUSHRIK) TAMBIÉN CREE EN ALLAH

El asociador (mushrik) también cree en Allah, pero como cree también en otras cosas junto a Allah, cae en la asociación de شرك . Por eso es un asociador.

Cuando se menciona la asociación (shirk), inmediatamente viene a la mente un ídolo. Aunque se piense: “Aquí no tenemos ídolos. Nosotros solo creemos en Allah”, la asociación también puede darse al creer en los deseos del ego, en el dinero, en la pasión, en el poder, en el automóvil, en la comida. Aquí, lo que entendemos por “creer” es convertir algo en divino, aferrarse a ello con una profunda devoción.

Aunque reces las cinco oraciones diarias, si amas demasiado el dinero, lo acumulas y no lo compartes con quien lo necesita, y dices “pero me despedirán del trabajo” y por eso tienes miedo ante tu empleador, esto también es como shirk. Significa que has olvidado al verdadero Proveedor, Ar-Razzāq, y piensas que tu sustento proviene de tu jefe.

Cuando te sientas a comer y crees que ese sustento lo puso tu padre en la mesa, y no recuerdas a Allah, y no dices “bismillah”, sin darte cuenta abres la puerta a la asociación.

Los deseos también pueden ser tomados como divinidades. Tu dependencia de la pasión, tu apego a los automóviles, tu obsesión por ser admirado, tu dependencia de la comida, todo esto puede haber sido convertido en una divinidad. Esto puede colocarte

en la posición de “asociador”, es decir, alguien que ha tomado algo distinto a Allah como divinidad.

Especialmente en esta época en la que el acceso a todo se ha vuelto fácil y los deseos son constantemente estimulados, debes prestar atención a ti mismo y a tus hábitos, a aquello de lo que no puedes desprenderte, querido hermano.

LA LONGITUD Y LA PROFUNDIDAD DEL DU‘A (SÚPLICA)

Hacer du‘a, levantar las manos, pedir; muestra que el ser humano reconoce su propia incapacidad. Es como decir: “no tengo, Tú puedes dar, Tú da”.

Cuando el ser humano hace du‘a, además de aceptar su propia debilidad e imperfección, también reconoce el poder y la capacidad, la riqueza y la generosidad de su Creador.

En este punto, si miramos nuestras propias súplicas, en realidad podemos comprender también cómo es nuestra relación con Allah y en qué medida nos vemos a nosotros mismos como siervos.

Quien no necesita no pide; quien se ve fuerte no pide; quien se ve rico no pide. Entonces, cuanto más y más intensamente una persona pide a Allah, más expone su propia incapacidad y debilidad, y al mismo tiempo el poder y la autoridad de su Señor, así como la medida de las bendiciones que Él da y puede dar.

¿Cómo son tus du‘as?

¿Dices “Oh Allah, dame riqueza, dame una casa, dame un coche, dame a quien amo”? ¿O dices “Oh Allah, Tu poder y Tu autoridad son infinitos, concédeme la vida que necesito, la vida eterna, el ٓخٓira (el más allá)”?

Cuando abres las manos y comienzas a hablar con tu Señor, ¿estás diciendo “dame, dame, dame” como si fuera una lista de compras, o estás alabando y glorificando a tu Señor con “Alhamdulillah, Subhanallah, Allahu Akbar”? Es decir, ¿estás golpeando la puerta con alabanza y tasbih, o intentas entrar directamente sin llamar?

¿Después de rezar, te levantas de inmediato y vuelves a tu vida, o abres tus manos y le cuentas tu estado a tu Señor?

¿Cuánto hablas de tus problemas con tu esposa, tus amigos, y cuánto hablas de ellos con Allah?

El problema no es pedir lo mundano, sino no saber cómo pedirlo. Hay una diferencia entre decir “Oh Allah, dame una casa” y decir “Oh Allah, concédeme un hogar en el que pueda recordarte y encontrar tranquilidad”. La intención es distinta, querido hermano.

El Profeta Ayub (Job), que sufría en medio de enfermedades, no dijo “Oh Allah, me duele mucho, cúrame”, sino “El daño me ha tocado”. Es decir, presentó a su Señor el estado en el que su recuerdo estaba siendo impedido. Esta distinción debe entenderse bien.

El du‘a no es solo pedir.

El du‘a es el siervo volviéndose hacia su Señor reconociendo su propio límite.

No es cuestión de pedir mucho, sino de pedir correctamente.

Se pide la vida mundana y también la del Más Allá, pero el centro del corazón es lo que determina alrededor de qué gira la súplica.

El asunto nunca somos nosotros. Ni nuestros deseos. Es cómo nos mantenemos ante la presencia de Allah.

El asunto es la fe.

El asunto es Allah.

RESPETAR EL ADHÁN (LLAMADA A LA ORACIÓN)

El adhán no es solo una melodía, ni solo un sonido, ni solo una llamada. El adhán es un símbolo de la grandeza de Allah. Es como si fuera la voz ininterrumpida de la Tierra; un tasbih y un dhikr constantes de Allah sin cesar.

Cuando se recita el adhán, guardar silencio significa abrir espacio para esa voz sagrada y retirarse con respeto. El silencio de nuestra lengua es, al mismo tiempo, el silencio de nuestro ego. Es escuchar la llamada de Allah y mostrarle reverencia.

Durante el adhán, repetirlo en silencio indica que la persona se sincroniza con esa misma frecuencia y se impregna de esa misma vibración.Cuando se escucha el adhán, hacer una pausa en la vida mundana y dirigirse hacia él es responder a la invitación, aceptar la llamada.

Si una persona, a pesar de escuchar el adhán, no experimenta ningún cambio interior y continúa hablando o ocupándose de otras cosas sin atención, esto puede ser una señal de que su corazón tiende a volverse insensible frente a la llamada divina.

Como seres humanos somos incapaces, por supuesto tenemos carencias, pero al oír el sonido del adhán algo debe moverse en nuestro entendimiento, en nuestra alma y en nuestro corazón; nuestro amor y nuestra conexión con Allah deben llevarnos a orientarnos hacia Él. Si no podemos hacer nada más, al menos deberíamos poder decir en nuestro interior: “Aziz Allah”.

¿ACASO CREES QUE AL DECIR "HE CREÍDO", ENTRARÁS AL PARAÍSO SIN SER PUESTO A PRUEBA?

"Decir 'He creído, ya está, Dios existe' no es suficiente en el sentido pleno para la salvación. Dios mismo afirma que nos pondrá a prueba.

Las pruebas que nos entristecen o a veces incluso nos enfadan cuando nos ocurren, en realidad pueden ser un examen que dice: "Dices que has creído, pero veamos si realmente confías en la existencia y el poder de Dios que no ves". Veamos si en una situación difícil dices "estoy acabado, estoy perdido" o si dices "seguramente Dios tiene una sabiduría en esto; Él siempre decreta lo mejor para mí".

¿Puedes decir: "Lo peor que me puede pasar es morir; incluso si la muerte llega, acepto lo que viene de Él y confío en la vida eterna que ha prometido; Dios recompensará multiplicado con creces junto a Él"?

Por ejemplo, cuando te subes a un coche con dirección automática, lleno de sensores, si confías en el ingeniero que lo ha fabricado, te sientas en el asiento trasero y, aunque vaya a 250 km/h, sabes que el vehículo se detendrá antes de chocar o que, incluso si se dirige directamente hacia una pared, se detendrá al acercarse y te salvará. Te sientes completamente tranquilo. Pero si no sabes nada de esta tecnología, si desconoces lo que puede hacer, sus características y capacidades, entonces cuando ese coche va a 250 km/h hacia una pared entras en pánico y pierdes el control.

De la misma manera, en las pruebas (después de haber hecho todo lo que está en nuestras manos), debemos poder apoyarnos en la confianza en Dios y sentarnos en el asiento trasero con el corazón en paz, de modo que aunque parezca que vamos a chocar contra una pared, nuestro interior esté completamente tranquilo. Claro, somos seres humanos, somos débiles, tenemos defectos. Cuando nos golpea una desgracia podemos quedarnos aturdidos, pero lo importante es cuán rápido recuperamos el equilibrio. ¿Nos pasamos días hundidos en la oscuridad o, dentro del mismo día en que llega la prueba, nos entristecemos y nos asustamos, pero en cuanto recobramos la conciencia levantamos las manos y nos refugiamos inmediatamente en Dios?”

Lo que se espera de nosotros es dar gracias por las bendiciones y tener paciencia ante las dificultades, especialmente TENER PACIENCIA EN EL MOMENTO DEL IMPACTO.

En la medida en que el siervo haya podido interiorizar que Allah está con él en todo momento, que Allah no actúa sin sabiduría y que Allah no carga a una persona con más de lo que puede soportar, en esa misma medida su serenidad será mayor dentro de las pruebas.

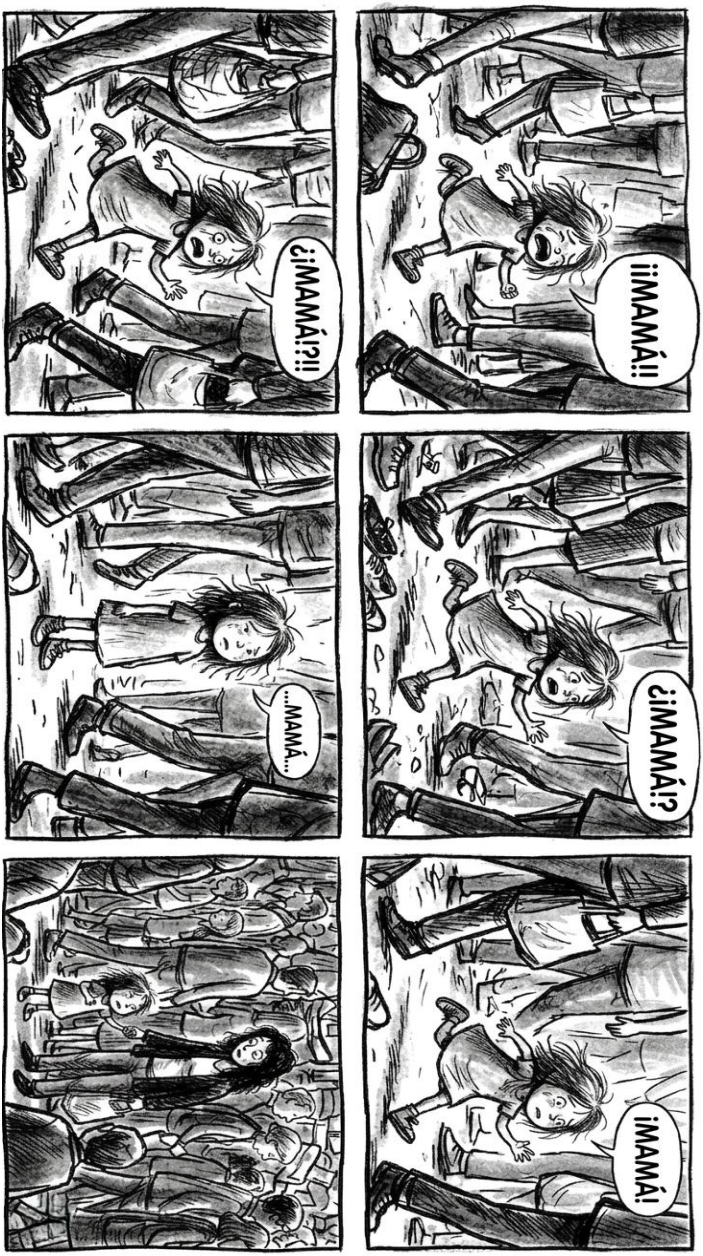
Refúgiate en Allah ante las dificultades, hermano.

“Ama me refugio, me refugio y no cambia nada”, dice el hermano que piensa así:

Ten por seguro que sí cambia. Cambia tu estado, cambia tu espíritu, cambia tu fe, cambia tu corazón, cambia tu vida en el más allá, cambia tu cercanía a tu Señor, cambia tu forma de ver las pruebas, cambia tu comunicación con Allah, y cambia tanto tu vida en este mundo como en la otra.

Intenta desprenderte de las causas y mirar los acontecimientos desde lejos. No eres alguien abandonado ni sin dueño. Allah está contigo en todo momento.

¿No te gustaría mostrarle a tu Señor cómo te sometes a Él, cómo confías en Él?


¡¡MAMÁ!!
¿¡MAMÁ!?!!!
¡MAMÁ!
¿¡MAMÁ!?
...MAMÁ...

NO HAY HUECO EN LA PRUEBA DE DIOS

Dios sabe cómo actuarán en el Más Allá las personas que no creen en este mundo y luego serán juzgadas. Sabe qué tipo de defensas evasivas harán. Pensar que el Creador, que sabe todo esto, podría dejar huecos en la prueba que realiza es un error.

"Dios mío, ¿por qué no te hiciste recordar?"

"Dios mío, si alguien me lo hubiera explicado lo habría entendido, habría creído"

"Dios mío, ojalá hubiera una fuente escrita sólida, habría creído"

"Dios mío, todos decían algo, sí, pero en mi corazón no lo sentí del todo"

Las personas que han hecho de sus deseos su divinidad intentarían escapar con palabras como estas y similares.

Dios ha enviado el Corán, que no puede ser alterado, y ha enviado miles de profetas. Además de esto, nuestro Señor continúa recordándose al ser humano de diferentes maneras en distintos momentos. A veces con tus padres, a veces con tu amigo, a veces con acontecimientos de salvación que no puedes explicar, a veces con una tumba, a veces con la pérdida de un ser querido, Dios en realidad recuerda constantemente Su existencia en el corazón del ser humano.

Por muy feliz e indiferente que parezca el corazón del que niega, en realidad en lo más profundo está inquieto y vacío. Por eso a veces adopta actitudes evasivas o estos temas le producen opresión interior. En el fondo también lo sabe, pero lo está ignorando. Excluimos de esto a aquellos cuyos corazones han sido completamente sellados.

Dios no hace nada a medias. En lo más profundo de tu corazón, sin duda ha habido un momento en el que has aceptado a Dios, un momento en el que has sentido Su existencia, un momento en el que te has estremecido. Cuando seas juzgado, mientras intentes escapar con palabras evasivas, ese momento que sentiste con el corazón será puesto frente a ti.

“Se te dirá: en este momento has sentido la realidad de la existencia, pero has huido”.

No hay escape. Juro que seremos juzgados.

No hay ningún refugio salvo Allah, el poseedor de misericordia infinita y compasión. Recobra el juicio, hermano mío.

¡VAMOS! ¡BAILA!
DEMASIADA GENTE
VALE, RETROCEDEMOS.. ¡AHORA PUEDES BAILAR!
¡MI VESTIDO ESTÁ DEMASIADO AJUSTADO!
SOLTAMOS TU VESTIDO, PUEDES BAILAR
¡TODO ESTÁ LISTO, BAILA!
¡NO QUIERO!

LA GUÍA PERTENECE A ALLAH

A veces, mientras caminamos por la calle, somos testigos de actitudes y comportamientos contrarios al Islam; otras veces nos entristece ver que incluso personas de nuestro entorno más cercano, quizás dentro de nuestra propia familia, se han sumergido en la vida mundanal. Podemos querer hacer algo por ellos. En ocasiones, este deseo puede manifestarse de forma muy intensa y, sin darnos cuenta, puede convertirse en una forma de injusticia hacia la otra persona.

Querido hermano, no hay lugar para la injusticia en la religión. Tú no eres responsable de su cuenta, ni él es responsable de la tuya. Desde el momento en que vuestros hijos alcanzan la pubertad, esta misma situación también se aplica entre padres e hijos. Lo contrario es injusticia. Existe responsabilidad personal. No hay coacción en la religión, porque la fe es una elección del corazón, y algo que llega mediante la presión no puede ser fe.

Incluso nuestro Profeta ﷺ se limitó a transmitir el mensaje. Lo que nos corresponde puede ser "aconsejar a los corazones que temen a Allah". Nada más. Todo lo que vaya más allá de esto, si deriva en injusticia, es sobrepasar los límites. Si Allah hubiera querido, habría reunido a todas las comunidades bajo un mismo techo. Allah no ama los excesos.

Nadie tiene la obligación de convencer a nadie. Del mismo modo, tampoco es posible hacer creer a una persona que no está inclinada a creer, sin importar cuántas pruebas le mostremos. Hubo personas que vieron milagros abiertamente y, aun así, dijeron:

“Esto es magia”, y no creyeron. Vosotros no podéis guiar a nadie; es Allah quien concede la guía.

Intentar convencer constantemente y con insistencia a alguien que no cree, o presionar religiosamente a las personas cercanas a ti, es una falta de respeto hacia la dignidad y la nobleza de la religión. Que Allah nos proteja, pero tampoco es correcto intentar imponer la religión por la fuerza, como si fuera algo barato o de bajo valor. La fe, la creencia, es lo más valioso de la existencia. Lo más valioso es la fe. Aunque estés ardiendo en deseos de salvar la fe de la persona que tienes delante, incluso si se trata de tu propio hijo que ya ha alcanzado la pubertad, no puedes rebajar el valor de la fe.

No debemos olvidar que es deber del musulmán explicar y enseñar a quien desea recibir consejo y aprender. Por supuesto, también estamos obligados a esforzarnos por la difusión de la religión y por la propagación del bien. Incluso antes de eso, prepárate, adquiere conocimiento, para que puedas ser más útil a quienes te rodean y convertirte en un buen ejemplo. Sin embargo, estás obligado a hacerlo con bondad; no puedes hacerlo mediante la injusticia, la presión o la violencia.

Acercarte constantemente a un familiar y decirle con una sonrisa y un tono amable: “Haz la oración, o arderás en el Infierno”, aunque sea cierto, es psicológicamente una forma de violencia por el método empleado. La advertencia y la invitación a la religión también deben realizarse conforme a las medidas de la Sunnah. Recordémoslo una vez más: no hay coacción en la religión.

No puedes quejarte de alguien simplemente porque no ayuna.

Hecho real: Un hombre, caminando por la calle durante el mes de Ramadán, vio a otro hombre que no ayunaba debido a una enfermedad y lo mató de un puñetazo.

No puedes ejercer violencia psicológica ni física sobre tu hijo que ya ha alcanzado la pubertad porque no realiza la oración. El propio Corán dice: “Tú no puedes guiar a quien amas.” (28:56)

Nadie está obligado a seguir vuestra religión. Y vosotros tampoco estáis obligados a seguir la religión de los demás. Cada persona es responsable de su propia creencia.

Antes de intentar corregir las faltas de las personas que nos rodean, puede ser más beneficioso para nosotros centrarnos en nuestras propias faltas y esforzarnos por corregirlas.

CANTINA
TOSTADA
Nom Nom
¡DELICIOSO!
¡NO PUEDE SER!
¡No estaba ayunando durante el Ramadán, ¿te lo puedes creer?!
CAFÉ
¡Terminaré mi desayuno y volveré de inmediato, vamos a darle una paliza!

EL EGO (NAFS) CASI SIEMPRE QUIERE LO MISMO

Mientras que el objetivo de Satanás es el ser humano, el objetivo del ego (nafs) es él mismo. Pensemos en ello con un ejemplo para acercarlo a la comprensión racional.

El ser humano posee en esencia una naturaleza pura y una joya de origen divino. Cuando a esta creación se le añade el ego, aparece la persona que persigue los deseos y pasiones de este mundo. Y también está Satanás, cuyo propósito es impedir que el ser humano llegue a su Señor. Cuanto más domina una persona a su ego en este mundo, cuanto menos lo sigue y cuanto mejor logra controlarlo, más comienza a manifestarse el lado luminoso de su corazón. En la medida en que purifica su corazón, va adquiriendo una forma digna del Paraíso y apta para entrar en él.

Para impedir esta transformación, Satanás intenta convertir a las personas en seres semejantes a él, del mismo modo que un virus invade y se propaga. Una persona puede volverse satánica de repente o poco a poco. Además, Satanás ataca especialmente a aquellos en cuyos corazones han comenzado los primeros movimientos de transformación, porque son siervos que han empezado a dirigirse hacia el camino de Allah.

A veces surge un sentimiento en tu corazón, te llenas de entusiasmo y tienes la intención de hacer algo por tu fe. Entonces empiezan a aparecer miles de excusas; te escribe un amigo, te llama tu hermano, tu madre te pide un favor, tu jefe aparece diciendo: “Esto es muy importante, hay que hacerlo ahora mismo”, ves que ha salido un juego que llevabas mucho tiempo esperando, o un

amigo te invita a jugar. Satanás no siempre actúa solo; a veces también puede enviar a los demonios humanos.

En cuanto al ego, podemos imaginarlo como alguien que vive dentro de nosotros: perezoso, amante del placer y la comodidad, descarado, dado a posponer las cosas, dependiente del lujo y la ostentación, egoísta y problemático. El ego casi siempre quiere las mismas cosas. Quiere acostarse, quiere comer, quiere comodidad, quiere lujo, quiere aparentar, quiere ser elogiado, quiere ser amado, quiere ser admirado, quiere recibir atención, quiere que su palabra sea escuchada, quiere decir todo lo que se le ocurre, quiere que la gente actúe como él desea, quiere que se haga su voluntad, quiere enfadarse cuando no consigue lo que quiere, quiere poder ejercer violencia libremente, quiere que no haya reglas, quiere que no haya responsabilidades; quiere y quiere sin parar.

Y no siempre desea cosas malas. A veces también puede desear cosas correctas con una intención equivocada. Como rezar para ser visto por los demás.

Ya que anteriormente hemos hablado de Satanás, demos un par de ejemplos breves sobre el ego y Satanás.

Cuando escuchas la llamada a la oración del alba y te despiertas por un instante:

El que quiere seguir durmiendo es el ego.

El que dice: “Duerme cinco minutos más, todavía hay tiempo, luego te levantarás y rezarás”, es Satanás.

Cuando alguien te trata injustamente en la calle:

El que se agobia por la prueba diciendo: “¡Allah mío! Soy una buena persona, ¿por qué me ocurren desgracias?”, es el ego.

El que te dice: “Rómpelo a golpes, daña su coche”, en lugar de mostrar paciencia ante la injusticia, es Satanás.

Aunque te dé pereza rezar cinco veces al día, día tras día...

Lo que nos corresponde es controlar nuestro ego por el Más Allá y para alcanzar la complacencia de Allah. Y también cerrar los oídos a Satanás. No podemos escapar ni del ego ni de Satanás, pero sí podemos refugiarnos en Allah. Podemos disminuir los efectos de las insinuaciones satánicas y educar nuestro ego. Nuestro único refugio es Allah, dueño de una misericordia y compasión infinitas. Refugiarse constantemente en Allah es, sin duda, una de las mayores muestras de conciencia que puede poseer un siervo.

Tampoco debemos pasar por alto que Satanás no se ha olvidado de quienes llevan mucho tiempo esforzándose por su fe. A veces, una caída desde una gran altura puede causar mucho más daño, y Satanás lo sabe. Por eso es necesario no olvidarlo y permanecer vigilantes, querido hermano.

EL LLAMADO A LA ORACIÓN
De hecho, debería orar...
PUEDES RECUPERAR TODAS TUS ORACIONES JUNTAS EN EL FUTURO, ADEMÁS, ALÁ TE PERDONARÁ
coqueta
¡COME, CORAZÓN MÍO, COME! TE MERECES LO MEJOR DE TODO

NO BASTA CON AISLARSE DE LOS PLACERES

Acercarse a Allah no consiste únicamente en apartarse de los placeres prohibidos. El proceso de acercamiento es un todo: temer a Allah y, al mismo tiempo, mantener la esperanza de alcanzar la salvación; obedecer Sus mandatos y prohibiciones; permanecer dentro de los límites de lo lícito; seguir la senda de la Sunnah; y actuar con rectitud.

En cierto modo, acercarse a Allah puede ser posible comprendiendo e interiorizando lo que hay detrás del velo de este mundo de pruebas. Comprender con qué propósito se han dispuesto a nuestro alrededor las causas que encontramos en la vida, no tener una mala opinión de Allah por ello e incluso llegar a sentir más amor y apego hacia Él, es en esencia el verdadero camino que acerca al siervo a su Señor.

Para avanzar con mayor rapidez en el camino hacia Allah, también debemos liberarnos de los pesos que nos frenan. Debemos realizar acciones que nos impulsen hacia adelante, desarrollar sensibilidad espiritual y adquirir comprensión; pero, al mismo tiempo, debemos alejarnos de los elementos que nos ralentizan.

La violencia, la lujuria, el despilfarro, los malos hábitos, la degradación social, el consumismo excesivo y los estímulos visuales y auditivos que contienen incredulidad o asociación de copartícipes con Allah son cargas que debemos abandonar. Alejarnos de ellos es una necesidad para la limpieza del corazón y de la mente y, por tanto, para liberarnos de aquello que dificulta nuestro acercamiento a Allah.

Las películas de terror que ves, las películas de acción que presentan la muerte y el asesinato como algo admirable o normal, las animaciones que normalizan la desnudez, y todas las producciones similares; especialmente aquellas que, bajo el nombre de arte o entretenimiento, normalizan la lujuria, la violencia y los comportamientos corruptos, así como todos los contenidos de las redes sociales que exponen la intimidad familiar y personal, promueven conflictos o muestran desnudez, son cosas de las que debemos proteger nuestro corazón y nuestra mente.

Bajo el nombre de la civilización, la desnudez ha sido normalizada dentro de la sociedad. En una época en la que hemos experimentado una profunda decadencia cultural y social, la familia como estructura social casi ha desaparecido. Incluso a costa de alejarnos del entorno social en el que vivimos, debemos apartarnos de esta exposición constante. De lo contrario, no solo seremos arrastrados por la corriente de la incredulidad, sino que, en lugar de acercarnos a Allah, podríamos terminar alejándonos de Él para siempre.

Especialmente en los últimos tiempos, la corriente es muy fuerte. En una época de la que se ha dicho que una persona puede salir creyente y regresar a casa sin fe, estamos obligados a aferrarnos firmemente a la cuerda de Allah.

Y sí... ese hábito que minimizas diciendo: “No pasa nada por esto”, también forma parte de esa oscuridad. Los hábitos prohibidos que oscurecen nuestro corazón son como puntos negros que se depositan sobre una lámpara. Al principio parece que la luz apenas se ve afectada, pero con el tiempo la luz termina por desaparecer de la vista.

Por eso debemos recordar a Allah en todo momento, permanecer constantemente en un estado de arrepentimiento y búsqueda de perdón, purificarnos y conservarnos limpios, alejarnos de los hábitos oscuros para no contaminarnos, y refugiarnos en Allah con toda nuestra fuerza y sinceridad, querido hermano.

ALLAH NO ES UN CREADOR INTOXICADO POR EL PODER

El ser humano intenta comprender lo que le rodea y lo que vive a través de sus propias experiencias. Por ejemplo, si una persona no sabe nada sobre el lenguaje corporal de los perros, puede pensar que un perro que le muestra el vientre quiere recibir cariño. Esto se debe a que, según su experiencia, un ser vivo que abre los brazos lo hace para abrazar. Sin embargo, en el caso del perro ocurre lo contrario. Cuando un perro se tumba boca arriba y te muestra el vientre, significa: "Me has presionado demasiado, déjame en paz". Aunque durante toda mi vida he intentado explicar esta realidad a quienes la negaban, algunos vencieron su ego y aprendieron la verdad; mientras que quienes querían seguir obteniendo de forma egoísta un afecto que no encontraban en las personas continuaron negando la realidad.

La naturaleza humana, por desgracia, es cruel y egoísta. Cuando el ser humano fue creado por primera vez, los ángeles dijeron: "¿Vas a crear a alguien que sembrará corrupción en la tierra y derramará sangre, Señor nuestro?". Tenían razón. Los seres humanos eran así. Y Allah no desmintió a los ángeles. Pero dijo: "Yo sé lo que vosotros no sabéis".

Ante Allah, todos están obligados a obedecer. Nadie puede oponerse a Su poder. Sin embargo, la situación del ser humano enviado a este mundo fue dispuesta de manera diferente. El ser humano tiene la capacidad de desobedecer. En la respuesta que Allah dio a los ángeles había significados muy profundos. Entre los seres humanos surgirían personas que obedecerían no porque estuvieran obligadas, sino porque se vincularían voluntaria y

sinceramente a su Señor, aun sin verlo. Y eso tenía un significado inmenso.

Por desgracia, el ser humano suele pensar primero en sí mismo e intenta constantemente justificar su propio ego. Si existe un error, no quiere asumir la responsabilidad. Trata de colocarse en la posición de víctima. Generalmente es así. Y quien actúa de esa manera, en lugar de responsabilizarse por lo que le sucede, se atreve a culpar a las circunstancias, a los acontecimientos e incluso a Allah.

"Allah está enfadado conmigo, por eso me ocurrió esto."

"Le fallé a Allah, por eso estoy siendo probado constantemente."

"Cometí demasiados pecados en el pasado, por eso Allah no me perdonará."

"Soy demasiado pecador; Allah no quiere mis oraciones."

"He sido expulsado del Paraíso; no hay vuelta atrás."

"Ya es demasiado tarde para nosotros; Allah ya no nos perdonará."

"¡Si haces eso, Allah también te hará esto!"

Querido hermano, Allah no se obsesiona con Sus siervos, Allah no hace reproches emocionales, Allah no es un creador acomplejado intoxicado por el poder. Enfadarse y recurrir a la violencia descontrolada por ello es una señal de debilidad. Surge de

no poder controlar a la otra parte o de sentirse inferior. Eso es debilidad. Allah es Perfecto y Libre de toda imperfección. No existe en Él ningún atributo malo ni ninguna deficiencia.

La misericordia de Allah abarca todas las cosas. También abarcó al hombre de la antigua Arabia que enterraba viva a su hija recién nacida. Sin embargo, esto no significa que los errores queden sin consecuencia. El Nombre de Allah, Al-Qahhār (El Dominador Supremo), confrontará las acciones erróneas en la última estación. Aun así, incluso en el castigo de Allah no existe rencor. Porque el rencor también nace de la debilidad. Nace de la incapacidad para gobernar las propias emociones. El castigo es la consecuencia inevitable, exigida por la justicia, de los grandes errores que no han sido objeto de arrepentimiento. Por eso existe el castigo. No porque hayas enfadado a Allah y Él se haya resentido contigo, se haya obsesionado contigo y haya dicho: "Ya verás lo que te pasa por no obedecerme", para luego arrojarte al Infierno.

Allah ha dejado abierta la puerta del arrepentimiento para Sus siervos sinceros. Su misericordia y Su compasión preceden a Su castigo.

Tampoco debe olvidarse que un creyente que se vincula sinceramente a Allah no persiste obstinadamente en sus errores.

¡ESTA COMIDA ESTÁ DEMASIADO SALADA!!!
BANG!

QUIEN QUIERE VOLVER LA ESPALDA TIENE CAMINO ABIERTO

Dios no quiere solo actos, sino también el corazón y la orientación interior. Si todo fuera tan claro y definitivo como para no poder ser negado, el ser humano estaría obligado a someterse al conocimiento y a creer por fuerza.

Nuestro Señor, junto con pruebas evidentes, ha dejado también ciertos puntos en una zona de ambigüedad, permitiendo así que el corazón ejerza una elección libre. Por eso el Corán, para quien tiende a creer, presenta abundantes pruebas, mientras que para quien evita creer, busca excusas o huye de la responsabilidad, también deja un espacio de escape.Dios quiere tu orientación del corazón. ¿Puede existir un amor mecánico? Incluso en las relaciones mundanas, si compras un regalo a alguien que amas porque te nace del corazón, tiene sentido; pero ¿qué valor tiene un regalo dado solo para que no se estropee el ambiente?

¿No te gustaría comprender a tu Creador que te creó en la forma más hermosa, y al comprenderlo, vincularte aún más a Él? ¿Cómo puede el ser humano ser tan indiferente ante una comunicación en la que puede alcanzar el amor verdadero que persigue toda su vida en el mundo, y ser amado realmente por toda la eternidad?Si en el mundo realmente puedes disfrutar hasta el final, si puedes encontrar una satisfacción que llega hasta lo más profundo de tu alma, si evitas esta realidad porque te impone responsabilidad, si no quieres creer, si el Corán te parece lleno de errores, si crees que en el universo no hay orden sino caos, entonces tú decides. Quien quiera huir, que huya; como si hubiera algún lugar al que escapar.

LO QUE ES BUENO PARA NOSOTROS PUEDE SER ALGO QUE NO SABEMOS

Un día, mientras comía galletas en la cocina, mi perro se quedó de pie frente a la puerta mirando con apetito la galleta que tenía en la mano. En su vida tiene una provisión de cinco meses del mejor alimento que se pueda obtener en el mundo, y come de forma regular, mañana y noche. Yo ni siquiera me alimento tan saludablemente como él. Aun así, tenía los ojos clavados en la galleta. Veo incluso cómo se le hacía un poco la boca agua. El azúcar es extremadamente destructivo para los perros, sin embargo mi perro insistía en querer la galleta.

Yo sé que lo que mi perro desea es muy perjudicial para él, pero él no lo sabe y sigue deseándolo. Daría mi vida por él, pero no puedo darle la galleta. Si realmente lo amo, lo correcto es no darle lo que quiere, pase lo que pase.

El ser humano es así, querido hermano. A veces pide a Dios con tanto deseo y entusiasmo ciertas cosas. Si eso no es bueno para él, Dios quizá no se lo concede, pero el siervo puede interpretarlo de forma muy equivocada.

El ser humano, al centrarse solo en el “presente” y querer ver el resultado de inmediato, no puede ver la sabiduría del plan a largo plazo de Dios y puede tener una mala opinión.

El siervo que sabe que Dios lo ama responde con entrega y gratitud ante todo lo que le sucede.

Tú pides al médico un jarabe porque su color es bonito y su sabor parece agradable, pero si para curarte necesitas una inyección, el médico puede darte una inyección. En este caso, puedes quejarte y llorar como un niño que no entiende el trasfondo de la situación, o bien comportarte como una persona sensata, soportar el dolor de la inyección y sanar.

Créeme, tu Señor sabe mejor que tú mismo acerca de ti, de tus deseos, de lo que te hará feliz y de lo que te hará infeliz. ¿Acaso el Creador no va a conocer todo el estado de lo que ha creado?

Entrégate. Confía en tu Señor.

DESGARRAR LA PROPIA NATURALEZA HUMANA

En las obras de grandes sufíes como Mevlana Celaleddin-i Rumi, Muhyiddin Ibnü'l-Arabi o Feridüddin Attar, se narra que los ángeles quedan asombrados por el dhikr, la paciencia y la sinceridad de Yusuf (José) en el pozo. No lograba comprender por qué los ángeles, al ver a Yusuf en el pozo, habrían pedido a Dios que lo mantuviera allí un poco más.

En la naturaleza de los ángeles no existen deseos como en el ser humano. El ser humano siempre quiere lo mejor, lo más grande, lo más abundante, lo infinito, lo eterno. Hay una parte de su naturaleza que, debido al ego, en realidad desea descansar completamente y estar expuesto a las bendiciones.

La naturaleza de los ángeles, en cambio, es simplemente obedecer lo que se les ordena. Ellos existen de esa manera. Así como un ser humano no desearía mantener un planeta en su órbita para siempre, el ángel, por el contrario, no se abstiene de mantener ese planeta en su órbita según la orden recibida; incluso se siente satisfecho por cumplir el propósito de su creación.

En este punto podemos observar la situación de Yusuf (José) en el pozo desde esta perspectiva: cuando lo miramos desde el punto de vista humano, parece cruel que los ángeles "quieran" el lamento y la súplica de Yusuf en el pozo; pero desde la perspectiva de los ángeles la situación es muy distinta. En nuestro mundo, ¿cuál es la naturaleza de un bolígrafo? Escribir. ¿Y si este bolígrafo, cuya naturaleza es "escribir", hablara? ¿Cuál sería nuestra reacción?

¡Asombro! Nos alegraríamos de ello, ¿no es así? Porque ha trascendido los límites de su naturaleza y está hablando. ¡Dios mío! ¡Milagro! ¿No vendrían personas de todas partes del mundo a ver ese bolígrafo? ¿No querrían observarlo hablar? Especialmente si hablara con sentido, ¿no querrían escucharlo una y otra vez? Sí, lo querrían.

De la misma manera, el ser humano, creado de barro y cuya única inclinación nefsi es consumir bendiciones, y sobre el cual los ángeles dijeron: "¿Vas a crear a alguien que causará corrupción y derramará sangre?", cuando se enfrenta a una calamidad y se vuelve hacia Dios, cuando muestra paciencia, esos ángeles, como si vieran un bolígrafo que habla, ¿no querrían contemplar a ese ser humano que ha trascendido los límites de su naturaleza y se ha aferrado a su Señor como un milagro? ¿No dirían: "¡Oh Dios, déjalo un poco más, queremos observarlo y escucharlo!"? Especialmente si ese profeta eleva alabanzas que hacen estremecer los cielos y la tierra, si no se rebela, esos ángeles, como personas viendo un bolígrafo que hace filosofía, ¿no quedarían maravillados contemplando el milagro? ¿No querrían observarlo? Sí lo querrían. Por eso los ángeles quisieron que Yusuf permaneciera un poco más en el pozo.

Vemos así que la sumisión del ser humano a su Señor a pesar de las dificultades y las calamidades es un milagro extraordinario. El hecho de disciplinar su naturaleza, destruir su ego, ayunar, abandonar sus deseos, obedecer los mandamientos de su Señor, levantarse a la oración de la noche; todo esto son cosas opuestas a su ego. Cuando una persona las realiza sinceramente, los cielos y la tierra quedan asombrados. Los ángeles sienten admiración. Porque en ese momento el ser humano se convierte en un espejo del milagro de Dios. Pues, como ya hemos hablado antes, en el mundo real no existe desobediencia al mandato divino. Todo

lo creado —la tierra, los cielos, los planetas, los ángeles— obedece completamente la orden de Dios. Están obligados a ello; todo lo creado está sometido al poder de Dios. Pero en este mundo el ser humano tiene la libertad de desobedecer la orden. Cuando, pese a esa libertad, se orienta hacia Dios con el corazón y muestra obediencia, eso es algo grandioso. Siente temor hacia su Señor invisible, amor y lealtad hacia su Señor invisible. Quien puede ver la perspectiva del otro mundo comprenderá cuán magnífico es esto.

Por ello, el ser humano puede superar en rango a los ángeles. Porque el ángel está obligado por su naturaleza a obedecer, mientras que el ser humano elige la obediencia por su propia voluntad. Del mismo modo, por esta razón puede caer más bajo que el animal. Porque el animal, por su naturaleza, en realidad glorifica a su Señor. Es un espejo de Él. La perfecta construcción hexagonal de una abeja al producir miel es suficiente para ser un reflejo de su Señor. Cuando el ser humano realiza malas acciones, no solo deja de ser un espejo de su Señor, sino que se convierte en espejo de Satanás. El animal, al menos, no desciende de su nivel por desobedecer de forma fija a Dios. No tiene culpa.

El ser humano, al no poder ser espejo de Dios con malas acciones, desciende aún más con la incredulidad, la rebelión y la desobediencia.

Incluso Satanás no niega a Dios; por tanto, si un ser humano niega a Dios, Satanás también queda en una posición inferior.

El ser humano que no cree no es, ante los ojos de Dios, ni siquiera un animal, ni siquiera Satanás; está aún más abajo. (Para quienes consideren que el texto es duro: véase la aleya 179 de la sura Al-A‘raf).

ALLAH A VECES NI SIQUIERA ACEPTA QUE TRAGUES UN POCO DE AGUA

A veces quieres algo muy simple, en realidad, no palacios ni baños ni grandes riquezas, algo pequeño. Pero lo deseas mucho. Te obsesionas. No puedes alcanzarlo de ninguna manera y, cuando tu entusiasmo desaparece, después de un tiempo te das cuenta de que ya posees aquello que siempre quisiste, pero sin la emoción de antes.

Allah puede hacer vivir esto también a Su siervo amado. El mundo es como un mar agitado que te arrastra dentro. Cuando levantas la cabeza del agua y te vuelves hacia Allah, tu alma respira profundamente. Si te rindes a las olas de los placeres y deseos mundanos, el agua te arrastra hacia el fondo. Empiezas a tragar un poco de agua, poco a poco, a ahogarte. Allah no quiere que Su siervo trague ni siquiera un poco de agua. Quiere que permanezca puro.

Hermano querido, no podemos desarrollar afición por el mundo. Incluso los placeres lícitos no deben convertirse en una adicción que te aleje de Allah. No podemos sumergirnos en los placeres pasajeros. No podemos presumir diciendo: “Yo puedo contener la respiración, puedo volverme hacia Allah y al mismo tiempo manejar la diversión y el placer”. No podemos confiar en nosotros mismos diciendo: “A mí no me afectan los haram, engañaré al diablo dándole la espalda”. Lo más sabio es refugiarse en Allah.

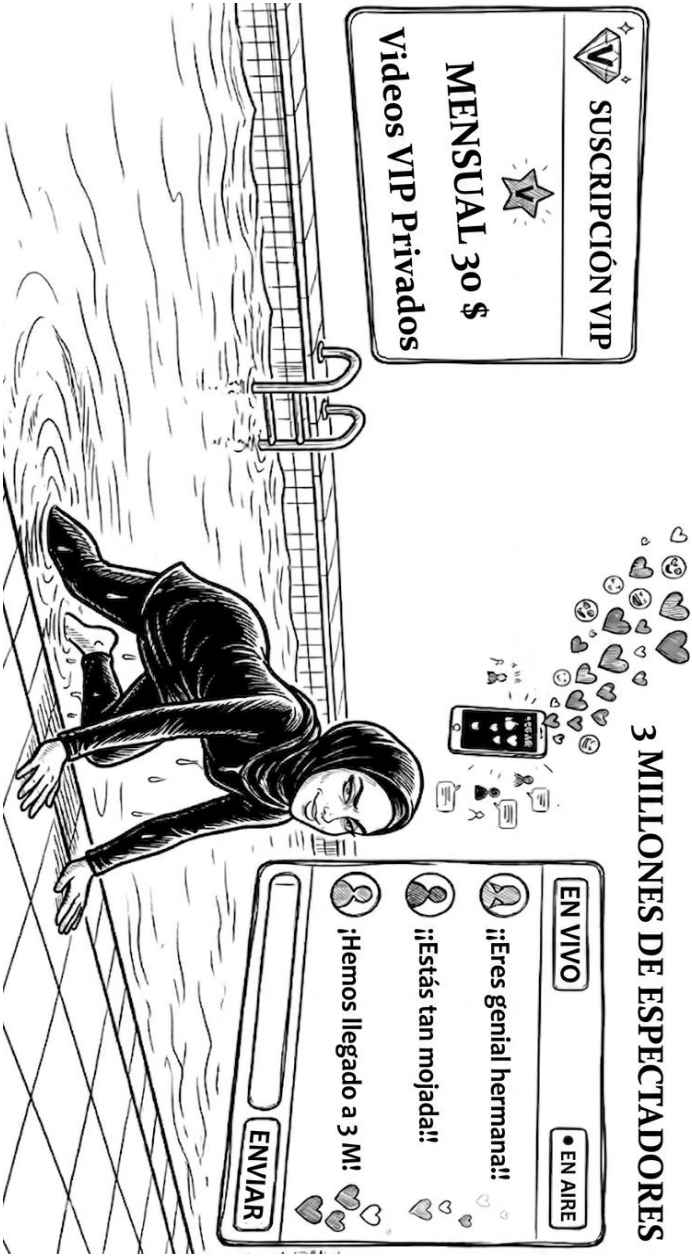
Ganar el sustento mundano y vivir dentro del marco de lo lícito es algo distinto a estar atado a los deseos. Si cuidas tu

vestimenta islámica y cumples tus oraciones sin falta, pero sientes el deseo de aparecer ante miles de personas en redes sociales, o si haces tus oraciones pero te vistes, actúas o usas perfumes llamativos para satisfacer el deseo de ser admirado, o si crees en que tu sustento viene de Allah pero recurres a todo tipo de artimañas para ascender en el trabajo, o si aparentas ser creyente pero usas contactos para resolver tus asuntos, o si piensas que tu riqueza es solo mérito de tu inteligencia en cualquier circunstancia, o si crees que tu pobreza es únicamente por tu incapacidad, entonces estás bajo la influencia de tus deseos y del mundo, hermano.

En tal situación, Allah no quiere que el mundo se mezcle en tu corazón de ninguna forma. No quiere que tus manos se extiendan hacia lo prohibido ni que tu rostro se oscurezca por ello. Porque de esta manera algo queda incompleto en tu fe y en tu corazón. Cuando tus acciones no coinciden con lo que dices creer, se juzgan las acciones.

¿Prefieres intentar alinear tus acciones con el camino correcto y presentarte ante Allah puro y luminoso, refugiándote en Él, o prefieres limpiarte con excusas y llegar al más allá con el rostro ennegrecido?

Te dejo esta confrontación con tu propia conciencia. Tú decides.


SUSCRIPCIÓN VIP
MENSUAL 30 $
Videos VIP Privados
3 MILLONES DE ESPECTADORES
EN VIVO
EN AIRE
¡¡Eres genial hermana!!
¡¡Estás tan mojada!!
¡Hemos llegado a 3 M!
ENVIAR

EL QUE DA SIN CÁLCULO ALLAH PODRÍA TAMBIÉN CASTIGAR SIN CÁLCULO PERO NO LO HACE

Allah dice en el Corán: "…da a quien quiere sin حساب/medida (sin cálculo)". Un Dios con poder sobre todas las cosas, si quisiera, también podría castigar a quien quisiera sin cálculo. Entonces, ¿por qué no lo hace?

El ser humano es para Allah como arcilla de juego. Una criatura a la que ha dado forma con Su propia mano. Si quisiera, rompería, destruiría, arruinaría, derribaría. A pesar de eso, en el Corán no existe una expresión como "castiga sin cálculo a quien quiere". Las recompensas y las dádivas son abundantes, siempre por encima de lo que el siervo merece; el castigo, en cambio, está dentro de lo que el siervo ha merecido.

Entre los seres humanos, si existe una relación jerárquica social, el superior intenta ejercer presión sobre el inferior. El jefe quiere sentir su jefatura. Por eso, a veces oprime al empleado, lo humilla, lo castiga, le descuenta del salario… El que tiene poder tiende a oprimir a los más débiles. ¿Qué decimos a quien actúa así? Injusto, sin conciencia.

Vamos a una visita (antes íbamos, ahora casi ya no), a veces el anfitrión no come para que tú comas, a veces ni siquiera quiere ponerte un vaso de agua. ¿Qué decimos a esas personas que calculan cada céntimo? Decimos que son tacañas.

En la riqueza de Allah no hay disminución. Por eso puede dar sin حساب/medida. Es Generoso.

Allah no oprime al siervo para sentir Su poder. Es Justo.

Allah no es un tirano. Quiere que Sus siervos se purifiquen del mal y se acerquen a Él. Allah ama al siervo que se vuelve hacia Él.

Cada vez que una persona lleva un sentimiento malo, cada vez que actúa en contra de los mandatos de Allah, en realidad está declarando su existencia y su "libertad" frente a Allah. ¡Lejos esté de Allah! Es como desafiar diciendo: "¡Tú eres Allah y yo soy humano!".

Cada vez que una persona sigue el placer y el deseo, está diciendo: "¡Tengo placer, yo existo, mi placer! ¡Yo!".

Cada vez que una persona convierte su ira en un acto prohibido, está diciendo: "¡A mí no se me puede hacer daño! ¡Yo! ¡Nadie puede oprimirme! ¡Al que me oprima le haré esto!". …pero Allah dice: "No hagas esto, ten paciencia". En el punto en que dice: "No me importa esto o aquello, el final de quien me haga daño es tal y tal", está proclamando su propia divinidad.

Cuando una persona actúa injustamente, realiza actos ilegales, se come el derecho de otros o permanece en silencio ante la injusticia, está diciendo: "Yo no reconozco la justicia de Allah, creo en mi propia justicia".

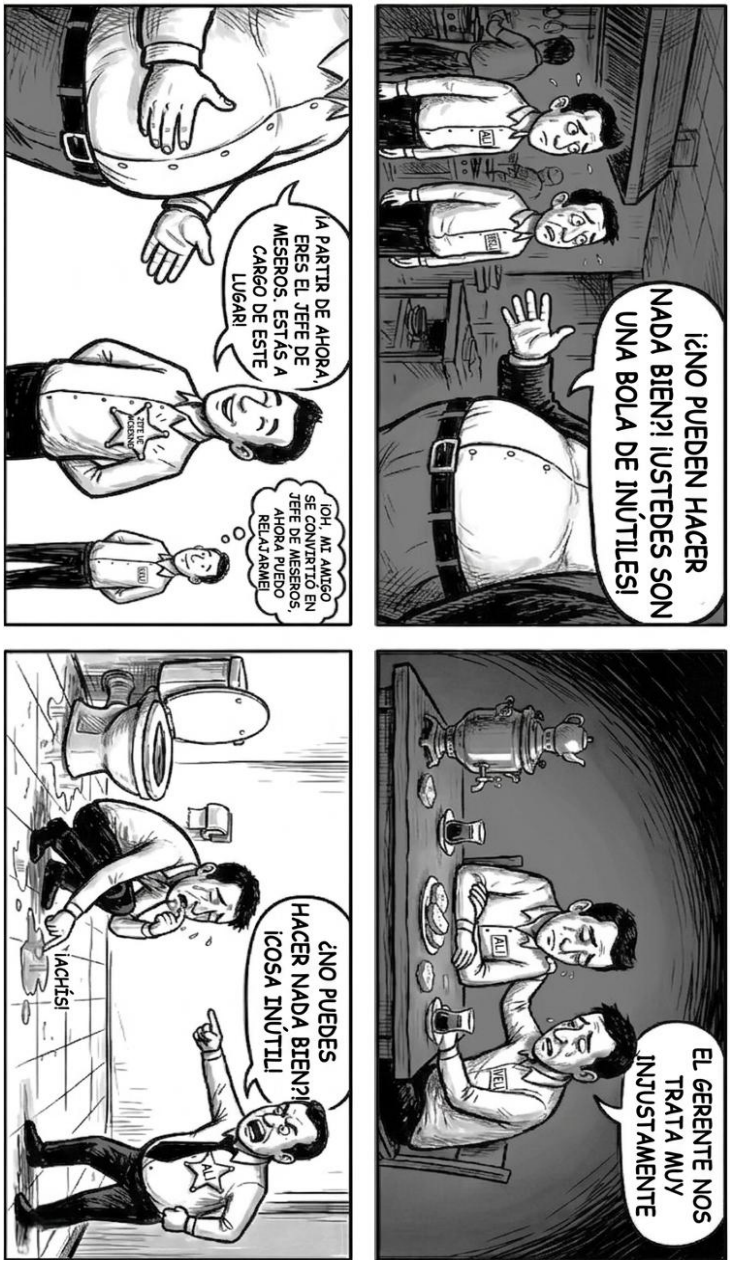
Cuando una persona dice: "No rezo pero mi corazón está limpio", o "No ayuno porque para ser moral no necesito a Allah", en ese momento está diciendo: "No reconozco a Allah, si tiene poder que venga y me destruya; estoy proclamando mi propia 'divinidad' y libertad con mis propias ideas"… y si alguien dice:

“yo no quise decir eso”, entonces, mientras no te sometas a tu Señor mediante la oración, ¿qué valor puede tener lo que quisiste decir?

El ser humano es débil, por supuesto cometerá errores; por eso la puerta del arrepentimiento está abierta. La persona incluso debe refugiarse en Allah de sí misma. Volverse hacia Allah conociendo sus propias faltas es algo grandioso. El siervo debe, con sinceridad, no abandonar nunca el arrepentimiento y esforzarse por acercarse lo máximo posible al placer de Allah, por ser digno de Él. ¿A dónde más irías, querido hermano?

Ante la presencia de Allah no tenemos ninguna obra en la que podamos confiar. Si hay una única rama a la que aferrarnos, es nuestra sincera y profunda orientación hacia Allah.

En cuanto a quienes hacen de su ego y sus deseos su divinidad, y a quienes desafían a Allah: ¡Buena noticia! “¡Han ganado un castigo eterno inimaginable!”.


¡¿NO PUEDEN HACER NADA BIEN?! ¡USTEDES SON UNA BOLA DE INÚTILES!
EL GERENTE NOS TRATA MUY INJUSTAMENTE
¡A PARTIR DE AHORA, ERES EL JEFE DE MESEROS. ESTÁS A CARGO DE ESTE LUGAR!
¡OH, MI AMIGO SE CONVIRTIÓ EN JEFE DE MESEROS. AHORA PUEDO RELAJARME!
¿NO PUEDES HACER NADA BIEN?! ¡COSA INÚTIL!
¡ACHÍS!

PARA CONFIAR EN ALLAH NO ES NECESARIO SER ARROJADO AL FUEGO

El ser humano tiene una tendencia a adaptarse, a inclinarse hacia la línea del mundo en el que nace. Por eso el niño, nada más nacer, empieza a adoptar la moda, la mentalidad y las ideas de su entorno, y con ello entra en conflicto con su familia.

El Profeta Ibrahim, especialmente en una época en la que las costumbres y creencias eran extremadamente rígidas y tenían carácter de ley, no siguió a la sociedad mesopotámica que creía en los ídolos. Siendo joven, se enfrentó solo a todos y transmitió la existencia y unicidad de Allah. Por ello, el gobernante conocido como Nemrod hizo preparar un fuego tan grande que era imposible acercarse, y arrojaron al Profeta Ibrahim a ese fuego con una catapulta, para que fuera un ejemplo para la humanidad.

Cuando el Profeta Ibrahim fue lanzado al fuego con la catapulta, ante la pregunta del ángel Gabriel: "¿Necesitas algo?", respondió: "Allah conoce mi estado, eso me basta. Hasbünallahu ve ni'mel vekil (Allah me basta, Él es el mejor protector)". Entonces Allah ordenó al fuego: "Sé frío y paz", y el fuego no le causó ningún daño.

Pero para que un siervo confíe en Allah como el Profeta Ibrahim, no es necesario ser arrojado a un fuego con catapulta. En realidad, podemos entenderlo como todos los momentos en los que las causas parecen agotarse y creemos que todo ha terminado; el incendio interno que el dolor, la angustia y las dificultades crean en nuestro corazón y alma. Puede que en la vida todo vaya

mal. Las dificultades pueden acumularse una tras otra. Puedes pensar que ya no hay salida y que estás destruido. Estás en el aire, cayendo hacia el fuego. En ese punto, confiar en Allah como el Profeta Ibrahim… poder decir Hasbünallahu ve ni'mel vekil es lo necesario.

Las pruebas de los profetas no fueron vividas, ¡lejos esté Allah!, como simples relatos para generaciones posteriores. En cada historia de un profeta hay una lección esencial, ineludible e imposible de ignorar para la humanidad. Estamos obligados a tomar esa lección. No necesitas ser el Profeta Yunus para controlar tu ira, ni el Profeta Ibrahim para proclamar la verdad a una comunidad equivocada, ni el Profeta Ayyub para tener paciencia ante el dolor, ni el Profeta Yusuf para proteger tu castidad, ni el Profeta Musa para confiar en Allah en el momento de mayor desesperación. Puede que estés viviendo estas pruebas sin darte cuenta ahora mismo. Toma conciencia de tu estado. Debes poder decir: "En todo esto hay necesariamente una sabiduría", sin importar cómo parezcan las circunstancias. Cuanto más sinceramente aceptes esta verdad, más probable es que Allah te revele parte de esa sabiduría. De lo contrario, puedes arrepentirte profundamente de tus actos.

Es imposible agradecer las infinitas bendiciones de Allah. Aunque te postraras eternamente, no podrías pagar el valor de lo que se te ha confiado. Por eso, ahora tienes la oportunidad, siendo débil, de usar tu voluntad para confiar en Allah, de mostrar que realmente confías en Él pase lo que pase. Al menos intenta demostrar tu confianza y sinceridad.

Pase lo que pase, por muy sin salida que parezca todo, recuerda: todo lo que te ocurre se te hace vivir de forma

controlada. No estás sin dueño. No estás abandonado. Tus emociones son observadas dentro de sus límites. En cada situación, elige refugiarte en Allah. El resto, tú decides.

POR ALLAH, TENER PACIENCIA ANTE LA OPRESIÓN

Imaginemos.

Que cien personas están reunidas en una habitación. A estas personas se les muestra un video. En el video se realiza un experimento social: el dueño de un quiosco da deliberadamente más cambio del debido a los clientes. El experimento trata sobre si las personas devuelven o no el dinero que no les pertenece. Al final del día, observan que casi todos los que reciben dinero extra miran a su alrededor, y luego se marchan rápidamente como si nada hubiera pasado; muy pocos devuelven el dinero al dueño del quiosco. Luego el video se detiene y se pregunta uno por uno a las cien personas: "¿Qué harías tú?" Todos dicen sinceramente que lo devolverían.

Vemos que la mayoría de las personas, cuando sienten que están siendo observadas y que serán juzgadas, se sienten obligadas a actuar correctamente; pero cuando creen que nadie los ve, actúan según su propio interés.

De la misma manera, en el mundo de las almas, Allah nos dijo: "¿No soy Yo vuestro Señor?". Y como todos veían el poder de Allah y nadie podía negarlo, todos respondieron: "Sí, Tú eres nuestro Señor".

En una situación donde todos estaban presentes y no podían rechazarlo (como las cien personas en la sala), todos tuvieron que aceptarlo. Y fue como si se dijera: "Entonces os pondremos en un

entorno de prueba constante, y borraremos vuestra memoria para que no recordéis ni esta promesa ni este estado. Veamos si realmente Me reconocéis como vuestro Señor como dijisteis".

Allah ya sabía quién realmente Lo aceptaba como Señor y quién no, pero si hubiera colocado a las personas directamente en el Paraíso o el Infierno, todos habrían protestado: "Yo te habría mostrado mi obediencia, ¿por qué me envías directamente al Infierno?". Allah, sabiendo esto, nos muestra en esta vida lo que realmente hacemos. No somos conscientes de ello. En este momento, en este mismo segundo, estás viendo si cumples o no con tu servidumbre hacia Allah, hermano querido. Detrás de ti hay dos testigos que te están registrando ahora mismo. Saludos para ellos desde aquí; que la misericordia y la bendición de Allah estén con ellos.

Por eso este mundo de prueba es el lugar donde se revela la bondad del bueno y la maldad del malo. Hermano oprimido, de corazón puro y siempre inclinado al bien, no te quejes diciendo: "¿Qué he hecho yo para merecer esto?". No digas "¿por qué yo?". Ten paciencia.

Allah permite que el opresor muestre su maldad a través de ti, que eres oprimido. Y tu postura firme frente a la injusticia se convierte en una prueba para todo el universo. Tú soportas la opresión para que Allah distinga entre el bien y el mal. (Soportar la opresión no significa permanecer en silencio ante ella; el musulmán siempre está en contra del opresor y la injusticia, y es responsable de actuar en la medida de su capacidad.)

Piensa en el lugar que tendrías ante Allah si soportas esa carga por Él. ¿Acaso el Señor de los mundos, dueño de una

misericordia y generosidad infinitas, dejaría sin recompensa tu actitud?

En el Corán dice: “prestarle a Allah un buen préstamo”.

Recuerda: la recompensa no la dará un ser mortal, sino el dueño de todo el universo. Ni siquiera puedes imaginar la grandeza de esa recompensa, querido hermano.

PUESTO
PERIÓDICO
SÍMIT
ROSQUITA
?₺
No es lícito (Halal). Definitivamente lo devolvería.
¡Nunca haría eso!
¡No está bien! ¡Claro que devolvería el dinero!
YO DEVOLVERÍA EL DINERO
¡Es robo! ¡No es lícito (Halal)! Yo devolvería el dinero.
Soy honesto. ¡Nunca haría eso!

EN TODO MOMENTO ESTÁS ANTE ALLAH

Frente a los cargos y posiciones mundanas, ¿cómo se recompone el ser humano, verdad? Inmediatamente se abrocha el botón de la camisa, se adopta una postura tranquila, silenciosa, respetuosa; incluso frente al padre y los ancestros aparece una reverencia, una educación, un respeto. En un tribunal, ante el juez, uno queda en silencio, con la cabeza inclinada: “no vaya a cometer una falta de respeto”.

Para los hermanos creyentes, quiero dar otro ejemplo. Por ejemplo, si estuvieras frente al Profeta Muhammad (que la paz sea con él), ¿hablarías a gritos delante de él? ¿Dirías palabras inapropiadas a quien está a su lado? ¿Beberías alcohol mirándolo a los ojos?

En todo momento estás ante Allah. Quiero recordarlo.

¿Qué dice el Corán? “Tú estás bajo Nuestros ojos”. Allah te ve en cada segundo, en cada instante. Mientras duermes, caminas, incluso cuando no eres consciente de lo que pasa dentro de ti, Él observa todo lo que haces sin omitir nada: tus turbulencias internas, tus preocupaciones, lo que piensas de los demás, lo que imaginas… todo es visto y observado.

Toda la reverencia que muestras a un jefe, a una autoridad, a tu padre o a cualquier figura que respetas; ¿cuánto de esa atención y cuidado lo estás mostrando a Allah, que merece toda alabanza, que te ama más de lo que tú mismo comprendes y que te ha concedido innumerables bendiciones?

Esto no es algo que pueda resumirse con “sí, Allah nos ve, lo sé”. No es eso. Es algo mucho más profundo.

Imagina que estás en el momento del حساب (rendición de cuentas), y se te muestran tus acciones en la vida. Solo están Allah y tú, y estás observando tus propios actos. ¿Cómo actuarías? Debes vivir sintiendo a Allah presente de esa manera, sin exageración.

Cuando surja el deseo de violencia, detén el momento. Debes poder decirte: “Ahora estoy muy enfadado, quiero romperlo todo, golpearlo, destruirlo”. Luego mira hacia Allah (da igual hacia dónde mires: al cielo, al suelo o hacia dentro; Allah ya te está mirando). En ese momento estás frente a Él, que te observa: “veamos qué harás, siervo mío”.

Entonces, cuando Allah te está mirando, ¿vas a decir conscientemente “elijo la oscuridad”, y actuar contra lo prohibido? ¿O vas a decir: “Señor mío, quiero el bien, quiero acercarme a Ti, me refugio en Ti del error”?

No importa qué emoción sea: ira, deseo, ambición, amor, bondad o cualquier acción buena. En cada movimiento, en cada sentimiento, debes pulsar el botón PAUSA de tu vida y revisarte. Incluso cuando haces el bien, debes revisar tu intención.

“Yo doy caridad”, “yo enseño religión, ¿qué puede ser más bueno?” Incluso en la bondad hay rendición de cuentas. “Has dado caridad, pero lo hiciste para ser visto como generoso”. “Has hablado de la fe de las personas, pero luego el orgullo y la soberbia entraron en ti, y has continuado no por la complacencia

de Allah sino por tu ego”. Y mientras creías estar en el camino correcto, quizá te estabas desviando sin darte cuenta.

No levantes la voz: estás en la presencia de Allah.

No camines con arrogancia: estás en la presencia de Allah.

No te enorgullezcas de tu adoración: es Allah quien te la ha concedido.

En cada momento en que crees estar solo, en cada error, en cada acto prohibido, debes saber esto: es como si estuvieras mostrando a Allah tus actos diciendo: “mira, Señor, cómo caigo en lo prohibido”. Es una falta de respeto, una inconsciencia enorme.

Acostúmbrate a dirigirte a Allah en cada acto. Incluso si amas a tu esposa, a tus hijos, a tus padres, que sea primero hacia Allah. Reconoce que son un regalo. Coloca a Allah en el centro de tu corazón. Ámalos también por la complacencia de Allah.

Si hasta ahora no eras consciente de la gravedad de esto, ahora lo eres. Eres responsable. La prueba no es fácil.

Arrepiéntete.

Refúgiate en Allah.

“ESTAR DENTRO DE UNA PRUEBA QUE NO QUIERO”

Algunos se quejan: “Dios me creó y me envió al mundo sin preguntarme, me cargó con muchas responsabilidades, y ahora me va a castigar por no creer. ¿Qué tipo de justicia es esta?”

En realidad hay una lógica muy básica. Existir es siempre mejor que no existir. Todo bien proviene de Allah. Por lo tanto, tu creación es algo bueno.

El problema aquí, lo que provoca en el ser humano una inclinación hacia la rebeldía, es que el ser humano ha sido creado en una naturaleza (fitra) apta para el Paraíso y, en lo profundo, realmente anhela el Paraíso. Un lugar como el mundo, lleno de dificultades y sufrimientos, con recursos limitados, donde se debe luchar para sobrevivir, en realidad no es adecuado para el ser humano.

El ser humano quiere decir: “Si Allah es bueno y me creó, que me ponga en el Paraíso y yo viva allí feliz para siempre.” Si fuera así, nadie objetaría. Nadie diría: “Oh Allah, enciérrame en un lugar lleno de dificultades y sufrimientos donde deba soportar dolores y luchar constantemente.”

En este punto, si tanto el bueno como el malo entraran directamente al Paraíso, se produciría una injusticia. Como lo justo, lo correcto y lo equitativo es separar el bien del mal, una prueba es necesaria. Para que la prueba sea justa y produzca una verdadera selección, el ser humano debía pasar por muchos filtros. En todos

los aspectos, debía ser purificado por toda clase de dificultades; si su corazón puede purificarse, que se purifique, y si no, que se distinga de los demás. La justicia real y completa exige que la prueba sea de esta forma.

Todas las almas lo saben, saben lo que es correcto y lo que es incorrecto. Por eso, en el Más Allá, cada uno podrá dar cuenta de sí mismo. Cuando todos los velos sean levantados, dirá: "¡Ay! Ojalá pudiera volver, haría buenas obras; aunque sea una hora, ojalá pudiera regresar y gastar todas mis riquezas en el bien", pero ya será demasiado tarde. La prueba es tan perfecta que, aunque vinieras al mundo mil veces, la esencia de tu corazón sería medida y revelada sin exceso ni defecto.

A pesar de todo esto, cuando esta prueba fue ofrecida a las criaturas, las montañas y la tierra se abstuvieron ante la posibilidad de fallarla y ante lo que podría ocurrir, pues no pudieron asumir el castigo eterno de Allah; pero TÚ aceptaste voluntariamente esta prueba eterna.

Olvidar una deuda que tomaste de alguien no cambia el hecho de que la deuda existe. Del mismo modo, el hecho de no recordar en el mundo espiritual la elección de asumir la responsabilidad del depósito y entrar en la prueba no cambia el hecho de que sigues siendo responsable de tus actos y de sus consecuencias.

No puedes aceptar esta realidad y luego ser negligente en vivir tu religión. El asunto es serio; aquí no hay broma. No se trata de correr gritando, pero debes mostrar con claridad tu seriedad hacia las obligaciones y tu postura frente a los pecados. Esto no es opcional; debe ser así. No puedes rezar y al mismo tiempo entrar

con facilidad en lo prohibido. No puedes ayunar y hacer chismes con facilidad. No puedes dar caridad y al mismo tiempo violar los derechos de los demás. No puedes sacrificar y luego ejercer violencia física o psicológica sobre otros. Debes esforzarte sinceramente por corregirte y purificarte. Allah no necesita tus oraciones. Tampoco necesita tu fe. Si haces el bien, lo haces únicamente para ti mismo.

El agua, para ser potable, debe estar completamente limpia. No se puede decir: "un poco de tinta" o "un poco de suciedad no importa". Incluso una pequeña impureza oscurece el alma, reduce su luz y enturbia el corazón.

Entonces, o bien das la espalda a esta realidad y dices: "Vinimos y nos vamos, eso es todo", pasando el resto de tu vida persiguiendo la felicidad mundana, o bien tomas decisiones serias antes de chocar contra el muro y comienzas a actuar.

La prueba es real. Entramos aquí desde algún lugar, y desde algún lugar saldremos. Otros siguen llegando detrás de nosotros. También ellos pasarán y saldrán. En el lugar en el que estamos hay un orden, árboles, flores, animales, estrellas, elementos, montañas, ríos… hay un sistema, un arte, un diseño. Es como un acuario o un terrario. En la pared hay un Corán, como una señal de normas. Han venido miles de profetas como supervisores en distintos tiempos, pero todos han dicho lo mismo: han explicado las reglas. No vemos qué hay detrás de la puerta, pero muchas personas siguen gritando: "Este sistema no fue creado en vano; lo que hacemos aquí es observado y según nuestras acciones habrá recompensa y castigo detrás de la puerta". Otros dicen: "No hay rendición de cuentas", pero incluso ellos pasan por esa puerta sin volver.

Nadie puede negar esta realidad de la vida, ni siquiera los que no creen. Entonces, ¿no te preocupa esto, querido hermano?

¿Y si realmente existe un castigo eterno?

¿Y si creer por sí solo no es suficiente y también se requieren buenas obras?

¿Y si tus errores y pecados pesan más?

¿Y si tus oraciones, en las que te apoyas con orgullo, te son devueltas en el rostro?

¿De dónde viene esa confianza que te hace tomar la situación a la ligera, valiente?

¿No tienes ningún pecado? ¿Ya completaste todas tus carencias?

Si te tomaran ahora mismo, ¿estarías completo?

Si recibieras la noticia de que morirás en 12 horas, ¿qué harías en ese tiempo?

Si dices: “No haría nada, dormiría en paz”, entonces bien por ti.

Pero si piensas: “Rezaría sin parar, daría todo mi dinero en caridad, haría el bien”, entonces recuerda: podrían llevarte en cualquier momento. Tal vez no tengas oportunidad de completar lo que te falta.

“SI QUIERES UNA VIDA SIN DIFICULTADES, ¿QUÉ HACES AQUÍ?”

Suplicar a Allah pidiendo constantemente cosas mundanas o un estado sin problemas no es algo especialmente significativo. Si todos vivieran sin problemas ni preocupaciones, entonces ¿qué hacemos en este mundo?

Tú quieres el Paraíso.

Hemos sido enviados al mundo para ser puestos a prueba. Aunque no siempre podamos comprender el significado detrás de ello, hay una realidad: Allah concede a quien quiere sin حساب (sin cuenta). Dentro de este paréntesis de reflexión, sí, si Allah quiere puede hacer que el ser humano disfrute de los bienes del mundo sin medida. La riqueza pertenece a Allah, y Él dispone de Su riqueza como quiere. Sin embargo, no debemos olvidar que Allah es el que actúa con sabiduría en todo. Nosotros no podemos saberlo, pero sin duda Él tiene un conocimiento perfecto.

Siendo así, en cada dificultad que nos ocurre, detenernos y reflexionar antes de decir inmediatamente “Oh Allah, quítame este problema” es algo necesario. Existe algo llamado paciencia (sabr), y este asunto es mucho más importante de lo que creemos. En el Corán constantemente se menciona “tener paciencia”. Parece claro que la paciencia es una etapa por la que debemos pasar; para el creyente no hay escapatoria de esto. Incluso el Profeta (s.a.w.) pasó por este camino.

Hay oración, hay zakat, hay súplica, pero también hay paciencia. Debemos ver que estamos caminando en un camino donde todo esto debe estar en equilibrio.

En la paciencia hay un secreto que transforma y profundiza el alma. A veces la paciencia es simplemente esperar con firmeza; otras veces es callar y retirarse incluso cuando uno tiene el 100% de razón. Si en el Corán se dice que el ser humano es "muy apresurado e impaciente", entonces lo que se espera de nosotros es lo contrario.

La paciencia en realidad hace que el ser humano se asemeje a los ángeles. Paciencia frente a las personas, frente a los errores, frente a la ira, frente al deseo, frente a los impulsos… En la medida en que logramos esto, nos acercamos al nivel angelical. Y como nosotros fuimos creados con libre albedrío, y logramos la paciencia a pesar del ego, nuestras acciones se multiplican en valor, como una operación apalancada, elevándose en mérito, pudiendo incluso alcanzar un rango superior al de los ángeles.

Mientras los ángeles adoran a Allah sin entrar en dificultad, si tú, a pesar de muchas dificultades, del shaytán, del ego y del peso de la paciencia, te vuelves hacia la adoración con el pecho oprimido, entonces, con el permiso de Allah, esto puede elevarte al rango más valioso y honorable del universo.

Decir "Oh Allah, quítame la dificultad" es, en cierto sentido, como decir "Oh Allah, no me pongas a prueba".

"Entonces, ¿no debemos hacer ninguna súplica?"

Quien quiera que su dificultad desaparezca puede pedirlo solo a Allah; por eso, quien quiera decir "que mi dificultad

desaparezca”, puede hacerlo. Incluso el Profeta (s.a.w.) ha hecho súplicas como “concédenos bien en este mundo y en el más allá”. Pero si mantenemos también esta perspectiva en mente, tal vez aferrarnos a la paciencia sea más beneficioso para nosotros.

En resumen: quien se mantiene firme ante el decreto de su Señor y quien no lo hace, no son iguales.

¡CORRE!
¡POR FAVOR, MI COMANDANTE, NO ME HAGAS CORRER! ¡ME DUELEN LAS PIERNAS!
¡SUBE LA CUERDA!
¡POR FAVOR, MI COMANDANTE, NO ME HAGAS SUBIR! ¡ME DUELEN LAS MANOS!
¡HAZ FLEXIONES!
¡POR FAVOR, MI COMANDANTE, NO ME HAGAS HACER FLEXIONES! ¡ME DUELEN LOS BRAZOS!
Akmet
BIEN, SOLO INFÓRMAME 5 VECES AL DÍA Y VETE. NO QUIERO NADA MÁS.
Uf, ¿quién se va a preparar y a ir antes que el comandante ahora?... Bueno, no importa, él me perdonará de todos modos.

ME REFUGIO EN ALLAH DEL DIABLO, PERO NO FUNCIONA

REZO PERO MIS ORACIONES NO SON ACEPTADAS

Las súplicas, los dhikrs (recuerdos de Allah), la lectura del Corán, la oración, el ayuno…

Todos los actos de adoración son como vitaminas, como una armadura, como un escudo. Esperar resultados inmediatos después de hacerlos es contrario al sistema que Allah ha establecido para este mundo. Si cada maldición que hiciéramos contra alguien que nos molesta se cumpliera de inmediato, si tras una maldición cayera un rayo ¡ZAS! sobre su cabeza, no quedaría nadie en el mundo. Del mismo modo, si a todos se les concediera todo lo que desean de inmediato, el mundo se convertiría en un lugar sin sentido. Incluso hay películas que tratan precisamente lo absurdo de esto. Porque no solo tú, sino todos quieren que todo lo que desean ocurra de inmediato.

"Entonces, si mis deseos no se cumplirán, ¿cuál es el sentido de rezar?"

Fuimos creados como seres de necesidad infinita. ¿No es cierto que solo alguien con riqueza y poder infinitos puede satisfacer las necesidades de un ser así?

Si Allah ha indicado en el Corán que el ser humano pierde su valor cuando no tiene súplica, entonces lo que nos hace valiosos

y significativos es precisamente nuestra súplica. Al decir súplica no se entiende solo pedir cosas; también lo son nuestras adoraciones, nuestra orientación hacia Allah y nuestro refugio en Él.

Entonces, la tarea esencial del ser humano es suplicar. Por eso debemos hacerlo. No por capricho, sino porque Allah así lo quiere. Desde nuestra perspectiva, la súplica no debe convertirse en una lista de mercado.

Suplicar significa reconocer profundamente la propia incapacidad, la necesidad constante, la dependencia; presentarla al Creador, aceptar esta realidad hasta lo más profundo y decir: "Oh Allah, soy débil, soy pobre; Tú eres el poseedor del poder y la riqueza. Dejo a un lado mis deseos y mi ego, y reconozco tu poder y tu dominio".

¿Quién busca refugio en algún lugar? Los débiles, los que no tienen poder…

Buscar refugio en Allah del diablo, de lo haram, de los males, de las tentaciones, e incluso de los propios deseos y defectos, significa también: "Oh Allah, no tengo poder para esto, pero Tu poder es suficiente. He aceptado tu poder. Solo Tú puedes protegerme. Solo de Ti pido ayuda. Tú eres quien me ha creado, me ha dado la vida, me hará morir y me resucitará. Tú eres mi Señor".

Cuanto más interioricemos esta forma de pensar, más nos acercaremos sinceramente a Allah.Allah es muy misericordioso, muy compasivo con las personas. Quien reconoce sus errores antes de que sea demasiado tarde y se vuelve hacia Él con sinceridad y vergüenza, no será abandonado.

Sigue buscando refugio en Allah en todo momento y en toda situación. Incluso de formas que no percibas, Allah puede protegerte. No es necesario que lo veas con tus propios ojos.

Si el resultado de tus oraciones se retrasa o no llega de la forma que deseas, hay una sabiduría en ello. Tal vez no sea bueno para ti, aunque no lo sepas; tal vez te lo dará más adelante; tal vez te dará algo mejor de lo que esperas; o tal vez te lo dará en la otra vida de una manera que supera tu imaginación. Esto no lo podemos saber. Si nos hemos dirigido a Allah y nos hemos rendido a Él, solo nos queda confiar.

Un aspecto de la súplica es este: así como cuando se oye el llamado a la oración se entiende que ha llegado el momento de rezar, la aparición de dificultades y pruebas también puede ser como la llegada del momento de una súplica relacionada con esa prueba.

Cuando llega el momento de la súplica, hay que realizarla mientras ese tiempo permanece abierto. Las súplicas, como las vitaminas, pueden ser necesarias para la sanación de cierta parte del alma en ese momento de la vida.

El punto crítico aquí, querido hermano, es este: el tema no eres tú ni tus deseos. El tema es Allah. ¿Ha llegado una dificultad? Vuelve a Allah. ¿Quieres algo? Vuelve a Allah.

Debes presentar en todo momento tu incapacidad y aceptar con el corazón que Allah es el único dueño del poder y la fuerza. La oración, el ayuno, la súplica y toda adoración tienen este centro.

Ofrecer tu condición de siervo a Allah.

SER COMPRENSIVO CON LAS PERSONAS QUE NO PUEDEN HACER CIERTAS COSAS

A veces convivimos con personas que estropean incluso las tareas más simples. Personas que no pueden pensar en ciertos detalles; a veces se vuelven bruscas, a veces ni siquiera son conscientes de su propio estado…

Como el ser humano interpreta su entorno a través de sus experiencias, cuando no tiene experiencia en un asunto, aunque sea muy simple, puede pasar por alto algunas cosas. Pueden hacer cosas que uno diría: "¿Cómo no haces esto?". Y también puedes decir: "Te lo estoy diciendo, te estoy advirtiendo y aún así no lo soporta y lo hace". En realidad, esto es válido para todos nosotros. Para alguien que cocina constantemente, el punto de la masa puede ajustarse casi a ojo, mientras que para alguien que nunca cocina, incluso hervir agua puede ser un problema.

Lo que corresponde a un musulmán es ser comprensivo. Aunque se enoje, debe ser capaz de tragar su enojo. Esto también es una clase de prueba. Una persona que tiende a colocarse constantemente en un nivel superior, cuando ve a alguien menos hábil que él, ¿cómo se comporta con él? ¿Se muestra orgulloso? ¿Lo menosprecia? ¿Se alaba a sí mismo? ¿Se enfada?

Hay otro aspecto del asunto. Si alguien tiene un defecto que no puede corregirse en 30 segundos aunque se le diga, criticarlo es un gran error. Allah ha creado a cada persona con diferentes características. Si tienes un problema con las características que alguien no puede cambiar, en esencia estás teniendo un problema

con el decreto de Allah, es decir, estás teniendo un problema con Allah.

No se debe hablar de la estatura, el peso, la apariencia o las deficiencias de una persona. El hecho de que alguien no pueda comprender ciertas cosas o no pueda lidiar con sus problemas psicológicos también es una especie de deficiencia. No podemos convertir esto en un problema. No podemos menospreciarlo.

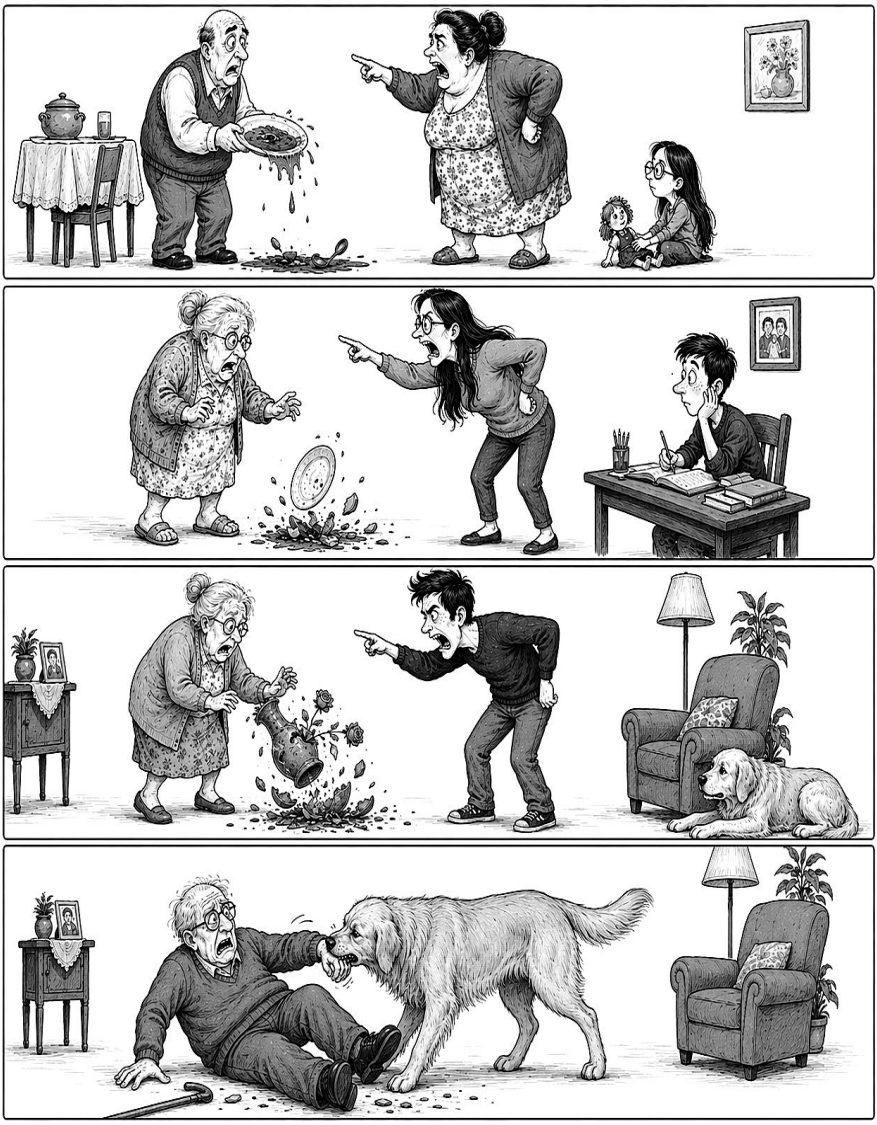
Ser comprensivo con las deficiencias de las personas tampoco significa permanecer en un entorno de injusticia. Por ejemplo, si la persona con la que vives es desordenada o no te muestra la atención que necesitas, acepta la situación con comprensión, no entres en conflicto hasta obtener lo que esperas de la otra parte, y no recurras a la violencia física o psicológica. Alejarse cuando sea necesario también es una sunnah. Nadie está obligado a nadie. Nadie tiene derecho a oprimir a otro. Si no puedes encontrar un punto en común con un amigo, en lugar de pelear puedes terminar la comunicación; si no te llevas bien con tu cónyuge, el divorcio también es lícito, y podéis separaros como dos personas maduras sin vulnerar los derechos del otro. Pero si no muestras comprensión y al mismo tiempo actúas con la mentalidad de "todo tiene que ser como yo quiero", entonces surgiría la opresión. Una de las partes inevitablemente oprimirá a la otra. En nuestra religión no hay lugar para la opresión, querido hermano.

Si alguien choca injustamente tu coche mientras conduces, la respuesta no debe ser salir y atentar contra la vida de quien ha violado tu derecho. Debes buscar tus derechos por vías legales y lícitas; incluso hacerlo es parte del tawakkul, pero no puedes cometer opresión.

No debe salir de nuestro corazón algo oscuro. Debemos educar nuestro espíritu. Una persona puede inclinarse a recurrir a la ira, al odio y a sentimientos oscuros porque siente que ha sido víctima de una injusticia, pero no se debe cometer injusticia contra nadie. Ten paciencia. Cuando alguien te haga una injusticia, no intentes recuperar tu derecho con violencia, ira o impaciencia atacando a la otra persona. Deja el asunto en manos del competente. No te preocupes, Allah te quitará lo que es tu derecho.

No importa cuánta injusticia sufras, no olvides esto: Allah es el Justo (Adl). Tú no estás sin protección. Tu derecho no quedará en manos de nadie. Tu Señor te ama. No deja tu derecho en manos de nadie. Lo que te corresponde es tener una hermosa paciencia.

No con quejas, sino con una hermosa paciencia.



DERECHO DE LOS PADRES CUANDO HAY OPRESIÓN

El derecho de la madre y del padre ya lo conocemos. Allah y el Profeta Muhammad (SAW) han mencionado muchas veces en qué lugar se encuentran los derechos de las madres y los padres en la religión y su importancia. Por eso, en las mentes y en las lenguas circulan muchas frases ya hechas.

El derecho de la madre y del padre no se puede pagar.

¿Pero qué pasa si oprimen?

En la religión no hay lugar para la opresión. Aquél que es misericordia para todos los mundos, a quien se le ha anunciado el Paraíso, el más virtuoso de los virtuosos en carácter, el más puro de los puros, el más veraz de los veraces, el Profeta Muhammad (SAW), incluso recibió una revelación del Corán por haber fruncido el ceño ante un hombre ciego que le pidió consejo. Si incluso sobre el comportamiento del Profeta de la misericordia para los mundos descendió una aleya, entonces ni siquiera puede hablarse de inclinarse hacia un comportamiento que implique opresión.

Dado que es un tema muy delicado, es necesario abordarlo de manera objetiva y justa, por la complacencia de Allah. Quien guarda silencio ante la opresión es como quien la comete. Por eso es necesario hablar de los temas que la gente evita por temor a ser criticada y aclararlos por la complacencia de Allah.

Especialmente debido a que nuestra estructura social se basa culturalmente en la familia y hemos sido criados con valores familiares profundos, cuando se trata del estatus de la madre y el padre incluso eruditos muy conocedores pueden cerrar el tema de forma tajante diciendo: “¡El derecho del padre se paga de 3 formas, pero el derecho de la madre nunca se paga!”, y terminar ahí.

La maternidad y la paternidad son un rango que Allah ha determinado en este mundo de prueba. Hay que entender esto. En el mundo de las almas no existían la maternidad ni la paternidad. Allah, al crear el mundo de la prueba, solo hizo que ciertas almas fueran causa de la llegada de otras almas al mundo. En el Día del Juicio, cuando llegue el momento del حساب (rendición de cuentas), todos estaremos a la misma edad. Las madres estarán en un estado tal que ofrecerán a sus hijos como rescate para no entrar en el infierno. Esto no lo digo yo, sino que lo dice directamente el Corán. Así como Allah determinó que algunos fueran de piel negra, otros de piel blanca, algunos altos, otros bajos, algunos rubios y otros pelirrojos, también ha determinado que algunos sean madres de unos y padres de otros. Eso es todo. Hay que entender esto con énfasis.

El hecho de que la maternidad y la paternidad sean un rango no disminuye la importancia ni la sacralidad del rango. Sin embargo, si la persona utiliza ese rango de forma incorrecta, tendrá que rendir cuentas ante Allah. Porque en la religión no hay lugar para la opresión.

¿Podemos decir “el derecho de una madre no se paga” sobre una madre de la época de la ignorancia que enterraba a sus hijas vivas?

¿Podemos decir “el derecho de una madre y un padre no se paga” sobre padres que abusan de sus hijos o que permiten ese abuso?

El punto que debe verse es este: por supuesto, la madre lleva a su hijo en su vientre con gran esfuerzo, da de su sangre y de su vida, incluso si se consumen demasiados minerales y vitaminas en el niño puede haber en algunos casos una disminución en sus capacidades mentales. Quizás no como la madre, pero el padre también, por supuesto, puede esforzarse y cuidar de su hijo y su familia. Nadie puede negarlo. Sin embargo, esto no significa en absoluto que la madre o el padre tengan derecho a cometer opresión mediante insultos, humillación, manipulación, amenazas o presión constante.

“¡Soy la madre!! ¡Soy el padre!! ¡Se hará lo que yo diga!”
“¡No te perdono la leche!!”
“¡No te perdono mis derechos!!”

¿Quién creó esa leche?
¿Quién es el dueño de la propiedad?
¿Quién puso la compasión en ti para cuidar a ese niño?

Así como en este mundo no puedes poseer nada, tampoco puedes adueñarte del rango que Allah te ha concedido. No puedes abusar del rango. El hijo es un depósito confiado por Allah. No se traiciona la confianza; si se traiciona, hay responsabilidad por ello.

Entonces, ¿cuál es el límite de la responsabilidad del hijo?

Sea cual sea la situación, el hijo tampoco puede oprimir a los padres. Sin embargo, hasta que sea mayor de edad, está obligado

a respetar lo que no contradiga la religión; y después de la mayoría de edad, no está obligado a obedecer todo lo que digan sus padres.

El ser humano es siervo de Allah, no siervo de sus padres. Así como hacer el bien a los padres es para su propio beneficio, también lo es para el hijo hacer el bien a sus padres. Los padres, como la vida y los bienes, son también una herramienta de prueba. Mantener el respeto hacia los padres y buscar la complacencia de Allah es importante. Sin embargo, esto no significa permitir que se nos haga opresión.

La persona también tiene derechos sobre sí misma. Nos guste o no, es una realidad innegable que algunas personas, incluso siendo padres, ejercen violencia psicológica. Ni la violencia psicológica ni la física de ningún tipo pueden esperarse como algo que el hijo deba aceptar. Guardar silencio ante esto es opresión. En la religión no hay lugar para la opresión.

Según la situación, en momentos donde se puede tener paciencia, ser paciente puede ser más beneficioso. Por ejemplo, cuando ya eres adulto, en lugar de cortar la relación con unos padres que constantemente interfieren en tu vida privada o en tu matrimonio e intentan tomar decisiones en tu nombre, puede ser más beneficioso intentar establecer una comunicación correcta y paciente.

Sin embargo, si los padres ejercen violencia física, no hay obligación de soportarlo; deben tomarse las medidas necesarias.

La madre y el padre también son almas que están siendo probadas. Pueden tener errores o deficiencias. Nuestra responsabilidad en la relación con los padres es buscar la

complacencia de Allah sin sobrepasar el respeto y la dignidad que la religión ha establecido, y sin oprimirnos a nosotros mismos.

REDES SOCIALES
INFORMACIÓN INVENTADA
ALGUNOS “HOCAS” QUE PRESENTAN OPINIONES PERSONALES COMO REGLAS

Por muy sincero que sea el esfuerzo de una persona en su camino de acercarse a Allah, en algún punto puede volverse vulnerable a la manipulación debido al entorno en el que vive. En temas de fe, como en cualquier otro, el ser humano también puede utilizar la religión para fines egoístas.

“En verdad, quienes ocultan parte de lo que Allah ha revelado en el Libro y lo venden a un precio insignificante, no introducen en sus vientres sino fuego. Allah no les hablará el Día de la Resurrección, no los purificará, y tendrán un castigo doloroso.” (Al-Baqara 174)

Vender asuntos de fe no siempre ocurre a cambio de dinero; a veces se trata de ganar popularidad, dirigir a la sociedad, hacerse famoso o adquirir prestigio. Solo Allah conoce lo que hay en los corazones. Por ello, a nosotros nos corresponde actuar con la mayor objetividad y sensatez posible.

Si un musulmán desea aprender sobre un tema, debe comprobarlo necesariamente con varias fuentes fiables. Especialmente con la rápida expansión de la inteligencia artificial en todos los ámbitos, están apareciendo muchas informaciones falsas, hadices inventados, aleyas inventadas e información falsa sobre el fiqh por todas partes. Las personas intentan vivir su religión basándose en lo que ven en redes sociales.

En esta época, la influencia de las redes sociales sobre las personas, especialmente sobre los jóvenes, es innegablemente grande; todos somos conscientes de ello. El ser humano interpreta su entorno a partir de sus propias experiencias y evalúa el bien y el mal desde esa perspectiva. Si la vida de una persona se limita únicamente a las redes sociales, entonces su vida está siendo dirigida por ellas.

Intento mantener la conversación lo más simple y superficial posible, pero me gustaría dar un ejemplo: en la época de Freud, cuando la sexualidad reprimida estaba en el centro, todas las personas explicaban sus problemas a través de ese marco. Cuando surgieron otras teorías, la gente comenzó a expresar sus problemas mediante esas nuevas teorías. Después de TikTok, todos empezaron a llamarse narcisistas; todos repiten "esto es trauma, aquello es trauma". En la Edad Media todos estaban "poseídos por demonios", en la época victoriana todos tenían "histeria", en los años 80 surgió la moda del "trastorno de identidad múltiple", y después de 2020 se popularizaron los conceptos de "relaciones tóxicas", "gaslighting" y "ghosting". El ser humano expresa sus neurosis con el lenguaje de su época.

Llegar a la información correcta es muy difícil, por eso quien quiera acceder a ella debe investigar. Así como existen influencers en comida o entretenimiento, también han surgido "hocas influencers" en temas de fe. Cada uno de estos "hocas" tiene su propia audiencia, y curiosamente —en mi opinión— incluso entran en conflicto entre sí de maneras que parecen contradecir la esencia de la religión.

"En verdad, quienes dividieron su religión y se convirtieron en sectas, tú no tienes ninguna relación con ellos. Su asunto

pertenece solo a Allah; luego Él les informará de lo que hacían." (Al-An'am 159)

"Volveos hacia la religión recta, como monoteístas, temedle a Él, estableced la oración y no seáis de los asociadores, de aquellos que dividieron su religión en grupos. Cada grupo se alegra con lo que tiene." (Ar-Rum 31-32)

Cada uno será responsable de su propia cuenta. Nadie es responsable de la cuenta de otro. Quienes se unen a un grupo o se consideran parte de uno, lo saben por sí mismos. Sin embargo, existen personas sinceras que desean aprender su religión, y estas personas son influenciadas por lo que ven en redes sociales o por figuras con gran visibilidad.

Algunos "hocas" pueden tener intenciones sinceras, pero incluso querer hacer el bien implica responsabilidad si se transmite información incorrecta. Como mencioné antes, las personas interpretan su entorno según sus experiencias. Por ejemplo, si la relación de un "hoca" con Allah está basada en el miedo, transmitirá enseñanzas basadas en el miedo y, de forma indirecta, hará que sus oyentes sientan miedo. Si otro "hoca" se relaciona con Allah desde la misericordia, puede llegar a describir a Allah (exaltado sea) de una forma excesivamente humanizada, como una madre. Todo esto existe literalmente en internet.

Un hoca ve a Allah como un comandante, y por eso transmite una relación siempre formal. Otro se conecta tanto desde la esperanza que, sin importar la pregunta, termina reduciéndolo todo a "no perder la esperanza".

Lo que quiero mostrar aquí es que incluso las personas visibles tienen enfoques diferentes sobre el mismo tema. Lo que corresponde hacer es investigar la misma información desde múltiples fuentes y pasarla por nuestro propio filtro racional.

No digo que no se escuche a los hoca de redes sociales.

LO QUE NO DEBE HACERSE ES ESCUCHAR A CIEGAS.

La información más peligrosa es la que contiene una mezcla de verdad y falsedad. Algunos hoca, mientras explican con aleyas y hadices, añaden sus propias interpretaciones y las presentan como si fueran parte del mensaje divino. Las personas entonces creen que esas interpretaciones son órdenes de Allah.

Por ejemplo, uno de esos hoca añade expresiones como "Allah se enfada". La persona que escucha con entusiasmo lo acepta sin pensar, pero esta información se fija en la mente. En su imaginación se forma la idea de "un Dios que se enfada".

¿Allah se enfada?!

SIGNIFICADO LEXICOLÓGICO DE "OFENDERSE / ENFADARSE": es el estado de una persona con autoestima sensible, alta necesidad de aprobación y fuerte reacción emocional, que se cierra cuando se siente incomprendida o herida.

Allah está libre de toda imperfección. ¿Se le puede atribuir algo así a Allah? ¡Esto no es aceptable! ¡No importa cuán bien intencionados seamos, no es posible!

Quien concibe a Allah como un ser que “se enfada” puede llegar a pensar, cuando le ocurre una dificultad o incluso al ir a la oración, que Allah necesita obediencia o paciencia, como si dependiera de ello. “Voy a rezar para que Allah no se enfade”, “Voy a ser paciente para que Allah no se enfade”, “Voy a agradecer para que Allah no se enfade”. Incluso escribir esto resulta opresivo.

En redes sociales hay publicaciones como: “Haz esta adoración durante 20 noches y Allah te dará exactamente lo que quieras”, o “Lee esta súplica 234234 veces y Allah te unirá con quien amas”. Luego en los comentarios hay personas diciendo “lo hice y no funcionó”.

Observa: hablan como si hablaran en nombre de Allah. Y personas con poca formación religiosa confían en ello. Luego, al ver que no funciona, pierden toda su confianza y dicen: “yo lo hice y no funcionó :(((”.

Esto abre la puerta a que otros digan: “¿Ven? Todo esto es inventado”, “La religión es falsa”. Qué triste.He querido mostrar, a través de algunos ejemplos, hasta qué punto las redes sociales y ciertos perfiles pueden llevar la información a lugares incorrectos. Lamentablemente, hay muchos ejemplos similares en internet.

Por eso: no te bases en una sola fuente. Nunca. Debes ampliar tu perspectiva y tu conocimiento. Debes investigar.

NOTA: Lo mismo aplica actualmente a los modelos de inteligencia artificial. Estos modelos pueden generar información falsa con apariencia de verdad para dar una respuesta. Por eso, también debes verificar la información que obtienes de la inteligencia artificial.

RELACIONES Y ACERCAMIENTOS SEGÚN LOS LÍMITES DEL ISLAM

Las personas que suelen dar consejos a su alrededor y cuya palabra es escuchada, generalmente evitan correr riesgos y pasan de largo este tema. En una época en la que las redes sociales han capturado las emociones y las normas de conducta, existe la necesidad de exponer la esencia de este asunto. Vamos a exponer, en la medida de lo posible, lo que debe ser; quien quiera beneficiarse, que lo haga; quien no quiera, que siga su camino. Al final, cada uno dará cuentas de sus propios actos. (Es necesario recalcar que aquí yo no puedo decidir qué es haram. Solo estoy trazando un marco como guía.)

Debido a la sensibilidad del tema, lo abordaremos con mayor profundidad.

En primer lugar, hay que señalar que en el Islam el objetivo de conocer a alguien no es el "consumo emocional", sino comprender si esa persona es adecuada para el matrimonio.

"¿Entonces tampoco podemos ser amigos?"

Dentro del orden social, el aislamiento no es posible, por lo tanto pueden existir amistades como compañeros de trabajo o de escuela; sin embargo, lo importante aquí no es solo la cercanía física, sino si se forma un entorno emocional. Pensar más en esa persona que en los demás, escribirle primero, sentir vacío sin ella, compartir constantemente cosas privadas, convertirla en refugio emocional, empezar a comportarse como si fuera un cónyuge, es incorrecto, porque inevitablemente los comportamientos físicos y

las reacciones también comienzan a cambiar. Esta puerta debe estar DEFINITIVAMENTE cerrada.

La comprensión actual es que primero las personas se elevan emocionalmente entre sí y luego empiezan a conocerse; pero lo correcto es exactamente lo contrario. Primero debe observarse el carácter y luego comenzar a establecer el vínculo.

Supongamos que aparece un candidato y queremos conocerlo. ¿Cómo debemos comportarnos?

La intención debe ser clara. El objetivo no debe ser nunca el ocio, la satisfacción de necesidades emocionales, la atención o el romanticismo. Si no hay intención de matrimonio, todo vínculo físico o psicológico abre la puerta a lo prohibido.

"¿Ni siquiera tomarnos de la mano?" No deben hacerlo.

"¿Solo mensajes emocionales, tampoco?" Tampoco.

"¿Tan estricto?" Tan estricto.

En cuanto a los lugares de encuentro, también deben cumplirse condiciones que no generen un entorno de pecado, y estar a solas también es, desde el punto de vista islámico, problemático. (No puedo llamarlo haram en este punto, pero Dios dice: "No os acerquéis al pecado". No dice no entréis, dice NO OS ACERQUÉIS.)

Dejemos de lado la mentalidad de "esto es pensamiento atrasado". Ambos sabemos que dos personas del sexo opuesto estando a solas no es saludable. Puedes decir "yo me he

desarrollado, soy moderno" todo lo que quieras. Cada uno dará cuentas de sí mismo. En casa, en el coche, en lugares ocultos, no debes quedarte a solas. Prohibido. El Islam toma en serio la desviación psicológica humana.

Supongamos que aparece un posible cónyuge, se establecen intenciones claras en entornos adecuados y todo va bien. ¿Cómo debemos comportarnos después?

El acercamiento emocional debe mantenerse bajo control. Uno de los puntos donde más se sobrepasan los límites es aquí. Mensajear constantemente, hablar cada día, conversaciones nocturnas emocionales, lenguaje romántico, generar dependencia emocional, coquetear, insinuaciones físicas, y cualquier tipo de contenido sexual, transforma una comunicación permitida en algo prohibido. Estos comportamientos crean antes del matrimonio una "sensación de pareja" que conduce a dependencia, celos, rupturas emocionales y acercamientos al pecado.

"¿Entonces no debemos hablar en absoluto?"

Se puede hablar, pero el contenido es lo importante. El Islam no dice "no os conozcáis". Al contrario, apoya un conocimiento consciente. Se deben tratar temas como carácter, comprensión religiosa, objetivos de vida, estructura familiar, enfoque hacia los hijos, expectativas, responsabilidad, economía, estructura psicológica y límites rojos; es decir, conversaciones serias y reales.

Ambas partes deben mantener su modestia. No solo en vestimenta, sino también en comportamiento. Conversaciones coquetas, provocaciones intencionales, acciones que exploten

debilidades del otro, intentos de llamar la atención, e incluso el tono de voz con coqueteo, son responsabilidad de la persona. No deben existir. La mente humana se ve afectada no solo por estímulos visuales, sino también por auditivos e insinuaciones.

El tiempo de conocimiento también debe ser razonable. Si no estás listo para el matrimonio, no debes entrar en este proceso.

“Nos comprometemos y el resto lo deja Dios” no es una excusa para años de incertidumbre.

“Ya estamos comprometidos, podemos cruzar algunos límites, total nos vamos a casar” tampoco es una justificación. El pecado sigue siendo pecado en ese momento. Nadie sabe cuánto vivirá; puedes morir antes de casarte. Incluso si no mueres, esas acciones seguirán registradas.

En resumen, si no estás preparado material o emocionalmente para el matrimonio, no debes entrar en este proceso. El sustento lo da Dios, pero la responsabilidad es nuestra. Hay ejemplos de familias que sufren por decisiones irresponsables.

“¿Cuál es el papel de la familia en este proceso?”

El proceso de matrimonio debe ser gestionado por las dos personas que se casan. Las familias solo deben intervenir si se les pide ayuda, ayudar y luego retirarse.

La base del proceso es el establecimiento de límites. Desde el principio deben quedar claros. Nadie está obligado a estar con nadie. Por lo tanto, imponer condiciones o presionar a la otra parte es incorrecto.

Por ejemplo, si a ti te encanta la manzana y tu pareja dice "odio la manzana", debes decidir: "¿Puedo renunciar a la manzana como un sacrificio aceptable?" Si la respuesta es sí, continúas. Si es no, te retiras.

"El cónyuge quiere esto" >>> "¿Puedo hacerlo?"
Si sí, continúas. Si no, dices "no puedo" y te retiras.

Por ejemplo, un problema común es cuando uno de los miembros de la pareja pone a su familia por encima del cónyuge.

"En la boda primero bailaré con mi madre, ella es mi madre desde hace 30 años, tú eres una mujer ajena", o situaciones similares, son señales de incompatibilidad, sin importar el esfuerzo invertido. Debes poder retirarte.

O:

"Salgo con mis amigos varones, son como mis hermanos, nadie puede decirme qué vestir", si escuchas esto, tienes derecho a no permanecer en una relación que te hace daño y no asume responsabilidad contigo.

Nadie está obligado a estar con nadie. El divorcio también es lícito. En la religión no hay lugar para la opresión.

No puedes consumir en la etapa previa al matrimonio lo que pertenece al matrimonio.

El matrimonio es también un contrato legal. Como un acuerdo empresarial. Impone responsabilidades. Limita a las partes. Hay que entrar en él con conciencia.

Vemos que el margen de movimiento es bastante limitado. Sí, lo es. Pero la relación entre hombre y mujer no es un juego. El matrimonio es una estructura seria. Hoy en día, la facilidad de las redes sociales ha distorsionado esta percepción en sentido contrario. Pero el matrimonio se realiza por la complacencia de Dios y para acercarse a Él. Los matrimonios basados en deseo, entretenimiento o placer acaban mostrando sus consecuencias dentro de la relación.

Cuando se olvida a Dios en cualquier asunto, la persona se encamina hacia la pérdida.

Mientras cada emoción y cada acto es observado en todo momento, mantener el corazón limpio es esencial. El proceso de matrimonio y el matrimonio en sí son una gran prueba. Una vida matrimonial tranquila solo es posible con dos almas que buscan la complacencia de Dios. De lo contrario, los resultados se ven claramente en la sociedad y en las tasas de divorcio.

LA OTRA PARTE TIENE UNA SOLICITUD PARA MÍ
¿ESTA ES UNA LÍNEA ROJA NO NEGOCIABLE PARA MÍ?
SÍ, ESTO ES UNA LÍNEA ROJA Y NUNCA PUEDO VIVIR CON ESTO
NO, ESTO NO ES UNA LÍNEA ROJA Y PUEDO ADAPTARME
EXPONE ESTO CORRECTAMENTE A LA OTRA PARTE Y ALÉJATE SIN VIOLAR SUS DERECHOS
¿DEBO HACER ESTE SACRIFICIO POR ELLOS?
SÍ
NO
CUMPLE LA SOLICITUD Y NUNCA VUELVAS A MENCIONAR ESTE TEMA, NUNCA SE LO REPROCHES
EXPONE ESTO A LA OTRA PARTE CON UN TONO CORRECTO Y CON SUS RAZONES
SI LA OTRA PARTE RETIRA SU SOLICITUD, CIERRA EL TEMA Y NO LO VUELVAS A MENCIONAR
SI LA OTRA PARTE INSISTE EN SU SOLICITUD, ALÉJATE SIN VIOLAR SUS DERECHOS

PASOS DE APARIENCIA INOCENTE
COMPORTAMIENTOS QUE SE ACERCAN A LO HARAM (VIOLACIÓN DE LÍMITES)
COMPORTAMIENTOS HARAM (PROHIBICIONES EXPLÍCITAS)
INTIMIDAD ESPECIAL EN ENTORNOS DE GRUPO
Ubicación Compartida
PUBLICACIONES PRIVADAS EN REDES SOCIALES Y ESPACIO DIGITAL
SECRETO Y RECLUSIÓN SOLITARIA (KHALWAH)
CONTACTO VISUAL CONTINUO EN ENTORNOS DE CONOCIMIENTO O TRABAJO
AUMENTO DE LA MENSAJERÍA PERSONAL Y PRIVADA
VIOLACIÓN DE LOS LÍMITES FÍSICOS Y PRIVADOS
CONVERSACIONES FRECUENTES E INNECESARIAS CON EL SEXO OPUESTO
DISMINUCIÓN DE LA DISTANCIA Y EL CONTACTO FÍSICOS
INTIMIDAD EMOCIONAL Y SEXUAL
INTIMIDAD INNECESARIA BAJO EL PRETEXTO DE TRABAJO O EDUCACIÓN
INTERCAMBIO CONTINUO Y SECRETO (MENSAJERÍA O ACTIVIDADES CONJUNTAS)
REUNIONES CLARAMENTE CARACTERIZADAS COMO HARAM
CONVERSACIONES PERSONALES Y EMOCIONALES
GASTO ILIMITADO DE TIEMPO Y RECURSOS PARA EL SEXO OPUESTO
RELACIONES QUE CRUZAN Y PROFUNDIZAN EL LÍMITE DEL HARAM
VIAJAR SOLOS CON EL SEXO OPUESTO
AUMENTO DEL TIEMPO A SOLAS Y DE LOS ENTORNOS
INTEGRACIÓN FÍSICA Y NO EVITAR EL RIESGO DE ZINA
MIRADAS DISTANTES Y DISTRACCIÓN
ASIENTOS CERCANOS Y REDUCCIÓN DE LA DISTANCIA FÍSICA
ABRAZOS Y CERCANÍA FÍSICA
COMUNICACIÓN PRIVADA E INNECESARIA
DEDOS ENTRELAZADOS O CONTACTO FÍSICO MENOR
BESOS
ABANDONO DE LA SERIEDAD Y CONVERSACIÓN PROLONGADA
AUMENTO DE LA DOSIS DE INTIMIDAD Y BROMA
ESTAR SOLO O REUNIÓN SECRETA CONTINUA
15 de Dic de 2024
Compartidos personales regulares y detallados
COMPARTIDOS PERSONALES REGULARES Y DETALLADOS
Ubicación
SEGUIR AL SEXO OPUESTO Y COMUNICACIÓN FRECUENTE EN EL ESPACIO DIGITAL
Comportamiento Haram, debería ser un compartir que sea una escena con contexto claro.
COMPARTIR DIGITAL QUE ES CLARAMENTE HARAM
PROXIMIDAD RAZONABLE EN ÁREAS DE TRABAJO O CONVERSACIÓN
VIOLACIÓN DE LA DISTANCIA FÍSICA ÁREAS DE TRABAJO Y EDUCACIÓN
SITUACIONES QUE ABREN LA PUERTA AL ADULTERIO Y LA PROFUNDIZACIÓN DE LA INTIMIDAD
DISTANCIA LIMITADA EN EL APRENDIZAJE O LA COMUNICACIÓN NECESARIA
AUMENTO DE CONVERSACIONES SECRETAS Y PRIVADAS
VIOLACIÓN CLARA DE LOS LÍMITES FINALES EN LAS RELACIONES

EL EZAN ES LA ORDEN DE “¡VEN AHORA!”

Cuando se recita el ezan, nuestras reacciones también forman parte de nuestra prueba. El tiempo entre los dos ezanes no es un espacio que esté bajo tu libre disposición. Es un plazo razonable que se te ha concedido. Esto significa lo siguiente: no podemos retrasar la oración diciendo “aún hay tiempo, luego la hago” según nuestro capricho.

El ezan es la orden de “¡ven ahora a la presencia divina!”.

Así como un soldado no puede decir “vale, ya iremos, ¿acaso los días se han ido en un saco?” cuando su comandante le ordena venir, tampoco es correcto decir “vale, aún hay tiempo, luego rezo” cuando se hace el llamado a la oración. Es una obligación esencial del musulmán rezar. No has venido a este mundo para disfrutar según tus deseos, has venido para rezar, querido hermano. Todo el programa de tu vida debería girar en torno a “cumplir tu oración”. Y todos tus asuntos mundanos deberían organizarse en función de este programa.

No decimos que un conductor de autobús, al oír el ezan, deje el vehículo en medio del camino y lo lleve al abismo para rezar, ni que un médico abandone al paciente en medio de una operación para ir a rezar. Estamos hablando de posponer de forma voluntaria la orden de “ven a la presencia divina”.

El hecho de que una persona posponga algo muestra la importancia que le da. Si puedes levantarte cuando te prometen “si vienes ahora te daremos un kilo de oro”, pero no te diriges a la oración cuando

suena el ezan, entonces significa que no le das a la oración la misma importancia que le das a lo material.

Algunos grupos, al organizar actividades religiosas por la tarde, ponen esas actividades por delante de la oración. Y muchas personas asisten a esos eventos y retrasan sus oraciones. O algunos predicadores y conferenciantes continúan con sus charlas a pesar de que ha llegado el ezan. En tales momentos, ¿no debería el musulmán sincero poner la mano en su corazón y reflexionar?

¿Escuchar a un siervo, escuchar una charla religiosa o dirigirse al llamado de Allah?

Algunos pueden pensar: “no hay que exagerar tanto”. Pero qué comportamiento es más correcto lo veremos todos cuando llegue el Día del Juicio.

SIN ENTRAR EN LA AFLICCIÓN NO ES POSIBLE

A veces viene a la mente: "¿Por qué tengo que sufrir tanto? ¿No bastaría con que Allah me diera lo que quiero y yo simplemente diera las gracias?"

Si este viaje de prueba pudiera pasarse sin dolor, sin paciencia, ¿no lo habría hecho primero el Profeta Muhammad (SAV), que fue enviado como misericordia para los mundos?

Soy consciente de que no es fácil aceptarlo, pero ¿qué son realmente las dificultades y las calamidades?

El cerebro humano tiende a temer lo que no conoce. Nuestro Allah, por Su conocimiento, nos ha enviado el Sagrado Corán. Dice: os llegará pobreza de forma controlada, os llegará dolor de forma controlada, viviréis el dolor de separaros de vuestros seres queridos de forma controlada; os lo estoy informando de antemano. Si realmente creéis en lo que digo, si creéis en mi existencia, si confiáis en mi justicia y mi misericordia, entonces os entregaréis a Mí.

Si, a pesar de habernos informado de antemano de lo que nos va a ocurrir, reaccionamos como si no supiéramos lo que va a pasar y, especialmente, si oscurecemos nuestro corazón, nos rebelamos y actuamos en contra de los mandatos de Allah, ¿no significa eso que no hemos cumplido la palabra dada a Él?

O desafías deliberadamente a Allah, o rompes tu promesa a sabiendas; no parece haber una tercera opción.

Para que el acero se fortalezca, debe ser golpeado durante mucho tiempo a altas temperaturas; del mismo modo, para que el alma del ser humano se fortalezca, se purifique y encuentre su esencia, debe ser golpeada por las dificultades, y para que el corazón se transforme en diamante debe arder a altas temperaturas.

Arder es indispensable en este camino, amigos. Arde con amor, arde con anhelo, arde con vergüenza por lo que has hecho y con vergüenza interior, pero arde. Las almas que consiguen encenderse en este mundo, mientras que las que no lo logran en este mundo, sin duda arderán en el más allá. Sin arder, sin purificarse, sin limpiarse, no creo que sea posible entrar en el paraíso diciendo simplemente "hola, he llegado". ¿Acaso la luz y la oscuridad son iguales? ¿Acaso el que sabe y el que no sabe son iguales? ¿Acaso el que se esfuerza y el que no se esfuerza son iguales?

Por un lado, el más amado de Allah, la luz del universo, el Profeta Muhammad, tendrá su diente roto en las guerras, su cuerpo estará cubierto de sangre, será expulsado de la ciudad tras ser apedreado durante horas, bañado en sangre; y por otro lado, si piensas que alguien que persigue sus deseos, consume su vida y de vez en cuando, tras comer en exceso, dice "Alhamdulillah, gracias a Allah" y eructa, entrará también en el paraíso, podrías estar equivocado. El juicio no será tan fácil, especialmente para quienes no temen el Día del Juicio...

TIENDAS
ROPA
AVM
ESTOY MUY PREOCUPADA POR NO LOGRAR LA APROBACIÓN DE ALÁ CUANDO LLEGUE EL DÍA DE LA CUENTA
¡ALÁ PERDONA, NO EXAGERES!

DESPUÉS DE TODA DIFICULTAD HAY FACILIDAD

Allah afirma que después de cada dificultad hay una facilidad. Así como tras la noche llega el día y después del invierno llega la primavera, nuestra vida de prueba también es un todo con sus ascensos y descensos.

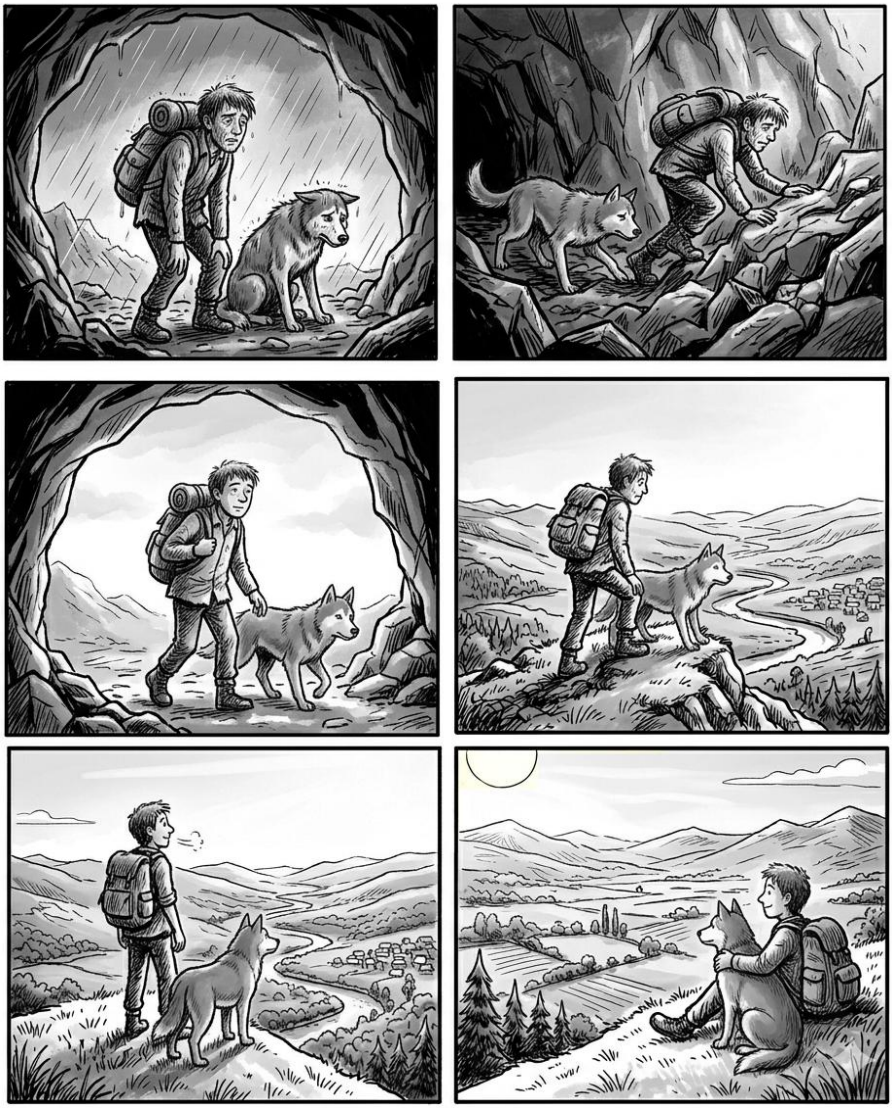
Cuando la persona atraviesa situaciones difíciles, la facilidad que espera normalmente es que ese sufrimiento termine. Sin embargo, esto no siempre ocurre únicamente en forma de la desaparición de la calamidad. A veces la persona simplemente llega a ser capaz de enfrentarse a esa dificultad y ya no siente el mismo peso que antes.

El ser humano, por su estructura psicológica, en realidad es mucho más fuerte de lo que cree. Tiene una capacidad de adaptación increíble. Las personas pueden incluso perder a sus seres más queridos; después de pasar por un período de duelo, el cerebro se adapta a la situación. Personas que hace un año, por la muerte de un familiar, dejaban de comer y beber durante días y tenían los ojos hinchados de tanto llorar, uno las ve un año después riendo y conversando alegremente con sus amigos. Esto también es una forma de facilidad.

Aquello que oprime el corazón y estrecha el pecho al principio te desafía, pero con el tiempo, cuando tu corazón aprende a controlar la situación, ya no se siente esa misma opresión. Eso también es facilidad.

Si la carga de las pruebas ya no te aplasta, si tu alma, tu fe y tu creencia adquieren una forma más firme e inquebrantable, eso también es facilidad.

Las calamidades a veces llegan una tras otra, y la persona se queja diciendo: “¿por qué siempre me pasa a mí?”. Pero así como los músculos de un deportista que se fortalecen requieren aumentar el peso para seguir desarrollándose, del mismo modo el alma, para poder crecer continuamente, puede enfrentar pruebas que aumentan según su capacidad. No hay que olvidarlo y se debe afrontar cada prueba con una paciencia hermosa.



BATIRSE,
PUEDE ATRAER SU MISERICORDIA

Por supuesto, solo Allah sabe en esencia a quién pone dónde, si las obras serán aceptadas o no, y qué es pecado y qué es recompensa. En el Corán también se menciona que las obras de algunas personas se perderán. Si es así, entonces significa que la aceptación de las obras tampoco es algo seguro.

Algunas personas, con la oración que rezan y la limosna que dan, se comportan de tal manera que pensarías que llevan la llave del Paraíso. En lugar de estar encorvados por la vergüenza de sus errores y su impotencia, caminan erguidos, con su postura, como el diablo.

El ser humano también olvida esto: poder rezar la oración, poder ayunar, también es una dádiva. Una dádiva. Mientras la persona considere el presentarse ante Allah (astaghfirullah) como si fuera un favor que le hace a Allah, está en un camino equivocado, muy claro.

¿Es un favor presentarse ante el soberano o es un favor que el soberano acepte al siervo débil en su presencia?

Si Allah no lo hubiera querido, tú no podrías quererlo. Por eso, vuelve hacia dentro y escucha tu corazón. Si tu corazón está lleno de deseos mundanos, te aconsejo que corrijas cuanto antes tu relación con tu Señor.

Aún no es tarde. Tu Señor es muy perdonador, muy misericordioso. Pide perdón antes de que llegue el día en que tus

ojos se abran con terror. Arrepiéntete. Allah es quien acepta mucho el arrepentimiento. Deja de insistir en tus pecados. Deja de engañarte a ti mismo pensando que algunos de tus comportamientos no son pecado. Tienes que empezar a hacer algo cuanto antes. Debes dejar de procrastinar y dirigirte a tu Señor. ¿Acaso te has asegurado el Paraíso como para estar tan tranquilo?

Incluso el Profeta Muhammad (la paz sea con él), que es misericordia para los mundos, a quien se le ha dado la buena nueva del Paraíso, que no tiene pecado, aun así pedía perdón constantemente, su corazón temblaba, pasaba las noches en prosternación y ayunaba durante días. ¿Acaso tú no estás confiando demasiado en ti mismo y en tus obras?

En este camino rezaremos, haremos du'a, recordaremos y mencionaremos a Allah constantemente, nos sentiremos débiles, suplicaremos a Allah, daremos caridad y zakat, leeremos el Corán, nos levantaremos para la oración nocturna, a veces haremos todo esto y a veces no podremos hacerlo por nuestra debilidad, pediremos perdón, evitaremos los pecados y lo prohibido, y estaremos en constante comunicación con Allah.

Como un pájaro caído al agua, nos agitaremos de un lado a otro, y con esperanza intentaremos ganar la complacencia de Allah.

Por mucho que el ser humano se agite, su agitación nunca será suficiente para salvarlo. Aunque pasara toda su vida en prosternación, ni siquiera el derecho de un solo ojo podría ser completamente compensado.

Sin embargo, el hecho de que te estés agitando puede atraer, inshallah, la misericordia de Allah sobre ti.

Agitarse significa todavía tener esperanza.

Especialmente en los momentos difíciles.

DIOS, SI QUIERE, TAMBIÉN PUEDE PONERTE EN UN SACO DE AZÚCAR

A veces, como siervos, no somos capaces de percibir lo que Allah puede hacer. Por ejemplo, un siervo preocupado por su sustento es como una hormiga dentro de un recipiente.

Los insectos a tu alrededor te hacen daño, mientras Allah te ha sacado de entre las demás hormigas y te ha puesto en un recipiente aparte.

Y tú, en cambio, te preocupas diciendo que estás solo.

Él te está observando. Veamos: cuando no encuentres otras hormigas a tu alrededor; cuando no encuentres ningún grano de azúcar; ¿te dirigirás hacia Mí o empezarás a correr de un lado a otro golpeando el recipiente?

Muchas veces el siervo, por no comprender su situación, fuerza su sustento una y otra vez. Y cuanto más fuerza, quizá Allah lo hace esperar más en ese recipiente para que se vuelva hacia Él.

Para ti, sacar una hormiga del recipiente y ponerla dentro de un saco de azúcar es fácil; pero que Allah te saque de la situación difícil en la que estás y te coloque en abundancia, créeme, es mucho más fácil. Pero no somos capaces de comprenderlo.

Lo que se cuenta sobre el Islam muchas veces aparece en la mente de las personas como un cuento o una historia. Incluso quienes dicen “creo”, creen como si estuvieran en un estado de embriaguez. Así como los coches avanzan en la carretera y las

personas caminan, cuando llegue el momento, los ángeles y los demonios arrastrarán a las personas ante sus ojos en esa misma realidad. No mi intención es crear miedo, pero somos tan incapaces de comprender la realidad que uno queda atónito.

Imagina, querido hermano, por favor.

Imagina con total concentración.

Concéntrate como nunca antes y piensa.

En la televisión o en las redes sociales te llega una noticia. En el informe dicen: hay un gran caos en todas partes. El presentador, con gran pánico, informa: "¡Queridos espectadores, el escenario del apocalipsis se ha hecho realidad! Según las últimas noticias, todos los países del mundo han entrado en alerta. ¡Los extraterrestres han invadido la Tierra! En este momento se han extendido por todo el mundo. Tienen una tecnología superior a la humana. No pueden ser vistos a simple vista y pueden moverse a la velocidad de la luz. Según las autoridades, son muy numerosos. Al menos hay dos extraterrestres alrededor de cada persona y los están observando y registrando constantemente a toda la humanidad. Incluso la última tecnología humana es incapaz frente a esta forma alienígena. No hay nada que hacer, están entre nosotros. Tras los intentos de comunicación, su mensaje es el siguiente: los humanos se están dañando entre sí y al entorno en el que viven. El mal no puede tener lugar en el universo. Os estamos observando; eliminaremos a los que sean malos y trasladaremos a los buenos a otro planeta."

¿Qué sentirías? ¿Puedes imaginar el caos que se produciría si realmente presenciaras una noticia así?

¿Lo puedes abarcar con tu mente?

Pues ahora mismo estamos viviendo algo muy parecido a ese escenario imaginario. En este punto quiero dirigirme más a los lectores creyentes que a los no creyentes. Hermano querido, si todo es tan real en este momento, si los ángeles están registrando cada uno de tus actos, ¿cómo puedes estar tan tranquilo?

Mientras Allah te pone a prueba con dificultades, ¿cómo puedes negar todo e incluso rebelarte tan fácilmente?

¿Cómo puedes estar tan apegado a los placeres mundanos y a la vida terrenal?

Te juro que todo esto es real. Te juro que el Día del Juicio llegará.Lo que nos corresponde es recordar a Allah en todo momento y no olvidarlo ni en la dificultad ni en la abundancia.

Después, si Allah quiere, puede ponerte en un saco de azúcar. Pero no olvides que si Él no quiere ponerte allí, nadie más puede hacerlo.

Confía en que en cada decisión de Allah hay una sabiduría, y que Él te concede lo mejor para ti, y confía en Sus decisiones.

Y por favor, intenta ver también la seriedad de todo esto. No leas estas palabras diciendo “sí, es verdad, deberíamos hacerlo” y luego sigas con tu vida, con los pecados como antes.

Actúa, da un paso, necesitas hacer algo.

EL DIABLO NO VIENE CON CUERNOS, CON UN TRIDENTE.

ÉL VIENE COMO LO QUE MÁS ANHELAS.

ACUMULAR BIENES, NO COMPARTIR

Imaginemos que reunimos a 100 personas en una habitación. Entra una caja de alimentos y se coloca frente a una sola persona, luego la puerta de la habitación se cierra con llave. ¿Crees que la caja de alimentos pertenece a la persona que la tiene delante o a toda la habitación?

Si hacemos una investigación superficial vemos que el 1% de la población mundial posee el 99% de la riqueza material del mundo.

Como entendimiento general, casi en todos existe una necesidad de enriquecerse, una necesidad de sentirse rico, una ambición de acumular más de lo que se necesita.

¿Por qué?!

Así como sería contrario a la humanidad, a la razón, a la lógica, a la moral y a la etiqueta que la persona frente a la caja de alimentos en la habitación piense "¡TODO ES MÍO! ¡TODO ES MÍO!", del mismo modo no es aceptable esta ambición de las personas que se desgarran para acumular constantemente más de lo que necesitan en el mundo.

Por muy rico que seas, lo que va a llenar tu estómago no es más que un plato de sopa. Entonces, ¿por qué tanta ambición?

Puedes morir en cualquier momento. Nadie puede garantizar que no sufrirás un infarto un segundo después. ¿Por qué estás tan apegado al mundo? ¿Por qué persigues tanto tus deseos? ¿Es lógico?

Los no creyentes piensan: "Solo tengo una vida, así que voy a divertirme todo lo que pueda", y así se hunden en el mundo. ¿Y tú? Hermano que tienes fe en el Más Allá. Hermano que dices creer que el mundo es pasajero. ¿Cuál es tu excusa para perseguir el mundo?

¿Has asegurado tu otra vida? ¿Por eso estás tan cómodo en este mundo y tan inclinado al placer? ¿Por eso corres tras los bienes del mundo?

"Comprar una casa, otra más, una casa de verano, una casa de invierno también estaría bien, un coche de lujo, uno para la esposa, otro para el hijo, un todoterreno para el campo y la montaña que lo pongamos a nombre de la empresa y robemos el derecho de los empleados, a la esposa le gustan las joyas, le ponemos oro desde la muñeca hasta el cuello como una mujer africana con anillos uno tras otro, en Ramadán rompemos el ayuno en un lugar de lujo pagando diez veces su precio, también compramos en casa los aparatos que veo en redes sociales, aunque los use una vez y luego se queden, pero da igual, para que no digan que no lo tenemos, ¿y nosotros qué? ¿no vamos a tenerlo? Damos 20 liras a un mendigo y listo, alhamdulillah, no hay mejor musulmán que yo".

La riqueza no siempre llega porque seas el favorito de Dios, cuidado querido hermano. Y tú, hermano probado con la pobreza,

no dejes que tu mirada caiga en quienes Dios ha permitido disfrutar temporalmente del mundo. Tal vez la cuestión no sea como tú piensas. Sé agradecido con tu estado.

No lo digo como “discurso de pobre”, realmente sé agradecido. El Profeta Muhammad (la paz sea con él) también vivió días sin encontrar comida, pasando hambre.

¿Acaso Allah, si quisiera, no podría haber extendido todas las riquezas del mundo ante el Profeta como lo hizo con el Profeta Salomón?

Allah da a algunos de Sus siervos en este mundo para que no puedan reclamar derecho en el Más Allá. Concéntrate en ti mismo, en mejorar tu relación con Allah, en acercarte a Él. Tal vez aguantes 3 o 5 años más y luego alcances una felicidad eterna; o tal vez mañana Allah te colme de bendiciones desde un lugar inesperado. Todo depende del “Sé” de Allah. Ten esto presente.

Las personas tienen como una especie de embriaguez, un filtro sobre ellas. Todo lo que se explica sobre Allah, todo lo relacionado con la religión, incluso para quien dice “creo”, parece un cuento. Creen como quien sigue a un equipo.

Pero juro que es tan real como tu madre, tu padre, tus amigos, como el agua que bebes. Estás constantemente ante Allah y los ángeles. Estás bajo observación, registrado, y aún no eres consciente de la gravedad de esto. Sigues acumulando bienes como una ardilla. Persigues el lujo. Por amor de Allah, despierta, hermano.

Incluso el sector religioso ha empezado a buscar un cónyuge tipo Brad Pitt religioso o Angelina Jolie religiosa. Las mujeres religiosas han elevado al máximo sus expectativas materiales en el matrimonio. Los hombres religiosos se alejan cuando no encuentran en las mujeres lo que ven en redes sociales. ¿Qué tipo de mentalidad es esta? ¿Cómo nadie ve la distorsión de esta situación?

La generación mayor intenta restringir a los jóvenes con una mentalidad rígida y autoritaria, acusándolos de ignorancia. La nueva generación ha perdido el respeto por los mayores, las mezquitas están vacías, todos están preocupados por el estatus y el cargo…

"Yo, alhamdulillah, no soy así", te pregunto: ¿cuándo fue la última vez que te levantaste de tu sueño para ir a la oración del alba a la mezquita?

Mientras corres como loco de 8 a 7 por un coche mediocre que quizás compres tras años de trabajo, mientras te privas para comprar el último modelo de teléfono o electrodomésticos, ¿has mostrado el mismo esfuerzo por tu oración? ¿Has corrido hacia la oración como corres hacia el trabajo?

Nuestra religión es una religión de tolerancia, pero tolerancia no significa pase libre para todos, querido hermano. La tolerancia no es para quienes niegan y persisten en la asociación, sino para quienes se esfuerzan en el camino de Allah con

sinceridad. Es para quienes se arrepienten sinceramente. Para quienes no intentan justificar sus errores.

Allah decidirá cómo recompensar a Sus siervos. Tal vez perdone a quien ha cometido grandes pecados con una sabiduría que no entendemos, o castigue a alguien muy piadoso con una sabiduría que tampoco entendemos. La soberanía es de Allah. Sin embargo, en el Corán se menciona un castigo para quienes siguen sus deseos.

Desear belleza en este mundo no es incorrecto, pero perseguir el mundo y sus deseos sí lo es.

"Me caso una sola vez, todo debe ser lo más caro"

"La amo tanto que no puedo vivir sin ella"

"Lo compré el año pasado pero ya salió el modelo nuevo"

"El vecino compró eso, yo también quiero"

"Me he cuidado toda mi vida, me lo merezco todo. Como dote quiero 100 kilos de oro"

"¿Tiene casa? ¿Tiene coche?"

"Tenemos que abrir la quinta sucursal y antes de fin de año la sexta"

"Compramos mucho, lo dejamos, si se estropea lo tiramos"

"¡Que Dios provea!"

MI QUERIDO VECINO, CRÉEME, APENAS ESTAMOS SOBREVIVIENDO
MÁQUINA DE ESPRESSO
FREIDORA DE AIRE
MACBOOK
IPHONE
THERMOMIX
dyson
dyson
GAMING PC
TABLET
DRONE
4K TV
ELECTRIC SCOOTICO
PATINETE ELECTRICO
THERMOMIX
CIGARROS PREMIUM
CAFETERA MAKER DE LUJO
CRISTALERÍA DE CRISTAL
PERFUME DE LUJO
VELLAS DE LUJO

¡REZA CONMIGO!
"HAGAMOS EL AMOR"
PREMIO DE MEDIOS
¡SOLO NO LES BASTA!
¡INCREÍBLE! ¡JA JA!
¡JA JA JA!
DEMONIC MEDIAS CORP.
CONTRATOS
COEF. DE MEDIOS DEMONÍACA ALCANCE GLOBAL

QUIEN BIEN AMA, BIEN OBEDECE

Un hombre ama tanto a una chica que viaja desde Kars hasta Aydın en autobús solo para verla durante una hora. Una mujer ama tanto a un hombre que, mientras hasta la edad adulta no le llevaba ni un vaso de agua en casa, por el hombre que ama dedica horas, prepara dulces, cocina, los transporta y se los da con sus propias manos. Y muy probablemente, cuando las emociones se enfrían, terminan separándose por una razón trivial. Entonces, ¿por qué estas personas que ni siquiera se molestan en calentar la comida en la nevera y prefieren pedir comida a domicilio, cuando entra el amor en juego no evitan ningún esfuerzo?

Porque quien ama, quien desea de corazón, no se cansa.

En el Corán también se habla de personas que van a la oración con desgana, con pereza. De estos versículos entendemos que la persona que realmente se ha orientado es aquella que no se cansa del esfuerzo, del tiempo que se gasta en el camino de Dios. Si a pesar de creer siente pereza, podemos decir que entonces hay algo que falta.

Nadie se atribuye el castigo a sí mismo. Todos piensan que su corazón es puro, que su intención es pura, y viven su vida con la suposición de que todos irán al paraíso. “La misericordia de Dios es amplia, de todos modos nos perdonará”, ¿verdad?

“Y ciertamente llenaré el infierno tanto de los genios como de los humanos (culpables)”.

Si el infierno va a ser completamente llenado; si tú eres de los del paraíso, si yo soy de los del paraíso, por favor dime, ¿cómo se llenará entonces el infierno?

Hablamos siempre del lado que nos conviene del examen de la vida. Paraísos, huríes, gilmán, “Dios perdona”, “mi corazón es puro”, recompensas, recompensas, recompensas… Hermano, también existe el lado del castigo de este asunto, y el hecho de que Dios diga “…lo llenaré completamente” ¿no hace estremecer tu corazón? ¿Confías tanto en tus obras?

En los primeros tiempos del Islam, la población musulmana era quizá pequeña y entonces la gente se comparaba con el resto del mundo y quizás se sentía más tranquila. Sin embargo, hoy hay aproximadamente 2–2.5 mil millones de musulmanes, quisiera recordarlo.

Dios no dice “los que no rezan”, ¡atención! Dice “los que van con desgana a la oración”. Aquí no estamos hablando de los que no rezan, estamos hablando de los que rezan con pereza.

Este asunto no es algo para tomar a broma o minimizar. He sido testigo personalmente de un sermón de viernes en el que un predicador decía a la congregación: “aunque normalmente no recéis, vuestra naturaleza es buena, os salvaréis”, o algo en ese sentido.

Querido hermano, existen relatos que dicen que en el fin de los tiempos solo 1 de cada 40 personas que salen de la mezquita se salvará. El examen no es color de rosa. Es un asunto muy serio. Es el asunto de la salvación eterna o el castigo eterno. Tenemos que espabilar como sea.

No es algo que se pueda dejar con un “sí, es verdad, deberíamos empezar ya”. Es el asunto de “¡ay, mi fe se me está escapando de las manos!”.

En este punto hay que distinguir algo. No hablamos de dificultades como levantarse para la oración del alba, hacer la ablución con agua helada y rezar medio dormido. O de levantarse de la cama con cansancio y rezar, o de rezar con dificultad por una discapacidad. Resistir esas dificultades y esforzarse sinceramente quizá sea más valioso ante Dios que una oración hecha con comodidad.

SOY UNA BUENA PERSONA, MIS VECINOS ME QUIEREN Y AYUDO A LOS POBRES.
¿EL SALAH DIARIO?!
NO ORO PORQUE NO PUEDO ENCONTRAR EL TIEMPO CON TODO EL TRABAJO Y LOS NEGOCIOS, ADEMÁS, ALÁ CONOCE LA PUREZA DE MI CORAZÓN.
LA ORACIÓN ES ESENCIAL, PERO COMO DESEES.

La pereza de la que hablamos aquí es la incomodidad del ego frente a los mandatos de Dios. Es la pereza de presentarse ante Él. Pereza hacia la oración. Pereza hacia el zakat. Pereza hacia los mandatos de Dios.

Si una hormiga trabajara toda su vida llevando arena a su nido, ¿podría merecer un trozo de chocolate?

Si mil hormigas trabajaran toda su vida, no podrían producir ni un solo trozo de chocolate. Entonces, cuando alguien da ese chocolate a la hormiga, ninguna de ellas puede pagar su valor.

Del mismo modo, el siervo no puede pagar el valor de las bendiciones que se le han dado.

Si todos los seres creados se reunieran, ¿podrían crear aunque sea un grano de arena no desde la nada, sino con lo que Dios ha dado?

Entonces, incluso si una persona se inclina y se levanta toda su vida, ni siquiera puede merecer el paraíso, ni siquiera puede pagar el valor de un sorbo de agua.

Siendo así, ¿no sientes ni un poco de vergüenza ante tu Creador?

¿Y aun así lo niegas?

¡¡CON CUATRO VOTOS A FAVOR!!
¡TE ENVIAMOS AL INFIERNO!
¡¡BIEN JUGADO!!
¡QUÉ BIEN!
LA COMPETICIÓN DEL INFIERNO

TIENES QUE CAMINAR CON TUS DEMONIOS

La vida ya es difícil, y encima luchas con las obsesiones del pensamiento (vesvesas). Justo cuando te llega un buen impulso interior, haces tu ablución con cuidado y te pones a rezar. Entonces el diablo empieza su turno. Realizas tu oración, abres las manos para hacer una súplica con gusto, y te vienen mil pensamientos a la mente. Dices: “Voy a levantarme a leer el Corán”, pero de algún lado te salen personas que te dan trabajo. Dices: “Al menos voy a escuchar una charla de fe”, pero hasta que abres el video de la charla te enfrentas con mil cosas que distraen tu mente.

Hay una película sobre un hombre muy inteligente que ve personas imaginarias y cree que son reales. Al principio, el espectador también piensa que esas personas imaginarias son reales, pero al final entendemos que esas figuras que causaban su comportamiento anormal solo eran vistas por él mismo. Después de darse cuenta de esto, el hombre sigue viendo a esas figuras imaginarias, pero aprende a seguir su vida caminando junto a esas ilusiones sin dejarse detener por ellas.

Querido hermano, quizás hasta ahora has vivido con los pensamientos oscuros y los impulsos que te vienen desde dentro. Aunque no veías al diablo, tal vez caías en errores siguiendo sus insinuaciones. Ahora puede ser un punto de toma de conciencia para ti. Puedes dar un paso al ver que los pensamientos haram que te vienen vienen del diablo, y que los sentimientos que te alejan de

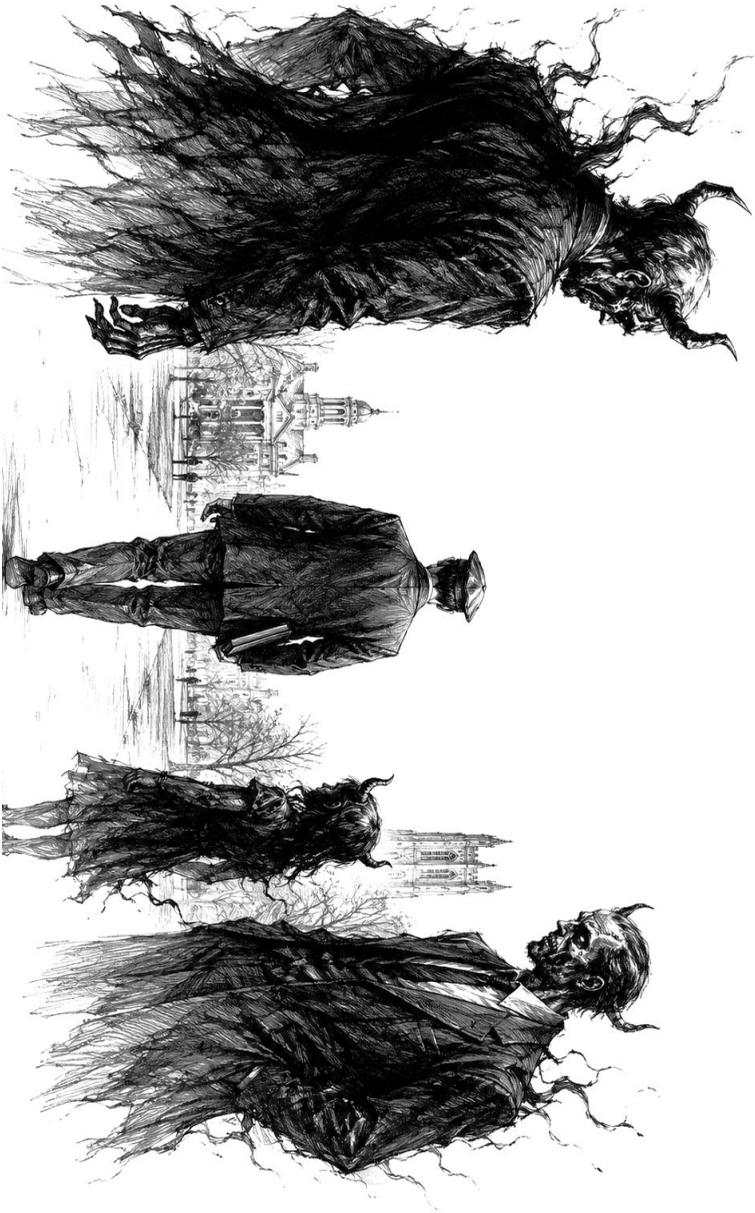
acercarte a Allah provienen del diablo y de tu ego (nafs), y así puedes resistirlos.

Debes darte cuenta de que los pensamientos que te hacen verte como un pecador y pensar “es mejor que no me acerque a Allah”, o que te hacen entrar en un ciclo excesivo de culpa cuando no cumples bien con tus actos de adoración o no das la debida importancia a tus responsabilidades, son lo que te aleja de tu Señor.

Una orientación sincera del corazón puede cambiar toda tu eternidad.

Puede que a veces no encuentres placer en tus actos de adoración; a veces todo a tu alrededor te presiona tanto que incluso puedes querer destruirlo todo aunque sea a costa de rechazar los mandamientos de Allah. También puedes sentir cansancio o incluso hartazgo por las responsabilidades de la fe que se te imponen. La causa fundamental de esto es, muy probablemente, el diablo y el ego. Debemos darnos cuenta de esto y aprender a caminar con ellos sin caer en sus trampas. Y cuando sea necesario, debemos avanzar en nuestras adoraciones voluntarias sin hacernos daño ni agotarnos.

El diablo, cuando se rebeló, hizo una promesa. Y Allah también hizo una promesa. No lo olvides.



LA VESVESA ES UNA PRUEBA DE QUE ESTÁS EN EL CAMINO

El hecho de que una persona esté constantemente lidiando con susurros (vesvese) es una señal de que está siendo intentada ser desviada del camino. ¿Por qué el diablo se molestaría en alguien que ya va por el camino equivocado?

Las vesvesas recibidas en realidad también muestran la profundidad de la fe de la persona. Se dice que "el ladrón no entra en una casa vacía"; también podríamos decir que la vesvese no entra en un corazón vacío.

Una de las mayores trampas del diablo es la trampa del perfeccionismo. Desde dudar si la ablución está completa, hasta si la concentración en la oración se ha perdido, hasta pensamientos que llevan a creer que uno no es digno de rezar… todo este tipo de vesvesas son vesvesas de perfeccionismo. En la psicología moderna a esto se le llama "parálisis por perfeccionismo". Cuando el diablo no puede llevarte al pecado, esta vez se acerca por la derecha.

Que a un soldado en medio de la guerra le caiga barro en su armadura y por eso deje de luchar con la espada sería tan absurdo como que un siervo abandone la alfombra de oración porque le llega una vesvese al corazón. Allah no quiere que tu corazón sea un laboratorio limpio, sino que, a pesar de ese barro, te levantes luchando hacia la tranquilidad.

Enfocarse en un pensamiento lo alimenta; la solución no es enfocarse en él y analizarlo, sino tomar una acción física. Haz algo. No te quedes inmóvil. Si estás haciendo algo, continúa haciéndolo. Aunque te sientas incompleto, reza; aunque te sientas mal, reza; aunque te sientas inmoral, reza; aunque te sientas sin vergüenza, reza, pero reza tu oración.

Mientras haces la ablución: "¿se me ha quedado seca esta parte?"; mientras rezas: "me vino un pensamiento haram"; mientras das caridad: "¿es esta cantidad o aquella, es menos o más?"; mientras ayunas: "¿si olvidé y comí se rompe o no?"…

Déjalo todo esto, querido hermano. Deja ya el tema de si el chicle rompe el ayuno o no. Vuelve hacia Allah. Gira tu corazón.

Deja de ahogarte en los detalles.

Nuestra religión no es tan difícil. Un mes de ayuno y 5 oraciones diarias, eso es todo.

Cuando una persona ama a alguien, aunque cometa errores, va a su puerta, se tumba allí, suplica y trata de ganarse su perdón. Que tú no reces toda tu vida por culpa de los detalles es como no comer nunca porque no puedes decidir qué vas a comer.

Tienes que actuar. Tienes que hacer cosas.

Imagina un juego de ajedrez con dos jugadores. Aunque las blancas tengan todas sus piezas aún en el tablero y las negras solo un peón, si a las blancas se les acaba el tiempo, ganan las negras.

El objetivo del diablo no es ganar la partida, sino entretenerte; cuando te distraes, tu tiempo se acaba y ya has perdido. ¡Aunque todas tus piezas sigan en pie, pierdes, no lo olvides!

Decir “mi cabeza está muy llena, si rezo así mi oración no será aceptada” es tan ilógico como decir “estoy enfermo, así que no tomo medicina hasta curarme”. La oración es precisamente la medicina que te purifica. Aunque estés sucio debes rezar, aunque tu corazón esté apretado debes rezar.

El antídoto de la vesvese no es pensar, sino actuar.

No se te pide que seas un robot sin errores; se espera que digas: “Señor, a pesar de todo, he venido a Ti”.

Deja que tu interior se enturbie, deja que tu mente se nuble. Tú solo da ese paso físico. Una imperfección en acción es mucho más valiosa que una supuesta perfección paralizada por la vesvese.

MUCHAS ZONAS QUEDARON SECAS
¡ZAS!
!!
TAMPOCO ERES INOCENTE. ¡MIRA CÓMO PECASTE AYER!
¡Allahu akbar!
¡PUF!
¡PUF!

NO TODAS LAS PRUEBAS VIENEN DE AFUERA

Siempre hablamos de purificarnos, limpiarnos, volvernos dignos del paraíso y adecuarnos a la complacencia de nuestro Señor. Llegar a este estado no siempre ocurre enfrentándose a pruebas que vienen del exterior. En algunos casos, la persona puede encontrar fuerza frente a las dificultades externas aferrándose a la justicia de Allah, apoyándose en que tiene la razón y diciéndose a sí mismo: “He encomendado mi caso a Allah, Él no dejará mi derecho en manos de nadie”, y así continuar con la paciencia.

Pero la persona, cuando está consigo misma, puede no ser capaz de esconderse detrás del escudo de “tener la razón”. Por ejemplo, imagina que tienes un bebé; no es consciente de sí mismo ni del lugar donde está, solo llora; qué gran sufrimiento. No puede expresar su problema, no duerme, tampoco te deja dormir, grita desgarrándose constantemente. Durante meses estás solo con esta situación; ¿qué puedes hacerle al bebé? Puedes enfadarte, entristecerte, llorar, quejarte, protestar, pero no puedes convertir las emociones que te inflan por dentro en una conducta que no complazca a Allah. Estás obligado a tener paciencia.

El punto no es otro que lo que hace la persona cuando llega a su punto de explosión.

“Pero el hijo de mi vecino llora dos minutos y se calla, mientras que el mío no se calla en toda la noche, ¿es justo?”

Sí, es justo.

Cada persona nace con características diferentes. Alto, bajo, gordo, delgado; algunos se llenan rápido, otros más lentamente…

La ira del vecino puede subir a 100 en 2 minutos, la tuya en 8 horas. Lo importante es cómo actuamos cuando llegamos al nivel 100. Por eso no debes decir: “Mientras nadie tiene una prueba tan pesada como la mía, ¿por qué me toca a mí esta carga tan dura?”. La resistencia de otra persona es como una bicicleta, su prueba es según ella; tu resistencia es como un tanque, por lo tanto tu prueba también ocurre según tu capacidad, y tu recompensa también se da en consecuencia.

Recordemos otra vez; el tema no eres tú, el tema es Allah. Es cuestión de fe, es cuestión de salvación de la fe, es cuestión de conocer y respetar a Allah. Es cuestión de ser siervo.

Las pruebas no siempre son paciencia ante lo externo, a veces es paciencia contigo mismo. Qué hermoso es que la persona conozca sus propios defectos. Por ejemplo, si tiene un problema de ira, si tiene falta de tolerancia, reconocerlo y refugiarse en Allah por esas propias deficiencias, ¿hay algo más hermoso que eso?

“¡Oh Allah! No quiero enfadarme, pero a veces la ira dentro de mí se desborda, ayúdame”

“¡Oh Allah! Quiero caminar en Tu camino, pero a veces sucumbo a mi deseo, me refugio en Ti de mi deseo”

“¡Oh Allah! Estoy muy preocupado por mi futuro, protégeme de entrar en caminos que no te complacen”

“¡Oh Allah! No me hagas de aquellos que se dejan engañar por los adornos de este mundo, me refugio en Ti de ser engañado por el mundo”

“¡Oh Allah! Me refugio en Ti de acercarme a lo prohibido”

“¡Oh Allah! Me refugio en Ti de los malos sentimientos dentro de mí”

“¡Oh Allah! Protégeme de todo lo que me aleje de Tu complacencia”

“¡Oh Allah! No me hagas de aquellos que toman sus deseos como dios”

“¡Oh Allah! Concédenos paciencia hermosa ante las pruebas que nos envías”

“¡Oh Allah! Concédenos realizar nuestras عبادات de forma correcta y completa para Tu complacencia”

“¡Oh Allah! Me refugio en Ti de los demonios, de sus susurros y de su cercanía”

“¡Oh Allah! Guíanos al camino recto, no tengo otro protector fuera de Ti”

“¡Oh Allah! Concédenos comprenderte y obedecer Tus mandatos y prohibiciones”

“¡Oh Allah! Perdónanos a todos nosotros y a los hermanos que digan ‘amín’ a estas súplicas, y llévanos a Tu paraíso.

AMÉN”

AMOR, AMOR

Hermano querido, amor… amor…

Cuando una persona es amada, se vuelve completamente distinta. Es como si eso estuviera en su propia naturaleza. Mira a una madre: soporta años de dificultad, pero cuando su hijo se abraza a su cuello, olvida todas las cargas que ha sufrido. Un padre, quizá trabaja día y noche, quizá pasa años sin dormir, pero cuando su esposa o su hijo lo abraza, olvida todo. Incluso las personas, aunque en esencia aman a alguien, por dentro pueden sentir que no son amadas y por eso discuten; sin embargo, dos palabras dulces, una sonrisa sincera que muestre valor, pueden hacer que todas las velas se bajen.Amor…

Cuando el ser humano se siente amado, por más carga que lleve sobre su espalda, lo olvida todo. ¡Si tan solo comprendieras que Allah te ama!
Si tan solo comprendieras…
¿Qué no hace una persona por quien ama? Tu Señor te ama tanto… ojalá pudieras darte cuenta… Te ama incluso a pesar de ti mismo.

¿Acaso no amas a tu Señor que te creó? ¿No te nace desde dentro? ¿No lo recuerdas? ¿Cuándo te alejaste tanto de todo? ¿Cuándo dirigiste todo tu ser hacia el mundo?

¿No te nace hablar con tu Señor, estar en Su presencia?

Aunque seas pecador, aunque hayas caído en lo prohibido, la puerta de tu Señor siempre está abierta. Solo inclínate hacia Él con el corazón.

El ser humano, por su naturaleza y diseño, posee un sistema capaz de aprender desde cero, transferir lo aprendido, analizarlo y, lo más importante, distinguir si la información es correcta o incorrecta. Comienza como un bebé, recopilando datos con los ojos y los oídos, y luego el cerebro los clasifica, filtrándolos a través del corazón. Si crees que el corazón solo bombea sangre, puedes estar equivocado. Esa es solo la información anatómica alcanzada por la humanidad. El corazón también tiene el potencial de guiar al ser humano hacia la verdad.

Aunque las personas cuyo corazón se ha oscurecido y cuyo espíritu se incomoda con la verdad intenten confundir el asunto con filosofía, la verdad es una sola. Esta parte está abierta a mucha discusión y confusión, por lo que es más saludable no profundizar demasiado.

El ser humano ha sido creado con un sistema de comprensión que puede alcanzar la verdad desde cero, recopilando información. Ha sido creado de manera que, sin conocimiento previo, pueda llegar a Allah a través de los datos que adquiere. En el Sagrado Corán también se menciona que Allah no perdona ningún pecado que no pueda perdonar, y que la puerta del arrepentimiento está siempre abierta. Esto significa que, aunque hayamos cometido errores antes de comprender la existencia de Allah, nuestro Señor es misericordioso y acepta el arrepentimiento en abundancia.

Entonces, si alguien dice “he cometido pecados muy grandes”, eso no debe convertirse en una excusa para evitar volverse hacia Allah. A partir de ahora, no es una excusa.

Si, a pesar de no cumplir con tus obligaciones, tu salud y tu vida siguen en orden, quiero advertirte para que vuelvas en ti.

“Quien desee la vida pasajera (y sus placeres), a quien queramos le concedemos allí lo que queramos y lo que deseemos. Luego lo destinamos al Infierno, donde entrará despreciado y rechazado.” (Sura Al-Isrá, 18)

“Ciertamente, aquellos que no esperan nuestro encuentro, que están satisfechos con la vida mundana y se tranquilizan con ella, y que están distraídos de Nuestros signos, tendrán como morada el Fuego por lo que han ganado.” (Suras Yunus, 7-8)

SI HAY DISEÑO, SIGNIFICA QUE HAY UN PROPÓSITO

Cuando miramos un coche; se ha aplicado un diseño específico para su estructura aerodinámica, hay un diseño para su sistema electrónico; hay un diseño para su parte mecánica. Entonces, ¿por qué existen estos diseños? ¿No bastaría con unir láminas de metal como una caja sin forma soldándolas? Porque el propósito no es solo que el vehículo avance, sino que avance de forma eficiente, que satisfaga necesidades, que proporcione confort, que aísle el sonido, que vibre menos, que absorba las vibraciones, que no ofrezca resistencia al viento y, por lo tanto, que sea más rápido… Esto muestra que la razón del diseño es la existencia de un objetivo que se quiere alcanzar.

Donde hay diseño, hay propósito.

Imaginemos un bebé; en el vientre materno no hay luz, pero el bebé tiene ojos diseñados; no hay espacio para caminar, pero el bebé tiene pies diseñados… Hay un diseño. Hay un propósito. ¿Cuál es el propósito? Que ese bebé pueda ser funcional en la vida en este mundo: que pueda hablar, pensar, caminar, saborear y, con los datos obtenidos, pueda encontrar a su Creador…

Si hay un propósito, entonces también hay voluntad. Sin voluntad, no puede existir propósito.

Entonces, si podemos ver diseño en cada parte del ser humano — sus manos como diseño, sus oídos como diseño, sus ojos como

diseño, cada parte cuidadosamente diseñada— ¿podemos decir que una criatura tan finamente estructurada vino al mundo por casualidad, sin propósito, y que solo comerá, beberá y morirá?

Si cientos de ingenieros diseñan un coche, ¿podemos decir "este coche no tiene propósito, simplemente apareció por azar y eventualmente se oxidará y desaparecerá"?

Si se construye un laboratorio y se colocan equipos de alta tecnología, ¿podemos decir "este laboratorio fue creado para deteriorarse; fue hecho para envejecer y desgastarse por sí solo"?

Si vemos pan en el mostrador de un panadero, ¿podemos decir "este pan fue hecho para pudrirse y desaparecer"?

Si todo diseño que se presenta tiene un propósito —si el coche fue diseñado para ser conducido, el laboratorio para investigar, el pan para ser comido— entonces, ¿qué hace pensar que el ser humano ha sido creado sin propósito?

Los seres humanos han sido diseñados únicamente para adorar a Allah, querido hermano.

LA CONVERSIÓN DEL CULTO EN CONSUMO AUDITIVO

Me gustaría abrir también una ventana sobre un estado como la “embriaguez del maqam” o una fitna de la “voz”.

En nuestra religión, recitar el adhan y el Corán con belleza es una sunna; sin embargo, en los últimos tiempos se observa con frecuencia que el mensaje que se quiere transmitir y la forma en que se utiliza la voz pasan a primer plano. Cuando esto ocurre, la pureza de la sinceridad comienza a deteriorarse.

Especialmente en las tesbihat dentro de la mezquita, las súplicas o los dhikr, transformados casi en una actuación escénica, un espectáculo rítmico o una competencia de decibelios, se convierten en una situación peligrosa en la que el dhikr que debería entrar en el corazón se queda únicamente en el oído.

Vayan y observen en cualquier mezquita cómo se realizan las tesbihat, por favor. Cuando se dice “Subhanallah” a la congregación con una entonación melódica que se prolonga durante 20-25 segundos en un tono elevado, mientras decir “Subhanallah” 33 veces podría tomar 15 segundos.

¿La congregación ha venido a escuchar la voz del almuédano o a recordar a Allah?

De igual forma, debe reflexionarse sobre si es correcto que los discursos antes de la oración continúen incluso después de que

se haya pronunciado el adhan. Cuando Allah dice “venid al encuentro”, ¿debemos levantarnos para la oración o seguir escuchando al siervo que aún habla?

En el Sagrado Corán, nuestro Señor dice claramente: “Invocad a vuestro Señor con humildad y en secreto. Él no ama a los transgresores.” (Sura Al-A‘raf, 7:55).

Expresar la súplica con tonos exagerados, melodías artificiales y una emotividad fabricada daña el espíritu de esa “humildad quebrada” que es la esencia de la oración. El siervo no suplica ante el Soberano gritando o exhibiendo la destreza de sus cuerdas vocales.

No importa cuán estético o “emocionante” parezca un acto; si su objetivo no es la complacencia de Allah, sino la admiración del oyente, el “qué hermosa recitación”, o arrastrar a la

congregación a una falsa embriaguez espiritual momentánea, entonces ese acto se aleja de la sinceridad (ikhlas). La enfermedad de la cultura popular del “espectáculo” y la “búsqueda de aprobación” lamentablemente ha comenzado a infiltrarse incluso en la mezquita.

El Islam no es enemigo de la belleza; una recitación con hermosa voz hace temblar el corazón. Sin embargo, en el momento en que el esfuerzo por “recitar bellamente” se antepone al propio “mensaje”, allí termina la adoración y comienza el espectáculo.

Allah no mira la calidad de tus cuerdas vocales, sino la quebradura de tu corazón.

¿El siervo, ante el Soberano, hace un espectáculo de voz o se inclina con humildad y derrama lágrimas en silencio? Tú dime, querido hermano.

LA DEVOCIÓN (HUŠU) EN LA ADORACIÓN

La oración en congregación no es un ritual individual. Es obligatorio que el musulmán sea respetuoso y ordenado con las personas con las que reza. Cualquier acción que rompa la devoción (hušu) de la adoración es todo movimiento, comportamiento o actitud que interrumpa la tranquilidad, la calma y la concentración durante la oración, dificultando su realización y causando molestia.

La adoración debe ser elegante y realizada con plena conciencia. Como no estamos solos, es necesario hablar de los aspectos que deben tenerse en cuenta en la oración en congregación. Dado que no se puede pasar por encima de ellos de forma superficial, los enumeramos uno por uno:

Es necesario que la ropa esté limpia y sin olor. No se debe usar perfume intenso. Puede haber personas con asma, dificultad respiratoria o alergias en la congregación. Especialmente el uso excesivo de perfumes baratos e intensos no es aceptable. Rompe la devoción de la oración y entra en el derecho del prójimo (ḥaqq al-ʿabd).

Al rezar, no se deben abrir los brazos como un águila de forma que impidan la prosternación de la persona de al lado. Tampoco se debe sentar con las piernas completamente abiertas como un compás. En la medida de lo posible, se debe sentar con las piernas cerradas o con las rodillas lo más juntas posible.
Las filas deben mantenerse APRETADAS Y ORDENADAS, SIN HUECOS, pero en condiciones

normales no se debe forzar ni aplastar a las personas al punto de dificultar la respiración. Después de incomodar al otro, no se puede esperar que esa persona mantenga su concentración en la oración, ¿verdad?

No es adecuado estar continuamente limpiándose la nariz con sonidos audibles durante la oración. Tampoco se debe estar constantemente aspirando o haciendo ruidos extraños. Para eso se realiza la ablución (wudu). El wudu se hace precisamente para llegar a la oración limpio, evitando molestar la concentración de los demás. Se debe llevar un pañuelo si es necesario. El musulmán es limpio y no debe distraer a los demás con sonidos innecesarios durante la oración.

Recitar las súplicas en voz alta de manera que interrumpa la oración de la persona de al lado también es incorrecto. En un ambiente adecuado se debe rezar con una voz suave, ni demasiado alta ni demasiado baja, tal como ordena Dios. Sin embargo, hacer que los demás confundan lo que se está recitando tampoco es correcto. Repetir las oraciones continuamente en voz baja con sonidos innecesarios también rompe la devoción de la oración.

No se debe usar el teléfono dentro de la mezquita. Cuando el imán habla se le debe escuchar, y al entrar a la mezquita el teléfono debe estar en silencio. A pesar de las advertencias constantes, todavía hay teléfonos que suenan durante la oración. ¿No es una falta de respeto? Podrías estar entrando en una responsabilidad espiritual que no podrás cargar fácilmente, ten cuidado.

Mientras las personas están rezando, no se debe conversar en voz alta dentro de la mezquita. Después de terminar la oración, si hay personas que llegan tarde y comienzan a rezar, no se debe ignorar la situación y empezar a hablar o chismear. No es apropiado iniciar conversaciones como "¿qué hizo tu hijo?" en ese momento. Debemos respetarnos mutuamente.

No se debe pasar delante de la persona que está rezando. Además, si se reza en un espacio abierto, se debe colocar un objeto como barrera delante.

La mezquita tiene un ambiente espiritual. Es positivo acostumbrar a los niños desde pequeños a la mezquita. Sin embargo, no se debe "liberar" a los niños sobre la congregación con la excusa de que se acostumbren. Mientras corren y gritan, pueden impedir la concentración de los fieles. Todo esto puede implicar responsabilidad espiritual. Debemos enseñar a los niños no solo a ir a la mezquita, sino también su adab (comportamiento adecuado).

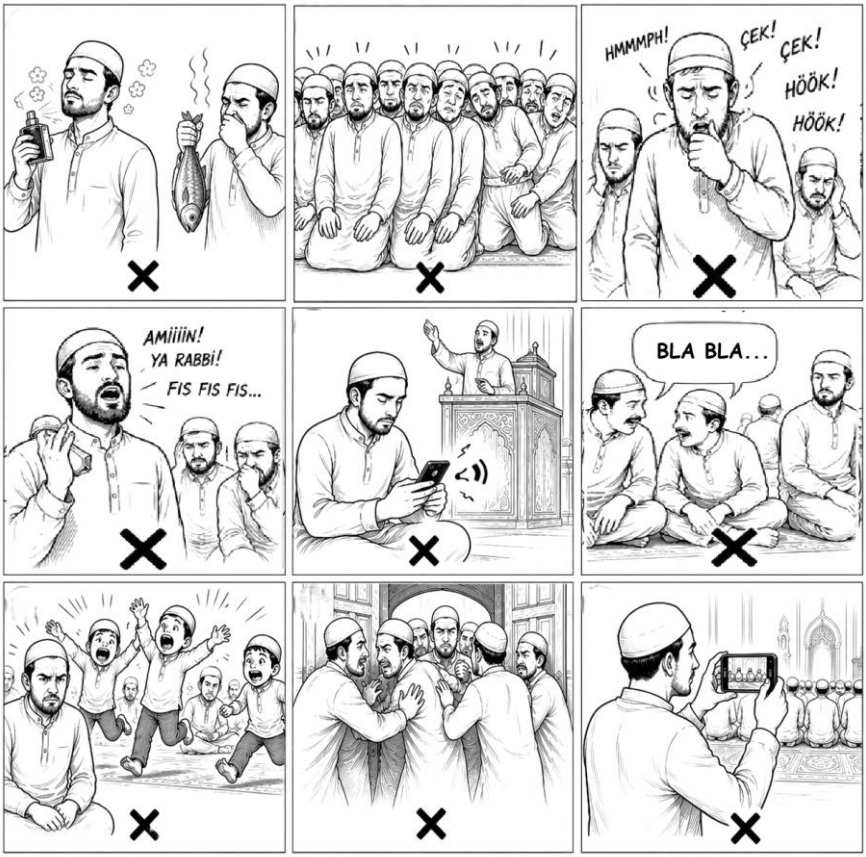
No se debe empujar ni apresurarse al entrar o salir de la mezquita. ¿Por qué huir con tanta prisa de la casa de Dios? El musulmán respeta el derecho del prójimo.

No se deben tomar fotografías dentro de la mezquita de manera que otras personas aparezcan en el encuadre. Esto es inapropiado tanto legal como éticamente.

Estas advertencias pueden haber resultado molestas. Aceptar los propios errores no es fácil, pero aquí el asunto es el derecho del

prójimo. ¿Podrías cargar con la responsabilidad del daño que causes a la oración de otra persona?

Recuerda: el derecho del prójimo está por encima de la forma externa de la práctica (sunna).



FRECUENCIA A LA QUE SE PUEDE ACCEDER

A veces la persona se encuentra confiando en sus actos de adoración y obras. En realidad, ninguno de nosotros tiene garantía de alcanzar la salvación. Incluso un maestro de cuyos discursos sigues con constancia, de quien disfrutas y que quizá ha sido la causa de que te hayas dirigido hacia Dios, podría ser alguien destinado al Infierno; tú no puedes saberlo.

Lo que le corresponde al ser humano es poder someterse. Entregarse a las normas de su Señor como quien se deja llevar por una corriente. Poder someterse a los decretos de su Señor, poder estar satisfecho con ellos.

¡El significado de la confianza en Dios (tawakkul) no es decir: "Oh Dios mío, sé que de alguna forma me darás lo que deseo"!

El significado de la confianza en Dios es: después de haber hecho lo que externamente debía hacerse, decir: "Oh Dios mío, no sé si lo que deseo es bueno o malo para mí; Tú lo sabes. Si me lo das, alabado seas; si no me lo das, alabado seas. Tú sabes lo que es mejor para mí, yo estoy satisfecho con cualquier resultado".

Cuando la vida de una persona comienza a avanzar con esta comprensión, ya en cada asunto y en cada momento se encuentra en una comunicación con Dios. Dios lo sabe todo. Sabe incluso lo que sientes hacia Él, y también lo que dirás cuando hables con Él.

Así, el significado de hablar con Dios comienza a profundizarse. Hablar con Dios deja de ser como “charlar con un amigo” y pasa a ser un estado de “ocuparse en el plano del significado con Dios”.

Por supuesto, también puedes conversar con Dios; pero aquí me refiero a algo más avanzado. Por eso, lo que digo debe separarse del tema anterior de “exponer el propio problema a Dios”. Estoy hablando de una etapa posterior.

Si no podemos hablar con Dios, ¿qué haremos? ¿Cómo podemos ir más allá del hablar?

Podemos alabar a Dios, podemos recordarlo (dhikr). Todas las alabanzas en el universo le pertenecen a Él. Las personas constantemente se alaban entre sí, alaban sus obras, sus logros… En realidad, el destinatario de esas alabanzas también es Dios. Los avances científicos alcanzados, las tecnologías logradas, las obras creadas o los comportamientos admirados, ¿de dónde provienen? Si Dios no hubiera creado este mundo físico, ¿cuál de estas cosas existiría? Si Dios no hubiera dado manos, brazos, capacidad de pensar, ojos, ¿podrían existir esas obras y comportamientos admirados?

Leonardo da Vinci, con los ojos que Dios creó, mira a la mujer que Dios creó, y con la mano que Dios le dio pinta la Mona Lisa, y todas las personas elogian a Leonardo. En realidad, indirectamente están alabando a Dios.

Si la idea de hablar con Dios se queda en un nivel superficial, entonces para profundizar podemos orientarnos hacia el

recuerdo de Dios y su alabanza. Incluso esto es un camino que la persona recorre para su propio bien.

Todo el universo, con su existencia, ya está recordando y alabando a Dios. Alabar a Dios no es algo que dependa de tu voluntad o de la mía. No existe una situación como: “si yo alabo, Dios es alabado; si no alabo, Dios queda sin alabanza”.

La alabanza hacia Dios fluye como un río. Esa frecuencia siempre existe. Cuando la persona comienza a recordar y alabar a Dios, en realidad se está sintonizando con esa frecuencia de alabanza.

Dios podría haberte dado tu mano, tus ojos, tu mente, tu imaginación, tu percepción y tu entendimiento para que te revuelques en lo ilícito y en los placeres prohibidos?

Debes usar estas facultades que se te han dado para acercarte a Él.

Observa el arte de Dios. Siente el arte de Dios. Oriéntate hacia Dios y trata de alcanzarlo. Un corazón que realmente se dirige a Dios inevitablemente comienza a ver a Dios y su arte en cada criatura, quedando maravillado. De esta manera alaba a su Señor, lo recuerda.

Ver no es lo mismo que mirar. Si puedes ver de verdad, en cada parte de tu vida podrás percibir las señales que Dios ha dejado delante de tus ojos pero que hasta ahora no habías notado..

¡OH MI DIOS, CON QUÉ EXQUISITO ARTE HAS CREADO TODO! EN ESTA TIERRA COMPLETAMENTE RESECA, HAS HECHO QUE LA DURA ROCA SE ABRA PARA UNA PLANTA TAN FRÁGIL. ¡SUBHANALLAH!
LINDA FLOR

SER ESCLAVO LE RESULTA DIFÍCIL AL SER HUMANO

Cuando se dice “esclavo”, al ser humano le resulta difícil aceptarlo. Porque para las personas, la esclavitud significa: ser constantemente oprimido, maltratado, sin ningún derecho, y además, sometido a injusticias de forma continua; pasar hambre, ser despreciado, no tener nada, no tener ningún valor, estar en una posición inferior. Los dueños de esclavos suelen ser tiranos, siempre azotan, golpean y tratan mal.

Ser esclavo de Allah, ser siervo de Allah, no es así, querido hermano. Allah no trata a Su siervo con injusticia. Allah no oprime a Su siervo. Allah no es un opresor. Allah posee una misericordia y un amor infinitos. Es absolutamente justo; no somete a Su siervo ni siquiera a la mínima injusticia.

Ser siervo de Allah es un rango elevado. Es una posición a la que miran con asombro y admiración todas las criaturas del universo. Es una posición digna de elogio. Un siervo que ha ganado la complacencia de Allah será recompensado con una felicidad infinita. Será recompensado con una riqueza sin fin.

Cuando vemos a las personas a las que les resulta pesado inclinarse ante su Creador, a quienes les pesa el ego al ser siervos, en general observamos que están esclavizados a cosas mundanas. Una persona que es sierva de otra persona, del dinero, de la fama o de las posesiones, evita ser sierva de Allah, el Creador de todo el universo. ¿Actuaría así una persona con sentido?

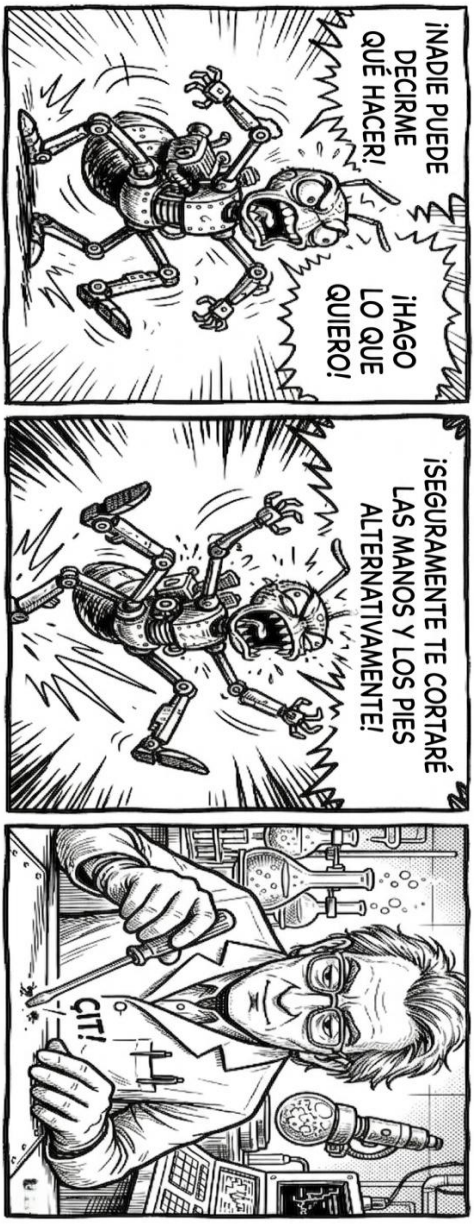
Una persona ama a alguien, le dedica sus horas, sus días y sus noches. Esfuerzo tras esfuerzo. Pero cuando llega la hora de la oración, no dedica ni dos minutos a su Creador. ¿Es eso posible?

Además, ¿acaso el ser humano no se vuelve siervo de aquello que ama? ¿Por qué esto le resulta tan pesado?

Si personas sensatas se reunieran y reflexionaran sobre esto —ser siervo de su Creador o ser siervo de una cosa creada por su Creador— ¿cuál sería la conclusión? ¿Cuál es más lógico?

El ser humano no ha llegado a conocer verdaderamente a su Señor. Si lo conociera de verdad, no viviría así.

Cuando todo termine y los velos se levanten, el ser humano, quizás, más que por el castigo que recibirá, se hundirá en la tierra por la vergüenza ante Allah.


¡SEGURAMENTE TE CORTARÉ LAS MANOS Y LOS PIES ALTERNATIVAMENTE!
¡NADIE PUEDE DECIRME QUÉ HACER!
¡HAGO LO QUE QUIERO!
¡CIT!

NO ENTRISTECERSE O NO ALEGRARSE HE AQUÍ TODA LA CUESTIÓN

Para una persona que cree en la existencia de Allah, en Su unicidad, en que Su poder y Su capacidad alcanzan todas las cosas y que puede crear todo de la nada, entristecerse o alegrarse por los acontecimientos del mundo, aunque sea comprensible desde el punto de vista de la debilidad humana, en realidad no puede considerarse del todo lógico.

Se sabe que la vida mundana es pasajera, que el concepto del tiempo nos limita en esta vida y que, cuando se compara con la vida del más allá, la vida de este mundo es incluso más corta que un solo día. Una persona consciente de todo esto, aferrarse a los acontecimientos del mundo es tan sin sentido como un niño que llora sin parar porque no consiguió la "skin" de un arma en un juego, o que se llena de alegría hasta el cielo porque la consiguió.

La cuestión no es convertirse en robots sin emociones. Es no apegarse al mundo. Somos humanos, por supuesto podemos reír y llorar, enfadarnos, pero no podemos quedarnos atrapados en esas emociones. No debemos hacerlo. Las emociones que nos han sido dadas también son parte de nuestra prueba. En qué nos alegramos, por qué nos entristecemos, por qué nos enfadamos, todo eso revela nuestra esencia.

De lo contrario, los sentimientos no nos fueron dados para amores pasajeros, para deseos que se extinguirán, para sufrir por una casa de tres pisos en el pueblo, o para perseguir un Lamborghini

Aventador LP 750-4 Superveloce Roadster, ni para pasar noches convirtiéndolas en días por este tipo de anhelos.

Así como un juego es solo un entorno virtual al que entramos por un corto tiempo y luego apagamos, la vida mundana también, en comparación con la vida del más allá, es como ponerse unas gafas de VR y jugar un mundo virtual durante un par de horas y luego salir.

Si la situación es así, entonces ¿no resulta también sin sentido entristecerse por lo que perdemos o por lo que no podemos alcanzar? Lo importante es que aquí ganes la complacencia de Allah. Después de salir de aquí, aquello en lo que te quedó el deseo o la persona que perdiste, Allah puede volver a crearlo para ti. Primero esfuerzate por arreglar este lugar; el resto, tú decides…

¡TODOS SON RICOS! ¿POR QUÉ YO NO SOY RICO?!
VENUE
¡SIGNIFICA QUE TENGO QUE TRABAJAR MÁS DURO!
Cocina
Tiempo
¡ZAS!
¡ESTOY SEGURO DE QUE ME VOY A HACER RICO CON ESTAS IDEAS!
PLAN
Pof!
Emprendimiento
Marketing
Pof!
¡GANÉ EL PREMIO GORDO! ¡TODO ES MÍO, SOY RICO!
¡DESPIERTA!
¡CRAC!
AH!
¡DIRECTO AL INFIERNO, SE ACABÓ EL JUEGO!
¿QUÉ?

1 PUEBLO: HOBBITS
AMANTES DE LA DIVERSIÓN, GUIADOS POR EL APETITO, PEREZOSOS...
COMIDA, SUEÑO, DIVERSIÓN...
¿ES NUESTRO MUNDO SÓLO ESTO?

2) EL NAF (YO MISMO): EL ANILLO ÚNICO
TE DARÉ PODER...
TENDRÁS MÁS...
TOMA LO QUE QUIERAS...
ERES ESPECIAL...
NO NECESITAS A NADIE...
NO TEMAS, YO TE PROTEGERÉ...
PERO EN REALIDAD, TOMA EL CONTROL, COMANDA LOS MALES, Y TE ARRASTRA A LA NADA.

3 EL DEMONIO: GOLLUM
HACE MUCHO TIEMPO, SE APODERÓ DEL ANILLO DE PODER Y SE REBELÓ CONTRA ALLAH... ¡FUE MALDECIDO!
Y AHORA, SE QUEDA CERCA DE LOS HOBBITS, INTENTANDO APODERARSE DEL ANILLO, ES DECIR, NUESTRO NAFS...
¡EL ANILLO ERA MÍO! ¡SERÁ MÍO! ¡POR SIEMPRE MÍO!
¡DÁMELO A MÍ! ¡ES MÍO!

4 LA LUCHA: LA ELECCIÓN ES NUESTRA
¿ENTREGAREMOS NUESTRO NAFS AL DEMONIO, O PERECEREMOS CON ÉL?
¡DÁMELO A MÍ! ¡NO PUEDES VIVIR SIN MÍ!

«HÁ TENIDO ÉXITO QUIEN LO PURIFICA». (SURAH ASH-SHAMS, 9)

“(LĀ TAḤZAN) NO TE AFLIJAS, PORQUE ALLAH ESTÁ CON NOSOTROS”

En la época en que el Islam comenzaba a fortalecerse, esta situación no agradaba a los idólatras (mushrikun). Aquello de lo que antes se burlaban ahora llegaba a los corazones de cada vez más personas. A medida que la religión continuaba extendiéndose, los idólatras se dieron cuenta de que aquello que habían ridiculizado se estaba convirtiendo en algo serio. Un sistema que entraba en conflicto con sus intereses comenzó a incomodarlos.

Los idólatras estaban tan sorprendidos que incluso miembros de sus propias familias empezaban a abrazar el Islam. A medida que la situación escapaba gradualmente de su control, recurrieron a la violencia. Comenzaron a perseguir a los musulmanes. Esta opresión llegó a tal punto que vivir como musulmán en La Meca se volvió casi imposible.

Fue en este punto cuando comenzó el proceso conocido como la Hégira (Migración). Los musulmanes empezaron a abandonar la ciudad poco a poco, en pequeños grupos, y a emigrar hacia Medina. Sin embargo, esto también desagradó a los idólatras, ya que sabían que el Islam estaba creciendo muy rápidamente. Si el Islam echaba raíces firmes en Medina, eventualmente abarcaría también La Meca, y ya no podrían resistirlo. Por ello, las principales tribus de la época se reunieron y decidieron asesinar al Mensajero de Allah (psea) y eliminar el Islam. Un hombre de cada tribu participaría, y atacarían simultáneamente.

Al enterarse de esto, el Mensajero de Allah (psea) elaboró su plan. Ali ibn Abi Talib (RA) dormiría en su cama, mientras que el Mensajero de Allah (psea) saldría de la ciudad junto con Abu Bakr (RA).

En aquellos días, las personas eran extremadamente hábiles en el rastreo. Podían determinar incluso la edad de un animal a partir de sus huellas, y a veces incluso identificar enfermedades a través de ellas. Por esta razón, el Mensajero de Allah (psea) se puso de acuerdo con un hombre que poseía un rebaño. El día de la partida, Abu Bakr (RA) y el Mensajero de Allah (psea) saldrían primero de la ciudad en dirección opuesta a Medina y se dirigirían hacia la Cueva de Thawr. Después, el dueño del rebaño haría pasar sus animales por el mismo camino para borrar sus huellas. El Mensajero de Allah (psea) planeaba permanecer oculto en la Cueva de Thawr durante unos días y luego continuar el viaje hacia Medina.

El día de la huida, Ali ibn Abi Talib (RA) se acostó en la cama del Profeta, plenamente dispuesto a sacrificar su vida si fuera necesario. Cuando los idólatras lanzaron su ataque y encontraron a Ali (RA) en su lugar, inmediatamente salieron en persecución del Mensajero de Allah (psea), quien ya había abandonado la ciudad.

Aunque todo había transcurrido según el plan, los rastreadores que acompañaban a los idólatras eran tan expertos que lograron seguir las huellas del Profeta a pesar de que el rebaño había pasado por encima de ellas. Finalmente, el Mensajero de Allah (ﷺ) y Abu Bakr (RA) se refugiaron en la Cueva de Thawr, y los idólatras llegaron hasta la entrada misma de la cueva.

En ese momento, Abu Bakr (RA), temiendo que pudiera ocurrirle algún daño al Mensajero de Allah (psea), se sintió angustiado. Entonces el Mensajero de Allah (psea) le dijo:

"Lā taḥzan innallāha ma'anā"
("No te aflijas, porque Allah está con nosotros.")

Por orden de Allah, un pájaro construyó un nido en la entrada de la cueva, y una araña tejió su tela sobre ella. Al ver la tela de la araña y el nido del pájaro, los rastreadores concluyeron que era imposible que alguien hubiera entrado recientemente en la cueva. Por ello, se retiraron sin entrar.

Querido hermano,

El Mensajero de Allah (psea) puede haber pronunciado esas palabras a Abu Bakr (RA) aquel día, pero toda su vida es una misericordia para todos los musulmanes. Esas mismas palabras también se aplican a ti.

Tu vida puede haberse vuelto caótica. Todo puede parecer que va mal. Personas pueden estar llegando hasta tu propia puerta con intención de hacerte daño. Toda esperanza puede parecer agotada, y puedes pensar que todo ha terminado.

No te aflijas, porque Allah está con nosotros. Si eres de los que realmente creen, nunca olvides que la victoria final pertenece a ti.

Cada vez que te sientas atrapado y tu alma se estreche, recuerda las palabras del Mensajero de Allah (ﷺ), y que ellas traigan tranquilidad a tu corazón.

"Lā taḥzan."

NO TE PREOCUPES, ALLAH SE ENCARGARÁ DE TODOS ELLOS

A lo largo de tu vida, las personas te hacen daño, ¿no es así?

De una forma u otra, ya sea grande o pequeña, la gente cruza tus límites. Te molestan sin ningún derecho. Te restringen. Quizás te causan daño físico y psicológico. Quizás te explotan, explotan tu trabajo, explotan tus emociones. Atacan tu carácter. Tal vez se burlan de ti e intentan humillarte. Ignoran tus esfuerzos e incluso pueden despreciarlos.

Cuando una persona se encuentra sin poder, incapaz de actuar, con las manos atadas, puede entrar en un estado mental tal que, si se le diera poder, sentiría como si pudiera desgarrar a su opresor átomo por átomo. Se vuelve tan enfadada, tan profundamente herida. Incluso cuando lucha y hace todo lo que está a su alcance, la justicia parece no prevalecer. A veces, mientras intentas obtener lo que es legítimamente tuyo, de repente te encuentras retratado como el culpable.

Ten esto por seguro: Allah lo ve todo. Él es consciente de todo.

Allah sabe que el mal no merece existir. Allah sabe que la injusticia es incorrecta, y que aquellos que contribuyen a su existencia, e incluso aquellos que permanecen como espectadores en silencio, cargan con una parte de responsabilidad por el mal que resulta.

(Ser espectador de la injusticia también es un mal. Toda situación en la que no se toma una postura contra la injusticia contiene maldad. O estás contra el mal, o estás con él. No hay punto intermedio.)

En tal situación, es como si Allah dijera:

"Mi siervo, ten paciencia. Ahora estás en un estado de prueba. Cuando la prueba termine, haré con ellos mucho más de lo que tienes en mente."

¿Por qué no hay mal en el Paraíso?

¿Por qué no hay injusticia en el Paraíso?

Porque así es como debe ser.

Si dentro de ti hay un sentido de justicia digno del Paraíso, entonces eres de aquellos que más sufren en este mundo. Este estado en sí mismo se convierte en parte de tu prueba.

Puedes desear destruir a quienes cometen injusticia en este mundo, pero Allah nos informa en el Corán que merecen mucho más que eso. Aquellos que persisten en la opresión no simplemente dejarán de existir. Serán castigados en el Fuego, ardiendo una y otra vez, y cada vez que sean consumidos, serán recreados. Sus cuerpos serán escaldados con líquidos hirvientes, disueltos y reformados repetidamente.

Sé consciente de que la ira de Allah y Su castigo son mucho mayores que la ira que existe dentro de tu propio corazón.

Por lo tanto, ten paciencia.

Ten paciencia.

Deja que la gente diga lo que quiera sobre ti.

Deja que planeen todo el mal que deseen contra ti.

Ellos traman, y Allah también trama contra ellos.

Pon tu confianza en Allah, sométete a Él y no temas a nadie sino a Allah.

No te preocupes.

Allah se encargará de cada uno de los que te han hecho injusticia.

Ten paciencia.

ESTAMOS SUFRIENDO UN APAGÓN MENTAL

Pensemos en tribus que nunca han sido alcanzadas por la tecnología moderna.

No conocen el teléfono. No conocen la televisión. No conocen el Wi-Fi, Instagram ni WhatsApp. Si ven un dron, pueden atacarlo con lanzas porque les asusta algo desconocido y les resulta extraño.

Mientras tanto, un niño de cinco años nacido en una ciudad metropolitana se pone unas gafas de realidad virtual y se encuentra con personas del otro lado del mundo, hablando y jugando con ellas.

¿Has visto alguna vez a un indígena probar refresco por primera vez?

Para esa persona, es una experiencia tan diferente, emocionante y asombrosa que la sensación del gas en su boca lo deja completamente desconcertado.

Para un niño criado en la ciudad, en cambio, es algo tan ordinario que no le acelera el pulso ni un solo grado.

Del mismo modo, la humanidad ha normalizado todo lo que ve porque nació en un mundo que ya estaba creado, igual que el niño urbano normaliza la tecnología.

Por favor, concéntrate un momento.

El estado normal era la inexistencia.

Originalmente, no había nada.

No había luz.

No había soles.

No había montañas ni ríos.

No había animales, árboles ni frutas.

No había absolutamente nada.

Mientras no había nada, Allah hizo existir todo lo que ves y todo lo que no ves.

En realidad, una mosca que apenas notas, cada brizna de hierba que pisas, cada gota de agua que bebes, tu propio cuerpo y el universo entero son profundamente asombrosos.

Quizás no somos capaces de sentir el asombro y la fascinación que sienten esas tribus aisladas. Incluso puede que lo menospreciemos.

Pero nosotros mismos tampoco sentimos ese mismo asombro hacia las creaciones de Allah.

Es como si nos hubiéramos entumecido.

Como si estuviéramos caminando dormidos.

¡Mira un gato!

¡Mira los patrones en su pelaje!

¿Por qué existen esos patrones?

¿Cómo existen?

“Para camuflarse en el bosque.”

De acuerdo.

Pero ¿cómo pueden los pelos y el pelaje, que no tienen intelecto ni conciencia, adoptar formas precisas y definidas que coinciden con la vegetación de su entorno?

Supongamos que decimos que el pelaje surgió mediante selección genética natural.

Entonces, ¿qué hacemos con los patrones tan definidos y complejos sobre ese pelaje?

¿Qué explicación puede haber para ellos que no sea Allah?
What explanation can there be for them other than Allah?

Mira, querido hermano, al mono douc de patas rojas (Pygathrix nemaeus).

Este animal camina por el bosque como si fuera un artista excéntrico de un distrito elegante.

¿De dónde obtuvo ese estilo?

¿De dónde obtuvo ese arte?

¿Cómo podría una criatura así haber surgido simplemente por casualidad?

¿Qué más quieres ver?

Una persona puede volverse tan decidida a no ver, que incluso si la palabra “Allah” apareciera escrita en el cielo con las estrellas, diría:

“Lo están haciendo con drones, bro”.

Si el ángel Jibril (AS) apareciera abiertamente en el cielo, la gente diría:

“Debe ser un holograma. No puede ser otra cosa”.

Esta forma de pensar no es más que un apagón de la razón y un sellado del corazón, querido hermano.

EL ZORRO QUE DESPRECIA LAS UVAS QUE NO PUEDE ALCANZAR

Todo ser humano lleva en su corazón y en su naturaleza innata (fitrah) algo parecido a un código divinamente inscrito. Este código es la inclinación a buscar refugio en un Creador superior a uno mismo y a adorar a ese Creador.

Cuanto más actúa una persona en contra de este código, más se aleja de Allah. Y cuanto más se distancia de Allah, incapaz de acercarse a Él, más puede comenzar a desarrollar resentimiento y hostilidad hacia Allah.

Del mismo modo que una persona puede volverse hostil hacia alguien cuyo amor no puede alcanzar, y del mismo modo que el zorro desprecia las uvas que no puede alcanzar, así también una persona puede comenzar a albergar amargura hacia Allah cuando no obtiene lo que desea.

En ese punto se revela la verdadera naturaleza del corazón.

Considera dos personas.

Ambas suplican a Allah con la esperanza de unirse a alguien a quien aman. Pero Allah no concede a ninguna de las dos lo que piden.

Una de ellas se enfada con Allah porque su deseo no fue cumplido. Comienza a alejarse de Él.

“Recé tanto. Ayuné. Adoré. Pido una sola cosa, y ni siquiera eso se me concede.”

Su corazón se enfría. Se retira. Se vuelve resentido.

El otro siervo dice:

“Si Allah no ha decretado esto para mí, entonces mi Señor, que me ama, o me ha protegido de una dificultad que vendría a través de esta persona, o aún no ha llegado el momento, o lo mejor para mí es la paciencia en este asunto. Quizás Allah me conceda algo mucho mejor en la Otra Vida.”

Como resultado, se acerca aún más a Allah.

Aunque su corazón sienta tristeza en este mundo, encuentra consuelo al reflexionar sobre su recompensa en la Otra Vida.

Quizás esta actitud, en comparación con el comportamiento del siervo que se apartó, atrae aún más la misericordia y las bendiciones de Allah. Quizás incluso pueda obtener lo que desea en este mundo, al mismo tiempo que embellece su vida en el Más Allá.

Nuestro Creador no crea a la humanidad y luego la deja desatendida.

En la esencia de cada corazón y cada alma existe una inclinación hacia la sumisión a Allah.

Si el corazón se dirige hacia algo distinto de Allah, ya sean deseos mundanos, el ego, el orgullo, la riqueza, las posesiones, la lujuria, montañas, piedras, gatos o cualquier otra cosa, es como si la oscuridad comenzara a acumularse a su alrededor y poco a poco se carbonizara como el carbón.

Pero cuando la fe reside en el corazón, ese corazón brilla con intensidad.

Puedes pensar en la fe (iman) como el agua.

Mientras nutras tu corazón con la luz de la fe, ese corazón iluminará el camino ante ti, con el permiso de Allah, y te guiará hacia un destino hermoso en tu viaje hacia la salvación de tu Otra Vida.

Pero si no nutres tu corazón con la luz de la fe, se secará.

Se endurecerá.

Se quedará sin compasión.

Se volverá egoísta.

Se volverá monstruoso.

Entonces, en la oscuridad total, perderás el camino.

Te desviarás del sendero.

Te extraviarás.

Y no terminará simplemente en perderse. Porque habrás traicionado la confianza que te fue encomendada y no habrás cumplido el pacto que hiciste con Allah antes de venir a este mundo, permanecerás en el castigo para siempre.

Del mismo modo que los faros de un coche deben permanecer encendidos continuamente al atravesar la oscuridad para no perder el camino, la luz de la fe debe mantenerse encendida durante todo este viaje oscuro de la vida mundana.

Especialmente en una época en la que las personas están rodeadas de tantas tentaciones y prohibiciones, incluso un debilitamiento de esa luz, y no digamos su extinción, puede hacer que una persona pierda su camino.

Por eso la fe no es algo sobre lo que se pueda decir:

“Ya lo hice. Ya está terminado.”

Más bien, es un esfuerzo de toda la vida.

El corazón debe mantenerse constantemente iluminado mediante la fe, la adoración, las buenas obras, el buen carácter, las emociones nobles y una conducta conforme a la Sunnah.

Cuanto más una persona pule y fortalece su fe, más se ilumina su entorno.

Y las preocupaciones aterradoras de la vida mundana van perdiendo gradualmente su poder para atemorizarle.

Entonces, un día, una fe que brilla como potentes faros ilumina todas las pruebas, dificultades y tribulaciones que antes inspiraban miedo, y de repente la persona se da cuenta de que esas mismas dificultades eran en realidad señales que decían:

"Este es el camino hacia el Paraíso."

Cuando eso ocurre, mientras otros son sacudidos en la oscuridad, viviendo en constante ansiedad y miedo, aquel cuya luz de fe brilla intensamente se vuelve tranquilo.

Respira profundamente con alivio.

Y, con el tiempo,

incluso comienza a disfrutar del viaje.

¿Y SI ELLOS NUNCA HUBIERAN VENIDO?

No somos realmente conscientes de las bendiciones y los favores de Allah.

Allah podría haber arrojado a la humanidad al mundo y haberla dejado por su cuenta.

Podría haber dicho:

“Encuéntrame si puedes.”

Podría haber decretado:

“Aquellos que usen su intelecto y encuentren la verdad serán salvados. En cuanto a los que no puedan, así sea.”

Pero no fue así.

A la humanidad, que abandonada a sí misma no haría más que gruñir como cavernícolas, comer, beber, reproducirse y destruirse unos a otros, Allah envió cientos de profetas y reveló escrituras divinas.

Nos concedió al Mensajero de Allah (la paz sea con él), una misericordia para todos los mundos, y nos bendijo con el Noble Corán.

De otro modo, ¿cómo habría la humanidad vuelto hacia Allah?

¿Cómo habría sabido la gente cómo suplicar?

¿Cómo habría sabido cómo presentarse ante Allah, cómo acercarse a Él?

Hoy en día, intentamos permanecer en el camino recto observando la vida de los profetas, especialmente la vida del Mensajero de Allah (la paz sea con él).

Pero ¿y si ellos nunca hubieran venido?

En nuestro tiempo, innumerables dificultades y pruebas nos alcanzan. Sin embargo, cuando recordamos que el Mensajero de Allah (la paz sea con él) fue apedreado hasta sangrar, cuando recordamos que le arrojaron inmundicia mientras oraba, recuperamos la perspectiva.

Quizás nos habríamos enfadado con Allah por nuestras propias pruebas, pero luego recordamos lo que soportó el Mensajero de Allah (la paz sea con él), y recobramos la cordura.

Querido hermano,

¿Te das cuenta de lo que esto significa?

El Mensajero de Allah (la paz sea con él) soportó estas dificultades para que tú pudieras preservar tu fe.

¿Acaso Allah no podría haber concedido a Su Mensajero (la paz sea con él) una vida sin sufrimiento?

Por supuesto que podría haberlo hecho.

Sin embargo, el Mensajero de Allah (la paz sea con él) fue envenenado.

Fue sometido a hechicería.

Fue insultado.

Fue tratado injustamente.

A través de todo ello, sus reacciones y su conducta se hicieron visibles para la Umma, para que pudiéramos aprender de ellas y tomarlas como ejemplo.

Una de las sabidurías detrás de las dificultades que soportó el Mensajero de Allah (la paz sea con él) es que se convirtió en un modelo para su comunidad en toda circunstancia y en toda dificultad.

¿Qué más estás esperando antes de actuar?

¿Qué más tiene que ocurrir antes de que abandones esta negligencia y esta apatía espiritual?

Cuando los velos sean levantados, ya será demasiado tarde.

Y la muerte puede llegar en cualquier momento.

Al posponer constantemente, al retrasar continuamente y al actuar como si no importara, no puedes escapar del destino inevitable.

Si deseas salvar tu vida en la Otra Vida, debes hacer algo.

Aquellos cuyos corazones y oídos han sido sellados comprenderán sus errores de la forma más dolorosa.

Si queda incluso una pequeña chispa de fe en ti, entonces levántate ahora y pide perdón a tu Señor.

Pídele ayuda.

Este vasto universo no fue creado sin propósito.

Estos innumerables átomos y moléculas no pueden haber sido creados simplemente para que tú y yo comamos, bebamos y nos acostemos.

Querido hermano,

Este asunto es serio.

Este asunto es importante.

Este es el asunto de salvar la fe de uno.

COMPRENDERÁS QUE LO QUE NECESITABAS NO ERA MÁS TIERRA, SINO EL SOL, UNA VEZ QUE TE ELEVES POR ENCIMA DE LA TIERRA

Cuando una semilla que está bajo la tierra comienza a abrirse y a brotar, todo lo que desea es más tierra. Supone que lo que necesita es más tierra. No se da cuenta de que lo que realmente necesita es el sol.

El ser humano es como una semilla bajo la tierra. Supone que el mundo en el que vive es la vida real. Lucha constantemente por conseguir más tierra. Que tenga una casa, que tenga un coche, que tenga un círculo social, que tenga belleza, que tenga carisma, que tenga estatus, que consiga más seguidores, que la gente me quiera más, que todos me miren más, que todos me presten más atención, más lujo, más riqueza, más oro... En realidad, lo que necesita es romper, mediante el imán (fe), la semilla dentro de la cual está atrapado y comenzar a brotar.

Romper esa semilla es, sin duda, un asunto inmenso. No hay ninguna duda al respecto. Sin embargo, no todo termina ahí. La situación de una persona que se vuelve hacia Allah pero que aún desea el mundo también es bastante trágica, y muestra cuán indefenso e ignorante es realmente el ser humano. Nunca debe olvidarse que el propio imán también es un favor y una misericordia de Allah. Recuerda siempre: quizá nunca habrías sido capaz de romper tu semilla en absoluto.

La mayoría de las veces, una persona supone que todo está completo simplemente porque dice: «Me he hecho musulmán; acepto a Allah». En realidad, una persona así ni siquiera ha comenzado todavía. Sigue estando en el punto de partida del camino, pero no es consciente de ello.

Una persona que dice: «Soy musulmán, creo en Allah», sigue siendo como «una semilla que desea abrirse». El proceso aún se encuentra en sus etapas más tempranas. Primero debe alcanzar un verdadero imán, romper esa semilla y comenzar a brotar.

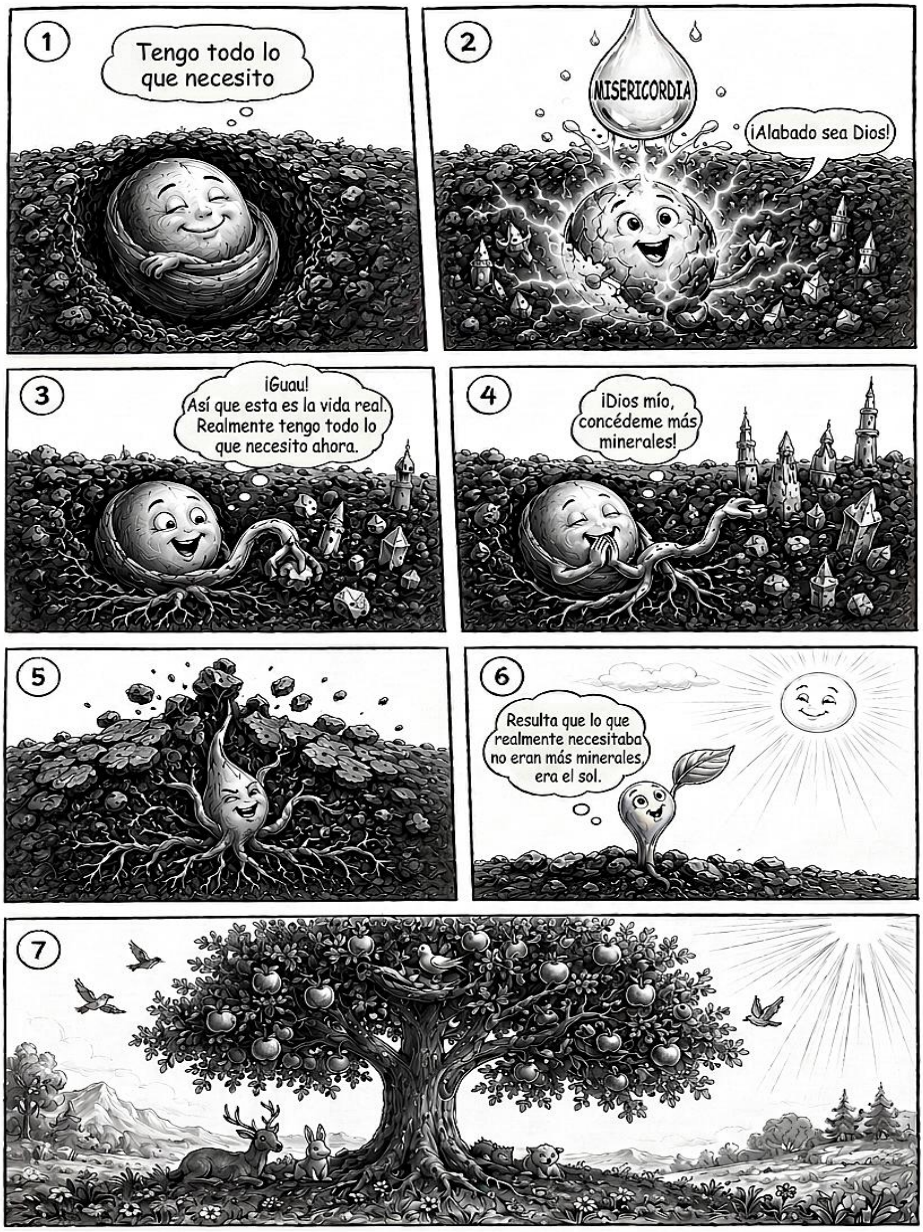
Incluso los musulmanes que han logrado romper la semilla siguen sin ser conscientes de muchas cosas. Aunque el imán se haya asentado en sus corazones, si continúan aferrados a los deseos mundanales, entonces, lamentablemente, esto muestra que la semilla todavía supone que lo que necesita es más tierra; es decir, más cosas de este mundo.

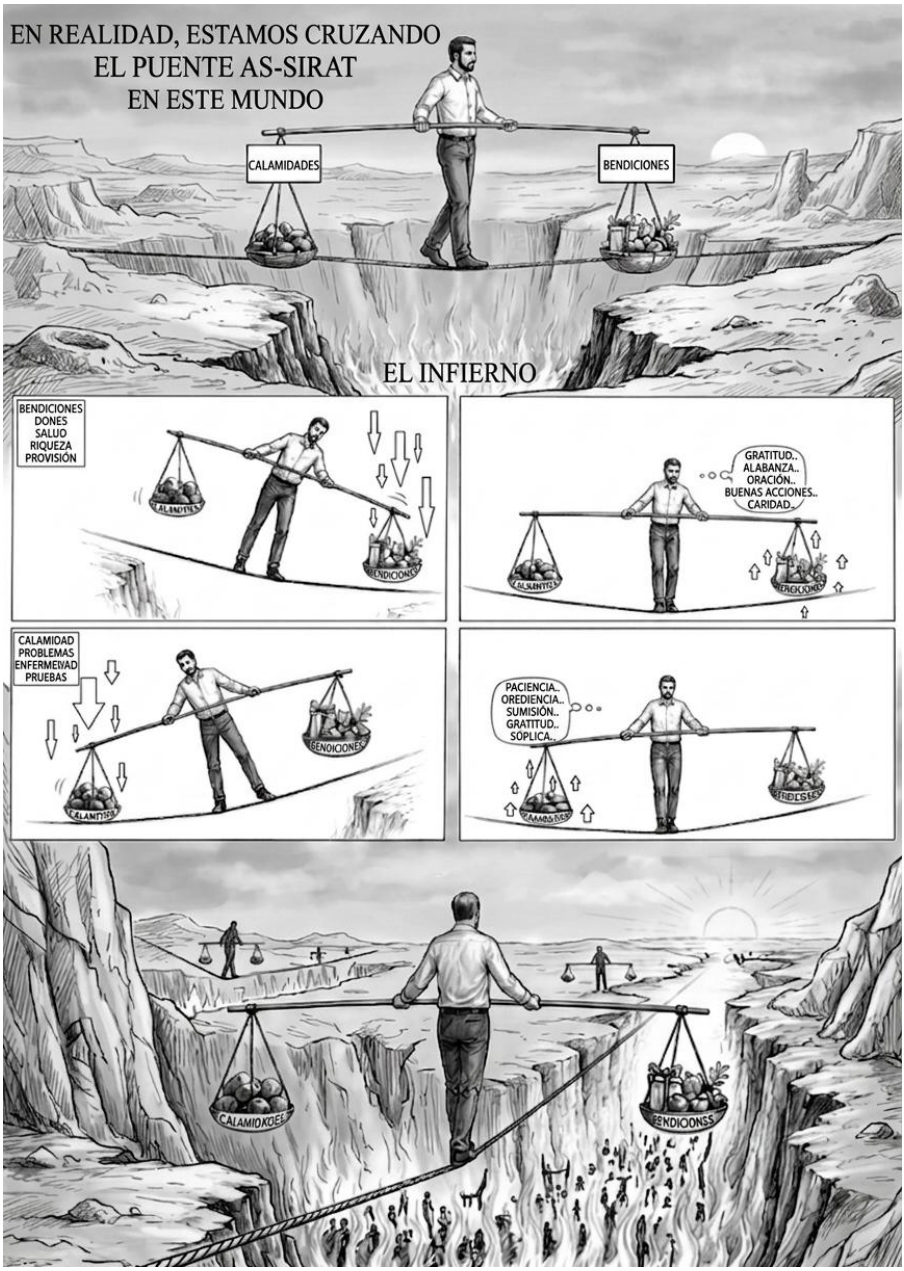
A medida que ese brote continúa creciendo con el paso del tiempo, si permanece unido a Allah y continúa volviéndose hacia Él, si sigue esforzándose por alcanzar la madurez sin asumir jamás: «Ya he llegado», entonces, con la ayuda de Allah, podrá crecer gradualmente y sin darse cuenta hasta elevarse por encima de la tierra. Una vez que se eleve por encima de la tierra, podrá percibir la realidad con mayor claridad. Finalmente podrá comprender que lo que realmente necesita no es más tierra, sino el sol.

A medida que ese brote continúa desarrollándose, crece cada vez más y se fortalece. Comienza a dar frutos, a proporcionar

sombra a otros y a convertirse en un refugio para otros. A medida que se desarrolla, crece; y a medida que crece, se convierte en una causa de un bien cada vez mayor. Al mismo tiempo, se acerca cada vez más al sol.

Mi querido hermano, esa semilla es tu corazón. Esa tierra es la vida de este mundo (dunyā). Lo que te nutre y te hace crecer, con el permiso y la ayuda de Allah, es tu imán. Ese brote y ese árbol eres tú. Los frutos, la sombra y las ramas son las cualidades rectas y las obras rectas que has adquirido y que adquirirás. Y el sol es Allah, nuestro Señor, el Más Misericordioso (Ar-Raḥmān) y el Especialmente Misericordioso (Ar-Raḥīm).


1
Tengo todo lo que necesito
2
MISERICORDIA
¡Alabado sea Dios!
3
¡Guau! Así que esta es la vida real. Realmente tengo todo lo que necesito ahora.
4
¡Dios mío, concédeme más minerales!
5
6
Resulta que lo que realmente necesitaba no eran más minerales, era el sol.
7


EN REALIDAD, ESTAMOS CRUZANDO
EL PUENTE AS-SIRAT
EN ESTE MUNDO
CALAMIDADES
BENDICIONES
EL INFIERNO
BENDICIONES
DONES
SALUD
RIQUEZA
PROVISIÓN
GRATITUD..
ALABANZA..
ORACIÓN..
BUENAS ACCIONES..
CARIDAD..
CALAMIDAD
PROBLEMAS
ENFERMEDAD
PRUEBAS
PACIENCIA..
OREDIENCIA..
SUMISIÓN..
GRATITUD..
SÚPLICA..

LA DIFICULTAD DE TU PRUEBA ES UNA CONSECUENCIA DE LA PERFECTA JUSTICIA DE ALLAH

Reflexionemos juntos, querido hermano (o hermana).

Imagina que, en tiempos antiguos, eras una persona que realizaba trabajos físicos extremadamente pesados, cargando cada día sobre tu espalda sacos de 130 kilogramos.

Entonces, un día, el rey anuncia:

«Quien levante una determinada cantidad de peso recibirá esa misma cantidad en oro.»

Todos se reúnen. Cada uno levanta todo el peso que puede, y recibe una cantidad de oro equivalente al peso que logró levantar.

Finalmente llega tu turno.

El rey observa tu constitución fuerte y robusta, y te dice:

«Tú solo puedes levantar 50 kilogramos.»

¿Sería eso justo?

No lo sería.

Del mismo modo, querido hermano (o hermana), si eres capaz de soportar pruebas de nivel ciento treinta y, gracias a ello, alcanzar la recompensa espiritual correspondiente por soportarlas con paciencia, entonces que Allah te concediera únicamente pruebas de nivel cincuenta y nunca permitiera que se manifestara el potencial que Él mismo te otorgó también sería una injusticia para contigo.

¿Acaso, en la Otra Vida (Al-Ájira), una persona no diría:

«¡Señor mío! Yo habría soportado dificultades aún mayores por Tu causa. A través de ellas podría haberme acercado todavía más a Ti. ¿Por qué permitiste que atravesara esta vida solamente con pruebas leves?»

Los dos sabemos que lo diría.

Tú lo dirías.

Yo también lo diría.

Si el potencial de una persona es grande y es capaz de recibir una porción mayor de los tesoros de la misericordia de Allah, entonces la verdadera justicia consiste en ponerla a prueba con tantas pruebas como sea capaz de soportar.

Conceder a alguien que puede soportar pruebas de nivel cien únicamente pruebas de nivel cincuenta podría haber sido, en sí mismo, una injusticia, porque esa persona habría quedado limitada a recibir la recompensa correspondiente a cincuenta, cuando tenía

la capacidad de alcanzar la correspondiente a cien. (Nuestro objetivo supremo no es simplemente obtener recompensas, sino alcanzar la complacencia de Allah. Explico este ejemplo mediante el concepto de recompensa únicamente para facilitar la comprensión.)

Por eso, si las pruebas, las dificultades y las enfermedades comienzan a sucederse unas tras otras hasta llevarte al límite de tu resistencia, recuerda lo que acabamos de reflexionar.

Además, si posees la paciencia y la capacidad de perseverar por la causa de Allah, y tienes la oportunidad de manifestar esa paciencia ante toda la creación únicamente para alcanzar la complacencia de Allah, ¿acaso no querrías hacerlo?

Puede que digas:

«Pero a veces me siento completamente sobrepasado. Allah continúa enviando prueba tras prueba y no encuentro una salida.»

Eso es cierto.

En ocasiones, las dificultades se acumulan unas sobre otras hasta tal punto que podemos sentirnos totalmente impotentes.

Pero precisamente ahí reside la esencia de la prueba.

Si las dificultades fueran fáciles, todos superarían el examen y el verdadero potencial de las personas nunca llegaría a manifestarse.

El verdadero carácter de una persona se hace evidente precisamente en aquellos momentos que parecen casi imposibles de soportar.

Si te has vuelto sinceramente hacia Allah, quizá afrontes comparativamente más dificultades porque un siervo que realmente se ha vuelto hacia Allah no Lo abandona, ocurra lo que ocurra.

Mientras ese siervo permanezca firme en el camino de Allah y continúe perseverando con paciencia, es natural que las pruebas sigan llegando.

Durante los primeros tiempos del Islam, los incrédulos colocaban piedras ardientes sobre los cuerpos de los Compañeros del Profeta para obligarlos a renegar de Allah.

Sin embargo, ellos permanecieron firmes.

Querido hermano (o hermana),

¿Han colocado piedras ardientes sobre tu cuerpo?

¿Has sido envenenado treinta veces?

¿Has sido expulsado de tu hogar y de tu patria hacia otra tierra?

¿Has sido lanzado mediante una catapulta a un fuego abrasador?

¿Has sido arrojado a un caldero lleno de aceite hirviendo?

¿Has pasado toda tu vida encarcelado injustamente?

Debemos reconocer que, en comparación con quienes vivieron antes que nosotros, vivimos con muchas más comodidades.

Sin embargo, cuando Allah nos concede Sus bendiciones, nos alegramos y vivimos despreocupados.

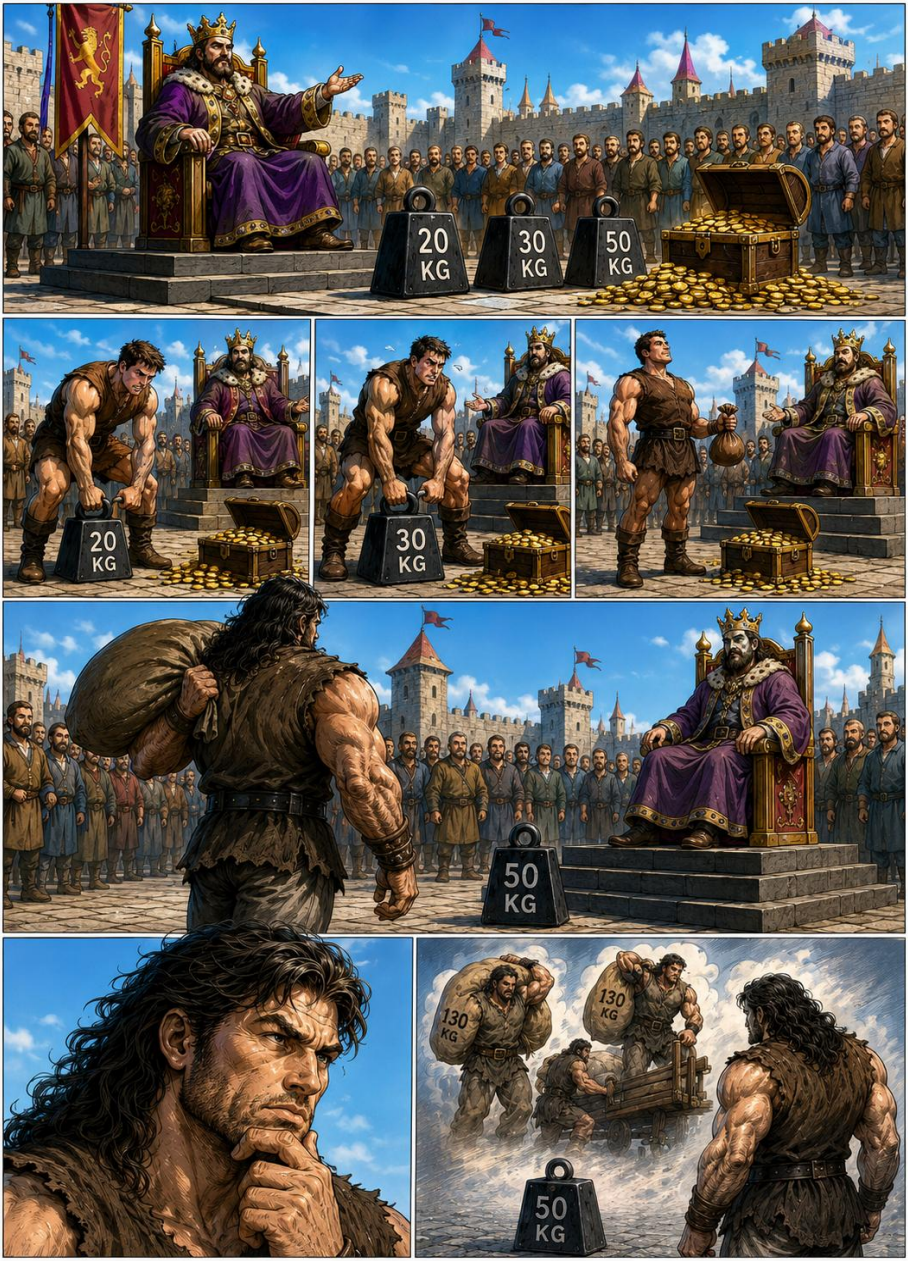
Pero cuando retira una o dos de esas bendiciones como parte de nuestra prueba, caemos inmediatamente en la desesperación.

Esa no debería ser nuestra actitud, querido hermano (o hermana).

Recobra la lucidez.

¿Acaso pensabas que entrarías en el Paraíso con facilidad, sin ser puesto a prueba como lo fueron quienes os precedieron?

No es tan fácil.


20 KG
30 KG
50 KG
20 KG
30 KG
50 KG
130 KG
130 KG
50 KG

CUANDO ALLAH TE ARREBATA AQUELLO QUE AMAS

En ciertos períodos de nuestra vida, hay momentos en los que, por más que hagamos todo lo posible, simplemente no conseguimos alcanzar aquello que más deseamos. Otros pueden obtenerlo con facilidad, mientras que nosotros, a lo largo de nuestra vida, podemos verlo y sentir tristeza.

Decimos: «¡Haga lo que haga, simplemente no sucede!».

En otras ocasiones, de manera totalmente inesperada, somos separados de aquello que amamos más que a nuestra propia vida, o nos vemos obligados a despedirnos de ello. Podemos perder a alguien a quien amamos profundamente. Podemos sufrir una gran pérdida económica. Podemos experimentar un grave deterioro de nuestra salud. Para comprenderlo mejor, pensemos en algunos ejemplos: quizá tengas un hijo al que amas con todo tu corazón, y ese hijo pueda fallecer. Podemos perder a nuestros amigos más cercanos, a nuestros familiares o a miembros de nuestra familia. Podemos tener un automóvil al que cuidamos con enorme cariño y que, de repente, quede completamente destruido en un accidente. Podemos tener una hermosa prenda blanca que apreciamos mucho y, de manera inesperada, algo puede derramarse sobre ella.

Sea grande o pequeño, sin duda existe una sabiduría detrás de todo cuanto nos sucede. Cuando Allah te arrebata algo que amas

profundamente, no es porque quiera decir: «Mira quién es el Dueño».

Allah ama a Su siervo con un amor tan inmenso que, si existe siquiera la más mínima posibilidad de salvación, si hay algo que finalmente será mejor para Su siervo, le concede esa oportunidad. Le brinda la oportunidad de volver a su Señor y de conocer verdaderamente a su Señor.

El corazón que Allah ha depositado en el ser humano y el amor que brota de él están perdiendo hoy su verdadero valor. Sin embargo, ese amor, ese afecto, poseen un valor inimaginable.

Cuando una persona dirige su amor y su entrega hacia aquello que no corresponde, poco a poco comienza a alejarse de Allah. El verdadero Dueño de ese amor y de esa entrega es Allah. Aquel a quien pertenece verdaderamente un amor tan sacrificado es Allah. En realidad, el ser humano debe ser siervo únicamente de su Señor. Sin embargo, muchas personas terminan siendo siervas y esclavas, no de Allah, sino de sus propios deseos. A veces se sacrifican por otra persona; otras veces, por la riqueza, las posesiones, el lujo o el prestigio. Y, puesto que la propia ecuación está equivocada desde su origen, el resultado casi siempre es la decepción. No consiguen aquello que persiguen con tanta pasión y, aun cuando lo consiguen, no encuentran la verdadera satisfacción, la verdadera felicidad ni la verdadera paz. Es más, aquello que obtienen puede incluso convertirse en una prueba para ellos.

Allah es el verdadero Dueño de toda la soberanía.

Esto significa que tus manos, tus brazos, tu cuerpo, todo lo que ven tus ojos, todo lo que oyen tus oídos, todo lo que tocan tus manos y todo lo que percibe tu olfato, pertenecen a Allah.

Supongamos que eres comerciante. Todo lo que hay en tu tienda no te pertenece realmente; pertenece a Allah. O supongamos que eres joyero. Todo el oro que hay en tu establecimiento no te pertenece realmente; pertenece a Allah. Por una sabiduría que solo Él conoce perfectamente, Allah te ha designado, por ahora, como custodio de esos bienes. Sin embargo, una hora después puede designar a otra persona en tu lugar, y aunque todo el universo se uniera, no podría impedirlo.

Puede que vivas creyendo que ese oro es tuyo, mientras que Allah ya lo haya decretado para otra persona y, hasta que llegue el momento señalado, simplemente te haya permitido custodiarlo. Luego, cuando llegue ese momento, un ladrón puede llevárselo todo, sustentar a su propia familia con ello, y tú puedes encontrarte, de repente, sin nada.

Esto es algo que debemos comprender verdaderamente.

Aquellas cosas que amas con tanto cariño también pertenecen a Allah.

Tu madre pertenece a Allah.

Tu hijo pertenece a Allah.

El automóvil que lavas con cariño cada fin de semana y al que incluso has puesto un nombre pertenece a Allah.

El gato o el perro que adoras y del que dices: «No puedo vivir sin él», pertenece a Allah.

Incluso el postre que está en tu despensa y que no eres capaz de comerte pertenece a Allah.

Debemos comprender esto muy bien.

No eres dueño de nada.

Si Allah te designa como custodio de uno de Sus bienes y, en lugar de dirigir tu amor y tu entrega hacia Allah, los diriges hacia algo que no te pertenece, algo de lo que únicamente has sido nombrado guardián, entonces Allah, el Más Misericordioso de los misericordiosos, Quien no quiere que te extravíes, puede arrebatarte aquello cuya custodia te confió para que no pierdas el camino.

Escucha con atención, querido hermano, querida hermana.

Este no es un asunto que pueda tomarse a la ligera.

Debemos asegurarnos por completo de haberlo comprendido bien.

No eres dueño de nada.

Incluso esa condición de madre o de padre que dices poseer...

Incluso los sentimientos de amor, afecto y protección que afirmas como tuyos...

No te pertenecen.

Pertenecen a Allah.

Si diriges esos inmensamente valiosos sentimientos de amor y apego hacia cualquier cosa que no sea Allah, ya sea una persona, un animal, un objeto, la riqueza, el dinero o las posesiones, puedes apartarte del camino recto.

El Corán declara que Allah no perdona el shirk. También habla de quienes toman sus propios deseos como su divinidad.

Esto significa que apegarse de manera desmedida a algo distinto de Allah puede llegar, poco a poco, a convertirse en una forma de elevar ese objeto a la categoría de divinidad. Que Allah nos proteja.

Ese apego puede conducir a una persona hacia un pecado cuya consecuencia, si muere sin haberse arrepentido de él, es la falta de perdón, y puede convertirse en la causa de un castigo eterno en la Otra Vida.

Así de inmenso es el amor de Allah por Su siervo.

Porque quiere que Su siervo comprenda que quien merece el amor supremo es el Creador y no la creación, y porque no quiere que Su siervo sufra un castigo eterno, Allah puede, en ocasiones, arrebatarle aquello que más ama.

Puede separarlo de las personas que más ama o privarlo de su riqueza y de sus bienes.

Quizá algún día digas:

«¡Señor mío! ¿Qué he hecho para que todo esto me haya sucedido?».

Mirar la situación desde esta perspectiva puede dar respuesta a las preguntas de tu corazón.

Nuestro Señor nos ama inmensamente.

No seas injusto con Él.

No permitas jamás que siquiera pase por tu mente la posibilidad de que Él pueda querer el mal para ti.

Allah jamás, bajo ninguna circunstancia, comete injusticia contra Sus siervos.

¿SABES POR QUÉ DEBES PERDONAR A QUIENES TE HAN HECHO INJUSTICIA?

En las redes sociales y en el ámbito del desarrollo personal, constantemente nos encontramos con afirmaciones que dicen que, para ser felices, debemos perdonar a las personas y a los acontecimientos del pasado que nos hicieron daño o cometieron injusticias contra nosotros. Se repiten una y otra vez frases como: «Si una persona quiere avanzar en la vida, debe reconciliarse con su pasado y perdonar a quienes la perjudicaron por el bien de su propia salud mental».

Eso es cierto.

En efecto, puede ser mejor para nosotros perdonar a quienes nos han hecho injusticia. Sin embargo, no desde una perspectiva carente de fe o puramente mundana.

Quien realmente cree en la existencia y en la justicia de Allah, y se ha sometido sinceramente a Allah y a Sus decretos, debe defenderse de la injusticia hasta donde lo permitan los límites del tawakkul (confiar en Allah mientras se cumplen las responsabilidades que corresponden). Más allá de ese punto, debe tomar a Allah como su Protector y Depositario de todos sus asuntos. Es decir, como suele decir la gente, debe dejar el asunto en manos de Allah. Y no solo eso, sino que también debe perdonar a esas personas e incluso pedir a Allah que las perdone.

«¿Así que alguien va a hacerme injusticia, va a oprimirme, va a violar mis derechos, y yo debo perdonarlo e incluso pedir a Allah que también lo perdone?»

Exactamente.

Ese es precisamente el nivel de comprensión al que un creyente debe aspirar.

Entonces, ¿por qué debe ser así?

Ante todo, conviene recalcar una vez más que en el Islam no hay lugar para la opresión ni para la injusticia. La persona tiene derecho a defenderse de una agresión dirigida contra ella e incluso a responder con una medida equivalente. Sin embargo, si no somos capaces de impedir la injusticia que se ha cometido contra nosotros y, posteriormente, tampoco logramos recuperar nuestros derechos por medios lícitos y legítimos, entonces no debemos seguir agotándonos más allá de ese punto. No debemos oprimirnos a nosotros mismos, ni física ni psicológicamente.

Porque, una vez que hemos hecho todo lo que está permitido para recuperar nuestros derechos, lo único que queda es recurrir a métodos ilícitos o, si ya no hay nada más que pueda hacerse, permitir que el resentimiento y el odio nos consuman, perturbando continuamente nuestra paz y quizá incluso dañando nuestra salud. Las noches sin dormir, los colapsos emocionales, recurrir a aquello que Allah ha prohibido, buscar alivio mediante medios ilícitos, hundirse cada vez más en la oscuridad e incluso poner en peligro nuestra vida eterna actuando en contra de las órdenes y

prohibiciones de Allah, se convierten entonces en posibilidades reales.

Hasta ese momento, ya hemos confiado a Allah a quienes nos hicieron injusticia y los hemos dejado en manos de Su justicia perfecta. Puesto que Allah no hace injusticia a nadie ni siquiera del peso de un átomo, mis derechos me serán restituidos por completo.

«Pero ¿no deberían ser castigados? ¿Por qué los perdonamos?»

Me gustaría explicarlo mediante una historia.

No sé si realmente ocurrió. Sin embargo, que haya sucedido o no carece de importancia. La menciono únicamente para facilitar la comprensión de la idea.

Durante la época del Imperio Otomano, un derviche, un siervo virtuoso de Allah, fue a una barbería para afeitarse. En aquel tiempo era costumbre que los derviches se afeitaran completamente la cabeza. Justo cuando estaba a punto de salir del establecimiento, entró un hombre corpulento, de aspecto rudo. Le dio una bofetada en la cabeza rapada y le dijo:

«¡Apártate de mi camino, calvo!»

El derviche no respondió. Simplemente sonrió y se hizo a un lado.

El abusador terminó de afeitarse. En el mismo instante en que salió de la barbería, el eje de hierro de un carruaje tirado por caballos que pasaba rápidamente por la calle le atravesó el abdomen y murió en el acto.

El barbero, que había presenciado todo con asombro y temor, preguntó al derviche:

«Maestro, ¿no fue eso un poco demasiado severo?»

El hombre piadoso respondió:

«Yo lo había perdonado, pero el Dueño de esta cabeza rapada no.»

La razón del perdón es esta:

Todo aquello que te ata a este mundo se convierte, en cierto sentido, en una barrera entre tú y Allah. Esta vida mundanal no es más que un lugar temporal de prueba. Todo aquello que mantiene tu corazón apegado a este mundo termina perjudicándote. En lugar de dedicar la salud, el tiempo y las oportunidades que Allah nos ha confiado a acercarnos a Él y a embellecer nuestra vida eterna, ¿por qué habríamos de desperdiciarlos en un mundo destinado a desaparecer?

Es como dos niños que juegan un partido de fútbol en un ordenador que apagarán y abandonarán dentro de cinco minutos. Empiezan a pelearse por una falta injusta cometida durante el partido.

El verdadero propósito del juego no es quién venció a quién. La verdadera prueba es cómo se comportó cada niño frente a lo que ocurrió.

El niño que sufrió la falta no pierde absolutamente nada en la vida real. Al contrario, si responde con bondad y madurez al amigo que le hizo la falta, ese comportamiento lo eleva en la vida real. La gente dirá: «¡Qué niño tan sabio y educado!»

En cuanto al otro niño, debido a su obsesión por ganar el partido, en la vida real será conocido como alguien deshonesto, arrogante, consentido y descarado. ¿Acaso no es así?

Del mismo modo, todos nosotros estamos, en sentido figurado, jugando la prueba que se nos ha asignado en esta vida mundanal. Cuando alguien viola tus derechos o te causa sufrimiento, la verdadera pregunta es esta:

¿Violas tú las órdenes de Allah como respuesta, o no?

Eso es lo que realmente importa.

Esta vida mundanal no es más que juego y diversión pasajera.

Está revelando la verdadera realidad de tu corazón.

Mira lo que dice Allah:

«La vida de este mundo no es sino juego y diversión. Pero la morada de la Otra Vida es, ciertamente, la verdadera vida, si tan solo lo supieran.»

(Corán, sura Al-'Ankabūt, 29:64)

«Muy bien, entiendo dejar el asunto en manos de Allah. También entiendo el perdón. Pero ¿por qué además debo pedir a Allah que los perdone?»

Ante todo, tanto perdonar a quienes te han hecho injusticia como pedir a Allah que los perdone son órdenes directas de Allah en el Corán.

La cuestión no consiste en hacer que quien te hizo injusticia sufra un castigo.

Ahí es donde dirigimos nuestra atención hacia el lugar equivocado.

Tú no eres responsable de las acciones de los demás.

Tampoco eres responsable de castigarlos.

Tú tienes un Dueño.

Tu Dueño jamás comete la más mínima injusticia.

Por lo tanto, tanto si llegas a presenciar el castigo de quienes te hicieron injusticia en este mundo como si no ves absolutamente

nada de su retribución, Allah les dará plenamente la recompensa por todo lo que hayan hecho.

Allah no hace favoritismos. Jamás es injusto.

Él es Aquel cuyas acciones están fundamentadas en una sabiduría perfecta y que perfecciona todo cuanto hace.

Tú no eres responsable del castigo.

Eres responsable de tu propia conducta.

Deja el castigo en manos de Allah, el Dueño de toda la soberanía.

¿Cuál de estos siervos crees que es más honorable ante Allah?

¿Aquel que, a pesar de haber sido tratado injustamente, depositó su confianza absoluta en Allah, permaneció dentro de los límites que Allah ha establecido, perdonó únicamente porque Allah así lo quiso e incluso fue más allá pidiendo a Allah que perdonara a quienes le hicieron injusticia?

¿O aquel que simplemente dejó el asunto en manos de Allah?

Así como quien deposita su tawakkul en Allah no es igual a quien no lo hace, del mismo modo quien practica el tawakkul y además perdona no es igual a quien practica el tawakkul pero se

niega a perdonar. Y quien perdona y además pide a Allah que perdone a quienes le hicieron injusticia no es igual a quien perdona pero no ruega por ellos.

Quizá todos ellos alcancen el Paraíso, pero, sin duda, sus grados no serán los mismos.

Cuanto más te liberes de los apegos, tanto positivos como negativos, que te atan a este mundo, más te acercarás a Allah y más permanecerás a solas con Él, con Su permiso.

Ten paciencia ante aquello que se haga contra ti.

Allah menciona la paciencia repetidamente a lo largo del Corán.

Paciencia.

Paciencia.

Paciencia.

Pero no una paciencia llena de quejas constantes.

Sino soporta con una hermosa paciencia (ṣabr jamīl), sometiéndote a Allah y volviéndote sinceramente hacia Él con todo tu corazón.

Ciertamente, Allah está con los pacientes.

EL VERDADERO ASUNTO NO ES ENCONTRAR LAS POSESIONES, SINO ENCONTRAR AL DUEÑO DE TODAS LAS POSESIONES

Imagina, querido hermano o hermana, a una persona que dice creer en Allah y que, sin embargo, no goza de una buena situación económica. Esta persona hace du'a constantemente, realiza el salah día y noche y pide sin cesar a Allah riqueza y bienes materiales. A pesar de todos sus esfuerzos, su situación económica no mejora. Quizá incluso empeora.

Además, esta persona cree haber comprendido lo que es el tawakkul: realizar el esfuerzo práctico necesario (du'a mediante la acción) y, después, confiar el resultado a Allah.

Querido hermano o hermana, hemos reflexionado juntos sobre muchas cuestiones y hemos abierto numerosas ventanas de comprensión. Deja de leer por un momento y responde primero tú mismo a esta pregunta.

Después de haber agotado todos los medios lícitos, si esta persona sigue sin obtener ningún resultado, ¿qué debería hacer para que su du'a sea aceptada?

A) Dormir menos y hacer más du'a.
B) Hacer un voto (nadhr).
C) Dormir menos y trabajar aún más.

D) Buscar intermediarios.
E) Atar trozos de tela en los santuarios.
F) Practicar la magia o hacer que alguien la practique por ella.
G) Pedir dinero prestado, invertirlo mediante la usura (riba) y, después de hacerse rica, dar caridad.
H) Hacer inversiones más arriesgadas.
I) Casarse con una persona adinerada.

Solo Allah conoce el futuro. Solo Allah sabe qué es realmente lo mejor para nosotros. Si una persona insiste continuamente en pedir algo, hace todo lo que está en su mano en este mundo y, aun así, Allah no se lo concede, quizá aquello en lo que debería insistir no sea esa cosa en sí. Quizá Allah le esté enseñando no lo que desea, sino aquello que realmente necesita pedir.

El tawakkul significa hacer lo que corresponde hacer. Sin embargo, para que se cumplan las condiciones del tawakkul, Allah no espera de Su siervo que divida el átomo. Por ejemplo, si tienes sed, decir: «¡Oh, Allah! Haz descender agua», no es tawakkul (salvo en circunstancias milagrosas). Lo que la persona debe hacer es realizar el esfuerzo práctico: levantarse, abrir el grifo y llenar un vaso de agua. Eso es tawakkul.

El tawakkul que Allah esperaba del Profeta Musa (la paz sea con él) antes de que el mar se abriera consistía simplemente en golpear el mar con su bastón. Allah no esperaba que el Profeta Musa (la paz sea con él) se sentara primero a dominar la física avanzada, el electromagnetismo, la geofísica y la física cuántica para que el mar pudiera abrirse.

Por lo tanto, la respuesta a la pregunta que hicimos anteriormente no era ninguna de las opciones mencionadas.

Puesto que Allah hace todas las cosas con una sabiduría perfecta y una precisión impecable, si has hecho todo lo que debía hacerse y aun así no has encontrado bienes materiales, quizá aquello que estabas destinado a encontrar no eran las posesiones, sino al verdadero Dueño de todas las posesiones.

Además, especialmente en lo que respecta a la riqueza material, debes darte cuenta de esto: el deseo de riqueza que hay en tu interior ha sido moldeado, en gran medida, por tu nafs y por la sociedad en la que vives. No es Allah Quien espera que te hagas rico. Son, más bien, las personas que te rodean quienes lo esperan.

La riqueza y los bienes materiales pueden proporcionar una comodidad temporal en esta vida, pero no garantizan tu Ájira. En cambio, encontrar al verdadero Dueño de todas las posesiones garantiza una felicidad y una paz eternas.

Debemos recordarnos una vez más:

No fuimos enviados a este mundo para satisfacer nuestros deseos.

Fuimos enviados a este mundo para adorar a Allah y cumplir de la mejor manera posible con el depósito que nos ha sido confiado.

El verdadero asunto nunca ha sido si eres rico o pobre, casado o soltero, con hijos o sin hijos, perteneciente a la élite o a los más humildes, alto o bajo, con sobrepeso o delgado.

Ante Allah no hay ningún perjuicio en pasar toda la vida siendo pobre, de baja estatura, con sobrepeso, soltero o sin hijos. Pero si pasas toda tu vida sin encontrar a Allah, entonces sí tienes un problema verdaderamente grave, querido hermano o hermana.

Si me escuchas, entonces, tal como ordena el Corán, pidamos a Allah todo aquello que deseemos mediante el salah, suplicándole con temor y esperanza, con humildad y fervor. Sin embargo, en lugar de insistir constantemente en un asunto concreto cuyo resultado desconocemos si será bueno o malo para nosotros, parece más sabio, más razonable y más apropiado pedir el bien, la belleza y la salvación. Allah sabe mucho mejor que nosotros aquello que realmente será bueno para nosotros.

Sométete a Allah y a Sus decretos.

Él sabe mejor que tú aquello que te traerá la felicidad, tanto en esta vida como en la Ájira.

ESTE TRABAJO SE ACTUALIZA CONTINUAMENTE. PARA TRANSMITIR LOS TEMAS QUE DESEA QUE SE AÑADAN AL LIBRO Y PARA ACCEDER A LA VERSIÓN MÁS ACTUALIZADA DE LA OBRA, PUEDE VISITAR EL SITIO WEB OFICIAL Y EL PERFIL OFICIAL DE INSTAGRAM.

coktefekkurederim.github.io

coktefekkurederim

IMPRESO POR EL AMOR DE ALLAH LIBRE PARA

COPIAR, REPRODUCIR Y DISTRIBUIR TODOS

LOS DERECHOS RESERVADOS

PROHIBIDA SU VENTA